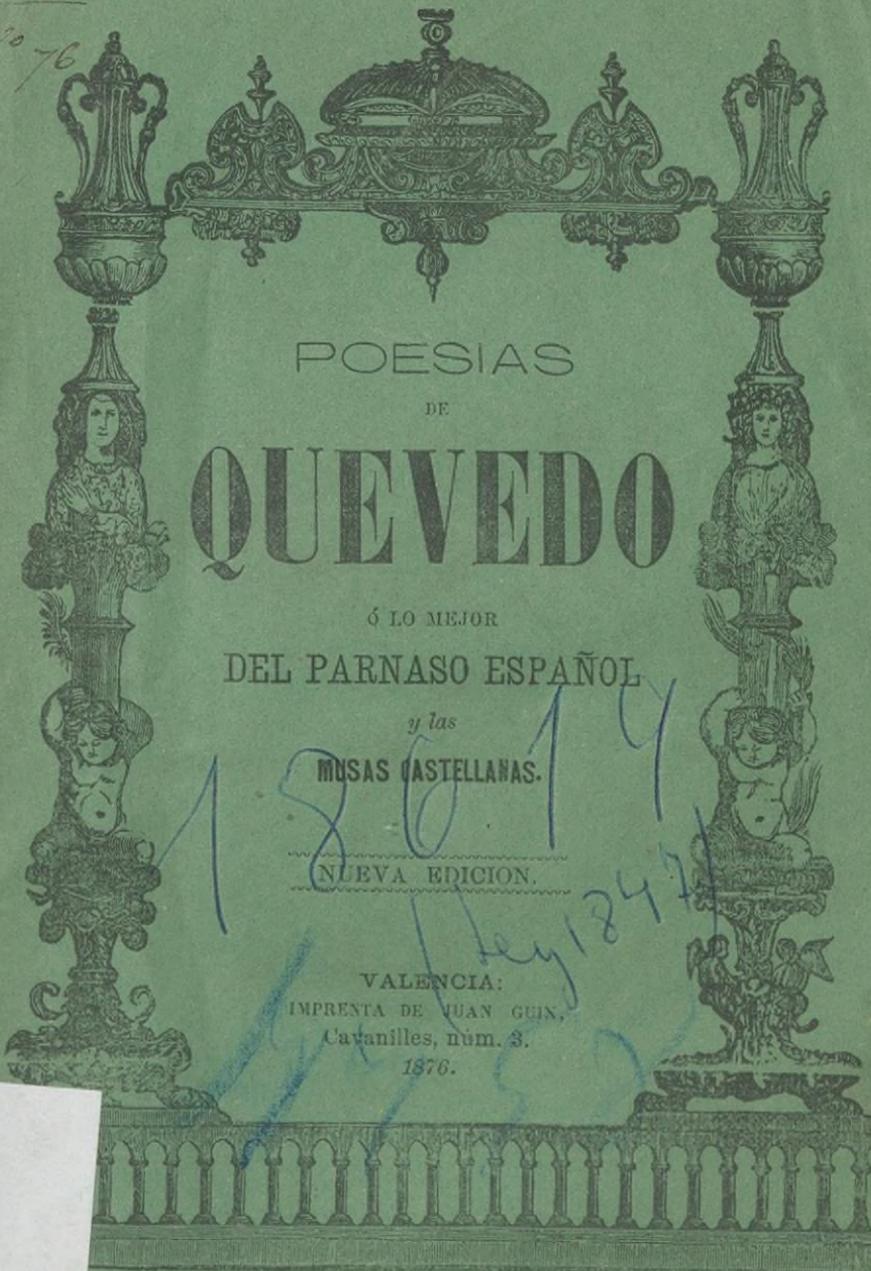


Valencia

Vol. 76



POESIAS

DE

QUEVEDO

Ó LO MEJOR

DEL PARNASO ESPAÑOL

y las

MUSAS CASTELLANAS.

NUEVA EDICION.

VALENCIA:

IMPRESA DE JUAN GUIN,  
Cavanilles, num. 3.

1876.

1876  
1874



1881  
1882  
1883  
1884  
1885  
1886  
1887  
1888  
1889  
1890  
1891  
1892  
1893  
1894  
1895  
1896  
1897  
1898  
1899  
1900

25-6<sup>a</sup> (vii) 147-2625

POESÍAS DE QUEVEDO

6

EL PARNASO ESPAÑOL.

---

~~4758~~

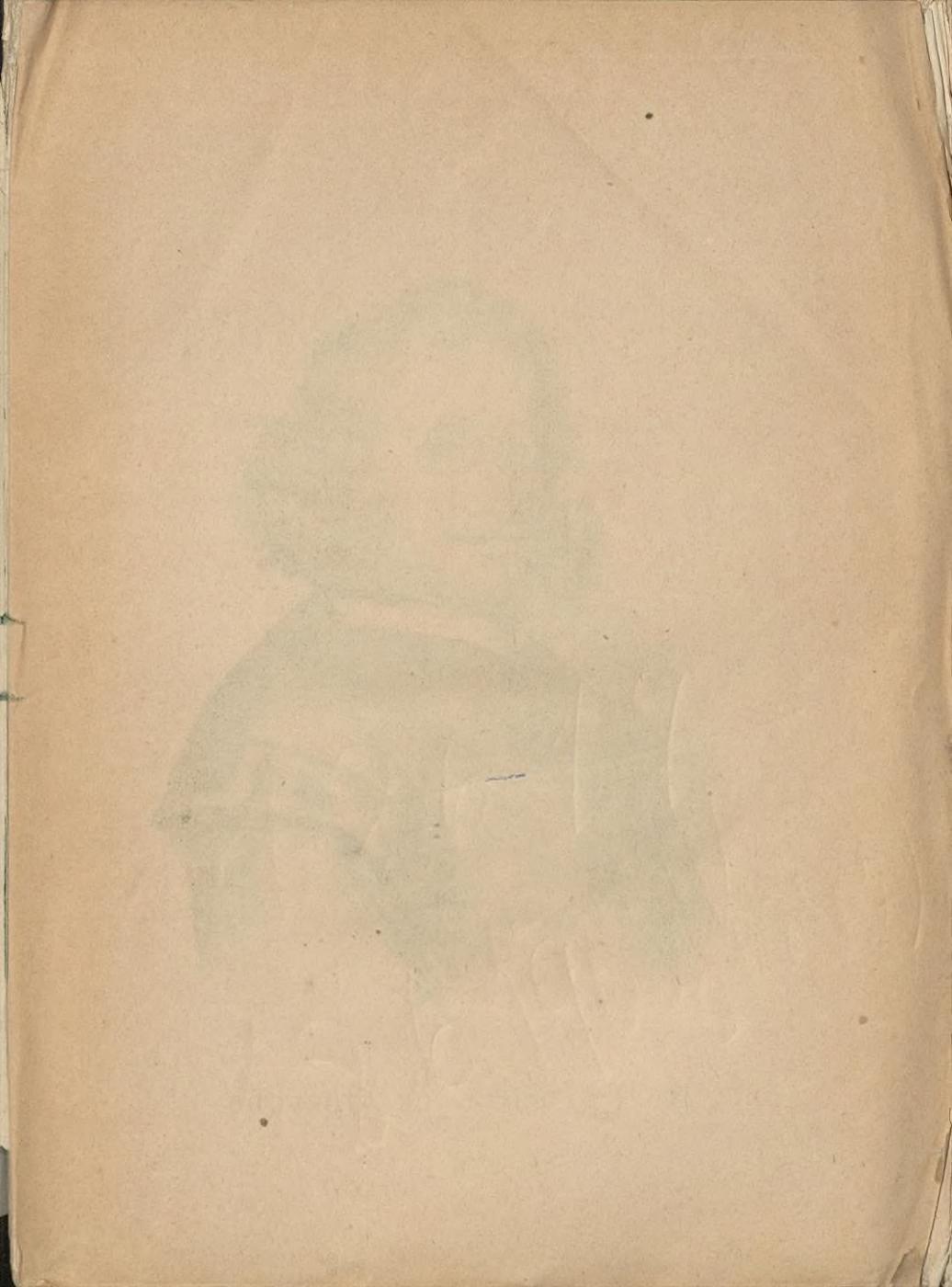
12619 (Fev 1847)

BOLETIN DE GOBIERNO

EL PARRASO ESPAÑOL

1914

1914





D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

MATÍAS TERRAZA, Editor.

---

POESÍAS

DE

D. FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS,

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO,

SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE JUAN ABAD,

Ó LO MEJOR DEL

PARNASO ESPAÑOL

Y

LAS MUSAS CASTELLANAS.



VALENCIA:

Imprenta de Juan Guix, Cabanilles, 3, junto á la Universidad.

1875.

MATIAS TERRAS, 1882

1882

D. FRANCISCO DE OLIVERO VILLAS

CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO

CONSEJO DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

1882

Es propiedad. PARRA Y NO

LA BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA DE LA LENGUA

1882

Impreso en la imprenta de la Real Academia de la Lengua

1882

---

---

# EL PARNASO ESPAÑOL.

---

CANTA ELOGIOS Y MEMORIAS DE PRÍNCIPES Y VARONES  
ILUSTRES.

---

## SONETOS.

**A la estatua de bronce del Santo rey Don Felipe III,  
que está en la Casa de Campo de Madrid, traída  
de Florencia.**

Oh! cuánta majestad, ¡oh cuánto númen  
En el Tercer Philipo, invicto y santo  
Presume el bronce, que le imita! ¡Oh, cuánto  
Estos semblantes en su luz presumen!

Los siglos reverencian, no consumen  
Bulto, que igual adoracion y espanto  
Mereció, amigo y enemigo, en tanto  
Que de su vida dilató el volúmen.

Osó imitar artífice toscano  
Al que á Dios imitó de tal manera,  
Que es por rey y por Santo soberano.

El bronce por su imágen verdadera  
Se introduce en reliquia, y este llano  
En majestad augusta reverbera.

**A la misma estatua.**

Mas de bronce será, que tu figura,  
 Quien la mira en el bronce, si no llora,  
 Cuando ya el sentimiento que te adora,  
 Hará blando al metal la forma dura.

Quiere de tu caballo la herradura  
 Pisar líquidas sendas, que la aurora  
 A su paso perfuma, donde Flora  
 Ostenta vária y fértil hermosura.

Dura vida con mano lisonjera  
 Te dió en Florencia artífice ingenioso,  
 Y reinas en las almas y en la esfera.

El bronce que te imita es virtuoso;  
 ¡Oh, cuánta de los hados gloria fuera,  
 Si en años le imitáras numeroso!

**A Roma sepultada en sus ruinas.**

Buscas en Roma á Roma, oh, peregrino,  
 Y en Roma misma á Roma no la hallas:  
 Cadáver son las que ostentó murallas;  
 Y tumba de sí propio el Aventino.

Yace donde reinaba el Palatino;  
 Y limadas del tiempo las medallas,  
 Más se muestran destrozo á las batallas  
 De las edades, que blason latino.

Solo el Tibre quedó, cuya corriente,  
 Si ciudad la regó, ya sepultura  
 La llora con funesto son doliente.

Oh, Roma, ¡en tu grandeza, en tu hermosura  
 Huyó lo que era firme, y solamente  
 Lo fugitivo permanece y dura.

**Inscripcion de la estatua augusta del César Cárlos V  
 en Aranjuez.**

Las selvas hizo navegar, y el viento  
 Al cáñamo en sus velas respetaba,

Cuando cortés su anhélito tasaba  
Con la necesidad del movimiento.

Dilató su victoria el vencimiento  
Por las riberas que el Danubio lava:  
Cayó Africa ardiente, gimió esclava  
La falsa religion en fin sangriento.

Vió Roma en la desórden de su gente,  
Si no piadosa, ardiente valentia;  
Y de España el rumor sosegó ausente.

Retiró á Soliman, temor de Hungría;  
Y por ser retirada mas valiente,  
Se retiró á sí mismo el postrer dia.

**A un retrato de Don Pedro Giron, duque de Osuna, que hizo Guido Boloñés, armado y grabadas de oro las armas.**

Vulcano las forjó, tocólas Midas,  
Armas en que otra vez á Marte cierra,  
Rígidas con el precio de la sierra,  
Y en el rúbio metal descoloridas.

Al ademan siguieron las heridas,  
Cuando su brazo estremeció la tierra:  
No las prestó el pincel, diólas la guerra;  
Flandes las vió sangrientas y temidas.

Por lo que tienen del Giron de Osuna  
Saben ser apacibles los horrores,  
Y en ellas es carmin la Thrácia Luna.

Fulminan sus semblantes vencedores:  
Asistió al arte en Guido la fortuna,  
Y el lienzo es belicoso en los colores.

**A la fiesta de toros y cañas del Buen Retiro, en dia de grande nieve.**

Llueven calladas aguas en vellones  
Blancos las nubes mudas; pasa el dia,  
Mas no sin majestad, en sombra fria,  
Y mira el sol, que esconde en los balcones.  
No admiten el invierno corazones

Asistidos de ardiente valentía,  
 Que influye la española monarquía  
 Fuerza igualmente en toros y rejonos.

El blason de Jarama, humedecida  
 Y ardiendo la ancha frente en torva saña,  
 En sangre vierte la purpúrea vida.

Y lisonjera al grande rey de España  
 La tempestad, en nieve oscurecida,  
 Aplaudió al brazo, al fresno y á la caña.

**Al duque de Maqueda, en ocasion de no perder la silla en los grandes corcovos de su caballo, habiendo hecho buena suerte en el toro.**

Descortesmente y cauteloso el hado,  
 Vuestro valor, oh duque esclarecido,  
 Solicitó envidioso; y atrevido  
 Logró apenas lo mal intencionado.

Por derribaros, de soberbia armado,  
 Diligencia en que Estrellas han perdido  
 La silla, el animal enfurecido  
 Mas alabanza os dió, que os dió cuidado.

Poca le pareció su valentía  
 Al toro, presuncion de la ribera,  
 Para desalentar vuestra osadía.

Vuestro caballo duplicó la fiera,  
 Mas en vos vencen arte y valentía  
 Juntas á la que os lleva, y os espera.

**Exhortacion á la majestad del rey nuestro señor Felipe IV,  
 para el castigo de los rebeldes.**

Escondido debajo de tu armada  
 Gime el Ponto, la vela llama al viento;  
 Y á las lunas de Thrácia con sangriento  
 Eclipse ya rubrica tu jornada.

En las venas sajónicas tu espada  
 El acero calienta; y macilento  
 Te atiende el belga, habitador violento

De poca tierra, al mar y á tí robada:  
 Pues tus vasallos son el Etna ardiente,  
 Y todos los incendios, que á Vulcano  
 Hacen el metal rígido, obediente;  
 Arma de rayos la invencible mano;  
 Caiga roto y deshecho el insolente  
 Belga, el francés, el sueco y el germano.

**Al retrato del Rey nuestro señor, hecho de rasgos y lazos  
 con pluma, por Pedro Morante.**

Bien con argucia rara y generosa  
 De rasgos, vence el único Morante  
 Los pinceles de Apeles y Timante:  
 Bien vuela así su pluma victoriosa.  
 Vive en imitacion maravillosa,  
 Gran Filipo augusto tu semblante:  
 Y laberinto mudo, si elegante,  
 La tinta anima en semejanza hermosa.  
 Propiamente retratan tu belleza  
 Lazos, pues que son lazos tus facciones  
 A Vénus, como á Marte tu grandeza.  
 Tus ejércitos, naves y legiones,  
 Lazos son de tu inmensa fortaleza,  
 En que cierras los mares y naciones.

**Al toro, á quien con bala dió muerte el Rey nuestro señor.**

*Hace sepulcro en el toro muerto de un leon vivo, á quien el toro habia  
 primero vencido, con alusion al signo toro, que tiene una estrella de pri-  
 mera magnitud en la frente, por haber sido allí el golpe de la bala.*

En el bruto, que fué bagel viviente,  
 Donde Jove embarcó su monarquía;  
 Y la esfera del fuego, donde ardía  
 Cuando su rayo navegó tridente:  
 Yace vivo el leon, que humildemente  
 Coronó por vivir su cobardía;  
 Y vive muerta fénix valentía,  
 Que de glorioso fuego nace ardiente.

Cualquier grano de pólvora le aumenta  
 De primer magnitud estrella pura,  
 Pues la primera magnitud le alienta.  
 Entrará con respecto en su figura  
 El sol, y los cabellos que alimenta,  
 Con temor de la sien áspera y dura.

**Memoria inmortal de Don Pedro Giron, duque de Osuna,  
 muerto en su prision.**

Faltar pudo su patria al grande Osuna,  
 Pero no á su defensa sus hazañas:  
 Diéronle muerte, y cárcel las Españas,  
 De quien él hizo esclava la fortuna.  
 Lloraron sus envidias una á una  
 Con las propias naciones las estrañas:  
 Su tumba son de Flandes las campañas,  
 Y su epitafio la sangrienta luna.  
 En sus exequias encendió al Vesubio  
 Partenope, y Trinacria al Mongibelo;  
 El llanto militar creció en diluvio.  
 Dióle el mejor lugar Marte en su cielo;  
 La Mosa, el Rhin, el Tajo y el Danubio  
 Murmuran con dolor su desconsuelo.

**Al duque de Lerma, maese de campo general en Flandes.**

*Escribió este soneto en ocasion de haber ido el duque á acometer una empresa; viendo reparadas en una ribera sus tropas, se arrojó al río, y con su ejemplo todos, y ganó la plaza.*

Tú, en cuyas venas caben cinco grandes,  
 A quien hace mayores tu cuchilla,  
 Eres Adelantado de Castilla,  
 Y en el peligro adelantado en Flandes.  
 Guarda la victoria que la mandes,  
 Que tu ejemplo sin voz sabe regilla;  
 Y pues desprecias miedos de la orilla,  
 Nadando, es justo, que en elogios andes.  
 No de otra suerte César animoso

Del Rubicon los rápidos raudales  
Penetró con denuedo generoso.

Fueron, sí, las acciones desiguales,  
Pues en el corazón suyo ambicioso  
Eran traidoras, como en tí leales.

**A la huerta del duque de Lerma, favorecida, y ocupada muchas veces del señor rey Don Felipe III, y olvidada hoy de igual concurso.**

Yo ví la grande y alta gerarquía  
Del magno, invicto y santo Rey tercero,  
En esta casa; y conocí lucero  
Al que en sagradas púrpuras ardía.

Hoy desierta de tanta monarquía,  
Y del nieto, magnánimo heredero,  
Yace; pero arde en glorias de su acero,  
Como en la pompa que ostentar solía.

Menos envidia teme aventurado  
Que venturoso: el mérito procura;  
Los premios aborrece escarmentado.

¡Oh amable si desierta arquitectura,  
Más hoy al que te ve desengañado,  
Que cuando frecuentada en tu ventura!

**Figurada contraposición de dos valimientos.**

Sabe, oh Rey tres—cristiano, la festiva  
Púrpura, sediciosa por tus alas,  
Deshojarte las lises con las balas,  
Pues cuanto te aventura, tanto priva.

Sabe, oh humana deidad, también tu Oliva  
Armar con su Minerva, á Marte y Palas,  
Y laurel coronar prudentes galas,  
Y próspera ilustrar paz vengativa.

Sabe poner tu púrpura en tus manos,  
Decimotercio Rey, con prisión grave  
Tu esclarecida madre y tus hermanos.

Tu Oliva, oh gran monarca, poner sabe

En tu pecho los tuyos soberanos  
Con la unidad que en los imperios cabe.

**Al rey nuestro señor Don Felipe IV.** *Escribióse en ocasion de haber salido en un día muy lluvioso á jugar cañas y haberse serenado luego el cielo. Lope de Vega describió esta fiesta en Liras.*

Aquella frente angusta, que corona  
Cuanto el mar cerca, cuanto el sol abriga,  
Pues lo que no gobierna, lo castiga  
Dios con no sujetarlo á su persona:

Pudo, vistiendo á Flora y á Pomona,  
Mandar que el tiempo sus colores siga,  
Haciendo que el infierno se desdiga  
de los yelos y nieves que blasona.

Pudo al sol, que al diciembre volvió mayo,  
Vol verle de envidioso al occidente  
La luz con ceño, el oro con desmayo.

Correr galan, y fulminar valiente  
Pudo; la caña en él ser flecha y rayo;  
Pudo Lope cantarle solamente.

**A Don Luis Carrillo, hijo de Don Fernando Carrillo, presidente de Indias, cuatralvo de las galeras de España, y poeta.**

Así, sagrado mar, nunca te oprima  
Menos ilustre peso; así no veas  
Entre los altos montes que rodeas,  
Exenta de tu imperio alguna cima:

Ni ofendida tu blanca espuma gima  
Agraviados de haya humilde; y siempre seas,  
Como de arenas, rico de preseas  
Del que la luna mas que el sol estima.

Así tu mudo pueblo esté seguro  
De la gula solícita; que ampare  
De Thetis al amante, al hijo nuevo;

Pues en su verde reino y golfo oscuro  
Don Luis la sirve, honrando largos mares,  
Ya de Aquiles valiente, ya de Febo.

**A la custodia de cristal, que dió el duque de Lerma á San Pablo de Valladolid para el Santísimo Sacramento.**

Sea que descansando la corriente  
Torcida, y libre de espumoso rio,  
Labró artifice duro, yerto y frio,  
Este puro milagro trasparente:

Sea que aprisionada libre fuente,  
Encarceló con hielo su albedrío:  
O en incendios del sol, la alba el rocío  
Cuajó á región benigna del Oriente:

O ya mónstruo diáfano naciese,  
Hijo de peñas duras, parto hermoso,  
A llama universal rebelde hielo:

Fué bien, que cielo á Dios contrahiciese,  
Porque podais decir, duque glorioso,  
Que, aunque imitado y breve, le dais cielo.

**Al Rey nuestro señor, saliendo á jugar cañas. (Que aterroriza  
aun al enemigo en la guerra festiva).**

Amagos generosos de la guerra,  
En esa mano diestra esclarecidos,  
Militan, y estremecen referidos,  
Y el ademan ejércitos encierra.  
El pino, que fué greña de la sierra,  
Y copete de cerros atrevidos,  
Fulminando con hierros sacudidos,  
Rígida era amenaza de la tierra.

La caña descansó el temor al dia,  
En que tu lanza aseguró campañas,  
Que ardor disimulado prometia:

Figurando en la entrada de estas cañas,  
Cortés y religiosa profecía,  
La de Jerusalem á tus hazañas.

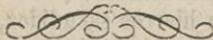
**Al rey católico nuestro señor Don Felipe IV, infestado  
de guerras.**

No siempre tienen paz las siempre hermosas  
Estrellas en el coro azul ardiente;  
Y si es posible, Jové omnipotente,  
Publican que temió guerras furiosas.

Quando armó las cien manos belicosas  
Typheo con cien montes insolente,  
Vívoras de la greña de su frente  
Atónitas lamieron á las Osas.

Si habitan en el cielo mal seguras  
Las estrellas, y en él teme el Tonante,  
¿Qué extrañas guerras tú, que paz procuras?

Vibre tu mano el rayo fulminante,  
Castigarás soberbias y locuras,  
Y si militas, volverás triunfante.



JURA DEL SERENÍSIMO PRÍNCIPE  
DON BALTASAR CARLOS,

**En Domingo de la Transfiguracion.** *Con presagio fatal parece que dejó el Autor esta relacion imperfecta. Pero aquí sale ya bien digna de leerse, si la lástima y la ternura no embarazan los ojos.*

Cuando glorioso entre Moisés y Elías

Tiñó de resplandor el velo humano,

El que por desquitar las gerarquías

En mejor árbol restauró el manzano:

Cuando á Córtes llamó las profecías,

Y por testigos sube desde el llano

Al monte, donde eterno reina el cedro,

Con sus primos Jacob y Juan, á Pedro:

Cuando el tesoro de la luz ardiente,

que se disimulaba detenido,

Le esplayó por la faz resplandeciente,

Y en incendios del sol bañó el vestido:

Y cuando por gozar siempre presente

Trono, en eternas glorias encendido

Quiso hacer tabernáculos quien era

Del que vino á fundar piedra primera:

Cuando abrasado con hervores de oro,

Rey de armas, una nube soberana,

Ostentando elocuente su tesoro,

Por mas perlas que llora la mañana:

Con la lira en que temple el santo coro,

Orbes por cuerdas, cuando canta Hosana;

Oidle, que me agrado en él, les dijo,  
Y es mi querido, y siempre amado hijo.

Entonces tú, Monarca, que coronas  
Con dos mundos apenas las dos sienes;  
Tú que haces gemir las cinco zonas  
Para ceñir los reinos que mantienes:  
Tú, que con golfos tuyos aprisionas  
Las envidias del mar y los desdenes;  
Tú, Cuarto á los Felipes, con honrarlos,  
Que el Quinto quitas, que pasó á los Carlos.

Tú, entonces, pues (anuncio venturoso,  
Colmado, y rico de promesas santas)  
A imitacion del rey siempre glorioso,  
De quien indigno calza el sol las plantas:  
Próvido juntamente y religioso,  
Y humilde emulador de glorias tantas,  
Siempre en el cielo tu discurso fijo,  
Cuando el Hijo nombró, nombras tu Hijo.

Porque fuese la accion mas parecida,  
Si de partida con los dos trataba,  
Tú tratabas tambien de la partida,  
Por rescatar la religion esclava:  
Él con su muerte parté á dar la vida;  
Tú con la vida, que tu celo alaba,  
Vas á que rojo en sangre, tus leones  
Te muestren mar de tantos Faraones.

Al nombre de tu Hijo se debia  
La corona que hereda; de la estrella,  
De quien tomó los rayos y la guia,  
El que halló al hombre y Dios, Madre y doncella;  
Páguele á Baltasar tan claro dia  
Lo que peregrinó solo por vella:  
Y aunque Herodes le aguarde, peregrino  
Baltasar volverá por buen camino.

El nombre del que estuvo de rodillas  
Vertiendo en el pesebre gran tesoro,  
Informó (1) de grandeza las mantillas

(1) Porque le llevó en brazos D. Gaspar de Guzman, conde de Olivares.

Del que vimos venir con real decoro  
 Por besarle la mano ilustres sillas,  
 Dejó del mundo el mas sublime coro,  
 Él en la majestad, seso y cariño,  
 Niño pudo venir, mas no fué niño.

De trinidad humana ví semblantes  
 Como pueden mostrarse en nuestra esfera,  
 Pues á tí tus hermanos semejantes,  
 Son segunda persona y son tercera:  
 Los geriones, que nombró gigantes  
 En España la historia verdadera,  
 Mejor los unen en los tres las lides,  
 Pues del uno en la cuna tiembla Alcides.

Viéronse allí Zodíacos mentidos,  
 Con presuncion de estrellas los diamantes;  
 Asperos y pesados los vestidos,  
 En las pálidas minas centellantes:  
 De granizo de perlas van llovidos,  
 Y en tempestad preciosa relumbrantes  
 Otros, que porque nadie los compita,  
 De aljófara los nevó la Margarita.

Luego que la lealtad esclarecida  
 Fabricó eternidad artificiosa,  
 Haciendo pasadizo de tu vida  
 A la del primogénito gloriosa;  
 La nobleza del orbe mas temida,  
 Que de tal heredero deseosa  
 Estuvo, hoy al señor, que le concede,  
 Le pide por merced, que nunca herede.

Precedió (1) la justicia á los poderes,  
 Reinos, en que influye amor y vida  
 Tu augusto corazon; y á donde quieres  
 Siguen tus rayos con lealtad rendida:  
 En luz, mirando el sol, que le prefieres,  
 Con la suya turbada ó convencida,  
 Si no empezó á llorar, con el rocío  
 Tu esceso confesó pálido y frio.

(1) Alude al órden del acompañamiento.

En cuatro ruedas Lirio azul venia,  
 Reina que Francia dió á los españoles,  
 De quien estudia luz mendigo el dia,  
 En quien aprenden resplandor los soles.  
 Para saber amanecer, pedia  
 Aurora á sus mejillas arreboles;  
 Y á la tarde Fernando fué mañana,  
 Que en púrpura precede soberana.

Cárlos en luz, y en el lugar lucero,  
 Resplandeciente precursor camina:  
 Viene Adonia galan, Marte guerrero,  
 Y á Vénus dos congojas encamina:  
 Va con susto la gala del acero,  
 Y menos resplandece que fulmina;  
 Porque tu providencia, que le inflama,  
 Le destina á los riesgos de la fama.

Inundacion de majestad vertiste,  
 Tu hermosa mente presuncion del fuego;  
 De los ojos de todos te vestiste,  
 Pues los de todos te llevaste luego.  
 Con tantos ojos, pues, tu pueblo viste,  
 Dulce deidad de amor, pero no ciego;  
 Tu caballo con músico alboroto,  
 Holló sonoro y grave terremoto.

De anhelantes espumas argentaba  
 La razon de metal que le regia:  
 Al viento, que por padre blasonaba,  
 En vez de obedecerle, desafia:  
 Herrado de mercurios se mostraba;  
 Si amenazaba el suelo no le heria,  
 Porque de tanta majestad cargado,  
 Aun indigno le vió de ser pisado.

A las damas el fénix dió colores,  
 El iris, la mañana, y primavera;  
 En paz vimos por marzo nieve y flores,  
 Y el suelo sustituir la octava esfera.  
 Sus blasones de luz fueran mayores,  
 Si la reina de España no saliera:  
 Tratólas como el sol á las estrellas;

Anególas en luz con solo vellas.

En Oriente portátil de brocado

Sigue tu sol recién amanecido,

En generosos brazos recostado,

Y á tu Corte por ellos repartido.

Mira en todos tus reinos el cuidado,

Que le tienen los cielos prevenido,

Pues la que atiende alegrè gala y fiesta,

Le aguarda en mas edad cárcel molesta.

Juraron vasallaje y obediencia

Y besaron la mano al que no sabe

Cuánto en su soberana descendencia

De augusta majestad gloriõsa cabe;

Mas con anticipada providencia,

Monarca sin edad se muestra grave;

Que al tiempo le dispensa Dios las leyes

Para la suficiencia de los reyes.

Vive, y tèn heredero, y no le dejes,

La voz comun y agradecida aclama;

Que aun tiene por fatiga que te alejes

A dar qué hacer al grito de la fama,

Por ejército vale en los herejes

Tu nombre solo, que temor derrama;

Las señas de tu enojo por heridas,

Que no aguardan el golpe tales vidas.

Ya (1) sus rayos á Jove provocaron

Denuedos de los hijos de la tierra;

Y de montes escala fabricaron,

Que tumbas arden hoy de injusta guerra.

Los dos polos gimieron y tronaron,

(tanta discordia la soberbia encierra!)

Sicilia estos escándalos admira,

Y Encelado en el Etna los suspira.

En su falda Catania amedrentada

Cultiva sus jardines ingeniosa;

Yace la primavera amenazada,

(1) Con la comparacion de la guerra de los Gigantes contra el cielo se promete victorias contra los herejes.

Con susto desanuda cualquier rosa:  
 Insolente la llama despeñada  
 Lamer las flores de sus galas osa,  
 Parece que la nieve arde en invierno,  
 O que nievan las llamas del infierno.

Soberbio, aunque vencido, desde el suelo  
 Al cielo arroja rayos y centellas;  
 Con desmayado paso y tardo vuelo  
 Titubeando el sol, se atreve á vellas:  
 En alarma tiene puesto al cielo  
 Medrosa vecindad de las estrellas;  
 Cuando de combatir al cielo airado:  
 Los humos solamente le han quedado.

Tal osa contra tí, tal le contemplo  
 Al mónstruo de Stocolmia, que tirano  
 Padecerá castigo, cuando templo  
 Se prometió sacrílego y profano.  
 Tú á Flegra añadirás ardiente ejemplo;  
 Allí triunfante colgará tu mano  
 Su piel de alguna planta, que cargada  
 A fuerza de soberbia esté humillada.

Padrones han de ser Rhin y Danubio  
 De tu venganza, en tanto delincuente;  
 Rebeldes venas les será diluvio;  
 Cuerpos muertos, y arneses, vado y puente.  
 Rojo en su sangre se verá de rubio  
 El aleman terror del Occidente;  
 Tal gemirán las locas esperanzas  
 De quien no teme al Dios de las venganzas.

(1) Con la comparación de la guerra de los Griegos contra los Persas, promete victorias contra los bárbaros.

**Desterrado Scipion á una rústica casería suya, recuerda consigo la gloria de sus hechos y de su posteridad.** *A este soneto dió el argumento, y mucha parte de su locucion, la ilustre Epístola 86 de nuestro Lucio Séneca, escrita á Lucilio, desde la misma casa del campo de Publio Cornelio Scipion, junto á Linterno, ciudad de Campania. Quien colejare con este el soneto XI, arriba referido, á la inmortal memoria de Don Pedro Giron, duque de Osuna, sentirá luego la consonancia, y á ambos ejemplos sensibles de las patrias ingratas.*

Faltar pudo á Scipion Roma opulenta,  
Mas á Roma Scipion faltar no pudo;  
Sea blason de su envidia, que mi escudo,  
Que del mundo triunfó, cede á su afrenta.

Si el mérito africano la amedrenta,  
De hazañas y laureles me desnudo:  
Muera en destierro en este baño rudo,  
Y Roma de mi ultraje esté contenta.

Que no escarmiente alguno en mí, quisiera,  
Viendo la ofensa que me da por pago,  
Porque no falte quien servirla quiera.

Nadie llore mi ruina ni mi estrago;  
Pues será á mi ceniza cuando muera  
Epitafio Anibal, urna Cartago.



## ELOGIO

## AL DUQUE DE LERMA.

## CANCION PINDÁRICA.

## Estrofa I. De 16 versos.

De una madre nacimos  
 Los que esta comun aura respiramos:  
 Todos muriendo en lágrimas vivimos  
 Desde que en el nacer todos lloramos.  
 Solo nos diferencia  
 La paz de la conciencia,  
 La verdad, la justicia, á quien el cielo  
 Hermosa, si severa,  
 Con alas blancas envió ligera,  
 Porque serena gobernase el suelo.  
 Ella asegura el tránsito á la vida;  
 Feliz el que la cándida pureza  
 No turba en la riqueza;  
 Y aquel que nunca olvida  
 Ser polvo, en el halago del tesoro,  
 Y el que sin vanidad desprecia el oro.

## Antiestrofa I. De 16 versos.

Como vos, oh glorioso  
 Duque, en quien hoy estimacion hallaron

Las virtudes, y premio generoso;  
 Ved cual sois, que con vos se coronaron.  
 Nunca mas felizmente  
 En la gloriosa frente  
 De Alejandro su luz amanecieron;  
 Ni en la alma valerosa  
 De César, que ya estrella á volar osa,  
 Mayores alabanzas merecieron.  
 Ni de Augusto las paces mas amadas  
 Fueron; pues de blandura y de cuidado  
 Vuestro espíritu armado,  
 Haces dejó burladas;  
 Previendo la suerte que enemiga  
 Al que irritarla presumió, castiga.

### Epodo I. De 21 versos.

Por vos desde sus climas peregrino,  
 Devoto á la deidad del rey de España,  
 El alárabe vino:  
 No es poco honrosa hazaña,  
 Que vencido el camino,  
 Y perdonado ya del mar y el viento  
 Por justo y religioso el noble intento,  
 Debajo de sus piés ponga el turbante  
 El persa, honor y gloria de Levante.  
 Por vos Inglaterra  
 Descansa, y nos descansa de la guerra;  
 Y Francia, madre de ínclitos varones,  
 Del peso de las armas aliviada,  
 Trae por adorno varonil la espada,  
 Que ya opuso de España á los leones.  
 Y las islas postreras,  
 Que por merced del mar pisan el suelo,  
 Clemencia nunca vista en ondas fieras,  
 Por vos, por vuestro celo,  
 Admitirán la paz con que les ruega  
 Quien con su voz de un polo al otro llega.

## Estrofa II. De 16 versos.

Curcio, mancebo fuerte,  
 Con glorioso desprecio y atrevido  
 Tocó las negras sombras de la muerte,  
 Cuando de ardor valiente persuadido,  
 Clara fama seguro  
 Buscó en el foso oscuro,  
 El precio dedicando de su vida  
 Al pueblo temeroso;  
 Y en el horror del cóncavo espantoso  
 Intrépido sostuvo en su caída,  
 Como Encelado montes desiguales:  
 A quien premiando el alto beneficio,  
 Hicieron sacrificio  
 En aras inmortales;  
 Pues muriendo por dar á Roma gloria,  
 Dió su vida á guardar á su memoria.

## Antiestrofa II. De 16 versos.

Vos del forzoso peso  
 De tan grande república oprimido,  
 Con juicio igual, y con maduro seso,  
 A Curcio aventajado y parecido,  
 Por darla algun remedio,  
 Arrojándoos en medio  
 De los mas hondos casos, y mas graves,  
 De Atlante sois Alcides,  
 Que le alivia en sus paces y en sus lides;  
 Guardándole á Filipo las dos llaves,  
 Con que de Jano el templo, ó abre ó cierra,  
 Vos, con cuello obediente á peso tanto,  
 Comprais el laurel santo;  
 Y á vos toda la tierra,  
 Cual Roma, solo á Curcio que la ampara,  
 Sacrificios dedica en feliz ara.

## Epodo II. De 21 versos.

¡Oh bien lograda y venturosa vida  
 La vuestra, á quien la muerte trae descanso,  
 Cuando ella es parricida!  
 Y en un reposo manso  
 Llegará la partida!  
 Sueño es la muerte, en quien de sí fué dueño,  
 Y la vida de acá tuvo por sueño:  
 Apacible os será la tierra, y leve;  
 Que fué larga, direis, la vida breve:  
 Porque en el buen privado  
 Es dilacion del premio deseado,  
 Envidia de la gloria que le espera,  
 La edad prolija y larga. ¡Oh, cómo ufanos  
 Vuestros padres, y abuelos soberanos,  
 Que España armados vió (de la manera  
 Que á Jove los gigantes,  
 Soberbio parto de la parda tierra  
 Que fulminados yacen fulminantes)  
 Escarmiento á la guerra  
 Darán de vos en nietos esforzados,  
 Sus hechos y sus nombres heredados!

*Así cantaba Clío  
 Al son de la trompeta de la fama;  
 Y el nímén que la inflama,  
 Suspenso aquí, desacordado y frío,  
 Cesó; y entre las flores,  
 Los vientos quiso oír murmuradores.*

CANTA POESÍAS MORALES, QUE DESCUBREN Y MANIFIESTAN LAS PASIONES Y COSTUMBRES DEL HOMBRE, PROCURANDO ENMENDARLAS.

## SONETOS.

**Muestra con ilustres ejemplos, cuán ciegamente desean los hombres.** *Es imitación de Juvenal, Sát. 10. Pro vida Pompeyo, etc.*

Próvida dió Campania al gran Pompeo  
Piadosas, si molestas calenturas;  
La salud le abundó de desventuras,  
Y le usurpó sus glorias el trofeo.

¿Quién podrá disculpar nuestro deseo,  
Si en el cerco del sol camina á oscuras?  
Sobráranle en Campania sepulturas;  
Fáltanle de su muerte en el rodeo.

Si Mario la alma espléndida exhalara  
Opima con dos triunfos de la guerra,  
Lagos, destierro y cárcel ignorara.

Mucha tiniebla, y grande noche cierra  
Cuanto destina el hombre, y toda para  
En pretendida muerte, y poca tierra.

**Enseña como no es rico el que tiene mucho caudal.** *El primer verso es de Epicuro, citado por Séneca. El primer terceto de San Pedro Crisólogo, sermon 22. El postrer verso de Séneca.*

Quitar codicia, no, añadir dinero,  
Hace ricos los hombres, Casimiro:  
Puedes arder en púrpura de Tiro,  
Y no alcanzar descanso verdadero.

Señor te llamas, yo te considero,  
Cuando el hombre interior, que vives, miro,  
Esclavo de las ansias y el suspiro,  
Y de tus propias culpas prisionero.

Al asiento del alma suba el oro;  
No al sepulcro del oro la alma baje,  
Ni le compita á Dios su precio el lodo.

Descifra las mentiras del tesoro,  
 Pues falta (y es del cielo este lenguaje)  
 Al pobre mucho, y al avaro todo.

**Séneca vuelve á Neron la riqueza, que le habia dado.** *Las causas que él significó, referidas por Tácito, se repiten aquí, como las respondidas de Neron.*

Esta miseria, gran señor, honrosa,  
 De la humana ambicion alma dorada,  
 Esta pobreza ilustre acreditada,  
 Fatiga dulce é inquietud preciosa:  
 Este metal de la color medrosa,  
 Y de la fuerza contra todo osada,  
 Te vuelvo; que alta dádiva envidiada  
 Enferma la fortuna mas dichosa.

Recíbelo, Neron; que en docta historia  
 Mas será recibirlo, que fué darlo,  
 Y mas seguridad en mí el volverlo:  
 Pues juzgarán, y te será mas gloria,  
 Que diste oro á quien supo despreciarlo,  
 Para mostrar que supo merecerlo.

**Respuesta de Neron á Séneca, no admitiendo lo que le volvia.**

Séneca, el responder hoy de repente  
 A tu razonamiento prevenido,  
 Gloria es de tu enseñanza, que ha podido  
 Formar mi lengua contra tí elocuente.

A lo que yo te debo, aun no es decente  
 Eso, que de mi mano has recibido;  
 Y para lo que á mí me debo, ha sido  
 Empezar á premiarte escasamente.

Quieres á costa de la fama mia  
 Que alaben tu modestia y tu templanza,  
 Y que acusen mi avara hidropesia.

El premio, pues, debido á mi enseñanza  
 Goza, porque el volvérmele este dia,  
 Y no admitirle yo, nos sea alabanza.

**Un delito igual se reputa desigual, si son diferentes los  
sugetos que le cometen, y aun los delitos desiguales.**

*Es imitacion de Juvenal, Sát. 3, y de Séneca, Epist. 87.*

Si de un delito propio es precio en Lido  
La horca y en Menandro la diadema,  
¿Quién pretendes, oh Júpiter, que tema  
El rayo á las maldades prometido?

Quando fueras un roble endurecido,  
Y no del Cielo Majestad Suprema,  
Gritaras tronco á la injusticia estrema,  
Y Dios de mármol dieras un gemido.

Sacrilegios pequeños se castigan;  
Los grandes en los triunfos se coronan,  
Y tienen por blason que se los digan.

Lido robó una choza, y le aprisionan;  
Menandro un reino, y su maldad obligan  
Con nuevas dignidades que le abonan.

**El pecar intercede por los premios, prefiriéndose á la vir-  
tud.** *Es de Juvenal, Sát. 1.*

Si gobernar provincias y legiones  
Ambicioso pretendes, oh Licino,  
Procura que el favor y el desatino  
Aseguren de infames tus acciones.

No merezca ninguno las prisiones  
Mejor que tú; pues cuando mas vecino  
Al suplicio te vieres, el destino  
Mas te apresurará las elecciones.

Felices son, y ricos los pecados;  
Ellos dan los palacios suntuosos,  
Llueven el oro, adquieren los estados.

Alábanse los hombres virtuosos,  
Mas para los que viven alabados,  
Quien los alaba elige los viciosos.

**Que desengaños son la verdadera riqueza.**

¿Cuándo seré infeliz sin mi gemido?  
 ¿Cuándo sin el ajeno fortunado?  
 El desprecio me sigue desdeñado,  
 La envidia en dignidad constituido.  
 O del bien ó del mal vivo ofendido;  
 Y es ya tan insolente mi pecado,  
 Que por no confesarme castigado,  
 Acusa á Dios con llanto inadvertido.  
 Temo la muerte, que mi miedo afea;  
 Amo la vida con saber es muerte,  
 ¡Tan ciega noche el seso me rodea!  
 Si el hombre es flaco, y la ambicion es fuerte,  
 Caudal que en desengaños no se emplea,  
 Cuanto se aumenta, Caridon, se vierte.

**Por mas poderoso que sea el que agravia, deja armas para la venganza.** *Juvenal en la Sát. 8, prestó espíritu á estos versos.*

Tú ya, oh ministro, afirma tu cuidado  
 En no injuriar al mísero y al fuerte:  
 Cuando les quites oro y plata, advierte  
 Que les dejas el hierro acicalado.  
 Dejas espada y lanza al desdichado,  
 Y poder y razon para vencerte:  
 No sabe pueblo ayuno temer muerte,  
 Armas quedan al pueblo despojado.  
 Quien ve su perdicion cierta, aborrece  
 Mas que su perdicion, la causa de ella;  
 Y esta, no aquella, es mas quien le enfurece.  
 Arma su desnudez, y su querella  
 Con desesperacion, cuando le ofrece  
 Venganza del rigor, quien le atropella.

**Persuade á la justicia que arroje el peso, pues usa solo de la espada.** *Vulgar es su pintura con un peso de balanza en una mano, y una espada en la otra.*

Arroja las balanzas, sacra Astrea,  
Pues que tienen tu mano embarazada;  
Y si se mueven, tiemblan de tu espada,  
Que el peso y la igualdad no las menea.

No estás justificada, sino fea;  
Y en vez de estar igual, estás armada:  
Feroz te ve la gente, no ajustada;  
Quieres que el tribunal batalla sea.

Ya militan las leyes y el derecho,  
Y te sirven de textos las heridas  
Que escribe nuestra sangre en nuestro pecho.

La parca eres fatal para las vidas;  
Pues lo que hilaron otras, has deshecho,  
Y has vuelto las balanzas homicidas.

**Manifiesta un ardid grande del perverso pretendiente, cuando desea que todos sean buenos, con intento malo.** *Es de Juvenal, Lib. 5, Sát. 13.*

¿Cuándo, Licino, dí, contento viste  
Hombre con un pecado solamente,  
Si quien merece pena es suficiente,  
Y el inculpable inútil yace y triste?

¿Quién al mayor delito se resiste?  
¿Qué cortesano habrá que no se afrente  
De que le esceda en vida delincuente  
El que á los ojos, que pretende, asiste?

¡Oh, ingenio del pecado escandaloso!  
Pues Licas, habitado de serenos,  
Aspides, el espíritu ambicioso,  
Todos los malos quiere, que sean buenos,  
Para que á su maldad el poderoso,  
Por sola, comunique sus venenos.

**Describe el apetito esquisito de pecar** *Imita una perversa sententia de Catulo, Epigr. 92, y á Petronio.*

No agradan á Policles los pecados  
 Con el uso plebeyo repetidos:  
 Ni delitos por otro introducidos;  
 Sí los mayores, y por sí inventados.  
 Cual si fueran virtud, los moderados  
 Vicios Policles tiene aborrecidos;  
 Y los templadamente distraídos  
 Yacen de su privanza desterrados.  
 De puro pecador le son ingratos  
 Los pecados tal vez, pues al pequeño,  
 O desprecia, ó le admite con recatos.  
 De vicios hace escrupuloso empeño;  
 Ni los quiere ordinarios, ni baratos:  
 Si tú le imitas, tú serás su dueño.

**A la violencia é injusta prosperidad.** *Es Juvenal, Sat. 1. Y con la permission satírica se desliza al donaire.*

Ya llena de sí solo la litera  
 Maton, que apenas anteayer hacia  
 (Flaco y magro malsin) sombra, y cabia,  
 Sobrando sitio, en una ratonera.  
 Hoy mal introducida con la esfera  
 Su casa, al sol los pasos le desvía  
 Y es tropezon de estrellas; y algun dia,  
 Si fuera mas capaz, pocilga fuera.  
 Cuando á todos pidió, le conocimos:  
 No nos conoce, cuándo á todos toma;  
 Y hoy dejamos de ser, lo que ayer dimos.  
 Sóbrale tanto, cuanto falta á Roma;  
 Y no nos puede ver, porque le vimos;  
 Lo que fué esconde, lo que usurpa asoma.

**Advierte el llanto fingido, y el verdadero, con el afecto de la codicia.** *Es de Juvenal, Sat. 13.*

Lágrimas alquiladas del contento  
 Lloran difunto al padre y al marido;  
 Y el perdido caudal ha merecido  
 Solamente verdad en el lamento.  
 Codicia, no razon ni entendimiento,  
 Gobierna los afectos del sentido:  
 Quien pierde hacienda, dice, que ha perdido;  
 No el que convierte en logro el monumento.  
 Los sacrosantos bultos adorados  
 Ven sus muslos raidos por el oro,  
 Sus barbas, y cabellos arrancados:  
 Y el ser los Dioses masa de tesoro,  
 Los tiene al fuego y cuño condenados,  
 Y al Tonante fundido en cisne y toro.

**Peligro del que sube muy alto, y mas si es por la caída de otro.**

Pára, si subes; si has llegado, baja;  
 Que ascender á rodar, es desatino:  
 Mas si subiste logra tu camino,  
 Pues quien deciende de la cumbre, ataja.  
 Detener la fortuna la rodaja,  
 A pocos concedió poder divino;  
 Y si la cumbre desvanece el tino,  
 Tambien tal vez la cumbre se desgaja.  
 El que puede caer, si él se derriba,  
 Ya que no se conserva, se previene  
 Contra el semblante de la suerte esquiva.  
 Y pues nadie, que llega, se detiene,  
 Tema mas quien se mira mas arriba;  
 Y el que subió por quien rodando viene.

**Mas se han perdido en la prosperidad confiados, que en la adversidad prevenidos.**

Mas escarmientos dan al Ponto fiero  
 (Si atiendes) la bonanza, y el olvido,  
 Que el peligro y naufragio prevenido,  
 Y el enojo del Euro mas severo.

Así cuando cortés, y lisonjero  
 Noto tus velas nueva adormecido,  
 Y sirva, por tus gabias estendido,  
 De líquido, y sonoro marinero:

Entonces, oh Mirtilo, desvelados  
 En la milicia de la calma ociosa  
 Tus sentidos irán, y tus cuidados.

Ménos dulce es la paz que peligrosa;  
 No salgas, no, á recibir los hados;  
 Tarda con advertencia perezosa.

**Moralidad útil contra los que hacen adorno propio de la agena desnudez.** *Estudia esta enseñanza en la fábrica del castillo de Cartagena, que para edificarle deshicieron unos sepulcros de romanos.*

Desabrigan en altos monumentos  
 Cenizas generosas por crecerte;  
 Y altas ruinas, de que te haces fuerte,  
 Mas te son amenaza que cimientos.

De venganzas del tiempo, de escarmientos,  
 De olvidos y desprecios de la muerte,  
 De tímulo funesto, osas hacerte  
 Arbitro de los mares y los vientos.

Recuerdos, y no alcázares fabricas;  
 Otro vendrá despues, que de sus torres  
 Alee en tus huesos fábricas mas ricas.

De agenas desnudeces te socorres,  
 Y procesos de mármol multiplicas;  
 Temo que con tu llanto el suyo borres.

**Enseña á morir antes, y que la mayor parte de la muerte es la vida, y esta no se siente; y la menor, que es el último suspiro, es la que da pena.**

Señor Don Juan, pues con la fiebre apenas  
Se calienta la sangre desmayada,  
Y por la mucha edad desabrigada  
Tiembla, no pulsa entre la arteria y venas:

Pues que de nieve están las cumbres llenas,  
La boca de los años saqueada,  
La vista enferma en noche sepultada,  
Y las potencias de ejercicio ajenas:

Salid á recibir la sepultura;  
Acariciad la tumba y monumento,  
Que morir vivo, es última cordura.

La mayor parte de la muerte siento  
Que se pasa en contentos, y locura,  
Y á la menor se guarda el sentimiento.

**A un amigo, que retirado de la corte pasó su edad.**

Dichoso tú, que alegre en tu cabaña,  
Mozo y viejo aspiraste la aura pura;  
Y te sirven de cuna, y sepultura,  
De paja el techo, el suelo de espadaña.

En esa soledad, que libre baña  
Callado sol con lumbre mas segura,  
La vida al dia mas espacio dura,  
Y la hora sin voz te desengaña.

No cuentas por los cónsules los años;  
Hacen tu calendario tus cosechas;  
Pisas todo tu mundo sin engaños.

De todo lo que ignoras te aprovechas;  
Ni anhelas premios, ni padeces daños,  
Y te dilatas cuanto mas te estrechas.

**Esclama contra el rico, hinchado y gloton.**

¡Cuántas manos se afanan en Oriente,  
Examinando la mayor altura,

Porque en tus dedos breve coyuntura,  
Con todo un patrimonio esté luciente!

¡Cuánta descaminada ciega gente  
Tiene en poco del mar la saña dura,  
Solo para que adorne tu locura  
Rubia calamidad, púrpura ardiente!

Cuánto pirata de Noruega, atento  
Ministro de tu gula, remontado  
Despuebla de familia alada el viento!

¡Cuánto engaño de cáñamo anudado  
Tiene el golfo, inquiriendo su elemento  
Al pasto delicioso del pecado!

**El pobre, cuando da, pide mas, que cuando pide.** *Es argumento  
repetido de epigramatarios latinos y griegos.*

Si lo que ofrece el pobre al poderoso,  
Licas, á logro, es don interesado,  
Pues da por recibir, menos cuidado  
Pedigüiteño dará, que dadivoso.

Yo, que mendigo soy, mas no ambicioso,  
Apenas de mi sombra acompañado,  
Con lo que no te doy he disculpado  
En mi necesidad lo cauteloso.

Pues que tu hacienda á mi caudal escede,  
Deja que el ruego tu socorro cobre,  
Por quien mi desnudez sola intercede.

No aguardes, que mañosa ofrenda obre,  
Pues solo con no dar al rico, puede  
Ser con el rico liberal el pobre.

**Castiga á los glotonos y bebedores, que con los desórdenes  
suyos aceleran la enfermedad y la vejez.**

Que los años por tí vuelen tan leves  
Pides á Dios, que el rostro sus pisadas  
No sienta, y que á las greñas bien peinadas  
No pase corva la vejez sus nieves.

Esto le pides, y borracho bebes

Las vendimias en tazas coronadas;  
Y para el vientre tuyo las manadas  
Que Apulia pasta, son bocados breves.

A Dios le pides, lo que tú te quitas;  
La enfermedad, y la vejez te tragas,  
Y estar de ellas exento solícitas.

Pero en rugosa piel la deuda pagas  
De las embriagueces que vomitas,  
Y en la salud que comilon estragas.

**Representase la brevedad de lo que se vive, y cuán nada parece lo que se vivió.** *Da á las mismas pensiones de la vida, contenidas en el soneto antecedente, Vejez y Enfermedad, diversa causa; esta es, el propio vivir.*

¡Ah de la vida! ¿nadie me responde?

Aquí de los antaños que he vivido:  
La fortuna mis tiempos ha mordido,  
Las horas mi locura las esconde.

¡Que sin poder saber cómo, ni á dónde,  
La salud, y la edad se hayan huido!  
Falta la vida, asiste lo vivido,  
Y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fué, mañana no ha llegado,  
Hoy se está yendo sin parar un punto,  
Soy un fué, y un será, y un es cansado.

En el hoy, y mañana y ayer, junto  
Pañales y mortaja; y he quedado  
Presentes sucesiones de difunto.

**Significase la propia brevedad de la vida, sin pensar, y con padecer, salteado de la muerte.**

Fué sueño ayer, mañana será tierra:  
Poco antes nada, y poco despues humo,  
¡Y destino ambiciones, y presumo,  
Apenas punto al cerco que me cierra!

Breve combate de importana guerra,  
En mi defensa soy peligro sumo;  
Y mientras con mis armas me consumo,

Menos me hospeda el cuerpo, que me entierra.

Ya no es ayer, mañana no ha llegado,

Hoy pasa, y es, y fué, con movimiento,  
Que á la muerte me lleva despeñado.

Azadas son la hora, y el momento,  
Que á jornal de mi pena, y mi cuidado,  
Cavan en mi vivir mi monumento.

**Reprende la continua solicitud de los usureros.** *Es una expresión de las palabras de S. Ambrosio.*

Con mas vergüenza viven Euro y Noto,  
Licas, que en nuestra edad los usureros:  
Sosiéganse tal vez los vientos fieros,  
Y ocioso el mar no gime su alboroto.

No siempre el Ponto en sus orillas roto  
Ejercita los roncós marineros:  
Ocio tienen los golfos mas severos,  
Ocio goza el vagel, ocio el piloto.

Cesa de la borrasca la malicia:  
Nunca cesa el despojo, ni la usura,  
Ni sabe estar ociosa su codicia.

No tiene paz, no sabe hallar hurtura:  
Osa llamar á su maldad justicia,  
Arbitrio al robo, á la dolencia cura.

**Que al mas valeroso leon puede hacer daño una sabandija, y beneficio otra.**

¿Ves la greña, que viste por muceta  
Erizada? ¿ Y la sima, en donde embosca  
Armas por dientes? ¿Que la cola enrosca,  
Y en cada uña alista una saeta?

¿Que el bramido le sirve de trompeta  
Y que la zarpa desanuda tosca?  
Pues todo lo ocasiona aquella mosca,  
Y un átomo importuno que le inquieta.

Por otra parte, aquel raton royendo  
Le quita la prision, que no ha podido

Quitarse muy leon, y muy horrendo.  
 Tal sucede al poder, que es mas temido,  
 Que le libra un raton, que vive huyendo,  
 Y del mosquito le acongoja el ruido.

**Burla de los que con dones quieren grangear del cielo  
 pretensiones injustas.**

Para comprar los Hados mas propicios,  
 Como si la Deidad vendible fuera,  
 Con el toro mejor de la ribera,  
 Ofreces cautelosos sacrificios.

Pides felicidades á tus vicios:  
 Para tu nave rica y usurera,  
 Viento tasado y onda lisonjera,  
 Mereciéndole al golfo precipicios.

Porque esceda á la cuenta tu tesoro,  
 A tu ambicion, no á Júpiter engañas,  
 Que él cargó las montañas sobre el oro.

Y cuando la ara en sangre humosa bañas,  
 Tú miras las entrañas de tu toro,  
 Y Dios está mirando tus entrañas.

**Contra los que quieren gobernar al mundo y viven sin  
 gobierno. Séneca, Epist. 108.**

En el mundo naciste, no á enmendarle,  
 Sino á vivirle, Clito, y padecerle;  
 Puedes, siendo prudente, conocerle;  
 Podrás, si fueres bueno, despreciarle.

Tú debes como huésped habitarle,  
 Y para el otro mundo disponerle;  
 Enemigo del alma has de temerle,  
 Y patria de tu cuerpo tolerarle.

Vives mal, presumidas y ambiciosas  
 Horas, inútil número del suelo,  
 Atento á sus quimeras engañosas;  
 Pues ocupado en un mordaz desvelo

A tí no quieres enmendarte, y osas  
Enmendar en el mundo, tierra y cielo.

**Advertencia á España, de que así como se ha hecho señora  
de muchos, así será de tantos enemigos envidiada y per-  
seguida.**

Un godo, que una cueva en la montaña  
Guardó, pudo cobrar las dos Castillas:  
Del Bétis y Jenil las dos orillas  
Los herederos de tan grande hazaña.

A Navarra te dió justicia y maña;  
Y un casamiento en Aragon las sillas  
Con que á Sicilia y Nápoles humillas,  
Y á quien Milan espléndida acompaña.

Muerte infeliz en Portugal arbola  
Tus castillos: Colon pasó los godos  
Al ignorado cerco de esta bola.

Y es mas fácil, oh España, en muchos modos,  
Que lo que á todos les quitastes sola,  
Te puedan á tí sola quitar todos.

**Muestra por extraño é ingenioso camino, que es dicha no  
ser poderoso; y que siempre los que lo son, suelen em-  
plearlo mal.** *Es imitacion de Séneca en la Epist. 68.*

No es falta de poder, que yo no pueda  
Tener al benemérito quejoso;  
Ni harto de venganza al envidioso,  
Que al bien obrar infama la vereda.

Ni elegir en ministro á quien enreda  
El sosiego y la paz del virtuoso;  
Ni ocupar en aumentos del vicioso  
De la fortuna próspera la rueda.

No es falta de poder, que el poderío  
Me falte para ofensas, siendo miedo  
Al varon docto, y amenaza al pio.

Y pues sin esta potestad me quedo,  
Mucho le debo al poco poder mio,  
Pues cuanto debo no querer, no puedo.

**Descubre el vicio de la hipocresía, que afectan muchos en la disimulación de sus maldades.** *Es sentencia de Séneca, lib. I, de Ira, C. 14.*

Si el sol, por tu recato diligente,  
No ve, oh Licas, horribles tus locuras,  
Es argumento de vivir á oscuras;  
Pero no de que vives inocente.

Abona la ignorancia de la gente  
Tu astucia sí, no tus costumbres duras,  
Cuando no parecer malo procuras,  
Y serlo (si es posible) juntamente.

No dejas la maldad, y la retiras:  
Eres prision de culpas y venenos:  
Son tus virtudes pálidas mentiras.

Cubrir los vicios, no los hace ajenos:  
Pocos son malos, si á testigos miras:  
Si á la conciencia, pocos son los buenos.

**Admirable enseñanza del pedir.** *Fué de Demetrio, filósofo cínico, de quien refiere Séneca haber sido notable la profesion de su filosofía; pues como todos los otros filósofos la tuvieron de las virtudes, él solo filósofo de la pobreza.*

El barro, que me sirve, me aconseja;  
Y el golpe, no el ladron, me le arrebatá:  
No pudo el Potosí guardar la plata,  
Ni el mar que ondozo y pródigo le aleja.

Del no aguardarla yo, docto me deja  
Bien la ambicion, á mi quietud ingrata;  
Cuando con menos susto se desata  
El natural sustento en una teja.

Pues tiene el vituperio por salida  
El pedir, avergüéncese en la entrada,  
Cuando tan poco ha menester la vida.

Mas si el pedir es fuerza no escusada,  
Quiero pedirme á mí, que á nadie pida,  
Primero que pedir á nadie nada.

**A un caballero que con perros y cazas de Montería ocupaba su vida.**

Primero va seguida de los perros  
 Vana tu edad, que de sus piés la fiera:  
 Deja que el corzo habite la ribera,  
 Y los arroyos la espadaña y berros.

Quieres en tí mostrar, que los destierros  
 No son castigo ya de ley severa;  
 El ciervo empero sin tu envidia muera:  
 Muera de viejo el oso por los cerros.

¿Qué afrenta has recibido del venado,  
 Que le sigues con ansia de ofendido?  
 Perdona al monte el pueblo que ha criado.

El pelo de Acteon endurecido,  
 En su frente te advierte tu pecado:  
 Oye, porque no brames, su bramido.

**Reprende á una adúltera la circunstancia de su pecado.**

*Imitacion de Marcial, Lib. I, Epig 35.*

Sola en tí, Lesbia, vemos ha perdido  
 El adulterio la vergüenza al cielo,  
 Pues licenciosa, libre, y tan sin velo  
 Ofendes la paciencia del sufrido.

Por Dios, por tí, por mí, por tu marido,  
 No sirvas á su ausencia de libelo:  
 Cierra la puerta, vive con recelo,  
 Que el pecado se precia de escondido.

No digo yo que dejes tus amigos;  
 Mas digo, que no es bien estén notados  
 De los pocos, que son tus enemigos.

Mira, que tus vecinos afrentados  
 Dicen, que te deleitan los testigos  
 De tus pecados, mas que tus pecados.

**Aconseja á un amigo no pretenda en su vejez.** *Alude á la costumbre antigua de los romanos, que cuando pretendian, traian una vestidura blanca, de donde se llamaban Candidatos.*

Deja la veste blanca desceñida,  
 Pues la visten los años á tus sienas:

Y los sesenta que vividos tienes,  
No los culpes por cuatro ó seis de vida.

Dejar, es prevencion de la partida:  
Es locura inmortal el juntar bienes,  
Y que caduco la ambicion estrenes;  
Sed, que se enciende, y crece socorrida.

Doy, que alcanzas el puesto que deseas,  
Y que escondido en polvo cortesano,  
Las pretendientes sumisiones creas:

Pues yo sé bien que no será en tu mano,  
Que ayune en los aumentos que grangeas,  
De tu conciencia el vengador gusano.

**Que la vida es siempre breve y fugitiva.** *Concluye el discurso con una sentencia estóica.*

Todo tras sí lo lleva el año breve  
De la vida mortal, burlando el brio  
Al acero valiente, al mármol frio,  
Que contra el tiempo su dureza atreve.

Antes que sepa andar el pié, se mueve  
Camino de la muerte, donde envio  
Mi vida oscura; pobre y turbio rio,  
Que negro mar con altas ondas bebe.

Todo corto momento es paso largo,  
Que doy á mi pesar en tal jornada,  
Pues parado y durmiendo siempre aguijo.

Breve suspiro, y último, y amargo,  
Es la muerte forzosa y heredada;  
Mas si es ley, y no pena, ¿qué me aflijo?

**Conoce las fuerzas del tiempo, y el ser ejecutivo cobrador de la muerte.**

¡Cómo de entre mis manos te resbalas!  
¡Oh, cómo te deslizas, edad mia!  
¡Qué mudos pasos traes, oh muerte fria,  
Pues con callado pié todo lo igualas!

Feroz, de tierra el débil muro escalas  
En quien lozana juventud se fia;

Mas ya mi corazon del postrer dia  
Atiende el vuelo, sin mirar las alas.

¡Oh, condicion mortal! ¡oh, dura suerte!

¡Que no puedo querer vivir mañana,  
Sin la pension de procurar mi muerte!

Cualquier instante de la vida humana  
Es nueva ejecucion, con que me advierte  
Cuán frágil es, cuán mísera, cuán vana.

### Desprecio del aparato vano y supérfluo.

Pise, no por desprecio, por grandeza,  
Minas el avariento fatigado;

Viva amando, medroso y desvelado  
En precioso dolor, pobre riqueza.

Ose contrahacer en su cabeza  
Zodíaco y esferas de ilustrado

Cintillo, de planetas coronado,  
Que en Oriente mintió naturaleza.

El escultor á Deucalion imite,  
Cuando anime las piedras de su casa;

El pincel á los muertos rescuite:  
Que en mi cabaña con mi lumbre escasa,

Poco tendrá la muerte que me quite;  
Y la fortuna en qué ponerme tasa.

**Que los trabajos enseñan virtud, como las prosperidades  
olvido de ella.** *Muéstralo, como Agathon Samio, poeta trágico, con el  
ejemplo de los que en el mar corren tormenta.*

Tuvo enojado el alto mar de España  
Apenas, Fabio, por orilla al cielo:

La ley de arena, que defiende al suelo,  
Ofensas receló de tanta saña.

Con temeroso grito la montaña  
Hirió; llevóle el dia oscuro velo:

Mezcló en las venas á la sangre el hielo  
Erizado temor que le acompaña.

¡Que me dictó de votos la tormental!  
¡Y cuántas mi pavor al Ponto debe

Y á la Deidad Suprema exclamaciones!  
 Nunca tierra alcanzára; antes violenta  
 Mi nave errara, pues el puerto, breve  
 Olvido trujo á tantas oraciones.

### **Pinta el engaño de los Alquimistas.**

¿Podrá el vidrio llorar partos de Oriente?  
 ¿Cabrará su habilidad en los crisoles?  
 ¿Será la tierra adúltera á los soles,  
 Por concebir de un horno siempre ardiente?  
 ¿Destilarás en baños á Occidente?  
 ¿Podrán lo mismo humos, que arreboles?  
 ¿Abreviarán por tí los españoles  
 El precioso naufragio de su gente?  
 Osas contrahacer su ingenio al dia;  
 Pretendes que le parle docta llama  
 Los secretos de Dios á tu osadía.  
 Doctrina ciega, y ambiciosa fama  
 El oro miente en la ceniza fría,  
 Y cuando le promete le derrama.

### **Conveniencias de no usar de los ojos, de los oídos y de la lengua.**

Oír, ver y callar, remedio fuera  
 En tiempo que la vista y el oído  
 Y la lengua, pudieran ser sentido,  
 Y no delito que ofender pudiera.  
 Hoy sordos los remeros con la cera,  
 Golfo navegaré, que (encanecido  
 De huesos, no de espumas) con bramido  
 Sepulta á quien oyó voz lisonjera.  
 Sin ser oído, y sin oír, ociosos  
 Ojos y orejas, viviré olvidado  
 Del ceño de los hombres poderosos.  
 Si es delito saber quien ha pecado,  
 Los vicios escudriñen los curiosos,  
 Y viva yo ignorante, é ignorado.

**Repite la fragilidad de la vida, y señala sus engaños y sus enemigos.**

¿Qué otra cosa es verdad, sino pobreza,  
 En esta vida frágil y liviana?  
 Los dos embustes de la vida humana  
 Desde la cuna, son honra y riqueza.  
 El tiempo, que ni vuelve, ni tropieza,  
 En horas fugitivas la devana;  
 Y en errado anhelar, siempre tirana  
 La fortuna fatiga su flaqueza.  
 Vive muerte callada y divertida  
 La vida misma; la salud es guerra  
 De su propio alimento combatida.  
 ¡Oh, cuánto inadvertido el hombre yerca,  
 Que en tierra teme que caerá la vida,  
 Y no ve que en viviendo, cayó en tierra!

**Arrepentimiento, y lágrimas debidas al engaño de la vida.**

Huye sin percibirse lento el día;  
 Y la hora secreta y recatada  
 Con silencio se acerca, y despreciada  
 Lleva tras sí la edad lozana mía.  
 La vida nueva, que en niñez ardía;  
 La juventud robusta y engañada,  
 En el postrer invierno sepultada  
 Yace entre negra sombra y nieve fría.  
 No sentí resbalar mudos los años;  
 Hoy los lloro pasados, y los veo  
 Riendo de mis lágrimas y daños.  
 Mi penitencia deba á mi deseo,  
 Pues me deben la vida mis engaños,  
 Y espero el mal que paso, y no le creo.

**Privilegios de la virtud, y temores del poder violento.**

Desembaraza Júpiter la mano,  
 Derrámense las nubes sobre el suelo,

Euro se lleva el sol, y borra el cielo,  
Y en noche, y en invierno ciega el llano.

Tiembla escondido en torres el tirano,  
Y es su guarda su muro, á su recelo;  
Y erizado temor le cuaja en hielo,  
Cuando al rayo da música el villano.

¡Oh, serena virtud! el que valiente,  
Y animoso te sigue en la mudanza  
Del desden, y el halago de la gente,  
Se pone mas allá de donde alcanza  
En vengativa luz la saña ardiente,  
Y no del miedo pende, y la esperanza.

**Reprende á un amigo, débil en el sentimiento de las adversidades; y exhórtale á su tolerancia.**

Desacredita, Lelio, el sufrimiento  
Blando y copioso el llanto, que derramas,  
Y con lágrimas fáciles infamas  
El corazon, rindiéndole al tormento.

Verdad severa enmiende el sentimiento:  
Si varon fuerte, dura virtud amas:  
Castigo con profana boca llamas  
El acordarse Dios de tí un momento.

Alma robusta en penas se examina,  
Y trabajos ansiosos y mortales  
Cargan, mas no derriban nobles cuellos.

A Dios, quien mas padece se avecina;  
Él está solo fuera de los males,  
Y el varon que los sufre, encima de ellos.

**Representa la mentirosa y la verdadera riqueza.**

¿Ves con el oro áspero y pesado  
Del poderoso Licas el vestido?

¿Ves el sol por sus dedos repartido,  
Y en círculos su fuego encarcelado?

¿Ves de inmortales cedros fabricado  
Techo? ¿Ves en los jaspes detenido  
El peso del palacio, ennoblecido

Con las telas que á Tiro han desangrado?

Pues no lo admires y alta envidia guarda

Para quien de lo poco humildemente,

No deseando mas, hace tesoro.

No creas fácil vanidad gallarda,

Que con el resplandor y el lustre miente

Pálida sed, hidrópica del oro.

**Conoce la diligencia con que se acerca la muerte, y procura conocer tambien la conveniencia de su venida, y aprovecharse de ese conocimiento.**

Ya formidable y espantoso suena

Dentro del corazon el postrer dia:

Y la última hora negra y fria,

Se acerca, de temor y sombras llena.

Si agradable descanso, paz serena,

La muerte en traje de dolor envia,

Señas da su desden de cortesía;

Más tiene de caricia, que de pena.

¿Qué pretende el temor desacordado,

De la que á rescatar piadosa viene

Espíritu en miserias anudado?

Llegue rogada, pues mi bien previene,

Hálleme agradecido, no asustado:

Mi vida acabe, y mi vivir ordene.

**Advierte la temeridad de los que navegan.** *Significalo con mucho espíritu en una elegante execracion, que hace contra el cáñamo en yerba.*

Creces, y con desprecio disfrazada

En yerba humilde máquina espantosa;

Que fuerza disimula poderosa,

Y tiene toda la agua amenazada.

Ve, oh Noto, que secreta y encerrada

Alimentas en caña maliciosa

Tu mas larga fatiga, y peligrosa

Tu peregrinacion mas codiciada.

Con menos hojas vive que cautelas;

Pues á pesar del mar, sobre él tendidas  
Juntará las orillas con sus telas.

Ahogáranse en esta menos vidas  
Corrida en lazos, que tejida en velas,  
Mortajas á volar introducidas.

**Muestra el error de lo que se desea, y el acierto en no alcanzar felicidades.**

Si me hubieran los miedos sucedido  
Como me sucedieron los deseos,  
Los que son llantos hoy, fueran trofeos;  
¡Mirad el ciego error en que he vivido!

Con mis aumentos propios me he perdido;  
Las ganancias me fueron devaneos;  
Consulté á la fortuna mis empleos,  
Y en ellos adquirí pena y gemido.

Perdí con el desprecio y la pobreza  
La paz y el ocio; el sueño amedrentado  
Se fué en esclavitud de la riqueza.

Quedé en poder del oro y del cuidado,  
Sin ver, cuán liberal naturaleza  
Da lo que basta al seso no turbado.

**Rey es, quien reina en sus pasiones; y esclavo el rey, si ellas son señoras.**

Lleva Mario el ejército, y á Mario  
Arrastra ciego la ambicion de imperio:  
Es su anhelar al cónsul vituperio,  
Y su llanto á Minturnas tributario.

Padécenle los cimbros temerario;  
Padece en sí prision y cautiverio;  
Fatigó su furor el hemisferio,  
Y á su discordia falleció el Erario.

Y con desprecio, en Africa rendida  
Después mendigó pan, quien las legiones  
Desperdió de Roma esclarecida.

¿Qué sirve dominar en las naciones,

Si es monarca el pecado de tu vida,  
Y provincias del vicio tus pasiones?

**Enseña como todas las cosas avisan de la muerte.**

Miré los muros de la patria mia,  
Si un tiempo fuertes, ya desmoronados,  
De la carrera de la edad cansados,  
Por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo; ví que el sol bebía  
Los arroyos del cielo desatados;  
Y del monte quejosos los ganados,  
Que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa; ví que amancillada  
De anciana habitacion era despojos,  
Mi báculo mas corvo, y menos fuerte.

Vencida de la edad sentí mi espada;  
Y no hallé cosa en que poner los ojos  
Que no fuese recuerdo de la muerte.

**Muestra que algunas repúblicas enferman, con lo que imaginan medicina.**

Miedo de la virtud llamó algun día  
En Atenas *virtud* al Ostracismo,  
Y en Sicilia arrojaba el Petalismo,  
Por dolencia al valor y valentía.

Si á Scipion, que gozaba, le temia  
Roma, que del postrero parasismo  
La libró, y de Aníbal, siendo de él mismo  
Aquel temor, que él antes sido habia.

¿Cómo tambien con votos no apedrea  
El Ostraco los pérfidos tiranos,  
Que en vicio esceden y codicia fea?

¿Por qué han de ser los malos, ciudadanos?  
Que si el destierro en la virtud se emplea,  
Es echar la salud por quedar sanos.

**Ruina de Roma por consentir robos de los gobernadores de sus provincias.** *Es casi traducción de Juvenal, Sát. 8.*

El sacrílego Verres ha venido  
Con las naves cargadas de trofeos  
De paz culpada, y con tesoros reos,  
Y triunfos de lo mismo que ha perdido:

Oh, Roma, ¿por qué culpa han merecido  
Grandes principios estos fines feos?  
Gastas provincias en hartar deseos,  
Y en ver á tu ladron enriquecido.

Despues que la Romana, santa y pura  
Pobreza pareció, se han coronado  
Tus delitos, tu afrenta y tu locura.

De tu virtud tus vicios han vengado,  
A los que sujetó tu fuerza dura,  
Y aclaman por victoria tu pecado.

**Advierte contra el adulador, que lo dulce que dice, no es por deleitar al que lo escucha, sino por interés suyo, y amenaza á quien le da crédito.** *Muéstralo en el gusano de seda.*

Con acorde conceso, ó con ruidos  
Músicos, ensordeces al gusano,  
Para que los enojos del verano  
No atienda, ni del cielo los bramidos.

No es piedad, confundirle los sentidos;  
Codicia sí, guardándole tirano;  
Para que su mortaja con su mano  
Hile, y en su mortaja tus vestidos.

Nació paloma, y en tu seno el vuelo  
Perdió, gusano arrastra despreciado,  
Y osas llamar tu vil cautela celo.

Tal fin tendrá cualquiera desdichado,  
A quien estorba oír la voz del cielo  
Con músico alboroto su pecado.

**A un señor perseguido, y constante en los trabajos.** *Figúrate con la alegoría de un peñasco del Mar.*

De amenazas del Ponto rodeado,  
Y de enojos del viento sacudido,  
Tu pompa es la borrasca; y su gemido  
Mas aplauso te da que no cuidado.

Reinas con majestad, escollo osado,  
En las iras del mar enfurecido;  
Y de sañas de espuma encanecido,  
Te ves de tus peligros coronado.

Eres robusto escándalo á orgullosa  
Prora, que por peligros naufragante,  
Te advierte, y no te toca escrupulosa.

Y á su envidia, y al mar siempre constante,  
De advertido vagel seña piadosa:  
Eres norte, y aviso á vela errante.

**Amenaza de la inocencia perseguida, que hace al rigor de un poderoso.**

Ya te miro caer precipitado,  
Y que en tus propias ruinas te confundes;  
Que en tí propio te rompes, y te hundes,  
Entre tus capiteles sepultado.

Tanto como has crecido, has enfermado;  
Y por mas bien que los cimientos fundes,  
Mientras en oro y vanidad abundes,  
Tu tesoro y poder son tu pecado.

Si de los que derribas te levantas,  
Y si de los que entierras te edificas,  
En amenazas propias te adelantas:

Medrosos escarnimientos multiplicas;  
Lágrimas tristes, que ocasionas, cantas:  
Son tu caudal calamidades ricas.

**Al incendio de la plaza de Madrid, en que se abrasó todo un lado.**

Quando la Providencia es artillero,  
No yerra la señal la puntería:

De cuatro lados la centella envia  
Al que de azufre ardiente fué minero.

El teatro á las fiestas lisonjero,  
Donde el ocio arrojaba su alegría,  
Cayó, borrando con el humo el dia;  
Y fué el remedio al fuego compañero.

El viento, que negaba julio ardiente  
A la respiracion, le dió á la brasa,  
Tal, que en diciembre pudo ser valiente.

Brasero es tanta hacienda y tanta casa:  
Más agua da la vista, que la fuente;  
Logro será, si escarmentado pasa.

**Toma venganza de la lascivia, la penitencia de la riqueza desperdiciada, y adora la misma lascivia en ídolo su arrepentimiento.** *Fryne, famosa ramera, dedicó á Vénus una estátua de oro, y en la base inscribió: Ex Græcorum intemperantia: Castigando así su desatino.*

Si Vénus hizo de oro á Fryne bella,  
En pago á Vénus hizo de oro Fryne,  
Porque el lascivo corazon se incline  
Al precio de sus culpas, como á ella.

Adore sus tesoros, si los huella  
El desperdicio, y tarde ya los gime;  
Que tal castigo y penitencia oprime  
A quien abrasa femeníl centella.

En pálida hermosura enriquecidas  
Sus facciones, dió vida á su figura  
Fidias á quien prestó sus manos Midas.

Arde en metal precioso su blancura:  
Veneren, pues les cuesta seso y vidas,  
Los griegos su pecado, y su locura.

**Restituye Fryne en seguridad á su patria, lo que la habia usurpado en inquietudes.** *Llegó á tanta riqueza por su hermosura, que pudo reedificar los muros de Tebas, que habia arruinado Alejandro Macedon.*

Fryne, si el esplendor de tu riqueza  
A Tebas dió muralla bien segura,

Tantos padrones cuente á tu hermosura,  
Cuantas piedras se ven en su grandeza.

Del grande Macedon la fortaleza  
Desfiguró su escelsa arquitectura;  
Mas lo que abate fuerza armada y dura,  
Restituye desnuda tu flaqueza.

Tú, que fuiste prision de los Tebanos,  
Eres defensa á Tebas, que yacía  
Cadáver lastimoso de estos llanos.

La ciudad, que por tí lasciva ardia,  
Se venga del poder de otros tiranos  
Con lo que le costó tu tiranía.

### **Las causas de la ruina del imperio romano.**

En el precio el favor, y la ventura  
Venal; el oro pálido tirano:  
El erario sacrílego y profano:  
Con togas la codicia y la locura:

En delitos patíbulo la altura;  
Mas suficiente el mas soberbio y vano:  
En opresion el sufrimiento humano:  
En desprecio la ciencia y la cordura.

Promesas son, oh Roma, dolorosas  
Del precipicio y ruina que previenes  
A tu imperio, y sus fuerzas poderosas.

El laurel, que te abraza las dos sienes,  
Llama al rayo que evita; y peligrosas  
Y coronadas por igual las tienes.

### **Abundoso y feliz Licas en su palacio, solo él es despreciable.**

Harta la toga del veneno Tiro,  
O ya en el oro pálida y rigente,  
Cubre con los tesoros del Oriente,  
Mas no descansa, oh Licas, tu martirio.

Padeces un magnífico delirio  
Cuando felicidad tan delincuente

Tu horror oscuro en resplandor te miente,  
Vívora en rosieler, áspid en lirio.

Competir su palacio á Jove quieres,  
Pues miente el oro estrellas á su modo  
En el que vives, sin saber que mueres.  
Y en tantas glorias tú, señor de todo,  
Para quien sabe examinarte, eres  
Lo solamente vil, el asco, el lodo.

**La templanza, adorno para la garganta mas precioso, que las perlas de mayor valor.**

Esta concha, que ves, presuntuosa,  
Por quien blasona el mar Indico, y Moro,  
Que en un bostezo concibió un tesoro  
Del sol y el cielo, á quien se miente esposa:  
Esta pequeña perla, y ambiciosa,  
Que junta su soberbia con el oro,  
Es defecto del nácar, no decoro,  
Y mendiga beldad, aunque preciosa.  
Bastaba que la gula el mar pescara,  
Sin que avaricia en él tendiera redes,  
Con que la vanidad alimentara.  
Floris, mejor con la templanza puedes  
Adornar tu garganta, que con rara  
Perdicion rica, que del Ponto heredes.

**Contiene una elegante enseñanza de que todo lo criado tiene su muerte de la enfermedad del tiempo.**

Falleció César fortunado y fuerte;  
Ignoran la piedad y el escarmiento  
Señas de su glorioso monumento,  
Porque tambien para el sepulcro hay muerte.  
Muere la vida, y de la misma suerte  
Muere el entierro rico y opulento:  
La hora con oculto movimiento,  
Aun calla el grito que la fama vierte.  
Devanan sol y luna, noche y dia,

Del mundo la robusta vida; ¿y lloras  
 Las advertencias que la edad te envía?  
 Risueña enfermedad son las auroras;  
 Lima de la salud es su alegría;  
 Lícas, sepultureros son las horas.

**Desconsuela al poderoso, que aflige y desfavorece á alguno por vengarse, y enseña al perseguido, como le desprecie.**

El que me niega lo que no merezco,  
 Me da advertencia, no me quita nada;  
 Que en ambicion sin méritos premiada  
 Mas me deshonro yo, que me enriquezco.

Si con las otras malas yerbas crezco,  
 Pues se aborrece mas la mas medrada,  
 Mereceré el enojo de la azada  
 Cuando inútil los surcos empobrezco.

Quien mi pobreza y soledad aumenta,  
 A pesar de su intento, me asegura,  
 Y con lo que me niega me acrecienta.

No puede estar sujeto á desventura  
 Quien tiene el beneficio por afrenta,  
 Quien tiene la esperanza por locura.

**Es amenaza á la soberbia, y consuelo á la humildad del estado.**

¿Puedes tú ser mayor? ¿Puede tu vuelo  
 Remontarte á mas alta y rica cumbre,  
 Ni á mas hermosa y clara escelsa lumbre,  
 Que la que ves arder por todo el cielo?

¿Puede mi desnudez y mi desvelo,  
 Y el llanto que á mis ojos es costumbre,  
 Bajarme mas que al cardo y la legumbre,  
 Que son desmedro al mas inútil suelo?

Pues todo el oro fijo y el errante,  
 Que sombras de la noche nos destierra,  
 Y son vista del orbe centellante;

Todo el pueblo de luz que Zafir cierra,

Eterno al parecer, siempre constante,  
Tiene donde caer, mas no la tierra.

**Náufraga nave, que advierte y no da escarmiento.**

Tirano de Adria el euro, acompañada  
De invierno y noche la rugosa frente,  
Sañudo se arrojó, é inobediente,  
La cárcel rota, y la prision burlada.  
Bien presumida, y mal aconsejada  
Pomposa nave, sus enojos siente;  
Gime el mar ronco temerosamente;  
Líquida muerte bebe gente osada.

Cuando en maligno escollo inadvertida  
De escarmientos la playa procelosa  
Infamó, en mil naufragios dividida.

Y nunca faltará vela animosa  
(¡Tal es la presuncion de nuestra vida!)  
Que repita su ruina lastimosa.

**A un ignorante muy derecho, severo y misterioso de figura.**

Esa frente, oh Giaro, en remolinos  
Torva, y en rugas pálida y funesta,  
Antes señas de toro manifiesta,  
Que de estudios severos y divinos.

Tus semblantes ceñudos y mohinos  
Si no descifran délfica respuesta,  
Obligan, que de risa descompuesta  
Se descalcen los propios Calepinos.

No tiene por fructífera el villano  
La espiga que como huso se endereza;  
Sino la corva, á quien derriba el grano.

Hácia la tierra inclina tu entereza;  
Porque lo erguido se promete vano,  
Y que está sin meollo la cabeza.

**D escuido del divertido vivir, á quien la muerte llega im-  
pensada.**

Vivir es caminar breve jornada,  
Y muerte viva es, Lico, nuestra vida

Ayer al frágil cuerpo amanecida,  
 Cada instante en el cuerpo sepultada.  
 Nada, que siendo, es poco; y será nada  
 En poco tiempo, que ambiciosa olvida:  
 Pues de la vanidad mal persuadida,  
 Anhela duracion tierra animada.  
 Llevada de engañoso pensamiento,  
 Y de esperanza burladora y ciega,  
 Tropezará en el mismo monumento:  
 Como el que divertido el mar navega,  
 Y sin moverse, vuela con el viento,  
 Y antes que piense en acercarse, llega.

**Enseña á los avaros y codiciosos, el mas seguro modo de enriquecer mucho.**

Si enriquecer pretendes con la usura,  
 Cristo promete, oh pálido avariento,  
 Por uno que en el pobre le des, ciento;  
 ¿Dónde hallarás ganancia mas segura?  
 La desdicha del pobre es tu ventura;  
 Su hambre y su miseria, tu sustento;  
 Su desnudez tus galas, y tu aumento,  
 Si socorres su afan, y pena dura.  
 Fias de la codicia del tratante  
 Y de la tierra, y en alado pino  
 Los tesoros al mar siempre inconstante:  
 Y solo dudas del poder divino,  
 Pues su misma promesa no es bastante  
 A persuadir tu ciego desatino.

**Los vanos y poderosos, por de fuera resplandecientes, y dentro pálidos y tristes.**

Si las mentiras de fortuna, Licas,  
 Te desnudas, veráste reducido  
 A sola tu verdad, que en alto olvido,  
 Ni sigues, ni conoces, ni practicas.  
 Esas larvas espléndidas y ricas,

Que abultan tus gusanos con vestido  
 En el veneno Tirio recocado,  
 Presto vendrán á tu soberbia chicas.

¿Qué tienes, si te tienen tus cuidados?

¿Qué puedes, si no puedes conocerte?

¿Qué mandas, si obedeces tus pecados?

Furias del oro habrán de poseerte;

Padecerás tesoros mal juntados;

Desmentirá tu presuncion la muerte.

**Al oro considerándole en su origen, y despues en su estimacion.** *Imitacion de Tertuliano.*

Este metal que resplandece ardiente,

Y tanta envidia en poco bulto encierra,

Entre las llamas renunció la tierra;

Ya no conoce al risco por pariente.

Fundido ostenta brazo omnipotente,

Horror que á la ciudad prestó la sierra,

Descolorida paz, preciosa guerra,

Veneno de la Aurora, y del Poniente.

Este, en dineros ásperos cortado

Orbe pequeño, al hombre le compite

Los blasones de ser mundo abreviado.

Pálida ley que todo lo permite;

Caudal perdido, cuanto mas aguardo;

Sed, que no en la abundancia se remite.

**Repreesion de la gula.** *Imitacion de la Sátira 4 de Juvenal.*

¿Tan grande precio pones á la es cama?

Ya fuera mas barato, bien mirado,

Comprar el pescador, y no el pescado,

En que tanta moneda se derrama.

No el pescado que comes; mas la fama,

Lo caro y lo remoto, es lo preciado;

Pues de los peces de otro mar cargado

Lleva tu sueño vuelcos á la cama.

Yo envidio al que te vende la murena,

Que entre Caribdi y Escila resbalaba,  
 Pues mas su bolsa que tu vientre llena.  
 Das grande precio, por lo que otro alaba;  
 Mas es la tuya adulacion que cena;  
 Y mas tu hacienda, que tu hambre acaba.

**Muestra en oportuna alegoría, la seguridad del estado pobre  
 y el riesgo del poderoso.**

¿Ves esa choza pobre que en la orilla  
 Con bien unidas pajas burla al Noto?  
 ¿Ves el horrendo y líquido alboroto,  
 Donde agoniza poderosa quilla?  
 ¿No ves la turba, ronca y amarilla  
 Desconfiar del arte y del piloto;  
 A quien, si el parasismo acuerda el voto,  
 La muerte los semblantes amancilla?

Pues eso ves en mí, que retirado  
 A la serena paz de mi cabaña,  
 Mas quiero verme pobre que anegado:  
 Y miro libre, naufragar la saña  
 Del poder cauteloso, que engañado  
 Tormenta vive, cuando alegre engaña.

**A un Juez Mercadería.**

Las leyes con que juzgas, oh Batino,  
 Menos bien las estudias que las vendes;  
 Lo que te compran, solamente entiendes;  
 Mas que Jason, te agrada el vellocino.

El humano derecho, y el divino,  
 Cuando los interpretas, los ofendes;  
 Y al compás que la encoges, ó la estienes,  
 Tu mano para el fallo se previno.

No sabes escuchar ruegos baratos;  
 Y solo quien te da, te quita dudas;  
 No te gobiernan textos, sino tratos:  
 Pues que de intento y de interés no mudas,  
 O lávate las manos con Pilatos,  
 O con la bolsa ahórcate con Judas.

**Comparacion de las fábricas de la soberbia con las de la humildad.**

Es la soberbia arífice engañoso:  
Da su fábrica pompa, y no provecho:  
Ve, Nabuco, la estatua que te ha hecho;  
Advierte el edificio cauteloso.

Hizo la frente del metal precioso;  
Armó de plata y bronce cuello y pecho;  
Y por trocar con el cimiento el techo,  
Los piés labró de barro temeroso.

No alcanzó el oro á ver desde la altura  
La guija que rompió con ligereza  
El polvo, en quien fundó rica locura.

El que pusiere el barró en la cabeza,  
Y á los piés del metal la lumbre pura,  
Tendrá, si no hermosura, fortaleza.

**Amenaza á un poderoso ofensivo, que la dilacion de la pena que se le previene del brazo de Dios, es para aumentarla.**

Duro tirano, de ambicion armado,  
En la miseria agena presumido,  
O la piedad de Dios llamas olvido,  
O arguyes su paciencia de pecado.  
Y puede ser que llegues obstinado,  
Y de mordaz blasfema persuadido,  
A negarle el valor, cuando ofendido  
Crecer quiere el castigo dilatado.

No es negligencia la piedad severa:  
Bien puede emperezar; mas no olvidarse  
La atencion mas hermosa de la esfera.

Estále á Dios muy bien el descuidarse  
De la venganza que tomar espera;  
Que sabe, y puede, y debe desquitarse.

**Algunos años antes de su prision última, envió el autor este soneto desde la torre.**

Retirado en la paz de estos desiertos  
Con pocos, pero doctos libros juntos,

Vivo en conversacion con los difuntos,  
 Y escucho con mis ojos á los muertos.  
 Si no siempre entendidos, siempre abiertos,  
 O enmiendan, ó fecundan mis asuntos;  
 Y en músicos callados contrapuntos  
 Al sueño de la vida hablan despiertos.

Las grandes almas que la muerte ausenta,  
 De injurias de los años vengadora,  
 Libra, oh gran don Josef, docta la imprenta.

En fuga irrevocable huye la hora;  
 Pero aquella el mejor cálculo cuenta;  
 Que en la leccion y estudios nos mejora.

**Muestra lo que se indigna Dios de las peticiones execrables  
 de los hombres, y que sus oblaciones, para alcanzarlas,  
 son graves ofensas.**

Con mudo incienso y grande ofrenda, oh Licas,  
 Cogiendo á Dios á solas, entre dientes  
 Los ruegos que recatas de las gentes,  
 Sin voz á sus orejas comunicas.

Las horas pides prósperas y ricas  
 Y que para heredar á tus parientes,  
 Fiebres reparta el cielo pestilentes,  
 Y de ruinas fraternas te fabricas:  
 ¡Oh, grande horror! Pues cuando de ejemplares  
 Rayos á Dios armó la culpa, el vicio,  
 Víctimas le templaren los pesares:

Y hoy le ofenden así, no ya propicio,  
 Que vueltos sacrilegios los altares,  
 Arma su diestra el mismo sacrificio.

# EPÍSTOLA SATÍRICA

Y

## CENSORIA CONTRA LAS COSTUMBRES PRESENTES DE LOS CASTELLANOS.

*Escrita á D. Gaspar de Guzman, conde de Olivares,  
en su exilimento.*

No he de callar por mas que con el dedo,  
Ya tocando la boca, ó ya la frente,  
Silencio avises, ó amenaces miedo.

¿No ha de haber un espíritu valiente?  
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?  
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Hoy sin miedo, que libre escandalice,  
Puede hablar el ingenio, asegurado  
De que mayor poder le atemorice.

En otros siglos pudo ser pecado  
Severo estudio, y la verdad desnuda,  
Y romper el silencio el bien hablado.

Pues sepa quien lo niega, y quien lo duda,  
Que es la lengua la verdad de Dios severo,  
Y la lengua de Dios nunca fué muda.

Son la verdad y Dios, Dios verdadero;  
Ni eternidad divina los separa,  
Ni de los dos alguno fué primero.

Si Dios á la verdad se adelantara,  
Siendo verdad, implicacion hubiera  
En ser, y en que verdad de ser dejara.

La justicia de Dios es verdadera,  
Y la misericordia, y todo cuanto  
Es Dios, todo ha de ser verdad entera.

Señor escelentísimo, mi llanto

Ya no consiente márgenes ni orillas;  
Inundacion será la de mi canto.

Ya sumergirse miro mis megillas,  
La vista por dos urnas derramada,  
Sobre las aras de las dos Castillas.

Yace aquella virtud desaliñada,  
Que fué, si rica menos, mas temida,  
En vanidad y en sueño sepultada.

Y aquella libertad esclarecida,  
Que en donde supo hallar honrada muerte,  
Nunca quiso tener mas larga vida;

Y pródiga del alma, nacion fuerte,  
Contaba por afrenta de los años  
Envejecer en brazos de la suerte.

Del tiempo el ocio torpe, y los engaños  
Del paso de las horas y del dia,  
Reputaban los nuestros por estraños.

Nadie contaba cuánta edad vivia,  
Sino de qué manera; ni aun una hora  
Lograba sin afan su valentía.

La robusta virtud era señora,  
Y sola dominaba al pueblo rudo:  
Edad, si mal hablada, vencedora.

El temor de la mano daba escudo  
Al corazon, que en ella confiado  
Todas las armas despreció desnudo.

Multiplicó en escuadras un soldado  
Su honor precioso, su ánimo valiente,  
De sola honesta obligacion armado.

Y debajo del cielo aquella gente,  
Si no á mas descansado, á mas honroso  
Sueño entregó los ojos, no la mente.

Hilaba la mujer para su esposo  
La mortaja, primero que el vestido;  
Menos le vió galan que peligroso.

Acompañaba el lado del marido  
Mas veces en la hueste, que en la cama;  
Sano le aventuró, vengóle herido.

Todas matronas y ninguna dama;

Que nombres del halago cortesano  
No admitió lo severo de su fama.

Derramado, y sonoro el Océano  
Era divorcio de las rúbias minas,  
Que usurparon la paz del pecho humano.

Ni los trujo costumbres peregrinas  
El áspero dinero, ni el Oriente  
Compró la honestidad con piedras finas.

Joya fué la virtud pura y ardiente:  
Gala el merecimiento y alabanza:  
Solo se codiciaba lo decente.

No de la pluma dependió la lanza;  
Ni el cántabro con cajas y tinteros  
Hizo el campo heredad, sino matanza.

Y España con legítimos dineros,  
No mendigando el crédito á Liguria,  
Más quiso los turbantes que los ceros.

Menos fuera la pérdida y la injuria,  
Si se volvieran Muzas los asientos,  
Que esta usura es peor que aquella furia.

Caducaban las aves en los vientos,  
Y espiraba decrepito el venado:  
Grande vejez duró en los elementos.

Que el vientre entonces bien disciplinado  
Buscó satisfaccion y no hartura,  
Y estaba la garganta sin pecado.

Del mayor infanzon de aquella pura  
República de grandes hombres, era  
Una vaca sustento y armadura.

No habia venido al gusto lisonjera  
La pimienta arrugada, ni del clavo  
La adulacion fragante forastera.

Carnero y vaca fué principio y cabo;  
Y con rojos pimientos y ajos duros,  
Tan bien como el señor comió el esclavo.

Bebió la sed los arroyuelos puros;  
Despues mostraron del (1) Carchesio á Baco

---

(1) Vaso para sacrificar á Baco.

El camino los brindis mal seguros.

El rostro macilento, el cuerpo flaco,  
Eran recuerdo del trabajo honroso;  
Y honra y provecho andaban en un saco.

Pudo sin miedo un español belloso  
Llamar á los tudescos bacanales,  
Y al holandés hereje y alevoso.

Pudo acusar los celos desiguales  
A la Italia; pero hoy de muchos modos  
Somos copias, si son originales.

Las descendencias gastan muchos godos;  
Todos blasonan, nadie los imita;  
Y no son sucesores, sino apodos.

Vino el betun precioso que vomita  
La ballena, ó la espuma de las olas,  
Que el vicio, no el olor, nos acredita.

Y quedaron las huestes españolas  
Bien perfumadas, pero mal regidas,  
Y alhajas las que fueron pieles solas.

Estaban las hazañas mal vestidas,  
Y aun no se hartaba de buriel y lana  
La vanidad de fembras presumidas.

A la seda pomposa siciliana,  
Que manchó ardiente múrice, el romano  
Y el oro hicieron áspera y tirana.

Nunca al duro español supo el gusano  
Persuadir que vistiese su mortaja,  
Intercediendo el can por el verano.

Hoy desprecia el honor al que trabaja;  
Y entonces fué el trabajo ejecutoria,  
Y el vicio graduó la gente baja.

Pretende el alentado jóven gloria  
Por dejar la bacada sin marido,  
Y de Céres ofende la memoria.

Un animal á la labor nacido,  
Y símbolo celoso á los mortales,  
Que á Jove fué disfraz, y fué vestido:

Que un tiempo endureció manos reales,  
Y detrás de él los cónsules gimieron,

Y rumia luz en campos celestiales:

¿Por cuál enemistad se persuadieron

A que su apocamiento fuese hazaña,

Y á las mieses tan grande ofensa hicieron?

¿Qué cosa es ver un infanzon de España,

Abreviado en la silla á la gineta,

Y gastar un caballo en una caña!

Que la niñez al gallo le acometa

Con semejante munición, apruebo;

Mas no la edad madura y la perfeta.

Ejercite sus fuerzas el mancebo

En frentes de escuadrones; no en la frente

Del útil bruto la asta del acebo.

El trompeta le llame diligente,

Dando fuerza de ley el viento vano;

Y al són esté el ejército obediente.

¿Con cuánta majestad lleva la mano

La pica, y el mosquete carga el hombro

Del que se atreve á ser buen castellano!

Con asco entre las otras gentes nombro

Al que de su persona sin decoro

Más quiere nota dar, que dar asombro.

Gineta y cañas son contagio moro;

Restitúyanse justas y torneos,

Y hagan paces las capas con el toro.

Pasadnos vos de juegos á trofeos;

Que solo grande rey y buen privado

Pueden ejecutar estos deseos.

Vos, que haceis repetir siglo pasado,

Con desembarazarnos las personas,

Y sacar á los miembros de cuidado:

Vos disteis libertad con las valonas

Para que sean corteses las cabezas,

Desnudando el enfado á las coronas.

Y pues vos enmendásteis las cortezas,

Dad á la mejor parte medicina;

Vuélvanse los tablados fortalezas.

Que la cortés estrella, que os inclina

A privar sin intento y sin venganza,

Milagro que á la envidia desatina,  
 Tiene por sola bienaventuranza,  
 El reconocimiento temeroso;  
 No presumida y ciega confianza.

Y si os dió el ascendiente generoso  
 Escudos de armas y blasones llenos,  
 Y por timbre el martirio glorioso;  
 Mejores eran por vos los que eran Buenos  
 Guzmanes, y la cumbre desdeñosa  
 Os muestre á su pesar campos serenos.

Lograd, señor, edad tan venturosa;  
 Y cuando nuestras fuerzas examina  
 Persecucion unida y belicosa,  
 La militar valiente disciplina  
 Tenga mas platicantes que la plaza:  
 Descansen tela falsa y tela fina.

Suceda á la marlota la coraza;  
 Y si el Córpus con danzas no los pide,  
 Velillos y oropel no hagan baza.

El que en treinta lacayos los divide,  
 Hace suerte en el toro, y con un dedo  
 La hace en él la vara que los mide.

Mandadlo así; que aseguraros puedo  
 Que habeis de restaurar mas que Pelayo;  
 Pues valdrá por ejércitos el miedo,  
 Y os verá el cielo administrar su rayo.

CANTA FÚNEBRES MEMORIAS DE PERSONAS INSIGNES.

### SONETOS.

**Funeral elogio en la muerte del bienaventurado rey Don  
 Felipe III.**

Mereciste reinar, y mereciste  
 No acabar de reinar, y lo alcanzaste  
 En las almas al punto que espiraste,  
 Como en el reino al punto que naciste.

Rey te llamaste, cuando padre fuiste,  
 Pues la serena frente que mostraste  
 Del amor de tus hijos coronaste;  
 Cerco á quien mas valor que al oro asiste.

Militó tu virtud en tus legiones;  
 Vencieron tus ejércitos, armados  
 Igualmente de acero y oraciones.

Por reliquia llevaron tus soldados  
 Tu nombre, y por ejemplo tus acciones,  
 Y fueron victoriosos y premiados.

**Túmulo al serenísimo infante Don Carlos.** *Habla España al Escorial, entierro de sus reyes, donde está.*

Entre las coronadas sombras mias,  
 Que guardas, oh glorioso monumento,  
 Bien merecen lugar, bien ornamento  
 Las llamas antes, ya cenizas frias.

Guarda, ¡oh! sus breves malogrados dias  
 En religioso y alto sentimiento,  
 Ya que en polvo atesora el escarmiento  
 Su gloria á las supremas monarquías.

No pase huésped por aquí, que ignore  
 El duro caso, y que en las piedras duras  
 Con los ojos, que el título leyere,  
 A Don Carlos no aclame y no le lllore;  
 Si no fuere mas duro que ellas duras,  
 Cuando lo que ellas sienten no sintiere.

**Inscripción al túmulo de la escelentísima duquesa de Lerma.**

Si con los mismos ojos que leyeres  
 Las letras de este mármol, no llorares,  
 Y en lágrimas tu vista desatares,  
 Tan mármol, huésped, como el mármol eres.

Mira, si grandes glorias ver quisieres,  
 Estos sagrados túmulos y altares:  
 Y es bien, que en tanta majestad repares,  
 Si llevar que contar donde vas quieres.

Guardo en silencio el nombre de su dueño,  
Que si le sabes, parecerte ha poca  
Tan ilustre grandeza á sus despojos.

Solo advierte, que cubre en mortal sueño  
Al sol de Lerma, enternecida roca;  
Y vete, que harto debes á tus ojos.

### **Inscripcion en el túmulo de Don Pedro Giron, duque de Osuna, Virey y capitán general de las dos Sicilias.**

Del Asia fué terror, de Europa espanto,  
Y del Africa rayo fulminante:  
Los golfos y los puertos de levante  
Con sangre calentó, creció con llanto.

Su nombre solo fué victoria en cuanto  
Reina la luna en el mayor turbante;  
Pacificó motines en Brabante;  
Que su grandeza sola pudo tanto.

Divorcio fué del mar y de Venecia,  
Su desposorio dirimiendo el peso  
De naves, que temblaron Chipre y Grecia.

Y á tanto vencedor venció un proceso.  
De su desdicha su valor se precia:  
Murió en prision, y muerto estuvo preso.

### **Túmulo de Don Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma y cardenal de Roma.**

Columnas fueron los que mira huesos,  
En que estribó la ibera monarquía,  
Cuando vivieron fábrica, y regia  
Anima generosa sus progresos.

De los dos mundos congojosos pesos  
Descansó, la que ves ceniza fria:  
El seso que esta cavidad vivía  
Calificaron prósperos sucesos.

De Felipe Tercero fué valido,  
Y murió de su gracia retirado,  
Porque en su falta fuese conocido.

Dejó de ser dichoso, mas no amado:  
 Mucho mas fué no siendo, que habia sido:  
 Esto al duque de Lerma te ha nombrado.

**Funeral discurso de Anibal, tomando el veneno para morir,  
 viéndose viejo, solo y desterrado.** *Es imitacion de Juvenal.*

Quitemos al romano este cuidado,  
 Y un número á sus muchos prisioneros,  
 Pues me temen los cónsules severos  
 Amenaza caduca de su estado.

Impaciente á los términos del hado  
 Salga el alma, que armó tantos guerreros:  
 No aprendan á servir estos postreros  
 Años que del afan he reservado.

Pródigo del espíritu y la vida  
 Desprecio dilatar vejez cansada:  
 Venganza les daré, no triunfo y gloria:  
 Que es desesperacion bien entendida  
 Buscar muerte á la afrenta anticipada:  
 Quede á guardar la vida, á la memoria.

**Sepulcro de Jason el Argonauta.** *Habla en él un pedazo de la entena de su nave, en cuya figura se supone esta prosopopeya.*

Mi madre tuve en ásperas montañas,  
 Si inútil con la edad soy seco leño:  
 Mi sombra fué regalo á mas de un sueño,  
 Supliendo al jornalero las cabañas.

Del viento desprecié sonoras sañas,  
 Y al encogido invierno cano ceño;  
 Hasta que á la segur villano dueño  
 Dió licencia de herirme las entrañas.

Al mar dí remos; á la patria fria  
 De los granizos, vela; fuí ligero  
 Tránsito á la soberbia y osadía.

¡Oh, amigo caminante, oh, pasajero!  
 Dile blandas palabras este dia  
 Al polvo de Jason mi marinero.

**Elogio funeral á Don Melchor de Bracamonte, hijo de los condes de Peñaranda, gran soldado sin premio.**

Siempre, Melchor, fué bienaventurada  
Tu vida en tantos trances en el suelo;  
Y es bienaventurada ya en el cielo,  
En donde solo pudo ser premiada.

Sin tí quedó la guerra desarmada,  
Y el mérito agraviado sin consuelo:  
La nobleza y valor en llanto y duelo,  
Y la satisfaccion mal disfamada.

Cuanto no te premiaron, mereciste,  
Y el premio en tu valor acobardaste,  
Y el escederle fué lo que tuviste.

El cargo que en el mundo no alcanzaste,  
Es el que yace, el huérfano y el triste;  
Que tú de su desden te coronaste.

**Sepulcro del buen juez Don Berenguel de Aois. Fué del Consejo Supremo, y sirvió 30 años. (El mármol habla.)**

Si cuna, y no sepulcro pareciere,  
Por no sobrescribirme el «Aquí yace»  
Huésped, advierte que en la tumba nace  
Quien como Berenguel á vivir muere.

El que la toga que vistió vistiere,  
Y no le imita en lo que juzga y hace,  
Con este ejemplo santo se amenace:  
El que le sigue su blason espere.

Falleció sin quejosos y dinero;  
Enterróle el Consejo; y enterrado,  
En él guardó el consejo mas severo.

Edificó viviendo amortajado;  
No edificó para vivir logrero;  
Por él nadie lloró, y hoy es llorado.

**En la muerte de Don Rodrigo Calderon, marqués de Siete Iglesias, capitan de la guarda tudessa. Murió degollado en la plaza de Madrid.**

Tu vida fué envidiada de los ruines,  
Tu muerte de los buenos fué envidiada:

Dejaste la desdicha acreditada,  
Y empezaste tu dicha de tus fines.

Del metal ronco fabricó clarines  
Fama, entre los pregones disfrazada:  
Y vida eterna, y muerte desdichada  
En un filo tuvieron los confines.

Nunca vió tu persona tan gallarda  
Con tu guarda la plaza, como el día  
Que por tu muerte su alabanza aguarda.

Mejor guarda escogió tu valentía,  
Pues que hizo tu ángel con su guarda  
En la gloria lugar á tu agonía.

**Túmulo de Don Francisco de la Cueva y Silva, grande jurisc-  
consulto y abogado.** *Fué varon muy noble, limosnero y poeta.*

Este, en traje de túmulo, museo,  
Sepulcro en academia transformado,  
En donde está en cenizas desatado  
Jason, Licurgo, Bártulo y Orfeo:

Este polvo, que fué de tanto reo  
Asilo, dulcemente razonado,  
Cadáver de las leyes consultado,  
En quien si lloro el fin, las glorias leo;

Este de Don Francisco de la Cueva  
Fué prision; que su vuelo nos advierte,  
Donde piedad y mérito le lleva.

Todas las leyes con discurso fuerte  
Venció; y así parece cosa nueva  
Que le venciese, siendo ley, la muerte.

**Inscripcion en el sepulcro de la señora duquesa de Nájera,  
condesa de Valencia, etc.** *Fué mujer del duque de Maqueda, virey  
de Sicilia.*

A la naturaleza la hermosura,  
Y á toda la hermosura la belleza;  
El blason y la sangre á la nobleza;  
Al discurso el acierto y la cordura;

Guarda este monumento y sepultura  
 Con mas piedad del mármol que dureza:  
 Del mérito vencida la grandeza,  
 Dejada por plebeya la ventura.

Aquí descansa en paz, aquí reposa  
 La duquesa de Nájera, y la tierra  
 La guarda el sueño leve y religiosa.

¡Oh, huésped! tú que vives sombra en guerra,  
 Dile blandas palabras á la losa  
 Que tan esclarecidas venas cierra.

**Elogio ilustre en la muerte del marqués de Alcalá, padre de  
 la escelentísima señora duquesa de Medinaceli.**

¡Cuánto dejaras de vivir, si hubieras  
 Vivido una hora mas, oh generoso  
 Marqués, pues ya en el reino del reposo,  
 Ni tiempo temes, ni la muerte esperas!

Nueva lumbre contemplo en las esferas:  
 La piedad de tu espíritu glorioso  
 Robóle á nuestra edad hado envidioso,  
 A tí clemente en glorias verdaderas.

En vos, escelentísima señora,  
 Cuando vuestro dolor con las querellas  
 En tan piadosas lágrimas le llora,

Estrellas deja, y va á gozar estrellas:  
 Estas enluta, cuando aquellas dora,  
 Y para consolaros vive en ellas.

**Funeral elogio al Padre Maestro Fray Hortensio Félix Para-  
 vicini y Arteaga, Predicador de S. M.**

El que vivo enseñó, difunto mueve,  
 Y el silencio predica en el difunto:  
 En este polvo mira, y llora junto  
 La vista, cuanto al púlpito le debe.

Sagrado y dulce el coro de las nueve  
 Enmudece en su voz el contrapunto:  
 Faltó la admiracion á todo asunto,

Y el Fénix que en su pluma se renueve.

Señas te doy del docto y admirable  
Hortensio; tales, que callar pudiera  
El nombre religioso y venerable.

La muerte aventurara, si le oyera,  
A perder el blason de inexorable,  
Y si no fuera sorda, le perdiera.

**Sepulcral relacion en el monumento de Wallenstein.** *El César Fernando II, le hizo de pobre caballero gran principe, y por traidor despues le mandó matar. Habla el mármol con Weimar, general de los suecos.*

Dióle el leon de España su (1) cordero,  
Y lobo quiso ensangrentar sus galas:  
El águila imperial le dió sus alas,  
Y con sus garras se le opuso fiero.

Más soberbio y aleve que guerrero,  
Al reino de Bohemia puso escalas:  
La eleccion de su cetro dió á las balas,  
Y esperó la corona del acero.

Cayó deshecho en átomos sangrientos  
El duque de Frisland, por advertidas  
Manos en su castigo y sus intentos.

No se vé el hombre, véense las heridas;  
Del cuerpo muerto nacen escarmientos;  
Tú los quieres crecer, si los olvidas.

**Venerable túmulo de Don Fadrique de Toledo.**

Al baston que le vistes en la mano  
Con aspecto real y floreciente,  
Obedeció pacífico el tridente  
Del verde emperador del Oceano.

Fueron oprobio al belga y luterano  
Sus órdenes, sus armas y su gente;  
Y en su consejo y brazo felizmente,  
Venció los hados el monarca hispano.

(1) El tuson.

Lo que en otros perdió la cobardía,  
Cobró armado y prudente su denuedo;  
Que sin victorias no contó algun día.

Esto fué Don Fadrique de Toledo:  
Hoy nos dá desatado en sombra fria  
Llanto á los ojos, y al discurso miedo.

**Túmulo á la señora Doña María Enriquez, marquesa de Villamaina.**

¿Quién alimentará de luz al día?  
¿Quién de rayos al sol? ¿Quién á la aurora  
De perlas, que en tu risa y boca llora?  
¿Del coral que en tus labios encendia?

Ya falleció del mundo la alegría:  
Melancólica y mustia yace Flora;  
Cuando el cabello de tu frente dora  
En negro luto la ceniza fria.

Por solo unirse á Dios tu alma pudo  
Desunirse del cuerpo, que en el suelo,  
Si fué cuerpo, ó deidad, aun hoy lo dudo.

Dichoso en tanto llanto fué su vuelo,  
Pues que sube tu espíritu desnudo  
De un cielo, por vestirse de otro cielo.

**Túmulo á Colon.** *Habla un pedazo de la nave, en que descubrió  
Nuevo-Mundo.*

Imperio tuve un tiempo, pasajero,  
Sobre las ondas de la mar salada:  
Del viento fuí movida y respetada,  
Y senda abrí al Antártico hemisfero.

Soy con larga vejez tosco madero;  
Fuí haya, y de mis hojas adornada;  
Del mismo, que alas hice en mi jornada,  
Lenguas para cantar hice primero.

Acompaño esta tumba libremente;  
Y aunque son de Colon estos despojos,  
Su nombre callo venerable y santo,

De miedo, que de lástima la gente  
Tanta agua ha de verter con tiernos ojos,  
Que al mar nos vuelva á entrambos con el llanto.

### Túmulo de Aquiles.

Por mas que el tiempo en mí se ha paseado,  
Y envidias de Alejandro no han podido  
Consumirme; que fuerzas he escondido,  
Que contra sus injurias he sacado;  
Aquiles es, quien yace sepultado,  
Y con silencio duerme noble olvido:  
Respetá á las cenizas, en que ha sido  
Su valeroso cuerpo desatado.

Rayo fué de la guerra, á Troya espanto;  
Júpiter tuvo miedo de su acero,  
Hasta que dejó el alma el frágil manto.

Sus hazañas cantó el divino Homero:  
Si le lloras, de envidia vierte el llanto,  
Pues la fama en el orbe es su letrado.

### Epitafio de Alejandro Macedon.

#### MADRIGAL.

Lícito te será, buen caminante,  
Poner en esta losa  
Los ojos, no los piés. Aguarda; tente;  
No pases adelante,  
Que en esta tumba funeral reposa  
El glorioso Alejandro blandamente.  
Hizo sentir al ancho mar su peso,  
A las selvas nadar. Toda la tierra  
Fatigó con las armas y la guerra.  
Tuvo sin libertad el mundo preso:  
Valió en muchos su nombre por herida,  
Por batalla su miedo. Tanto pudo,  
Que á envidiosa bebida  
Agradeció su libertad el suelo;

Y desangrada sombra en polvo mudo  
Yace, quien de cortés perdonó al cielo.

**Exequias á una tórtola que se quejaba viuda y despues  
se halló muerta.**

SILVA FUNERAL.

Al tronco y á la fuente,  
Mas que su arena y que sus verdes hojas,  
Honoraron tus congojas,  
¡Oh tórtola doliente!  
Tu voz acompañaba al monte seco;  
Dabas que hacer al eco;  
Usurpaban los prados  
El nombre de leales  
De tu fé y tu firmeza.  
Nunca se vieron, nunca, los cuidados,  
Las penas y los males,  
Si no es en tu tristeza,  
Hartos de sentimiento;  
Pues fué tanta tu pena,  
Que le daba á esta arena  
Honra, si nó ornamento.  
Ya sin vida te veo,  
Y el prado está sin tí de aquella suerte  
Que estuvo sin tu amante tu deseo.  
Quien buscare otras causas á tu muerte,  
Fuera del mucho amar tu compañía,  
Mucho te agravia, y poco tambien sabe  
De lo que con tus alas voló el ciego,  
Y de su tiranía;  
Pues que siendo tu ave,  
Bien mas que el aire, frecuentaste el fuego.  
No dió mortal herida  
Ayuda á tu dolor contra tu vida  
Para eterno reposo:  
Que yo sé, que á tu espíritu amoroso  
Vino la muerte airada  
En tu deseo mas presto, que en su vuelo,

Y muy menos temida que rogada;  
 Pues de tanto dolor y desconuelo,  
 No pudo haber tan envidiosa mano,  
 Que á lástima ó respeto se negase:  
 Ni cazador que entrase  
 En este verde llano,  
 A quien justa piedad de tus suspiros  
 No burlase los tiros.  
 Piedad de todos alcanzar supiste,  
 Y de tí no pudiste;  
 Y siendo ave ligera,  
 Para tí sola te volviste fiera.  
 Daré al fuego este leño (1),  
 Dividido en pedazos  
 Seguirá en humo al alma de su dueño:  
 Luego regalaré con mil olores  
 Los aires, donde en músicos abrazos  
 Goza blandos amores:  
 En pacífica calma  
 Junta al marido espíritu tu alma:  
 Recibe las exequias del que oíste  
 Quejarse de Amarilis tantas veces;  
 No como las mereces,  
 Ni como las hiciste;  
 Pues cuando corto quedo,  
 Mas tórtola difunta hacer pudiera,  
 Que vivo amante, haciendo cuanto puedo.

### Túmulo de la mariposa.

Yace pintado amante,  
 De amores de la luz, muerta de amores,  
 Mariposa elegante,  
 Que vistió rosas, y voló con flores;  
 Y codicioso el fuego de sus galas,  
 Ardió dos primaveras en sus alas.  
 El aliño del prado,

(1) En donde lloraba al consorte.

Y la curiosidad de primavera,  
 Aquí se han acabado,  
 Y el galan breve de la cuarta esfera,  
 Que con dudoso y divertido vuelo  
 Las lumbres quiso amartelar del cielo.  
 Clementes hospedaron  
 A duras salamandras llamas vivas:  
 Su vida perdonaron;  
 Y fueron rigurosas como esquivas  
 Con el galan idólatra, que quiso  
 Morir como Faeton, siendo Narciso.

No renacer hermosa,  
 Parto de la ceniza y de la muerte,  
 Como Fénix gloriosa,  
 Que su linaje entre las llamas vierte,  
 Quien no sabe de amor y de terneza;  
 Lo llamará desdicha y es fineza.  
 Su tumba fué su amada,  
 Hermosa, sí, pero temprana y breve;  
 Ciega y enamorada,  
 Mucho al amor, y poco al tiempo debe;  
 Y pues en sus amores se deshace,  
 Escribbase: *Aquí goza, donde yace.*

## CANTA HAZAÑAS DEL AMOR Y DE LA HERMOSURA.

### SONETOS.

#### Amante ausente del sugeto amado, despues de larga navegacion.

Fuego, á quien tanto mar ha respetado,  
 Y que en desprecio de las ondas frias  
 Pasó abrigado en las entrañas mias,  
 Despues de haber mis ojos navegado:  
 Merece ser al cielo trasladado,  
 Nuevo esfuerzo del sol y de los dias;  
 Y entre las siempre amantes jerarquías,  
 En el pueblo de luz arder clavado.

Dividir y apartar puede el camino;  
 Mas cualquier paso del perdido amante  
 Es quilate al amor puro y divino.  
 Yo dejo el alma atrás; llevo adelante  
 Desierto, y solo el cuerpo peregrino,  
 Y á mí nó traigo cosa semejante.

### Compara con el Etna las propiedades de su amor.

Ostentas, de prodigios coronado,  
 Sepulcro fulminante, monte aleve,  
 Las hazañas del fuego y de la nieve,  
 Y al incendio en los hielos hospedado.  
 Arde el invierno en llamas erizado,  
 Y el fuego lluvias y granizos bebe:  
 Truena si gimes, si respiras, llueve  
 En cenizas tu cuerpo derramado.  
 Si yo no fuera á tanto mal nacido,  
 No tuvieras, oh Etna, semejante:  
 Fuera hermoso múnstruo sin segundo:  
 Mas como en alta nieve ardo encendido,  
 Soy Encelado vivo, y Etna amante,  
 Y ardiente imitacion de tí en el mundo.

### Con ejemplos muestra á Flora la brevedad de la hermosura, para no malograrla.

La mocedad del año, la ambiciosa  
 Vergüenza del jardin, el encarnado  
 Oloroso rubí, Tiro abreviado,  
 Tambien del año presuncion hermosa:  
 La ostentacion lozana de la rosa,  
 Deidad del campo, estrella del cercado:  
 El almendro en su propia flor nevado,  
 Que anticiparse á los calores osa:  
 Reprensiones son, oh Flora, mudas,  
 De la hermosura y la soberbia humana,  
 Que á las leyes de flor está sujeta.  
 Tu edad se pasará, mientras lo dudas;

De ayer te habrás de arrepentir mañana;  
Y tarde y con dolor, serás discreta.

**Finge dentro de sí un infierno, cuyas penas procura mitigar, como Orfeo, con la música de su canto; pero sin provecho.**

A todas partes que me vuelvo, veo  
Las amenazas de la llama ardiente;  
Y en cualquiera lugar tengo presente  
Tormento esquivo, y burlador deseo.

La vida es mi prision, y no lo creo;  
Y al són del hierro, que perpétuamente  
Pesado arrastro, y humedezco ausente,  
Dentro en mí propio, pruebo á ser Orfeo.

Hay en mi corazón furias y penas:  
En él es el amor fuego y tirano;  
Y yo padezco en mí la culpa mia.

¡Oh, dueño sin piedad, que tal ordenas!  
Pues del castigo de enemiga mano  
No es precio ni rescate la armonía.

**A Aminta, que teniendo un clavel en la boca, por morderle, se mordió los labios y salió sangre:**

Bastábale al clavel verse vencido  
Del labio en que se vió, cuando esforzado

Con su propia vergüenza lo encarnado;

A tu rubí se vió mas parecido:

Sin que en tu boca hermosa dividido

Fuese de blancas perlas granizado;

Pues tu enojo, con él equivocado,

El labio por clavel dejó mordido.

Sino cuidado de la sangre fuese,

Para que á presumir de Tiria grana,

De tu púrpura líquida aprendiese.

Sangre vertió tu boca soberana,

Porque roja victoria amaneciese

Llanto al clavel y risa á la mañana.

**Venganza en figura de consejo á la hermosura pasada.** *Toma el argumento de la costumbre antigua de dedicar á Vénus sus espejos las hermosas, tiranizadas de la edad.*

Ya, Laura, que descansa tu ventana  
En sueño que otra edad tuvo despierta;  
Y atentos los umbrales de tu puerta,  
Ya no escuchan de amante queja insana.

Pues cerca de la noche, á la mañana  
De tu niñez sucede tarde yerta,  
Mustia la primavera, la luz muerta,  
Despoblada la voz, la frente cana:

Cuelga el espejo á Vénus, donde miras  
Y lloras la que fuiste en la que hoy eres,  
Pues suspirada entonces, hoy suspiras.

Y así lo que no quieren, ni tú quieres  
Ver, no verán los ojos, ni tus iras,  
Cuando vives vejez, y niñez mueres.

**A una Fénix de diamantes, que Aminta traía al cuello.**

Aminta, si á tu pecho y á tu cuello  
Esa Fénix preciosa á olvidar viene

La presuncion de única, que tiene  
En tu rara belleza podrá hacello.

Si viene á mejorar, sin merecello,  
De incendio (que dichosamente estrene)

Hoguera de oro crespo la previene  
El piélago de luz en tu cabello.

Si variar de muerte y de elemento  
Quiere, y morir en nieve, la blancura

De tus manos la ofrece monumento.

Si quiere mas eterna sepultura,

Si ya no fuese eterno nacimiento,

Con mi envidia la alcance en tu hermosura.

**A una dama que apagó una bugía, y la volvió á encender en el humo soplandola.**

La lumbre que murió de convencida  
Con la luz de tus ojos; y apagada,

Por si en el humo se mostró enlutada

Exequias de su llama ennegrecida:

Bien pudo blasonar su corta vida,

Que la venció beldad tan alentada,

Que con el firmamento en estacada

Rubrica en cada rayo una herida.

Tú que la diste muerte, ya piadosa

De tu rigor con ademan travieso

La restituyes vida mas hermosa.

Resucitola un soplo tuyo impreso

En humo, que en tu boca es milagrosa

Aura, que nace con faccion de beso.

### Describe á Leandro, fluctuante en el mar.

Flota de cuantos rayos y centellas

En puntas de oro el ciego amor derrama,

Nada Leandro; y cuanto el Ponto brama

Con olas, tanto gime por vencellas.

Maligna luz multiplicó en estrellas (1)

Y grande incendio sigue pobre llama.

En la cuna de Vénus, quien bien ama,

No debió recelarse de perdellas.

Vela y remeros es, nave sedienta (2);

Mas no le aprovechó, pues desatado

Nota, los campos líquidos violenta.

Ni volver puede, ni pasar á nado:

Si llora, crece el mar y la tormenta;

Que hasta poder llorar le fué vedado.

### A una dama bizca y hermosa

Si á una parte miraran solamente

Vuestros ojos, ¿cuál parte no abrasaran?

Y si á diversas partes no miraran,

Se helaran el Ocaso ó el Oriente.

(1) Es de Virgilio.

(2) Es de Museo.

El mirar zambo y zurdo es delincuente;  
 Vuestras luces izquierdas lo declaran:  
 Pues con mira engañosa nos disparan  
 Facinerosa luz, dulce y ardiente.

Lo que no miran ven, y son despojos  
 Suyos cuantos los ven, y su conquista  
 Da al alma tantos premios como enojos.

¿Qué ley, pues, mover pudo al mal jurista,  
 A que siendo monarcas de los ojos,  
 Los llamase vizcondes de la vista?

### **A una dama tuerta y muy hermosa.**

Para agotar sus luces la hermosura  
 En un ojo no mas de vuestra cara,  
 Grande ejemplar, y de belleza rara,  
 Tuvo en el sol que en una luz se apura.

Imitais, pues, aquella arquitectura  
 De la vista del cielo hermosa y clara;  
 Que muchos ojos, y de luz avara,  
 Sola la noche los ostenta oscura.

Si en un ojo no mas, que en vos es día,  
 Tienen cuantos le ven muerte y prisiones,  
 Al otro le faltára monarquía.

Aun faltan á sus rayos corazones,  
 Victorias á su ardiente valentía,  
 Y al triunfo de sus luces aun naciones.

### **A otra dama de igual hermosura, y del todo ciega.**

Envidia, Antandra, fué del sol y el día,  
 En que tambien pecaron las estrellas,  
 El quitaros los ojos, porque en ellas  
 El fuego blasonase monarquía.

A poderos mirar, la fuente fria  
 Encendiera cristales en centellas:  
 Viera cenizas sus espumas bellas,  
 Tronára fulminando su armonía.

Hoy ciega juntamente y desdeñosa,

Sin ver la herida, ni atender al ruego,  
Vista cegais al que miraros osa.

La nieve esquiva oficio hace de fuego;  
Y en el clavel fragante y pura rosa  
Vemos ciego al desden, y al amor ciego.

**Quejarse en las penas de amor, debe ser permitido, y no profana el secreto.**

Arder sin voz de estrépito doliente,  
No puede el tronco duro inanimado:  
El roble se lamenta, y abrasado  
El pino gime al fuego, que no siente.

Y ordenas, Floris, que en tu llama ardiente  
Quede en muda ceniza desatado  
Mi corazon sensible y animado,  
Víctima de tus aras obediente.

Concédame tu fuego lo que al pino  
Y al roble les concede voraz llama:  
Piedad cabe en incendio que es divino.

Del volcan que en mis venas se derrama,  
Diga su ardor el llanto que fulmino;  
Mas no le sepa de mi voz la fama.

**A una dama de singular gracia y hermosura, que estuvo en Francia, y hablaba la lengua francesa con mucho donaire.**

Si en Francia, tan preciada de sus Pares,  
No halló, Manuela, Par vuestra hermosura;  
La ardiente rosa en vuestra nieve pura  
Blasones sean de España singulares.

De Orlando las hazañas militares,  
Si á vuestra luz probaran aventura,  
Mejor calificaran su locura,  
Cuando el vencido os dedicara altares.

Vuestra boca, riéndose, es aurora;  
Es francesa, si habla; y es Oriente,  
Que con todas las Indias enamora.

Por vos la rosa castellana ardiente

En Paris fué gloriosa vencedora  
Del lirio de oro, que hoy la envidia ausente.

**Admirase de que Flora, siendo toda fuego y luz, sea  
toda hielo.**

Hermosísimo invierno de mi vida,  
Sin estivo calor constante hielo,  
A cuya nieve da cortés el cielo  
Púrpura en tiernas flores encendida:

Esa esfera de luz enriquecida,  
Que tiene por estrella al dios de Delo,  
¿Cómo en la elemental guerra del suelo  
Reina de sus contrarios defendida?

Eres Scythia del alma que te adora,  
Cuando la vista, que te mira, inflama;  
Etna, que ardientes nieves atesora.

Si lo frágil perdonas á la fama,  
Eres al vidrio parecida, Flora,  
Que siendo hielo, es hijo de la llama.

**Prueba que una persona puede amar á dos.**

Si de cosas diversas la memoria  
Se acuerda, y lo presente y lo pasado  
Juntos la alivian, y la dan cuidado,  
Y en ella son confines, pena y gloria:

Y si al entendimiento igual victoria  
Concede inteligible lo criado;  
Y á nuestra libre voluntad es dado  
Numerosa eleccion, y transitoria.

Amor, que no es potencia solamente,  
Sino la omnipotencia padecida  
De cuanto sobre el suelo vive y siente:

¿Por qué con dos incendios una vida  
No podrá fulminar su luz ardiente  
En dos diversos astros encendida?

**Música consonancia del movimiento de unos ojos hermosos, imperceptible al oído, como la música de los orbes celestiales.**

Las luces sacras, el augusto día,  
Que á vuestros ojos abren sobre el suelo,  
Con el conceto que se mueve el cielo,  
En mi espíritu esplican armonía.

No cabe en los sentidos melodía  
Imperceptible en el terreno velo:  
Mas del canoro ardor y alto consuelo  
Las cláusulas atiende el alma mía.

Primeros mobles son vuestras esferas,  
Que arrebatan en cerco ardiente de oro  
Mis potencias absortas y ligeras.

Puedo perder la vida, no el decoro  
A vuestras alabanzas verdaderas,  
Pues religioso alabo, lo que adoro.

**A un caballero que se dolía del dilatarse la posesion de su amor.**

Quien no teme alcanzar lo que desea,  
Da priesa á su tristeza y á su hartara:  
La pretension ilustra la hermosura,  
Cuanto la ingrata posesion la afea.

Por halagüeña dilacion rodea  
El que se dificulta su ventura;  
Pues es grosero el gozo, y mal segura  
La que en la posesion gloria se emplea.

Muéstrate siempre, Fabio, agradecido  
A la buena intencion de los desdenes,  
Y nunca te verás arrepentido.

Peor pierde los gustos, y los bienes  
El desprecio, que sigue á lo adquirido,  
Que el imposible en adquirir, que tienes.

**Celebra á una dama poeta, llamada Antonia.** *Todas las diccionnes empiezan con A (dificil composicion).*

Antes alegre andaba; ahora apenas  
Alcanzo alivio, ardiendo aprisionado:

Armas á Antandra aumento acobardado:  
 Aire abrazo, agua aprieto, aplico arenas.  
 Al áspid adormido, á las a menas  
 Ascuas acerco atrevimiento alado:  
 Alabanzas acuerdo al aclamado  
 Aspecto, á quien admira antigua Atenas.  
 Ahora, amenazándome atrevido,  
 Amor aprieta aprisa arcos, aljaba:  
 Aguardo al arrogante agradecido.  
 Apunta airado; al fin, amando acaba  
 Aqueste amante al árbol alto asido,  
 A donde alegre ardiendo antes amaba.

### **Amante agradecido á las lisonjas mentirosas de un sueño.**

Ay, Floralba! soñé... ¿que te... dirélo?  
 Sí, pues que sueño fué, que te gozaba:  
 ¿Y quién, sino un amante que soñaba,  
 Juntara tanto infierno á tanto cielo?  
 Mis llamas con tu nieve y con tu hielo,  
 Cual suele opuestas flechas de su aljaba,  
 Mezclaba amor; y honesto las mezclaba,  
 Como mi adoracion en su desvelo.  
 Y dije: quiera amor, quiera mi suerte,  
 Que nunca duerma yo, si estoy despierto;  
 Y que si duermo, que jamás despierte.  
 Mas desperté del dulce desconcierto;  
 Y ví que estuve vivo con la muerte,  
 Y ví que con la vida estaba muerto.

### **Venganza de la edad en hermosura presumida.**

Cuando tuvo, Floralba, tu hermosura  
 Cuantos ojos que vieron, en cadena,  
 Con presuncion, de honestidad agena,  
 Los despreció soberbia tu locura.  
 Persuadióte el espejo conjetura  
 De eternidades en la edad serena,  
 Y que á su plata el oro en tu melena

Nunca del tiempo trocaría la usura.

Ves que la que antes eras, sepultada

Yaces en la que vives, y quejosa

Tarde te acusa vanidad burlada.

Mueres doncella, y no de virtuosa,

Sino de presumida y despreciada:

Esto eres vieja, esotro fuiste hermosa.

### **Inútil y débil victoria del amor en el que ya es vencido amante.**

Mucho del valeroso y esforzado,

Y viéneslo á mostrar en un rendido;

Bástame, amor, haberte agradecido

Penas, de que me puedo haber quejado.

¿Qué sangre de mis venas no te he dado?

¿Qué flecha de tu aljaba no he sentido?

Mira que la paciencia del sufrido

Suele vencer las armas del airado.

Con otro de tu igual quisiera verte;

Que yo me siento arder de tal manera,

Que mayor fuera el mal de hacerme fuerte.

¿De qué sirve encender al que es hoguera?

Si no es que quieres dar muerte á la muerte,

Introduciendo en mí que el muerto muera.

### MADRIGAL I.

#### **Amante sin reposo.**

Está el ave en el aire con sosiego,

En agua el pez, la salamandra en fuego:

Y el hombre, en cuyo ser todo se encierra,

Está en sola la tierra:

Yo solo, que nací para tormentos,

Estoy en todos estos elementos.

La boca tengo en aire suspirando,

El cuerpo en tierra está peregrinando,

Los ojos tengo en agua noche y día,

Y en fuego el corazón y el alma mía.

## MADRIGAL II.

**Contraposicion amorosa.**

Si fueras tú mi Eurídice, oh señora,  
 Ya que soy yo el Orfeo que te adora,  
 Tanto el poder mirarte en mí pudiera,  
 Que solo por mirarte, te perdiera;  
 Pues si perdiera la ocasion de verte,  
 Perderte fuera así, por no perderte.  
 Mas tú en la tierra, luz clara del cielo,  
 Firmamento que vives en el suelo,  
 No podia ser que fueras  
 Sombra, que entre las sombras asistieras;  
 Que el infierno contigo se alumbrara,  
 Y tu divina cara,  
 Como el sol en su coche,  
 Introdujera auroras en la noche.  
 Ni yo, segun mi sentimiento veo,  
 Fuera músico Orfeo;  
 Pues de amor y tristeza el alma llena,  
 No pudiera cantar, viéndote en pena.

## IDILIO I.

**Advierte la brevedad de la hermosura, con exhortacion  
 deliciosa. Imitacion de Anacreonte.**

¿Aguardas, por ventura,  
 Discreta y generosa Casilina,  
 A que la edad madura,  
 Y el tiempo codicioso, que camina,  
 Roben groseros siempre en sus agravios,  
 Oro á tus trenzas, perlas á tus labios?  
 ¿Aguardas que los dias  
 Le pierdan el respeto á tu belleza,  
 En qué deidad confias,  
 Viendo la ociosidad y la pereza

Que los años han puesto en tu cabello,  
Que antes volaba libre por el cuello?

En tu rostro divino

Ya se ven las pisadas y señales,

Que del largo camino

Dejan los pies del tiempo desiguales,

Y ya tu flor hermosa y tu verano

Padece injurias del invierno cano:

Un roble se hace viejo,

Y una montaña. Goza tu hermosura,

Antes que en el espejo

Con unos mismos ojos tu figura,

Casilina, la mires y la llores,

Debiéndoles el fruto á tantas flores.

Goza la luz del día,

Que no hay rienda que pare al tiempo leve:

Y es tal su tiranía,

Que ningun ruego ni oracion le mueve:

Atropella tesoros y belleza;

Ni vuelve atrás, ni aguarda, ni tropieza.

Y vendrá la triste hora,

En que, mustio el semblante idolatrado,

Que envidiaba la Aurora

Dirás, ¿por qué en mi tiempo celebrado

No tuve este deseo agradecido?

¿O ya no tengo el rostro que he tenido?

Entonces, pues, tu mano,

Faccion no hallando digna de respeto

En tu semblante cano,

Ni de la rosa aquel color perfeto,

Se atreverá á tu frente ya arrugada,

Y contra tus despojos será osada.

¡Por cuánto no querrias,

Llegar ociosa á iguales desengaños!

¡A tan amargos días!

A fin tan triste de tan dulces años,

Donde aun la flor del ánimo se pierde,

A tal invierno de una edad tan verde!

Pero cuando obstinada

Llegues á los umbrales de la muerte,  
 Si con la voz turbada  
 Me llamares, iré gozoso á verte;  
 Y Fabio gozará en tu paraíso,  
 Ya que no lo que quiere, lo que quiso.

La beldad huye muda:

Goza de tu florida edad lozana;  
 Que ni Vénus desnuda,  
 Ni ceñida dos veces tu Diana,  
 Valdrán para agradarme y agradarte,  
 Sin que una martirice y otra harte.

Coronemos con flores

El cuello, antes que llegue el negro día:  
 Mezclemos los amores  
 Con la ambrosía mortal, que la vid cria;  
 Y de los labios el aliento flaco  
 Nos acuerde de Vénus y de Baco.

## IDILIO II.

**Celebra el cabello de una dama, que habiéndosele mandado cortar en una enfermedad, ella no quiso.**

¿Cómo pudiera ser hecho piadoso,  
 Dar licencia villana al duro acero  
 Para ofender cabello tan hermoso?  
 ¿Y quién á tu salud tan lisonjero  
 Quiso que el arte suyo se mostrase  
 Donde el dudoso efecto le agraviase?  
 Pues si ayudarla intenta diligente,  
 Cuando en peligro está naturaleza,  
 El esperto filósofo y prudente;  
 ¿Cómo, quien su tesoro y su belleza  
 Tejido en esas trenzas le cortaba,  
 Bien que lo prometiese, la ayudaba?  
 Mal pudo ser remedio de tu vida  
 Cortar todo el honor y precio de ella,  
 Si se pudiera hallar mano atrevida,  
 Y sin piedad en cosa que es tan bella;

Pues cortara en los lazos que hoy celebras,  
Tantas vidas amantes como hebras.

El bárbaro deseo del romano,  
Que las vidas de todos sobre un cuello  
Quiso ver, por cortarlas en su mano  
De un golpe, quien cortara tu cabello  
Le cumpliera cruel, pues de mil modos  
Tienen las vidas de él pendientes todos.

Estratagema fué, y ardid secreto  
El persuadir la muerte se cortase  
Cabello, á quien por lástima y respeto  
Era fuerza que aun ella perdonase:  
Que ofender tal belleza, quien la viera,  
Hasta en la muerte atrevimiento fuera.

A tu propia salud antepusiste  
Cuerda temeridad en conservarle;  
Todo lo que merece conociste,  
Pues fuera no lo hacer, desestimarle:  
Que aun por no te obligar á tal locura,  
Así se corrigió la calentura.

Y cuando medicina tan severa  
Para dolencia igual solo se hallara,  
Ella misma de lástima se fuera,  
Y la salud de envidia se tornara;  
Pues estaba sin duda ya celosa  
De ver en tí la enfermedad hermosa.

Si en Absalon fué muerte su cabello  
Bien que gentil, tambien dejar cortarle  
Lo fué para Sanson; y en tí el perdello  
Viniera en los sucesos á imitarle,  
Pues murieran en él cuantos le vieron,  
Como con el jayan los que estuvieron.

Reine, honor de la edad, desordenado  
Tu cabello sin ley, dándola al cielo:  
No le mire viviente sin cuidado,  
Ni libertad exenta goce el suelo:  
Envidia sea del sol, desprecio al oro,  
Prision al alma y al amor tesoro.

La muerte que la humana gloria ultraja,

Le venere hasta tanto que le vea  
 Blanco ya, del color de la mortaja,  
 Y cuando edad antigua le posea,  
 Y de la postrer nieve le corone,  
 Por lo hermoso que ha sido le perdone.

## CANCION I.

**Nueva filosofía de amor, contraria á la que se lee en las escuelas.**

Quien nueva ciencia y arte  
 Quiere saber, aprenderá la mia,  
 Nueva filosofía,  
 Que no puede aprenderse en otra parte.  
 En mi pecho el amor, que me lastima,  
 Lee de dolor la cátedra de prima.

El dios de la mentira  
 La verdad de Aristóteles difama:  
 Arguye cuanto mira,  
 Y á todos los concluye con su llama,  
 Pues de su silogismo ó argumento  
 Ni Salomon libró su entendimiento.

Su ciencia es tan aguda,  
 Que de flecha le sirve razonada:  
 Ninguna cosa duda;  
 Inquieta la verdad mas asentada;  
 Y al divino Platon tuvo tan ciego,  
 Que le hizo beber por agua el fuego.

No mata, yo lo siento,  
 Al fuego el agua, Inarda dura y bella;  
 Pues sola una centella  
 Del fuego que en mis venas alimento,  
 No he muerto en tantos años, ni apagado  
 Con el diluvio inmenso que he llorado.

Al sol resplandeciente  
 No se derrite el cristalino hielo;  
 Ni deshace del cielo  
 La nieve blanca y pura el fuego ardiente:

Pues que siéndolo tú, no te han deshecho,  
Sol de tus ojos, fuego de mi pecho.

En dos lugares puede  
Sin dividirse, Inarda, ni apartarse  
Un cuerpo solo hallarse:  
Esperiencia que á mí se me concede,  
Pues vivo en mi desdicha de tí ausente,  
(¡Oh, gran mal!) y en tus ojos juntamente.

No es verdad que partida  
Del cuerpo el alma, nuestra vida muera;  
Pues de mí mi alma fuera,  
En quien me da la muerte, cobro vida:  
Mostrando amor con argumento altivo,  
Que sin el alma con mi muerte vivo.

Engaño es que apartada  
La causa del efecto, no hay sospecha;  
Pues que no me aprovecha  
Que esté ausente mi pena y retirada,  
Si de cerca, ó de lejos en mí ingrata  
La misma causa me persigue y mata.

No entre los animales  
Solos sus semejantes todos aman:  
No la muerte desaman  
Por su naturaleza los mortales:  
Yo soy humano, y amo por mi suerte  
Una fiera cruel que me da muerte.

Juntarse dos contrarios  
Pueden, pues en mi propio pensamiento  
El placer y el tormento  
Se juntan á acabarme temerarios;  
Y en tanto que mi bien y gloria miro,  
Lágrimas canto, y música suspiro.

Bien puede en mi cadena  
El ser con el no ser á un mismo punto  
Estar por mi mal junto,  
Pues muerto al gusto, estoy vivo á la pena;  
Y así es verdad, Inarda, cuanto escribo,  
Que yo soy, y no soy, y muero y vivo.  
Es doctrina engañosa

Decir algún mortal de aquí adelante,

Que de sí semejante

Sus efectos produce cualquier cosa;

Pues Inarda en mi dulce desconsuelo.

Fuego produjo, siendo toda hielo.

No ya en naturaleza

El uso vuelve á la costumbre amada;

Ni ya la pena usada

Pierde de su rigor y su aspereza:

Pues cuanto mas me dura mi tormento,

Mas su dureza, mas su pena siento.

No es ya verdad que el todo

Es mayor que la parte, que en sí sella;

Pues por extraño modo

Yo estoy todo en Inarda, y toda ella

Está en mi corazon, dándome guerra,

Y cierro amante á quien en sí me cierra.

Cancion de penas mias,

Huye del hombre bruto, que no ama;

Pero si Inarda llama

Tus argumentos hoy sofisterías,

Dila que la arte que publicas nueva,

No se puede entender si no se prueba.

## CANCION II.

### Llama á Aminta al campo en amoroso desafio.

Pues quita al año primavera el ceño

Y el verano risueño

Restituye á la tierra sus colores,

Y en donde vimos nieve, vemos flores;

Y las plantas vestidas

Gozan las verdes vidas,

Dando á la voz del pájaro pintado

Las ramas sombras, y silencio el prado;

Ven, Aminta, que quiero

Que viéndote primero,

Agradezca sus flores este llano,

Mas á tu blanco pié que no al verano.

Ven, veraste al espejo de esta fuente,  
 Pues suelta la corriente  
 Del cautiverio líquido del frío,  
 Perdiendo el nombre, aumenta el suyo al río.  
 Las aguas, que han pasado,  
 Oirás por este prado  
 Llorar no haberte visto, con tristeza:  
 Mas en las que mirares tu belleza,  
 Verás alegre risa;  
 Y como las dan prisa,  
 Murmurando su suerte á las primeras,  
 Por poderte gozar las venideras.

Si te detiene el sol ardiente y puro,  
 Ven, que yo te aseguro  
 Que si te ofende, le has de vencer luego,  
 Pues se vale él de luz y tú de fuego:  
 Mas si gustas de sombra,  
 En esta verde alfombra  
 Una vid tiene un olmo muy espeso,  
 No sé si diga que abrazado ó preso;  
 Y á sombra de sus ramas  
 Le darán nuestras llamas,  
 Ya los digan abrazos ó prisiones,  
 Envidia al olmo y á la vid pasiones.

Ven, que te aguardan ya los ruiseflores;  
 Y los tonos mejores,  
 Porque los oigas tú, dulce tirana,  
 Los dejan de cantar á la mañana:  
 Tendremos envidiosas  
 Las tórtolas mimosas;  
 Pues viéndonos de gloria y gusto ricos,  
 Imitarán los lábios con los picos:  
 Aprenderemos de ellas  
 Soledad y querellas;  
 Y en pago aprenderán de nuestros lazos  
 Su vez requiebros, y su plama abrazos.

¡Ay, si llegases ya! ¡qué tiernamente  
 Al ruido de esta fuente

Gastáramos las horas y los vientos  
 En suspiros y músicos acentos!  
 Tu aliento bebería  
 En ardiente porfía,  
 Que igualase las flores de este suelo,  
 Y las estrellas con que alumbra el cielo;  
 Y sellaría en tus ojos,  
 Soberbios con despojos,  
 Y en tus mejillas, sin igual, tan bellas,  
 Sin prado flores, y sin cielo estrellas.

Halláranos aquí la blanca aurora  
 Riendo cuando llora:  
 La noche alegres, cuando en cielo y tierra  
 Tantos ojos nos abre como cierra:  
 Fuéramos cada instante  
 Nueva amada y amante:  
 Y así tendría en firmeza tan crecida  
 La muerte estorbo y suspension la vida:  
 Y vieran nuestras bocas  
 En ramos de estas rocas,  
 Ya las aves consortes, ya las viudas,  
 Mas elocuentes ser, cuanto mas mudas.

### MADRIGAL III.

#### **Trasformacion imaginaria.**

Cuando al espejo miras  
 El gesto hermoso, Flori, con que admiras  
 Honra y gloria del suelo,  
 De espejo, le haces cielo;  
 Pues siendo como el cielo, trasparente,  
 A su luna, creciente  
 Ya de esplendor, añades rayos rojos.  
 Sol con tu cara, estrellas con tus ojos.

### MADRIGAL IV.

#### **Alma en prision de oro.**

Si alguna vez en lazos de oro bellos  
 La red, Flori, encarcela tus cabellos;

Digo yo, cuando miro igual tesoro,  
 Que está la red en red y el oro en oro.  
 Mas déjame admirado  
 Que sea el ladron la cárcel del robado:  
 Y ya en dos redes presa el alma mia,  
 No la espero cobrar en algun dia;  
 Y ella, porque tal cárcel la posea,  
 Ni espera libertad, ni la desea.

## MADRIGAL V.

**Error acertado en condicion mudable.**

El dia que me aborreces, ese dia  
 Tengo tanta alegría  
 Como pesar padezco cuando me amas,  
 Y tu dueño me llamas:  
 Porque cuando indignada me aborreces,  
 En tu mudable condicion me ofreces  
 Señas de luego amarme con estremo:  
 Y cuanto mas me amas, Laura, temo  
 De tus mudanzas, como firme amante,  
 Que me has de aborrecer en otro instante.  
 Así que por mejor elegir quiero  
 La esperanza del gusto venidero,  
 Aunque esté desdeñado;  
 Que el engañoso estado  
 De posesion tan bella  
 Sujeto al torpe miedo de perdella.

## MADRIGAL VI.

**Esclama á Júpiter contra unos ojos, á quien el mismo Júpiter teme.**

Júpiter, si venganza tan severa  
 Tomaste de Faetonte  
 Porque descaminando el sol al dia,  
 Encendió el rio, el mar, el llano, el monte;  
 ¿Cuánto mayor conviene,

Si tu brazo el valor antiguo tiene,  
 Que la tomen ahora tus enojos  
 De aquellos sin piedad divinos ojos;  
 Que abrasan desde el suelo  
 Hombres y dioses, mar, y tierra, y cielo?  
 ¿Mas con qué rayos puedes castigallos,  
 Si para fulminar miras con ellos?  
 Si vibras en las nubes sus cabellos?  
 Si padeces sus lumbres, con mirallos?  
 Disimula, si de ellos, pues, se quejan,  
 Y fulmina la parte que te dejan.

### QUINTILLAS.

#### Celebra unos ojos hermosos y discretos.

Si os viera como yo os ví,	Ojos, si os vío, en no quereros;
Ojos, César, que atrevido	Si os oye, en no celebraros.
Dijo: vine, ví y vencí;	Quien os ve claras estrellas
Sin duda dijera así:	De amor, si humano se atreve
Vine, cegué y fuí vencido.	A mirar luces tan bellas,
Yo vine, donde el volver	No paga lo que las debe,
Será morir y acabar;	Si no se muere por ellas.
Y ví, donde el mismo ver	Y si su vida en tributo
Fué ocasion para cegar,	Les dió, por su buena suerte,
Y gloria del padecer.	En su color, si se advierte,
Fuí tambien luego vencido	Halla hermosísimo luto
De quien aun para despojos	Tambien por su misma muerte.
No estima lo que he perdido;	Peró dareis cuenta á Dios,
Mas de tan valientes ojos	Flori, de ser mi homicida;
Es victoria el ser rendido.	Y no ha sido hazaña en vos,
Quien oír, ver y callar	Que me quiten una vida
Dió por consejo al bien quisto,	Vuestros ojos, siendo dos.
No me ha de poder negar,	Para cada uno quisiera
Ojos, que no os habia visto,	Tener mil vidas que dar,
Ni merecido escuchar.	Y almas tantas con que amar;
Porque quien llegare á veros,	Porque así durar pudiera
Si con los suyos hablaros	Su rigor y mi penar.
Supo, habrá de ofenderos,	Que si todas se juntaran,

Y ya murieran, ya amaran,      Que ya amando, ya muriendo,  
 Que pudiera ser entiendo,      Una alma sola ablandaran.

REDONDILLAS.

**Pasiones de ausente enamorado:**

Este amor que yo alimento      Ausente y amando firme,  
 De mi propio corazon,      Mas hago yo en no morirme,  
 No nace de inclinacion,      Que hará el dolor en matarme:  
 Sino de conocimiento.      Tanto he llegado á quererte,

Que amor dé cosa tan bella,      Que siento igual pena en mí,  
 Y gracia que es infinita,      Del ver, no viéndote á tí,  
 Si es eleccion me acredita,      Que adorándote, no verte.  
 Si no, acredita mi estrella      Si bien recelo, señora,

¿Y qué deidad me pudiera      Que á este amor serás infiel,  
 Inclinar á que te amara,      Pues ser hermosa y cruel  
 Que ese poder no tomara      Te pronostica traidora.  
 Para sí, si le tuviera?      Pero traiciones dichasas

Corrido, señora, escribo      Serán, Tirsi, para mí,  
 En el estado presente,      Por ver dos caras en tí,  
 De que estando de tí ausente,      Que han de ser por fuerza hermo-  
 Aun parezca que estoy vivo.      sas.

Pues ya en mi pena y pasion,      Y advierte que en mi pasion  
 Dulce Tirsi, tengo hechas      Se puede tener por cierto,  
 De las plumas de tus flechas      Que es decir ausente y muerto,  
 Las alas del corazon:      Dos veces una razon.

Y sin poder consolarme,      Cuando en ellas los ardo,  
 Los montes y la soberbia      Que los coronan las sienas:

ROMANCES.

**Advierte al tiempo de mayores hazañas en que podrás  
 ejercitar sus fuerzas.**

Tiempo, que todo lo mudas:      Que cielos y estrellas mueves  
 Tú, que con las horas breves      En la casa de la vida  
 Lo que nos diste, nos quitas,      Pisas umbral de la muerte:  
 Lo que llevaste, nos vuelves:      Tú, que de vengar agravios  
 Tú, que con los mismos pasos      Te precias como valiente,

Pues castigas hermosuras  
 Por satisfacer desdenes;  
 Tú, lastimoso alquimista,  
 Pues del ébano que tuerces,  
 Haciendo plata las hebras,  
 A sus dueños empobreces:  
 Tú, que con piés desiguales  
 Pisas del mundo las leyes,  
 Cuya sed bebe los ríos,  
 Y su arena no los siente:  
 Tú, que de monarcas grandes  
 Llevas en los piés las frentes;  
 Tú, que das muerte y das vida  
 A la vida y á la muerte:  
 Si quieres que yo idolatre  
 En tu guadaña insolente,  
 En tus dolorosas canas,  
 En tus alas y en tu sierpe:  
 Si quieres que te conozcan;  
 Si gustas que te confiesen  
 Con devoción temerosa  
 Por tirano omnipotente:  
 Da fin á mis desventuras,  
 Pues á presumir se atreven  
 Que á tus dias y á tus años  
 Pueden ser inobedientes:  
 Serán ceniza en tus manos,  
 Cuando en ellas los aprietes,  
 Los montes, y la soberbia  
 Que los corona las sienes:  
 ¿Y será bien que un cuidado  
 Tan porfiado, cuan fuerte,  
 Se ria de tus hazañas,  
 Y victorioso se quede?  
 ¿Por qué dos ojos avaros  
 De la riqueza que pierden,  
 Han de tener á los míos  
 Sin que el sueño los encuentre?  
 ¿Y por qué mi libertad  
 Aprisionada ha de verse,  
 Donde el ladron es la cárcel,  
 Y su juez el delincuente?  
 Enmendar la obstinacion  
 De un espíritu inclemente;  
 Entretener los incendios  
 De un corazon que arde siempre:  
 Descansar unos deseos,  
 Que viven eternamente  
 Hechos martirios del alma,  
 Donde están porque los tiene:  
 Reprender á la memoria,  
 Que con los pasados bienes,  
 Como traidora á mi gusto,  
 A espaldas vueltas me hiere:  
 Castigar mi entendimiento,  
 Que en discursos diferentes,  
 Siendo su patria mi alma,  
 La quiere abrasar aleve:  
 Estas sí que eran hazañas  
 Debidas á tus laureles,  
 Y no estar pintando flores,  
 Y madurando las mieses.  
 Poca herida es deshojar  
 Los árboles por noviembre,  
 Pues con desprecio los vientos  
 Llevarse los troncos suelen.  
 Descuidate de las rosas  
 Que en su parto se envejecen;  
 Y la fuerza de tus horas  
 En obra mayor se muestre.  
 Tiempo venerable y cano,  
 Pues tu edad no lo consiente,  
 Déjate de niñerías,  
 Y á grandes hechos atiende.

**Halla en la causa de su amor todos los bienes.**

Despues que te conocí  
 Todas las cosas me sobran,  
 El sol para tener dia,  
 Abril para tener rosas.

Por mí bien pueden tomar  
 Otro oficio las auroras;  
 Que yo conozco una luz  
 Que sabe amanecer sombras.

Bien puede buscar la noche  
 Quien sus estrellas conozca;  
 Que para mi astrología  
 Ya son oscuras y pocas.

Gaste el Oriente sus minas  
 Con quien avaro las rompa;  
 Que yo enriquezco la vista  
 Con mas oro á menos costa.

Bien puede la margarita  
 Guardar sus perlas en conchas;  
 Que búzanos de una risa  
 Las pesco yo en una boca.

Contra el tiempo y la fortuna  
 Ya tengo una inhibitoria;  
 Ni ella me puede hacer triste,  
 Ni él puede mudarme una hora.

El oficio le ha vacado  
 A la muerte tu persona;  
 A sí misma se padece,  
 Sola en tí viven sus obras.

Ya no importunan mis ruegos  
 A los cielos por la gloria,  
 Que mi bienaventuranza  
 Tiene jornada mas corta.

La sacrosanta mentira,  
 Que tantas almas adoran,  
 Busque en Portugal vasallos,  
 En Chipre busque coronas.

Predicaré de manera  
 Tu belleza por Europa,  
 Que no haya herejes de gracias,  
 Y que adoren en tí sola.

**Muere de amor, y entiérrase amando.**

Males, no os partais de mí,  
 Y os estimaré por bienes;  
 Pues que no hay otro en el mundo  
 Tan desdichado, que os ruegue.

No deis lugar que el tormento  
 Se vaya, pues lo hace adrede;  
 Porque para cuando vuelva,  
 Le sienta mas y me queje.

Haced esta cortesía  
 A mi desdichada suerte;  
 Que no es dejar de ser males  
 Porque seais tambien cortesés.

Su oficio hace el verdugo  
 En cortar al delincuente

El cuello; y es su alabanza  
 Degollarle y que no pene.  
 Vendré á ser el primer hombre  
 Que á sus males agradece  
 Los bienes, que le estorbaron,  
 Y la vida que no tiene.

Breve ocupacion teneis  
 En llegarme hasta la muerte;  
 Y si habeis de estar ociosos,  
 Buscad otro que os sustente.

Este, pues, llanto postrero,  
 Que mis ojos humedece,  
 Sea mil veces bien venido,  
 Si ha de ser el que los cierre.

Contento voy á guardar	Y aun quiero que lleve el alma
Con mis cenizas ardientes,	La parte que el cuerpo siente.
En el sepulcro la llama	Este epitafio se escriba
Que reina en mi pecho siempre.	En el mármol que cubriere
Conmigo van mis cuidados,	Mi polvo amante, y sin llanto
Y por eso parto alegre;	Ninguno podrá leerle.

Aquí descanso de la triste vida,  
 Al rigor de mi mal agradecido;  
 Y el cuerpo, que de amor aun no se olvida,  
 En poca tierra, en sombra convertido.  
 Hoy suspira, y se queja enternecida  
 La tumba negra donde está escondido:  
 Aun arden de las llamas habitados  
 Sus huesos, de la vida despoblados.

¡Oh, tú, que estás leyendo el duro caso,  
 Así no veas jamás otra hermosura  
 Que cause igual dolor al mal que paso,  
 Que viertas llanto en esta sepultura,  
 Más por dar agua al fuego en que me abraso,  
 Que por dolerte en tanta desventura!  
 Fué mi vida á mis penas semejante:  
 Amé muriendo, y vivo tierra amante.

### Alegórica enfermedad y medicina de amante.

Muérome yo de Francisca,  
 Buen doctor, y tus recetas  
 El tabardillo me curan,  
 Y la Francisca me dejan.  
 Así, pues, siempre te llamen  
 Los que de tí no se acuerdan,  
 Y solo vivas de cuantos  
 Contra la vida pelean:  
 Y así duren dos mil años  
 Tus dos guantes en conserva,  
 Y tu mula por las calles  
 No te lleve con mareta:  
 Y así á matarla de tí

Tu propia silla no aprenda,  
 Y mendigando tercianas  
 Te lleve de puerta en puerta:  
 Que escuches con atencion  
 Mi enfermedad á mi lengua,  
 Por si cuando á errarla tiras,  
 Acaso á curarla aciertas.  
 Mi corazon, lo primero,  
 En fiebre hermosa se quema;  
 Y el viento de mis suspiros  
 Mas le enciende que le temple.  
 Mi esperanza y mi temor,  
 Que desabrigados tiemblan,

En el frio de un desden,  
 A todas horas se hielan.  
 Si ves mis merecimientos,  
 Y conoces mi soberbia,  
 Sin duda del frenesí  
 Querrás curar mi cabeza.  
 Témease de hidropesía  
 Mi ardiente sed, pues se aumenta  
 Y arde mas, aunque mis ojos  
 Mares de lágrimas viertan.  
 Soles me han muerto y tambien  
 Serenos de dos estrellas:  
 Mucha nieve en cuerpo y manos,  
 Mucho incendio de oro en trenzas.  
 Por beber yo con la vista  
 En labios, coral y perlas,  
 Preciosa muerte me aguarda  
 Despues de rica dolencia.  
 Tengo un donaire arraigado

Dentro en las entrañas mismas:  
 Un pujamiento de celos,  
 Un crecimiento de penas:  
 No estudies mi enfermedad  
 En Galeno, ni Avicena;  
 Que no cabe en aforismos  
 Mi dolor y mi tristeza.  
 Mis sangrías han de ser  
 Del alma, no de las venas:  
 La aljaba ha de ser estuche,  
 Y los arpones lancetas.  
 El Hipócrates amor  
 Los remedios solo enseña  
 Que sanan, y de favores  
 Los récipes que aprovechan:  
 Del pulso de los amantes  
 Cura las intercadencias,  
 Templando solo el desden,  
 Y hace burla de otras letras:

### Floris disimulada va á una feria.

A la feria va Floris,  
 Porque tenga la feria  
 Mas joyas que el Oriente;  
 Mas luces que la esfera.  
 Disfrazada y en corto  
 Con perlas pide perlas,  
 Corales por corales,  
 Por rosas primavera.  
 Mal se disfrazo el cielo  
 Con manto de tinieblas,  
 Que las estrellas parlan  
 Que es cielo quien las lleva.  
 Es tienda de las joyas  
 Cuando va descubierta;  
 Y cuando va tapada  
 Es joya de las tiendas.  
 La gala con que cubre

Tan soberanas prendas,  
 De su talle dió luego  
 Esclarecidas señas:  
 Parecióme que via  
 La aurora por la tierra,  
 A mayo en zapatillos,  
 Repartiendo azucenas.  
 Yo, lince de sus soles,  
 Y absorto en tu belleza,  
 Dentro de mi silencio  
 Pronunciaron mis penas.  
 Todo amante libre  
 Se ponga en cobro,  
 Que si suelta la cara,  
 Morirán todos.  
 ¡Oh, qué filostienen,  
 Qué aceros gastan

Ojos que envainados	Dios los perdone.
Cortan las almas!	Si su rostro cubre,
Cuando mira tapada	Con piedad hiere:
Prende los hombres:	Si arremeten sus niñas,
Si echa mano á los ojos,	Dios los remedie.

### Pintura no vulgar de una hermosura.

Tus niñas, Marica,	Lo que al mayo adorna.
Con su luz me asombran;	Jardines de Chipre
Y mirando apenas,	Son á puras rosas;
Dan á mirar glorias:	Y de Falerina
Ojos pala línas,	Por lo que aprisionan.
Que por toda Europa	Tu cabello bate
Desventuras vencen,	Moneda en coronas:
Y aventurás logran.	Indias son tus sienes,
Es gala, y no culpa,	Minas son tus cofias.
En tí el ser traidora,	El nevado fuego,
Pues tendrás dos caras	Que tus manos forman,
Que serán hermosas.	Ya amenaza hielos
Rica y avarienta	Cuando rayos forja.
Tienes esa boca,	Todos te codician,
Pues de risa y perlas	Y te envidian todas;
Nunca da limosna.	Pero yo entre todos
Esas dos mejillas	Soy quien mas te adora.
De lo que les sobra	Que es cosa y cosa,
Prestan al verano	Pena y paraíso, infierno y gloria.

## CANTA SOLA A LISI,

### Y LA AMOROSA PASION DE SU AMANTE.

#### SONETOS.

Que de Lisi el hermoso desden fué la prision de su alma libre.

¿Qué importa blasonar del albedrío,  
Alma, de eterna y libre tan preciada,

Si va en prision de un ceño, y conquistada  
Padece en un cabello señorío?

Nació monarca del imperio mio  
La mente, en noble libertad criada:  
Hoy en esclavitud yace amarrada  
Al semblante severo de un desvío.

Una risa, unos ojos, unas manos,  
Todo mi corazon y mis sentidos,  
Saquearon hermosos y tiranos.

Y no tienen consuelo mis gemidos;  
Pues ni de su victoria están ufanos,  
Ni de mi perdicion compadecidos.

### Retrato no vulgar de Lisi.

Crespas hebras, sin ley desenlazadas,  
Que un tiempo tuvo entre las manos Midas:  
En nieve estrellas negras encendidas,  
Y cortesmente en paz de ella guardadas:

Rosas á abril y mayo anticipadas,  
De la injuria del tiempo defendidas:  
Auroras, en la risa amanecidas,  
Con avaricia del clavel guardadas.

Vivos planetas de animado cielo,  
Por quien á ser monarca Lisi aspira  
De libertades, que en sus luces ata.

Esfera es racional, que ilustra el suelo,  
En donde reina amor cuanto ella mira,  
Y en donde vive amor cuanto ella mata.

### Ofrece á Lisi la primera flor que se abrió en el año.

Esta por ser, oh Lisi, la primera  
Flor, que ha osado fiar de los calores,  
Recien nacidas hojas y colores,  
Aventurando el precio á la ribera:

Esta, que estudio fué á la primavera,  
Y en quien se anticiparon esplendores  
Del sol, será primicia de las flores,

Y culto con que el alma te venera.  
 A corta vida nace destinada;  
 Sus edades son horas; en un día  
 Su parto y muerte el cielo ríe y llora.  
 Lógrese en tu cabello respetada  
 Del año, no malogre lo que cria:  
 Adquiera en larga vida eterna aurora.

**Encomienda su llanto al Guadalquivir en su nacimiento,  
 para que le lleve á Lisi, donde va muy crecido.**

Aquí en las altas sierras de Segura,  
 Que se mezclan zafir con el del cielo,  
 En cuna naces líquida de hielo,  
 Y bien con majestad en tanta altura.

Naces, Guadalquivir, de fuente pura,  
 Donde de tus cristales, leve el vuelo  
 Se retuerce corriente por el suelo,  
 Después que se arrojó por peña dura.

Aquí el primer tributo en llanto envío  
 A tus raudales, porque á Lisi hermosa  
 Mis lágrimas la ofrezcas con que creces:

Mas temo, como á verla llegas río,  
 Que olvide tu corriente poderosa  
 El aumento que arroyo me agradeces.

**Comunicacion de amor invisible por los ojos.**

Si mis párpados, Lisi, labios fueran,  
 Besos fueran los rayos visuales  
 De mis ojos, que al sol miran caudales  
 Águilas, y besaran mas que vieran.

Tus bellezas hidrónicos bebieran;  
 Y cristales, sedientos de cristales,  
 De luces y de incendios celestiales  
 Alimentando su morir, vivieran.

De invisible comercio mantenidos,  
 Y desnudos de cuerpo los favores,  
 Gozaran mis potencias y sentidos.

Mudos se requiebraran los ardores.  
 Pudieran apartados verse unidos,  
 Y en públicos secretos los amores.

### Efectos varios de su corazon, fluctuando en las ondas de los cabellos de Lisi.

En crespas tempestad del oro undoso  
 Nada golfos de luz ardiente y pura  
 Mi corazon, sediento de hermosura,  
 Si el cabello deslaza generoso.  
 Leandro en mar de fuego proccloso  
 Su amor ostenta, su vivir apura:  
 Ícaro en senda de oro mal segura  
 Arde sus alas por morir glorioso.  
 Con pretension de Fénix, encendidas  
 Sus esperanzas, que difuntas lloro,  
 Intenta que su muerte engendre vidas;  
 Avaro y rico, y pobre en el tesoro,  
 El castigo y el hambre imita á Midas,  
 Tántalo en fugitiva fuente de oro.

### Peligros de hablar y de callar y lenguaje en el silencio.

¿Cómo es tan largo en mi dolor tan fuerte,  
 Lisis? Si hablo y digo el mal que siento,  
 ¿Qué disculpa tendrá mi atrevimiento?  
 Si callo, ¿quién podrá excusar mi muerte?  
 ¿Pues cómo sin hablarte podrá verte  
 Mi vista, y mi semblante macilento?  
 Voz tiene en el silencio el sentimiento:  
 Mucho dicen las lágrimas que vierte.  
 Bien entiende la llama quien la enciende;  
 Y quien los causa entiende los enojos;  
 Y quien manda silencios, los entiende.  
 Suspiros del dolor mudos despojos,  
 Tambien la boca á razonar aprende,  
 Como con llanto, y sin hablar los ojos.

**Al temor que tenía Lisi de los truenos.**

¿Temes, oh Lisi, á Júpiter Tonante,  
 Y pálido tu sol sus llamas mira,  
 Cuando Jove del ceño de tu ira  
 Tiembla vencido, y se querella amante?

Témale armado el pertinaz gigante,  
 Que á la conquista de su trono aspira:  
 Y Juno, que celosa le suspira,  
 Le tema ardiendo, y en tu amor constante.

A tí el trueno es requiebro, si amenaza,  
 El tirano le atiende en el tesoro,  
 Cuando su sien temor precioso enlaza.

Al roble baja en rayo y á tí en oro:  
 Y si renueva amor la antigua traza,  
 En lugar de tronar, bramará toro.

**Náufrago amante entre desderes.**

Molesta el Ponto Bóreas con tumultos  
 Cerúleos y espumosos: la llanura  
 Del pacífico mar se desfigura,  
 Despedazada en formidables bultos.

De la orilla amenaza los indultos,  
 Que blanda le prescribe cárcel dura:  
 La luz del sol titubeando oscura,  
 Recela temerosa sus insultos.

Déjase á la borrasca el marinero:  
 A las almas de Tracia cede el lino:  
 Gime la entena, y gime el pasajero.

Yo así náufrago amante y peregrino,  
 Que en borrasca de amor por Lisis muero,  
 Sigo insano furor de alto destino.

**Amante culpable en todas sus acciones por desdichado.**

Dióme el cielo dolor y dióme vida:  
 El nombre, no los hechos, ha negado

De muerte á mi pasión; pues he quedado  
Vivo, y ella con nombre de homicida.

Amar, que fué locura bien nacida,  
Me castiga fortuna por pecado:  
Siempre fué delincuente el desdichado:  
Si no le acusa amor, amor le olvida.

Yo persevero, y dicen que porfío:  
Mis sacrificios llama robo el cielo

Quando en prision me tiene el albedrío.

Y así se estrema ya mi desconsuelo,  
Que hasta de breve muerte desconfío,  
Que hasta de larga vida me recelo.

### **Amor impreso en el alma, que dura despues de las cenizas.**

Si hija de mi amor mi muerte fuese,  
¿Qué parto tan dichoso que seria  
El de mi amor contra la vida mia!  
¿Qué gloria que el morir de amar naciese!

Llevara yo en el alma, adonde fuese,  
El fuego en que me abraso; y guardaria  
Su llama fiel con la ceniza fria  
En el mismo sepulcro en que durmiese.

De esotra parte de la muerte dura  
Vivieran en mi sombra mis cuidados,  
Y mas allá del Lethe mi memoria:

Triunfará del olvido tu hermosura,  
Mi pura fé, y ardiente de los hados,  
Y el no ser por amar será mi gloria.

### **Advierte con su peligro á los que leyeren sus llamas.**

Si fuere que despues al postrer dia,  
Que negro y frio sueño desatara  
Mi vida, se leyere ó se cantara  
Mi fatiga en amar, la pena mia:

Cualquier que de talante hermoso fia  
Serena libertad, si me escuchare;  
Si en mi perdido error escarnentare,

Deberá su quietud á mi porfía;

Atrás se queda, Lisi, el sexto año  
De mi suspiro; yo para escarmiento  
De los que han de venir paso adelante.

¡Oh, en el reino de amor huésped extraño!  
Sé docto con la pena y el tormento  
De un ciego, y sin ventura fiel amante.

### Sepulcro de su entendimiento en las perfecciones de Lisi.

En este incendio hermoso, que partido  
En dos esferas breves, fulminando  
Reina glorioso, y con imperio blando,  
Autor es de un dolor tan bien nacido:

En esta nieve donde está florido  
Mayo, los duros Alpes matizando:  
En este Oriente, donde están hablando  
Por coral las sirenas del sentido:

Debajo de esta piedra endurecida,  
En quien mi afecto está fortificado,  
Y quedó mi esperanza convertida;

Yace mi entendimiento fulminado:  
Si es su inscripcion mi congojosa vida,  
Dentro del cielo viva sepultado.

### Imagina hacer un infierno para Lisi, en correspondencia del infierno de amor, que ya ella le había hecho.

Alimenté tu saña con la vida,  
Que en eterno dolor calificaste:

¡Oh, Lisi! tanto amé como olvidaste:  
Yo tu idólatra fui, tú mi homicida.

¿Cómo guarecerá fé tan perdida,

Y el corazon que ardiente despreciaste?

Siendo su gloria tú, le condenaste,  
Y ni de tí blasfema, ni se olvida.

Mas para tí fabricará un infierno,

Y pagarán tus ansias mis enojos,  
Pues negaste piedad al llanto tierno.

Arderán tu victoria y tus despojos:  
Y así fuego el amor nos dará eterno,  
A tí en mi corazon, á mí en tus ojos.

**Niega al amor ser deidad, sino esclavo de Lisi.**

Quédate á Dios, amor, pues no lo eres,  
Que servir á quien sirve es vil locura.  
Esclavo eres de Lisi en prision dura,  
¿Y que te sirva yo de esclavo quieres?

Ni templo habites, ni holocausto esperes,  
Pues yaces sacrificio á la hermosura  
De aquella vista que me abrasa pura,  
Donde ardiendo, con flechas y arco mueres.

El virote que fué peso á tu aljaba,  
En tu cuello te muestre fugitivo,  
De humana majestad deidad esclava.

Cierra el palacio, en otro tiempo altivo:  
Forje grillos tu padre, que forjaba  
Para tu enojo el rayo vengativo.

**Persevera en las quejas de su dolor, y advierte á Lisi del inútil arrepentimiento que viene de la hermosura pasada.**

En una vida de tan larga pena,  
Y en una muerte, Lísida, tan grave,  
Bien sé lo que es amar, amor lo sabe:  
No sé lo que es amor y amor lo ordena.

Esa serena frente, esa sirena,  
Para mayor peligro, mas suave,  
¿Siempre escarmientos cantará á mi nave?  
¿Nunca propicia aplaudirá á su entena?

¿No ves que si halagueñas tiranías  
Me consumen, que mustio cada instante  
Roba tu primavera en horas frias,  
Y al ya arrugado y cárdeno semblante,  
Que mancillan los pasos de los dias,  
No volverá á su flor, ni amor ni amante?

**Amor constante mas allá de la muerte.**

Cerrar podrá mis ojos la postrera  
 Sombra que me llevare el blanco día;  
 Y podrá desatar esta alma mia  
 Ora á su afan ansioso lisonjera;  
 Mas no de esotra parte en la ribera  
 Dejará la memoria en donde ardía:  
 Nadar sabe mi llama la agua fria,  
 Y perder el respeto á ley severa.  
 Alma á quien todo un Dios prision ha sido;  
 Venas que humor á tanto fuego han dado;  
 Médulas que han gloriosamente ardido;  
 Su cuerpo dejarán, no su cuidado:  
 Serán ceniza, mas tendrá sentido:  
 Polvo serán, mas polvo enamoralo.

**Rendimiento de amante desterrado, que se deja en poder de su tristeza.**

Estas son y serán ya las postreras  
 Lágrimas, que con fuerza de voz viva  
 Perderé en esta fuente fugitiva,  
 Qué las lleva á la sed de tantas fieras.  
 Dichoso yo, que en playas extranjeras,  
 Siendo alimento á pena tan esquivá,  
 Hallé muerte piadosa, que derriba  
 Tanto vano edificio de quimeras.  
 Espíritu desnudo, puro amante,  
 Sobre el sol arderé, y el cuerpo frio  
 Se acordará de amor en polvo y tierra.  
 Yo me seré epitafio al caminante,  
 Pues le dirá sin vida el rostro mio:  
 Ya fué gloria de amor hacerme guerra.

**Solicitud de su pensamiento enamorado y ausente.**

¿Qué buscas, porfiado pensamiento,  
 Ministro sin pielad de mi locura,

Invisible martirio, sombra oscura,  
Fatal persecucion del sufrimiento?

Si del largo camino estás sediento,  
Mi vista bebe, su corriente apura;  
Si te promete albricias la hermosura  
De Lisi por mi fin, vuelve contento.

Yo muero, Lisi, preso y desterrado;  
Pero si fué mi muerte la partida,  
De puro muerto estoy de mí olvidado.

Aquí para morir me falta vida:  
Allá para vivir sobró cuidado:  
Fantasma soy en penas detenida.

### **Amante desesperado del premio y obstinado en amar.**

¡Qué perezosos piés, qué entretenidos  
Pasos lleva la muerte por mis daños!  
El camino me alargan los engaños,  
Y en mí se escandalizan los perdidos.

Mis ojos no se dan por entendidos;  
Y por descaminar mis desengaños,  
Me disimulan la verdad los años,  
Y les guardan el sueño á los sentidos.

Del vientre á la prision viene en naciendo:  
De la prision iré al sepulcro amando,  
Y siempre en el sepulcro estaré ardiendo.

Cuantos plazos la muerte me va dando,  
Proligidades son, que va creciendo,  
Porque no acabe de morir penando.

### **Exhorta á los que amaren, que no sigan los pasos por donde ha hecho su viaje.**

Cargado voy de mí; veo delante  
Muerte, que me amenaza la jornada:  
Ir porfiando por la senda errada,  
Más de necio será, que de constante.

Si por su mal me sigue ciego amante  
(Que nunca es sola suerte desdichada),

¡Ay! vuelva en sí, y atrás; no dé pisada  
 Donde la dió tan ciego caminante.

Ved cuán errado mi camino ha sido;  
 Cuán solo y triste, y cuán desordenado,  
 Que nunca así le anduvo pié perdido;

Pues por no desandar lo caminado,  
 Viendo delante, y cerca fin temido,  
 Con pasos que otros huyen le he buscado.

### Lamentacion amorosa, y postrero sentimiento de amante.

No me affige morir; no he rehusado

Acabar de vivir; ni he pretendido

Alargar esta muerte, que ha nacido

A un tiempo con la vida y el cuidado:

Siento haber de dejar deshabitado

Cuerpo, que amante espíritu ha ceñido:

Desierto un corazon siempre encendido,

Donde todo el amor reinó hospedado.

Señas me da mi ardor de fuego eterno;

Y de tan larga y congojosa historia

Solo será escritor mi llanto tierno.

Lisi, estáme diciendo la memoria,

Que pues tu gloria la padezco infierno;

Que llame al padecer tormentos, gloria.

### Muestra haber seguido el error de otro amante que habia sido primero.

Por yerta frente de alto escollo, osado,

Con pié dudoso ciegos pasos guio:

Sigo la escasa luz del fuego mio,

Que avara alumbra, habiéndome abrasado.

Cae del cielo la noche, y al cuidado

Presta engañosa paz el sueño frio:

Llévame á yerma orilla de alto rio,

Y busco por demás, ó puente ó vado.

En muda senda oscuro peregrino

Sigo pisadas de otro sin ventura,

Que para mi dolor perdió el camino.  
 Cuando elocuenta, Lisi, tu hermosura  
 Califica en tu luz mi desatino,  
 Y en tus merecimientos mi locura.

**Metafórica espresion de su afecto amoroso, hasta consumar la alegoría.**

Si hermoso el lazo fué, si dulce el cebo,  
 Fué tirana la red, la prision dura:  
 Esto á mi suerte, aquello á tu hermosura,  
 Preso y amante, Lísida, les debo.

El lazo me envidiaron Jove, Febo:  
 Amor, del cebo envidia la dulzura:  
 La red y la prision mi desventura  
 Crece, y las adoro y las renuevo.

Yo las adoro y nunca las padezco;  
 Y en la red y prisiones amarrado,  
 Lo que viví sin ellas, aborrezco.

Igualmente gozoso y abrasado  
 La llama adoro, y el incendio crezco:  
 ¡Tan alto precio tiene mi cuidado!

**Continúa la significacion de su amor, con la hermosura que le causa, reduciéndole á doctrina platónica.**

Lísida, por duplicado ardiente Sirio  
 Miras con guerra, y muerte el alma mia;  
 En uno y otro sol abres el dia,  
 Influyendo en la luz dulce martirio.

Doctas sirenas en veneno Tirio  
 Con tus labios pronuncian melodía;  
 Y en incendios de nieve hermosa y fria  
 Adora primaveras mi delirio.

Amo, y no espero, porque adoro amando;  
 Ni mancha al amor puro mi deseo,  
 Que cortés vive y muere idolatrando.

Lo que conozco, y no lo que poseo  
 Sigo, sin presumir méritos, cuando  
 Prefiero á lo que miro, lo que creo.

**Pide al amor, que siquiera ya por inútil le despida.**

Ya que pasó mi verde primavera,  
 Amor, en tu obediencia el alma mía:  
 Ya que sintió, mudada en nieve fría,  
 Los robos de la edad mi cabellera:

Pues la vejez no puede, aunque yo quiera,  
 Tarde seguir su leve fantasía,  
 Permite que mi cuerpo en algún día,  
 Cuando lástima no, desprecio adquiera.

Si te he servido bien, cuando cansado  
 Ya no puedo, oh amor, por lo servido  
 Dame descanso, y quedaré premiado.

Concédeme algún ocio, persuadido  
 A que estando de Lisi enamorado,  
 No le querré aceptar, aunque le pido.

**Desea para descansar, el morir.**

Mejor vida es morir que vivir muerto,  
 ¡Oh, piedad! en tí cabe gran fiereza,  
 Pues mientes apacible tu aspereza,  
 Y detienes la vida al pecho abierto.

El cuerpo, que del alma está desierto  
 (Así lo quiso amor de alta belleza)  
 De dolor se despueble y de tristeza;  
 Descanse, pues, de mármoles cubierto.

En mí la crueldad será piadosa  
 En darme muerte; y solo el darme vida  
 Piedad será tirana y rigurosa.

Y ya que supe amar esclarecida  
 Virtud, siempre triunfante, siempre hermosa,  
 Tenga paz mi ceniza presumida.

**Artificiosa evasión de la muerte si valiera; pero entre tanto es ingeniosa.**

Pierdes el tiempo, muerte, en mi herida,  
 Pues quien no vive, no padece muerte;

Si has de acabar mi vida, has de volverte  
A aquellos ojos, donde está mi vida.

Al sagrado, en que habita retraida,  
Aun siendo sin piedad, no has de atreverte;  
Que serás vida si llegase á verte,  
Y quedarás de tí desconocida.

Yo soy ceniza que sobró á la llama:  
Nada dejó por consumir el fuego,  
que en amoroso incendio se derrama.

Vuélvete al miserable, cuyo ruego  
Por descansar en su dolor, te llama;  
Que lo que yo no tengo, no lo niego.

**Amante apartado, pero no ausente. Amador de la hermosura  
del alma sin otro deseo.**

Puedo estar apartado, mas no ausente:  
Y en soledad, no solo; pues delante  
Asiste el corazon, que arde constante  
En la pasion, que siempre está presente.

El que sabe estar solo entre la gente,  
Se sabe solo acompañar; que amante,  
La memoria de aquel bello semblante  
A la imaginacion se le consiente.

Yo ví hermosura, y penetré la alteza  
De virtud soberana en mortal velo:  
Adoro el alma, admiro la belleza.

Ni yo pretendo premio ni consuelo;  
Que uno fuera soberbia, otro vileza;  
Menos me atrevo á Lisi, pues, que al cielo.

**Laméntase, muerta Lisi, de la vida que le impide el  
seguirla.**

¡Cuándo aquel fin á mí vendrá forzoso,  
Pues por todas las vidas se pasca,  
Que tanto el desdichado le desea,  
Y que tanto le teme el venturoso!  
La condicion del hado desdeñoso

Quiere que le codicie, y no le vea:  
 El descanso le envidia á mi tarea  
 Parasismo y sepulcro perezoso.  
 Quiere el tiempo engañarme lisonjero,  
 Llamando vida, dilatar la muerte,  
 Siendo morir el tiempo que la espero.  
 Celosa debo de tener la suerte,  
 Pues viendo, oh Lisi, que por verte muero,  
 Con la vida me estorba el poder verte.

## MADRIGAL.

**Retrato de Lisi en mármol.**

Un famoso escultor, oh Lisi, esquivá,  
 En una piedra te ha imitado viva,  
 Y ha puesto mas cuidado en retratarte  
 Que la naturaleza en figurarte;  
 Pues si te dió blancura y pecho helado,  
 Él lo mismo te ha dado.  
 Bellísima en el mundo te hizo ella;  
 Y él no te ha repetido menos bella.  
 Mas ella, que te quiso hacer piadosa,  
 De materia tan blanda y tan suave  
 Te labró que no sabe  
 Del jazmin distinguirte y de la rosa:  
 Y el que vuelta te advierte en piedra ingrata,  
 De lo que tú te hiciste te retrata.

## IDILIOS.

**Muere infeliz y ausente.**

Vóime por altos montes paso á paso  
 Llorando mis verdades;  
 Que el fuego ardiente y dulce en que me abraso,  
 Solo le fio de estas soledades:  
 De donde nace á cada pié que nuevo  
 De antiguo amor un pensamiento nuevo.

Deja de murmurar, oh clara fuente,  
 Y tú, famoso río,  
 Mientras con tu cristal y su corriente  
 Corre parejas este llanto mio;  
 Que para arderos en mi propio fuego,  
 Basta escuchar mis quejas y mi ruego.

Nunca he podido, Lisi hermosa y dura,  
 Despues de verte hartarme  
 De padecer dolor por tu hermosura;  
 Ni tras el padecerle, de quejarme.  
 ¡Oh, si llegase algun alegre dia  
 Que se hartase de amar el alma mia!

Mas ya que ausente muero de esta suerte,  
 Lo que con ansia siento  
 Es, que no ha de poder servir mi muerte,  
 A quien viere su causa, de escarmiento.  
 Vengárame de amor si con mi daño  
 Pudiera á otro servir de desengaño.

Pero aunque así, bien es, que escrito quede  
 Mi fin en esta losa,  
 Y podráme decir que muero adrede  
 El que despues te viere tan hermosa;  
 Dulce sería mi muerte, si estorbase  
 Que ninguno de miedo te mirase.

A todas las estrellas, Lisi, ruego  
 Que ninguno te vea;  
 Porque de arder en tan hermoso fuego,  
 La gloria de que gozo no posea:  
 No se alabe ninguno con mirarte,  
 Que murió, cual Fileno, por amarte.

Acuérdate siquiera de pisarme,  
 Si por dicha algun dia  
 Pasares por aquí; y el despreciarme  
 Acabe, Lisi, con la vida mia.  
 Favorece mi túmulo fiada  
 En que no he de sentir entonces nada.

Pero si muerto yo, por tanta gloria  
 Osare alguno verte,  
 Tráeme siquiera un rato á tu memoria

Para desengañarle con mi muerte:  
 Cuenta á todos mi afrenta y mis agravios;  
 Que por lo menos sonaré en tus labios.

Quisiera ser despojo mas honroso:  
 Un príncipe nombrado,  
 Un Creso rico, un César valeroso:  
 Cien mil almas quisiera haberte dado,  
 Para que viendo en mí prendas tan raras,  
 Siquiera por vencido me nombraras.

### Lamenta su muerte, y hace epitafio á su sepulcro.

¡Ay, como en estos árboles sombríos  
 No cantan ya los doctos ruisenores!  
 ¡Ay, qué turbios que van los sacros rios!  
 ¡Qué pobre el prado está de yerba y flores!  
 Sin duda saben los trabajos míos,  
 Pues en luto convierten los colores;  
 Como que hasta las plantas de una en una  
 Siguen el caducar de la fortuna.

Alegre un tiempo, cuando Dios queria,  
 Pisé la ya enemiga y seca arena:  
 El curso le entretuve al agua fria  
 Con voz de amores y de quejas llena;  
 Mas ya la clara luz del blanco dia  
 Aborrecen mis ojos y mi pena:  
 Lastimada de ver mi poca suerte,  
 Hoy, por mucha piedad llega la muerte.

A manos de su mal Fileno muere;  
 Tened lástima, oh montes, de su vida,  
 Si algun rústico amor os toca é hiere  
 Con punta á vuestras penas atrevida:  
 ¡Tal castigo merece quien tal quiere!  
 ¡A tal vivir tal pena le es debida!  
 Amé; ¡quisiera Dios que verdad fuera  
 Y que solo que amé decir pudiera!

No te espantes de verme, fuente clara  
 Tan pobre de quietud y de sosiego;  
 Que si á quien amo tu corriente amara,

De hielos libre te abrasara el fuego.  
 Tambien tu tronco, oh mirto, se secara  
 Si en tí, como en mi pecho, ardiera el ciego;  
 Pues si os mirara, Lisi, es evidente,  
 Que ardiras mirto, y que abrasaras fuente.

Quédate á Dios, pendiente de ese pino,  
 Lira, donde canté de amor tirano:  
 Guárdala, oh tronco, que honras el camino,  
 De lluvia y viento y de ladron villano:  
 Y dásela al primero peregrino  
 Que pisare el desierto de este llano,  
 En premio de que entierre el cuerpo mio,  
 Y escriba tal letrero al mármol frio:

«Muerto yace Fileno en esta losa,  
 Ardiendo en vivas llamas siempre amante:  
 En sus cenizas el amor reposa.  
 ¡Oh guarda, oh, no le pises, caminante!  
 La causa de su muerte es tan hermosa,  
 Que aunque no fué su efecto semejante,  
 Quiere que en estas letras te prevengas,  
 Y envidia mas que lástima le tengas.»

### Hace últimamente su testamento.

Pues reinando en tus ojos gloria y vida,  
 Supo mi alma hallar la muerte en ellos,  
 De pura luz, y de esplendor vestida,  
 Habiendo en tus cabellos  
 Desconocido las prisiones de oro,  
 Que padezco y adoro;  
 Permite á mi dolor y á mi tormento,  
 Por piedad lisonjera,  
 Que pues he de morir, antes que muera,  
 Mi voluntad ordene y testamento.  
 Esta alma sin consuelo,  
 Por mandártela á tí, la mando al cielo.  
 Del cuerpo desdichado,  
 Que tanto padeció por obligarte,  
 Mando á la tierra aquella poca parte

Que al fuego le sobró y á mi cuidado.  
En tu olvido abrirán mi sepultura,  
Y llevará los lutos mi ventura.  
Que no haya luces, ruego:  
Alúmbrenme mis llamas y mi fuego;  
Y en hora tan severa  
Mi corazon podrá servir de cera.  
Y pues me echarán menos cada hora  
Para llover en mí calamidades,  
Solas me llorarán tus crueldades.  
¡Dichoso yo, si tu desden me llora,  
Y si tienes por premio del cuidado  
Apiadarte de un hombre desdichado!  
Por no ofender á tu rigor en nada,  
Quiero que la piedad me sea negada.  
A todos deixo en mi dolor ejemplo,  
Y al desengaño mando hacer un templo.  
Y mando, si el caudal á tanto alcanza,  
Fundar un hospital de la esperanza,  
Donde se acaben con sus propias manos  
Los incurables sanos.  
De los bienes y males que poseo  
Dejo por mi heredero á mi deseo,  
Y de las joyas mias,  
Que son las advertencias y verdades,  
Quiero que se rescaten libertades,  
Y lo demás se gaste en obras pias,  
Pues muero de crueldades.  
Dejar envidia quiero  
A quien supiere que por Lisi muero:  
Sola á tí en tal jornada,  
Por no dejarte, no te deixo nada.

---

## LETRILLAS SATÍRICAS.

## LETRILLA I.

Sin ser juez de la pelota      El que aun espera al Señor,  
 Juzgar las faltas me agrada,      Y que tuvo por favor  
 No pudiendo haber preñada      Las aspas descoloridas;  
 Que tenga mas, si se nota:      Concértame esas medidas.  
 El negocio va de rota,      Culpa el que en valiente dá,  
 Pues que sin ser, ni haber sido      En la pendencia, si rueda,  
 Coronista, me he metido      A su espada, que se queda,  
 A espulgar ajenas vidas;      Siendo él el que se vá:  
 Concértame esas medidas.      Y como vírgen está  
 La otra loca perennal      La espada, y se ve desnuda,  
 Se precia, envuelta en andrajos,      De honesta se viste, y muda  
 De tener mejores bajos      En cláusura las heridas;  
 Que la capilla Real:      Concértame esas medidas.  
 De piernas essu caudal:      Fuerza es que en su mujer vea  
 Toda es piernas, como nuez:      El maridillo postizo,  
 Blanca con fondos en pez,      Que el ve tido que él no hizo,  
 Y las facciones curtidas;      Otro se lo hizo hacer:  
 Concértame esas medidas.      Que nos quiera hacer creer,  
 El doctor en medicina      Sin justicia y sin razon,  
 Mas esperto y mas bizarro,      Que no siendo san Anton,  
 Es de condicion de carro,      Un cuervo trae sus comidas;  
 Que si no le untais, rechina:      Concértame esas medidas.  
 Al pulso la mano inclina,      Que por vírgen haga fieros  
 Y quiere, ved qué invencion!      La que entre tias y amigas  
 Que le den bello doblon      Ha tenido mas barrigas  
 Por infernales bebidas;      Que un corro de pasteleros:  
 Concértame esas medidas.      Que á todos los forasteros  
 Que su limpieza exagere,      Provea de virginidad,  
 Porque anda el mundo al revés,      Y que llame castidad  
 Quien de puro limpio que es,      El hacer casta á escondidas;  
 Comer el puerco no quiere:      Concertadme esas medidas.  
 Que lagarto rojo espere

## LETRILLA II.

Sabed, vecinas,	Mas si nuestros gallos cuentas,
Que mujeres y gallinas	Mil que den son nuestro gallo;
Todas ponemos,	Y cuando llegan al fallo,
Unas cuernos y otras huevos.	En cuclillos los volvemos;
Viénnense á diferenciar	Todas ponemos,
La gallina y la mujer,	Unas cuernos y otras huevos.
En que ellas saben poner,	En gallinas regaladas
Nosotras solo quitar;	Tener pepita es gran daño,
Y en lo que es cacarear	Y en las mujeres de ogaño
El mismo tono tenemos;	Lo es el ser despepitadas;
Todas ponemos,	Las viejas son emplumadas,
Unas cuernos y otras huevos.	Por darnos con que volemos;
Doscientas gallinas hallo	Todas ponemos,
Yo con un gallo contentas;	Unas cuernos y otras huevos.

## LETRILLA III.

Despues que de puro viejo	Tanto como en un doctor;
Caduca ya mi vestido,	Que las cosas del amor,
Como como un descosido,	Como me vienen las tomo;
Por estarlo hasta el pellejo.	Yo me soy el rey Palomo,
No acierto á topar consejo	Yo me lo guiso y yo me lo como.
Que pueda ponerme en salvo.	Para mí no hay demasías
Contra un herreruero calvo	Ni prerogativas necias
Y una sotana lampiña,	De los que se hacen Venecias,
Que cuando mejor se aliña,	Solo por ser Señorías.
Me descubre todo el lomo;	En mi mesa las arpías
Yo me soy el rey Palomo,	Mueren de hambre contino.
Yo me lo guiso y yo me lo como.	Pídola para el camino,
Si va á decir la verdad,	Si me despide mi dama;
De nadie se me dá nada,	Mas si á mi ventana llama,
Que el ánima apicarada	Despues de comer me asomo;
Me ha dado esta libertad.	Yo me soy el rey Palomo,
Solo llamo majestad.	Yo me le guiso y yo me lo como.
Al rey con que hago la suerte.	Entre nobles no me encojo,
No temo en damas la muerte	Que segun dice una ley,

Si es de buena sangre el rey,	Y es mi fuerza y vigor tanto,
Es de tan buena su pojo.	Que un testimonio levanto,
Con nada me crece el ojo,	Aunque pese mas que plomo;
Sino es con una hinchazon.	Yo me soy el rey Palomo,
Más estimo un dan que un don;	Yo me lo guiso, y yo me lo como.

## LETRILLA IV.

Que el viejo, que con destreza	La blanca con el cornado,
Se ilumina, tiñe y pinta,	Sin que venga dispensado
Eche borrones de tinta	El parentesco de Roma;
Al papel de su cabeza:	Con su pan se lo coma.
Que enmiende á naturaleza,	Que en la mujer deslenguada
En sus locuras protervo:	(Que á tantos hartó la gula)
Que amanezca negro cuervo,	Hurte su cara á la bula
Durmiendo blanca paloma;	El renombre de cruzada:
Con su pan se lo coma.	Que ande siempre persinada
Que campe la muy traída	De puro buena mujer,
De que la ven distraerse,	Y Calvario quiera ser,
Cuando de ninguno verse:	Cuando en los vicios Sódoma;
Puede por aborrecida:	Con su pan se lo coma.
Que se case envejecida	Que el sastre que nos desuella,
Para concebir cada año,	Haga con gran sentimiento
No concibiendo el engaño	En la uñ el testamento
Del que por mujer la toma;	De lo que agarró con ella:
Con su pan se lo coma.	Que deba tanto á su estrella,
Que mucha conversacion,	Que las faltas en sus obras
Que es causa de menosprecio,	Sean para su casa sobras,
En la mujer del que es necio	Mientras la muerte no asoma;
Sea de mas precio ocasion:	Con su pan se lo coma.
Que case con bendicion	

## LETRILLA V.

Santo silencio profeso:	Bailen los otros al son;
No quiero, amigos, hablar,	Chiton.
Pues vemos que por callar,	Que piquen con buen concierto
A nadie se hizo proceso:	Al caballo mas altivo,
Ya es tiempo de tener seso,	Picadores, si está vivo,

Pasteleros, si está muerto;	Un doblon y otro doblon
Que con hojaldre cubierto	Chiton.
Nos den un pastel frison;	Que el letrado venga á ser
Chiton.	Rico con su mujer bella
Que por buscar pareceres	Más por buen parecer de ella,
Revuelvan muy desvelados	Que por su buen parecer,
Los bártulos los letrados,	Y que por bien parecer
Los abades sus mujeres;	Traiga barba de cabron;
Si en los estrados las vieres,	Chiton.
Que ganan mas que el varon;	Que tonos á sus galanes
Chiton.	Cante Juanilla estafando,
Que trague el otro jumento	Porque ya piden cantando
Por doncella una sirena,	Las niñas como alemanes:
Mas catada que colmena,	Que en tono haciendo ademanes,
Mas probada que argumento:	Pidan sin ton, ni sin son;
Que llame estrecho aposento	Chiton.
Donde se entró de rondon;	Mujer hay en el lugar,
Chiton.	Que á mil coches, por gozillos,
Que pretenda el maridillo	Echará cuatro caballos,
De puro valiente y bravo,	Que los sabe bien echar:
Ser en una escuadra cabo,	Yo sé quien manda salar
Siendo cabo de cuchillo:	Su coche como jamon;
Que le vendan el membrillo,	Chiton.
Que tirarle era razon;	Que pida una y otra vez,
Chiton.	Fingiendo vírgen el alma,
Que duelos nunca le falten	La tierna doncella palma,
Al sastre que chupan brujas:	Y es dátíl su doncellez;
Que le falten las agujas,	Y que lo apruebe el juez
Y á su mujer se las salten:	Por la sangre de uu pichon;
Que sus dedales esmalten	Chiton.

## LETRILLA VI.

Toda esta vida es hurtar:	Que al que azotan, es por pobre
No es el ser ladron afrenta,	De suerte, favor y trazas:
Que como este mundo es venta	Este mundo es juego de bazas,
En él es propio robar:	Que solo el que roba, triunfa y
Nadie verás castigar	(manda.
Porque hurta plata ó cobre;	El escribano recibe

Cuanto le dan sin estruendo;	Cobra de mala opinion;
Y con hurtar escribiendo,	Porque hasta en la pasion
Lo que hurta no se escribe:	Es parecido á Pilatos;
El que bien hurta bien vive;	Protector es de los gatos,
Y es linaje mas honrado	Porque rellenarlos gusta:
El hurtar que el ser hurtado;	Solo la botarga es justa;
Suple faltas, gana chazas;	Que en lo demás hay hilazas;
Que este mundo es juego, etc.	Este mundo es juego, etc.
Mejor es, si se repara,	Hay muchos rostros exentos,
Para ser gran caballero,	Hermosos, cuanto tiranos,
El ser ladron dé dinero,	Que viven como escribanos
Que ser Ladron de Guevara:	De fées y conocimientos:
El alguacil con su vara,	Por el que beben los vientos,
Con sus leyes el letrado,	Es al que la capa cómen:
Con su mujer el casado,	No hay suerte que no se tomen
Hurtan en públicas plazas;	Con embustes y trapazas;
Que esté mundo es juego, etc.	Este mundo es juego, etc.
El juez en injustos tratos	

## LETRILLA VII.

El que si ayer se muriera,	Castigando su locura.
Misas no podia mandar,	Pícaros hay con ventura, etc.
Hoy, á fuerza del hurtar,	Alguno ví que subia,
Mandar todo el mundo espera;	Que no alcanzaba anteayer
Y el que quitaba á cualquiera	Ramo de quien descender,
El sombrero de mil modos,	Sino el de su picardia:
Hoy quita la capa á todos,	Y he visto sangre judía
Desvanecido en la altura:	Hacerla él mucho caudal,
Pícaros hay con ventura	Como papagallo real,
De los que conozco yo,	Clara ya su vena oscura.
Y pícaros hay que no.	Pícaros hay con ventura, etc.
Yo he visto en breve intervalo	Alguno ví yo triunfar,
Mas de alguna señoría,	Que ya por cierta doncella,
Que el mando y palo tenia,	De andar sin parar tras ella,
Y ya tiene solo el palo.	No tiene tras que parar:
Yo la ví con gran regalo,	Cuando en cueros pensó hallar
Y sobre silla en dosel:	A su dama por dineros,
Ya veo la silla sobre él,	A sí propio se halló en cueros,

Robado de su hermosura.	Después le he visto guerrero,
Pícaros hay con ventura, etc.	Y sin ver Flandes, pregona
Yo conocí caballero	Mas servicios que fregona
Que nunca se conoció;	A las diez en noche oscura.
Y jamás armas tomó	Pícaros hay con ventura, etc.
Sino en sello, ó en dinero:	

## LETRILLA VIII.

Pues amarga la verdad,	¿Quién los jueces con pasión,
Quiero echarla de la boca;	Sin ser unguento hace humanos,
Y si al alma su hiel toca,	Pues untándolos las manos,
Esconderla es necesidad.	Los ablanda el corazón?
Sébase, pues libertad	¿Quién gasta su opilación
Ha engendrado en mi pereza,	Con oro, y no con acero?
La pobreza.	El dinero.
¿Quién hace al tuerto galán	¿Quién procura que se aleje
Y prudente al sin consejo?	Del suelo la gloria vana?
¿Quién al avariento viejo	¿Quién siendo toda cristiana,
Le sirve de río Jordan?	Tiene la cara de hereje?
¿Quién hace de piedras pan	¿Quién hace que al hombre aqueje
Sin ser el Dios verdadero?	El desprecio y la tristeza?
El dinero.	La pobreza.
¿Quién con su fiereza espanta	¿Quién la montaña derriba
El cetro y corona al rey?	Al valle, la hermosa al feo?
¿Quién, careciendo de ley,	¿Quién podrá cuanto el deseo,
Merece nombre de santa?	aunque imposible, conciba?
¿Quién con la humildad levanta	Y quién lo de abajo arriba
A los cielos la cabeza?	Vuelve en el mundo ligero?
La pobreza.	El dinero.

## LETRILLA IX.

Prenderánte, si te tapas,	Que el que esconde lo que vende,
Pues Dios buen rostro te dá:	No crecerá su caudal,
No te tapes, porque habrá	Y nó lo digo por mal.
Al primer tapon zurrapas:	Mil recoletas hay ya,
¿Por qué tu cara solapas,	Y pecadoras del paño,
Y la luz del sol te ofende?	Porque le quitan ogaño

La seda á la que se dá: Al marido por cabestro,  
 Toda de lana será, Y al galan por cabestrillo:  
 Y vendrá el mas confiado De su novio hará novillo,  
 Por lana, é irá trasquilado, Y así con él arará:  
 Con navaja de sayal. Lo que siembra cogerá  
 Y no lo digo por mal. Con algun primo carnal,  
 Tendrá la del maridillo, Y no lo digo por mal.  
 Si en disimular es diestro,

## LETRILLA X.

Yo que nunca sé callar, Los perritos regalados,  
 Y solo tengo por mengua, Que á pasteleros se llegan,  
 No vaciarme por la lengua, Si con ellos veis que juegan,  
 Y el morirme por hablar; Ellos quedarán picados:  
 A todos quiero contar Habrá estómagos ladrados,  
 Cierta secreto que oí: Si comen lo que comí:  
 Mas no ha de salir de aquí. Mas no ha de salir de aquí.  
 Mediquillo se consiente, Madre, diz que hay caracol,  
 Que al que enferma y va á curallo, Que su casa trae á cuestras;  
 Yendo á mula, va á caballo, Y los domingos y fiestas  
 Y por la posta el doliente: Saca sus hijas al sol:  
 Y viéndole tan valiente, La vieja es el facistol,  
 Llámanle el doctor Sofí: Las niñas solfean por sí:  
 Mas no ha de salir de aquí. Mas no ha de salir de aquí.  
 Mandado se ha pregonar, Yo conozco caballero  
 Que digan, midiendo cueros, Que entinta el cabello en vano,  
 Agua va, los taberneros, Y por no parecer cano,  
 Como mozas de fregar: Quiere parecer tintero:  
 Que dejen el bautizar, Y siendo nieve de enero,  
 A los curas de Madrí: De mayo se hace alelí:  
 Mas no ha de salir de aquí. Mas no ha de salir de aquí.  
 Dicen, y es bellaquería, Invisible viene á ser  
 Que hay pocos cogotes salvos; Por su pluma y por su mano  
 Y que, segan hay de calvos, Cualquier maldito escribano,  
 Que como hay zapatería, Pues nadie los puede ver:  
 Ha de haber cabellería, Culpas le dan de comer;  
 Para poblados allí: Al diablo sucede así:  
 Mas no ha de salir de aquí. Mas no ha de salir de aquí.

Maridillo hay que retrata	Y afirman en conclusion
Los cuchillos verdaderos,	De los oficios que canto,
Que al principio tiene aceros,	Que ya no hay oficio santo,
Y al cabo en cuernos remata;	Sino el de la Inquisicion;
Mas su mujer de hilar trata	Quien no es ladrillo, es ladrón,
El cerro de Potosí:	Toda mi vida lo oí:
Y no ha de salir de aquí.	Mas no ha de salir de aquí.

## LETRILLA XI.

Las cuerdas de mi instrumento	Dáse al diablo por no dar
Ya son en mis soledades	El avaro al alto ó bajo;
Locas en decir verdades,	Y hasta los dias de trabajo
Con voces de mi tormento:	Los haces dias de guardar:
Su lazo á mi cuello siento	Cautivo por ahorrar,
Que me affige y me importuna	Pobre para sí en dinero,
Con los trastes de fortuna:	Rico para su heredero,
Mas pues su puente, si canto.	Si antes no para el ladrón
La hago puente de llanto,	Que dió jaque á su bolsón,
Que vierte mi pasion loca;	Y ya perdido le invoca;
Punto en boca.	Punto en boca.
De las damas has de hallar,	Coche de grandeza brava
Si bien en ellas reparas,	Trae con suma bizarría
Ser de soliman las caras,	El hombre que aun no lo oia
Las almas de rejalgár:	Sino cuando regoldaba;
Piénsanse ya remozar	Y el que solo estornudaba,
Y volver al color nuevo,	Ya á mil negros estornuda:
Haciendo Jordan un huevo,	El tiempo todo lo muda:
Que les desmienta los años;	Mujer casta es por mil modos
Mas la fe de los antaños	La que la hace con todos;
Mal el afeite revoca;	Mas pues á muchos les toca,
Punto en boca.	Punto en boca.

## LETRILLA XII.

Deseado he desde niño (1),	Ver un médico sin guantes,
Y antes, si puede ser antes,	Y un abogado lampiño:

(1) Los siete versos de esta copla primera andan insertos en otra letrilla de D. Luis de Góngora, semejante á esta.

Un poeta con aliño, Anteayer monte Calvario;  
 Un romance sin orillas, Ahora monte Olivete;  
 Un sayon con pantorrillas, Si no calvino, calvete,  
 Un criollo liberal: Con casco de morteruelo,  
 Y no lo digo por mal. Hoy garza, y ayer mochuelo,  
 Ayer sobre dos astillas Coronilla de atabal.  
 Andaba el señor Bicoca, Y no lo digo por mal.  
 Y hoy la barriga á la boca, Cura gracioso y parlando  
 Lleva ya las pantorrillas: Sus vecinas el doctor;  
 Eran todas espinillas Y siendo grande hablador,  
 Ayer las piernas de Anton, Es un mátalas callando,  
 Y la una es hoy colchon, A su mula mata andando,  
 Y la otra es hoy costal: Sentado mata al que cura,  
 Y no lo digo por mal. A su cura sigue el cura  
 El vejete palabrero, Con requiem y funeral:  
 Que á poder de letuario, Y no lo digo por mal.  
 Acostándose canario El signo del escribano;  
 Se nos levanta jilguero: Dice un astrólogo inglés,  
 Su Jordau es el tintero, Que el signo de Cáncer es,  
 Y con barbas colorines, Que come á todo cristiano:  
 Trae bigotes arlequines, Es su pluma de milano,  
 Como el arco celestial: Que á todo pollo da bote;  
 Y no lo digo por mal. Y tambien es de vivrote,  
 Con mas barbas que desvelos, Tirando al blanco de un real:  
 El letrado caza puestos: Y no lo digo por mal.  
 La caspa alega por testos, El pobreton mas cruel,  
 Por leyes cita los pelos: Que sin dinero se viere,  
 A puras barbas y duelos Tendrá moseca, si se hiciere  
 Pretende ser el doctor En el verano pastel:  
 De brujas corregidor, Pastelerito novel,  
 Como el barbado infernal: Que sin murmurar escesos,  
 Y no lo digo por mal. Nos desentierras los huesos.  
 Que amanezca con copete Y eres cuaresma en carnal:  
 La vejiga del notario Y no lo digo por mal.

## LETRILLA XIII.

Oyente, si tú me ayudas Verdades diré en camisa,  
 Con tu malicia y tu risa, Poco menos que desnudas.

Grande cosecha de Judas      Maridos, ojo avizor,  
 Dicen que ha de haber ogaño;      Que en la doncellez y el gesto  
 Y hasta el muchacho de un año      Ruegan con mujer y puesto  
 Judas infuso tendrá.      Al que crédito les dá;  
 Ello dirá;      Ello dirá, etc.  
     Ysino,      Maridito matachin,  
 Lo diré yo.      Guarda tu mujer á ratos,  
     Que Dios guarde no se escriba      Mira que se va en zapatos  
 A hombre alguno, han ya man-      A donde la dan botin.  
     (dado:      Madrugon en faldellin  
 Los médicos lo han trazado      Con tapado de embeleco,  
 Por quitar la rogativa.      Lleva beca y deja beco,  
 Arriba, canes, arriba,      Y ganado lo hallará;  
 Ya Dios guarde, no se acuerda;      Ello dirá, etc.  
 A fulano, que Dios pierda,      De qué sirve á vuestro her-  
 Cualquiera recetará,      (mano  
 Ello dirá, etc.      Echar la culpa á Calvin,  
     Este sí que es tranquilon,      Si harto ya de ser delfin,  
 Y desquilar peregrino,      Se va inclinando á milano?  
 Venir por el vellocino,      Traducirá en italiano  
 Y dejarnos el vellon.      Al inquisidor francés  
 Solo hallo una invencion      El maestro piamontés,  
 Para tener los dineros,      Y en Mántua lo imprimirá;  
 Que es no tener extranjeros;      Ello dirá, etc.  
 Pero si va como va,      Entrese por los resquicios  
 Ello dirá, etc.      La justicia á castigar;  
     Mas vale para la rueda,      Que es pereza registrar,  
 Que mueve los intereses,      Y no decir los oficios.  
 El bajar los genoveses,      Bastan y sobran indicios  
 Que no subir la moneda.      Para quien nada bastó;  
 No se siente, estése queda;      Y de quien tanto tomó  
 Que en los asientos que ve,      Venganza se tomará:  
 Su caudal estará en pié,      Ello dirá, etc.  
 Y el nuestro se sentará:      Ministros y ministriles,  
 Ello dirá, etc.      Que tienen uñas buidas,  
     Los virgos, dice un autor,      Edifiquen con las vidas,  
 Son como huevos al uso,      Y no con los albañiles.  
 Que el que ha menos que se puso,      El que nació entre candiles  
 Es el fresco, y el mejor:      Se pasea entre blandones:

Los nombres tienen sin dones,  
No las recámaras ya:

Ello dirá, etc.

## LETRILLA XIV.

La morena que yo adoro,  
Y mas que á mi vida quiero,  
Toma en verano el acero,  
Y en todos tiempos el oro.

Opilóse en conclusion,  
Y levantóse á tomar  
Acero, para gastar

Mi hacienda y su opilacion.  
La cuesta de mi bolson  
Sube, y nunca menos cuesta.

Mala enfermedad es esta,  
Si la ingrata que yo adoro,  
Y mas que á mi vida quiero,  
Toma en verano el acero,  
Y en todos tiempos el oro.

Anda por sanarse á sí,  
Y anda por dejarme en cueros:  
Toma acero, y muestra aceros  
De no dejar blanca en mí:

Mi bolsa peligra aquí  
Ya en la postrer boqueada,  
La suya nunca cerrada,  
Para chupar el tesoro  
De mi florido dinero,  
Tomando en verano acero,  
Y en todos tiempos el oro.

Es niña que por tomar  
Madruga antes que amanezca,  
Porque en mi bolsa anochezca;  
Que andar tras esto es su andar.  
De beber se fué á opilar:

Chupando se desopila:  
Mi dinero despavila:  
El que la adora, es Medoro:  
El que no, pellejo y cuero:  
Toma en verano el acero,  
Y en todos tiempos el oro.

## LETRILLA XV.

Solamente un dar me agrada,  
Que es el dar en no dar nada.

Si la prosa que gasté  
Contigo, niña, lloré,  
Y aun hasta ahora la lloro,  
¿Qué haré la plata y el oro?

Ya no he de dar, sino fuere  
Al diablo, á quien me pidiere;  
Que tras la burla pasada,  
Solamente un dar me agrada,  
Que es el dar en no dar nada.

Yo sé que si de esta tierra

Llevara el rey á la guerra  
La niña que yo nombrara,  
Que á toda Holanda tomara,  
Por saber tomar mejor  
Que el ejército mayor  
De gente mas doctrinada.

Solamente un dar me agrada,  
Que es el dar en no dar nada.  
Solo apacibles respuestas,  
Y nuevas de algunas fiestas  
Le daré á la mas altiva;  
Que de diez reales arriba

Ya en todo mi juicio pienso      Yo entendí que convenia  
 Que se pueden dar á censo,      No dar en la platería;  
 Mejor que á paje ó criada.      Y aunque en ella á muchas ví,  
 Solamente un dar me agrada,      Solo palabra las dí  
 Que es el dar en no dar nada.      De no dar plata labrada.  
 Sola me dió una mujer,      Solamente un dar me agrada,  
 Y esa me dió en qué entender:      Que es el dar en no dar nada.

## LETRILLA XVI.

Vuela, pensamiento, y diles      Yo solo pienso cerrallos,  
 A los ojos que mas quiero,      Que no son la ley de Dios,  
 Que hay dinero.      Que se han de cerrar en dos,  
 Del dinero que pidió      Sino en talegos cerriles.  
 A la que adorando estás,      Vuela, pensamiento, y diles  
 Las nuevas la llevarás,      A los ojos que mas quiero,  
 Pero los talegos no.      Que hay dinero.  
 Dí que doy en no dar yo,      Si con agrado te oyere  
 Pues para hallar el placer      Esa esponja de la villa,  
 El ahorrar, y el tener,      Que hay dinero has de decilla,  
 Han mudado los carriles.      Y que ¡ay! de quien le diere.  
 Vuela, pensamiento, y diles      Si ajusticiarte quisiere,  
 A los ojos que mas quiero,      Está firme como Martos:  
 Que hay dinero.      No te dejes hacer cuartos  
 A los ojos, que en mirallos      De sus dedos alguaciles.  
 La libertad perderás,      Vuela, pensamiento, y diles  
 Que hay dineros les dirás;      A los ojos que mas quiero,  
 Pero no gana de dallos:      Que hay dinero.

## LETRILLA XVII.

Poderoso caballero      Poderoso caballero  
 Es don Dinero.      Es don Dinero.  
 Madre, yo al oro me humillo,      Nace en las Indias honrado,  
 El es mi amante y mi amado,      Donde el mundo le acompaña:  
 Pues de puro enamorado,      Viene á morir en España,  
 De continuo anda amarillo:      Y es en Génova enterrado:  
 Que pues doblon, ó sencillo,      Y pues quien le trae al lado,  
 Hace todo cuanto quiero,      Es hermoso, aunque sea fiero,

Poderoso caballero Es don Dinero.  
 Es don Dinero. Por importar en los tratos,  
 Es galan y es como un oro; Y dar tan buenos consejos,  
 Tiene quebrado el color; En las casas de los viejos,  
 Persona de gran valor, Gatos le guardan de gatos:  
 Tan cristiano como moro, Y pues él rompe recatos,  
 Pues que dá, y quita el decoro, Y ablanda el juez mas severo,  
 Y quebranta cualquier fuero; Poderoso caballero  
 Poderoso caballero Es don Dinero.  
 Es don Dinero. Y es tanta su majestad  
 Son sus padres principales, (Aunque son sus duelos hartos),  
 Y es de nobles descendiente, Que con haberle hecho cuartos,  
 Porque en las venas de Oriente No pierde su autoridad;  
 Todas las sangres son reales: Pero pues da calidad  
 Y pues es quien hace iguales Al noble y al pordiosero;  
 Al duque y al ganadero, Poderoso caballero  
 Poderoso caballero Es don Dinero.  
 Es don Dinero. Nunca ví damas ingratas  
 Mas á quién no maravilla A su gusto y aficion,  
 Ver en su gloria sin tasa, Que á las caras de un doblon  
 Que es lo menos de su casa Hacer sus caras baratas:  
 Doña Blanca de Castilla? Y pues las hace bravatas  
 Pero pues da al bajo silla, Desde una bolsa de cuero,  
 Y al cobarde hace guerrero, Poderoso caballero  
 Poderoso caballero Es don Dinero.  
 Es don Dinero. Mas valen en cualquier tierra,  
 Sus escudos de armas nobles ¡(Mirad si es harto sagaz)  
 Son siempre tan principales, Sus escudos en la paz,  
 Que sin sus escudos reales, Que rodela en la guerra;  
 No hay escudos de armas dobles: Y pues al pobre le entierra,  
 Y pues á los mismos robles Y hace propio al forastero,  
 Da codicia su minero, Poderoso caballero  
 Poderoso caballero Es don Dinero.

## LETRILLA XVIII.

Fuí bueno, no fuí premiado;  
 Y viendo revuelto el polo,  
 Fuí malo, y fuí castigado;

Así que para mí solo  
 Algo el mundo es concertado.  
 Los malos me han envidiado:

Los buenos no me han creído: Esta es la justicia  
 Mal bueno y buen malo he sido: Que mandan hacer.  
 Mas me valiera no ser: He sufrido demasiado  
 Esta es la justicia Por medrar á lo marido;  
 Que mandan hacer: Y los que me han despreciado  
 Viendo que la hipocresía Son los que se han enojado  
 Arreboza delinquentes, De lo que les he sufrido.  
 Contra el registro del día Si me quejo, soy temido:  
 Quise pasar á las gentes Si no me quejo, no soy:  
 Por virtud la maldad mia. Si doy, pierdo lo que doy;  
 Ayunos contrahacia, Y si aguardo, es no tener:  
 Ahitos disimulaba: Esta es la justicia  
 De milagros amagaba Que mandan hacer.  
 A las horas de comer. Dicen que soy temporal,  
 Esta es la justicia Si al poderoso me humillo:  
 Que mandan hacer. Si con él me muestro igual,  
 Siempre he mentido despues Viene á ser mayor el mal  
 Del señor á quien mentia: De presumir competillo.  
 Y en ley de cortesania Si al hablarle me arrodillo,  
 Peor que aun la verdad es Me riñe y lo llama esceso:  
 Una mentira tardía: Si derecho le hablo y tieso,  
 Dí en mentir en profecía, Oye, y no me puede ver.  
 Y aun no alcanzaba á mis amos; Esta es la justicia  
 Y entre ciento que mintamos, Que mandan hacer.  
 Mi enredo no es menester. Si alguno pretende hacer  
 Esta es la justicia Mal y codicia malsines,  
 Que mandan hacer. Y yo me voy á oponer,  
 Desgraciado lisonjero Los buenos se hacen ruines;  
 Soy, si despacio lo miras, Porque sobre en qué escoger.  
 Porque adulando severo, Malo aun no soy menester,  
 Como creen ya mis mentiras, Y es mi desdicha mayor  
 Me temen por verdadero. Que otro parezca peor,  
 Si callo, soy embustero; Sin que otro lo pueda ser.  
 Si hablo, soy hablador: Esta es la justicia  
 Poco soy para el señor, Que mandan hacer.  
 Mucho para el mercader;

## LETRILLAS BURLESCAS.

## LETRILLA I.

A la que causó la llaga,	Yo la quiero como debo,
Que en mi corazón renuevo,	Y un genovés como paga.
Yo la quiero, como debo,	Si la veo en su posada
Y un genovés como paga.	Con el genovés Cupido,
Ved en qué vendré á parar,	Estoy yo como vendido,
Compitiendo su poder,	Ella está como comprada.
Haciendo yo mi deber,	Mirad, pues, á quién oirá,
Y él haciendo su pagar.	Si en el reloj que regala,
Mal en oponerme hago,	Mi mano es la que señala,
Siendo de bolsa tan leve,	Y la suya la que dá;
A quien ni teme, ni debe,	Toda mi dicha se estraga,
Yo que ni temo, ni pago.	Por cuantos caminos pruebo:
Cuando mi talego amaga,	Yo la quiero como debo,
El suyo da fruto nuevo:	Y un genovés como paga.
Yo la quiero como debo	¿Cómo la podré agradar
Y un genovés como paga.	Los deseos avarientos,
Con bien diferente halago	Si voy á contarla cuentos,
Nos escribe á lo modorro,	Y él da cuentos á contar?
A mí las cartas de horro,	El da joyas, yo billetes;
A él las cartas de pago.	Y andamos por los lugares,
¿Cuál tendrá mas opinión	El con dares y tomares,
Con ella en la poesía,	Yo con dimes y diretes.
Yo con una letra mia,	De mí se esconde por plaga;
O él con dos de Besanzon?	A él le busca por cebo:
La letra de cambio traga:	Yo la quiero como debo,
No escucha la que yo lleve:	Y un genovés como paga.

## LETRILLA II.

Dijo á la rana el mosquito	Agua no me satisface,
Desde una tinaja:	Sea clara, líquida y pura;
Mejor es morir en el vino	Pues aun con cuanto murmura,
Que vivir en el agua.	Menos mal dice que hace:

Nadie quiero que me cace;	Dijo á la rana el mosquito, etc.
Morir quiero en mi garlito.	¿Qué tienes tú que tratar,
Dijo á la rana el mosquito, etc.	Grito de cienos y lodos,
En el agua hay solos peces;	Pues tragándome á mí todos,
Y para que mas te corras,	Nadie te puede tragar?
En vino hay lobos y zorras,	Cantora de muladar,
Y aves, como yo, á las veces;	Yo soy luquete bendito.
En cueros hay pez y peces;	Dijo á la rana el mosquito, etc.
Todo cabe en mi distrito.	Yo soy ángel de la uva,
Dijo á la rana el mosquito, etc.	Y en los sótanos mas frescos
No te he de perdonar cosa,	Ruiseñor de los tudescos,
Pues que mi muerte disumas;	Sin acicate, ni tuba:
Y si borracho me llamas,	Yo estoy siempre en una cuba,
Yo te llamaré aguanosa:	Y tú estás siempre en un grito.
Tú en los charcos enfadosa,	Dijo á la rana el mosquito, etc.
Yo en las bodegas habito.	

## LETRILLAS LÍRICAS.

### LETRILLA I.

Que un corazon lastimado,	¿Qué puede ser?
A quien ha dado el amor,	Que esté ardiendo en rayos
Por premio eterno dolor,	(rojos,
Por alimento el cui.lado:	Y en vivo llanto deshecho:
Constante, que no obstinado,	Que estando abrasado el pecho,
Solo tema en mal tan grave,	Agua derramen mis ojos:
Que se acabe, ó que le acabe,	Que maltrate sus despojos
Ved lo que llega á temer;	Quien venció con tanta gloria:
¿Qué puede ser?	Que en despreciar su victoria
Que muestre tanto desden	Muestre todo su poder,
Hermosura celestial,	¿Qué puede ser?
Que á sí misma se haga mal,	Que me llamen sin ventura
Por solo no hacerme bien:	Es lo que mas he sentido,
Que envidien los que la ven	Habiendo yo merecido
Mi pena y que yo la estime;	Penar por tanta hermosura:
Y que nadie se lastime	Que llamen mi amor locura,
Cuando me ven padecer;	Porque amo sin esperar,

Sabiendo que es agraviar,  
 Esperar sin merecer;  
 ¿Qué puede ser?  
 Que me muestre yo contento  
 De este mal, que no se entiende:  
 Que estime á quien mas me ofen-  
 (de, Que venga yo á desear  
 Cuando crece mi tormento:  
 Que me acredite avariento  
 De su rigor y mi mal,  
 Siendo solo liberal

Del penar y padecer;  
 ¿Qué puede ser?  
 Que no se quiera apiadar,  
 Y que esté yo en su cadena  
 Tan contento con mi pena,  
 Como ella en verme penar;  
 Al dolor, que es mi homicida;  
 Mas vida que no á mi vida,  
 Por no verle fenecer;  
 ¿Qué puede ser?

## LETRILLA II.

Flor que cantas, flor que vuelas,  
 Y tienes por facistol  
 El laurel, para que al sol,  
 Con tan sonoras cautelas,  
 Le madrugas y desvelas,  
 Dígasme,  
 Dulce jilguero, ¿por qué?  
 Dime, cantor ramillete,  
 Lira de pluma volante,  
 Silvo alado y elegante,  
 Que en el rizado copete  
 Luces flor, sueñas falsete,  
 ¿Por qué cantas con porfia  
 Envidias que llora el dia  
 Con lágrimas de la Aurora,  
 Si en la risa de Lidora  
 Su amanecer desconsuelas?  
 Flor que cantas, flor que vuelas, et-  
 (cétera.

¿En un átomo de pluma,  
 Cómo tal conciento cabe?  
 ¿Cómo se esconde en una ave

Cuanto el contrapunto suma?  
 ¿Qué dolor hay que presuma  
 Tanto mal de su rigor,  
 Que no suspenda el dolor  
 Al íris breve que canta,  
 Llena tan chica garganta  
 De orfeos y de vihuelas?  
 Flor que cantas, flor que vuelas, et-  
 (cétera.

Vez pintada, canto alado,  
 Poco al ver, mucho al oído,  
 ¿Dónde tienes escondido  
 Tanto instrumento templado?  
 Recata de mi cuidado  
 Tus músicas y alegrías;  
 Que las malas compañías  
 Te volverán los cantares  
 En lágrimas y pesares;  
 Por mas que á sirena anhelas;  
 Flor que cantas, flor que vuelas, et-  
 (cétera.

## LETRILLA III.

Rosal, menos presuncion	Y en menos tu perfeccion.
Donde están las clavellinas;	Rosal, menos presuncion, etc.
Pues serán mañana espinas,	No es muy grande la ventaja
Las que ahora rosas son.	Que tu calidad mejora;
¿De qué sirve presumir,	Si es tu mantilla la aurora,
Rosal, de buen parecer,	Es la noche tu mortaja;
Si aun no acabas de nacer,	No hay florecilla tan baja
Cuando empiezas á morir?	Que no te alcance de dias;
Hace llorar y reir,	Y de tus caballerías,
Vivo y muerto tu arrebol	Por descendiente del alba,
En un dia, ó en un sol:	Se está riendo la malva,
Desde el Oriente al Ocaso	Cabellera de un terron.
Vá tu hermosura en un paso,	Rosal, menos presuncion, etc.

## JÁCARAS.

## Carta de Escarraman á la Mendez.

Ya está guardado en la trena	Suelen los diablos llevar,
Tu querido Escarraman,	Iba en poder de corchetes
Que unos alfileres vivos	Tu desdichado jayan.
Me prendieren sin pensar.	Al momento me embolsaron,
Andaba á caza de gangas,	Para mas seguridad,
Y grillos vine á cazar;	En el calabozo fuerte,
Que en mí cantan, como en haza,	Donde los godos están.
Las noches de por San Juan.	Hallé dentro á Cardeñoso,
Entrándome en la bayuca,	Hombre de buena verdad,
Llegándome á remojar	Manco de tocar las cuerdas,
Cierta pendencia mosquito,	Donde no quiso cantar.
Que se ahogó en vino y pan:	Remolon fué hecho cuenta
Al trago sesenta y nueve,	De la sarta de la mar,
Que apenas dije: allá va,	Porque desabrigó á cuatro
Me trujeron en volandas	De noche en el arenal.
Por medio de la ciudad.	Su amiga la Coscolina
Como al ánima del sastre	Se acogió con Cañamar;

Aquel que sin ser San Pedro  
 Tiene llave universal.  
 Lobrezao está en la capilla:  
 Dicen que le colgarán,  
 Sin ser día de su santo,  
 Que es muy bellaca señal.  
 Sobre el pagar la patente  
 Nos venimos á encontrar  
 Yo y Perotudo el de Búrgos,  
 Acabóse la amistad.  
 Hizo en mi cabeza tantos  
 Un jarro, que fué orinal;  
 Y yo con medio cuchillo  
 Le trinché medio quijar.  
 Supiéronlo los señores,  
 Que se lo dijo el guardián,  
 Gran saludador de culpas,  
 Un fuelle de Satanás.  
 Y otra mañana á las once,  
 Víspera de san Millán,  
 Con chilladores delante,  
 Y envaramiento detrás,  
 A espaldas vueltas me dieron  
 El usado centenar,  
 Que sobre los recibidos  
 Son ochocientos y mas.  
 Fuí de buen aire á caballo,  
 La espalda de par en par;  
 Cara como del que prueba  
 Cosa que le sabe mal.  
 Inclinada la cabeza  
 A monseñor cardenal,  
 Que el rebenque, sin ser papa,  
 Cria por su potestad.  
 A puras pencas se han vuelto  
 Cardo mis espaldas ya:  
 Por eso me hago de pencas  
 En el decir y el obrar.  
 Agridulce fué la mano:

Hubo azote garrafal:  
 El asno era una tortuga:  
 No se podia menear.  
 Solo lo que tenia bueno  
 Ser mayor que un dromedal,  
 Pues me vieron en Sevilla  
 Los moros de Mostagan.  
 No hubo en todos los ciento  
 Azote que echar á mal;  
 Pero á traicion me los dieron,  
 No me pueden agraviar.  
 Porque el pregon se entendiera  
 Con voz de mas claridad,  
 Trujeron por pregonero  
 Las sirenas de la mar.  
 Envíanme por diez años  
 (Sabe Dios quien los verá),  
 A que dándola de palos,  
 Agravie toda la mar.  
 Para batidor del agua  
 Dicen que me llevarán,  
 Y á ser de tanta sardina  
 Sacudidor y batan.  
 Si tienes honra la Mendez,  
 Si me tienes voluntad,  
 Forzosa ocasion es esta,  
 En que lo puedes mostrar.  
 Contribúyeme con algo,  
 Pues es mi necesidad  
 Tal, que tomo del verdugo  
 Los jubones que me dá:  
 Que tiempo vendrá, la Mendez  
 Que alegre te alabarás,  
 Que á Escarraman por tu causa  
 Le añadaron el tragar.  
 A la Pava del cercado,  
 A la Chirinos, Guzman,  
 A la Zolla y á la Rocha,  
 A la Luisa y la Cerdán.

A mamá, y á taita el viejo, Fecha en Sevilla, á los ciento  
 Que en la guarda vuestra están, De este mes, que corre ya:  
 Y á toda la gurullada, El menor de tus rufianes,  
 Mis encomiendas darás. Y el mayor de los de acá.

### Respuesta de la Mendez á Escarraman.

Con un menino del padre, Llevar buenos piés de albarda  
 Tu mandil y mi avantal, No tienes que exagerar;  
 De la cámara del golpe, Que es mas de muy azotado,  
 Pues que su llave la trae, Que de ginete y galan.  
 Recibí en letra los ciento Por buen supuesto te tienen,  
 Que recibiste, jayan, Pues te envían á bogar:  
 De contado, que se veían Ropa y plaza tienes cierta,  
 Unó al otro al asentar. Y á subir empezará.  
 Por matar la sed te has muerto: Quéjaste de ser forzado:  
 Mas valiera, Escarraman, No pudiera decir mas  
 Por no pasar esos tragos Lucrecia del rey Tarquino,  
 Dejar otros de pasar. Que tú de su majestad.  
 Borrachas son las pendencias, Esto de ser galeote  
 Pues tan derechas se van Solamente es empezar;  
 A la bayuca, donde hallan Que luego tras remo y pito  
 Besando los jarros paz. Las manos te comerás.  
 No hay cuestion ni pesadumbre Dices que te contribuya;  
 Que sepa, amigo, nadar: Y es mi desventura tal,  
 Todas se ahogan en vino, Que si no te doy consejos,  
 Todas se atascan en pan. Yo no tengo qué te dar.  
 Si por un chirlo tan solo Los hombres por las mujeres  
 Ciento el verdugo te dá, Se truecan ya taz á taz;  
 En el dar ciento por uno, Y si les dan algo encima,  
 Parecido á Dios será. No es moneda lo que dan.  
 Si tantos verdugos catas, No da nadie sino á censo;  
 Sin duda que te querrán Y todas queremos mas  
 Las damas por verdugado, Para galan un pagano,  
 Y las izas por rufian. Que un cristiano sin pagar.  
 Si te han de dar mas azotes A la sombra de un corchete  
 Sobre los que están atrás, Vivo en aqueste lugar,  
 Estarán unos sobre otros, Que es para los delincuentes  
 O se habrán de hacer hallá. Arbol que puede asombrar.

De las cosas que me escribes, O Ya es añeja por allá.  
 He sentido algún pesar; Cespedosa es ermitaño  
 Que le tengo á Cardenoso Una legua de Alcalá:  
 Entrañable voluntad. Buen disciplinante ha sido,  
 Miren qué huevos le daba Buen penitente será.  
 El asistente á tragar, Baldorro es mozo de sillas,  
 Para que cantara tiples, Y lacayo Matorral;  
 Sino agua, cuerda y cendal. Que Dies por este camino  
 Que Remolon fuese cuenta, Los ha querido llamar.  
 Héme holgado en mi verdad; Montufar se ha entrado á puto  
 Pues por aqueste camino Con un mulato rapaz;  
 Hombre de cuenta será. Que por lucir mas que todos  
 Aquí derrotaron juntos, Se deja el pobre quemar.  
 Coscolina y Cañamar, Murió en la ene de palo  
 En cueros por su pecado, Con buen ánimo un gañan,  
 Como Eva con Adan. Y el ginete de gaznates  
 Pasáronlo honradamente Lo hizo con él muy mal.  
 En este honrado lugar; Tiénenos muy lastimadas,  
 Y no siendo picadores, La justicia, sin pensar,  
 Vivieron, pues, de hacer mal. Que se hizo en nuestra madre,  
 Espaldas le hizo el verdugo; La vieja del arrabal:  
 Mas debióse de cansar, Pues sin respetar las tocas,  
 Pues habrá como ocho días Ni las canas, ni la edad,  
 Que selas deshizo ya. A fuerza de cardenales  
 Y muriera como Judas, Ya la hicieron obispar.  
 Pero anduvo tan sagaz, Tras ella, de su motivo,  
 Que negó (sin ser san Pedro) Se salian del hogar  
 Tener llave universal. Las ollas con sus legumbres:  
 Perdone Dios á Lobrezno No se vió en el mundo tal;  
 Por su infinita bondad, Pues cogió mas berengenas  
 Que ha dejado sin amparo, En una hora, sin sembrar,  
 Y muchacha, á la Lujan. Que un hortelano morisco  
 Despues que supo la nueva, En todo un año cabal.  
 Nadie la ha visto pecar Esta cuaresma pasada  
 En público; que de pena Se convirtió la Tomás,  
 Va de zaguan en zaguan. En el sermon de los peces,  
 De nuevo no se me ofrece Siendo el pecado carnal.  
 Cosa de qué te avisar; Convirtiósse á puros gritos,  
 Que la muerte de Valgarra, Túvosele á liviandad,

Por no ser de los famosos,	O se te ofreciere acá,
Sino un pobre sacristan.	Mándame, pues de bubosa
No aguardó que la sacase	Yo no me puedo mandar.
Calavera ó cosa tal,	Aunque no de Calatrava,
Que le convirtió de miedo	De Alcántara, ni san Juan,
Al primero Satanás.	Te envían sus encomiendas
No hay otra cosa de nuevo,	La Tellez, Caravajal,
Que en el vestir y el calzar	La Collantes valerosa,
Caduca ropa me visto	La golondrina Pascual,
Y saya de mucha edad.	La Enrique mal degollada,
Acabado el decenario,	La Palomita torcaz.
Adonde ahora te vas,	Fecha en Toledo la rica,
Tuya seré, que tullida	Dentro del pobre hospital,
Ya no me puedo mudar.	Donde trabajos de entrambos
Si acaso quisieres algo,	Empiezo ahora á sudar.

### Carta de la Perala á Lampuga su bravo.

Todo se sabe, Lampuga;	A una mujer forastera
Que ha dado en Chismoso el día-	Los hijos del vidriado,
(blo,	No la dan, Lampuga, un gozque,
Y entre jayanes y marcas	Si pueden darla un alano.
Nunca ha habido secretario.	En la féria de Torrijes
Dios me entiende y yo me	Me empeñé con un mulato,
(entiendo,	Corchete, fondos en zurdo,
Ya sé que te dan el pago	Barba y bigotes de ganchos.
Las señoras de alquiler,	En cas del padre nos fuimos
Las mancebitas de á cuarto.	Por no escandalizar tanto;
Dejásteme en Talavera	Y porque quien honra al padre,
A la sombra de un gitano,	Diz que vive muchos años.
Hombre gafo de los potros,	A soplos como candil
Y aturdido de los asnos.	Murió el malaventurado,
No son los doctores los mata-	Porque se halló cierta joya
(sanos,	Antes de perderla el amo.
Sino los procesos y el escribano.	Dióle en llegando á Madrid
A lo menos que se puede	Pujamiento de escribanos,
Pasan aquí los pecados:	Y murió de mala gana
Tierra barata de culpas,	De una equinencia de esparto.
Mucho amor y pocos cuartos.	Como tórtola viuda

Quedé, pero no sin ramo,	Usa de malos resabios.
Pues en el de una taberna	Por aquí pasó el Manquillo,
Estuve arrullando tragos.	Por aquí pasó el Fardado,
Al mar se llegó Gayoso	Solos, y á pié, y cada uno
Por organista de palos:	Con doscientos de á caballo.
Dicen que llevó hácia allá	Por arremangar un cofre
El juboncillo de cardo.	Fueron los desventurados
Con las manos en la masa	La mitad disciplinantes,
Está Domingo Tizado	Ginetes de medio abajo.
Haciendo tumbas á moscas	Iba delante el bramon,
En los pasteles de á cuarto.	Y detrás el varapalo,
El Gangoso es pregonero,	Y con su capa y su gorra
Tiple de los azotados,	Hecho novio el sepan cuántos.
Abreviando, el quién tal hace	Ahogado en zaragüelles
Al que no le paga el canto.	Murió Lumbreras el braco
Para las ánimas pide	Con su poquito de Credo
Zaramagullon el largo:	Sin sermon y sin desmayo.
Muy animado le veo	Pareció muy bien á todos
De meriendas y de sayo.	Que su amiga la Velasco
Luquillas es aguador,	Llenó la horca de ciegos,
Con repostero de andrajos:	Que le juntaron muchachos.
Con enaguas tiene el cuero,	Todos aguardan, Lampuga,
Muy adamado de tragos.	Que te suceda otro tanto;
Con nombre de Valdemoro	Que se ruge por acá
Vende por azumbres charcos:	No sé qué de tu espinazo.
Ranas en vez de mosquitos	Avisa de lo que fuere,
Suelen nadar en los vasos.	Para que en todo mi barrio
Mojarrilla acomodó	Conozcan lo que me debes,
Su barbaza de ermitaño;	Que aun no he desdoblado el
Aunque á solas con amigos	(manto.

### Respuesta de Lampuga á la Perala.

Allá va en letra, Lampuga,	Ni de que azote el verdugo,
Recógele la Peral:	Ni de que apare el ruñan.
Guarde el Señor tus espaldas,	Y pues á quien dan no escoge,
Y mi garganta san Blas.	No tuve que desechar;
Iza, todos somos hombres:	Aunque dos veces de enojo
Nadie se puede espantar,	Me estuve por appear.

Dígolo porque lo digo,  
 Y no lo digo por mas,  
 Pues son acontecimientos  
 Entre penca y espaldar.  
 El ruin agravia á los buenos:  
 El rey no puede agraviar:  
 Estos señores se enojan,  
 Y alégrase la ciudad.  
 Con azotes y sin ellos  
 Se sabe mi calidad:  
 Cien mentes te envío en blanco  
 Para quien hablare mal.  
 Todo hijo de tintero  
 No tiene que murmurar,  
 Pues en San Lúcar fuí huésped  
 En cas de su majestad.  
 Luego el rigor de justicia  
 Me hizo ruido detrás;  
 Asentábanme un capelo,  
 Y alzábase un cardenal.  
 Calentábase el azote  
 En las costillas de Blas,  
 Y pasaba de las mias  
 A la jiba de Mochal.  
 Como azotado novicio  
 Monorros hizo ademan;  
 Mas hanos dado palabra  
 Que otra vez se enmendará.  
 A Cogullo le sacaron  
 Por un hurto venial,  
 Entre gente tan honrada,  
 A la vergüenza no mas.  
 El es un bellaco pueblo,  
 Y azotan en él muy mal:  
 Azotones desabridos,  
 A menudo y sin contar.  
 La gente mal inclinada,  
 De tan poca caridad,  
 Que á un forastero azotado

Ninguno le viene á honrar.  
 Con un pícaro no hicieran,  
 Amiga, tan gran maldad:  
 Solo y sin muchachos iba,  
 Y azota que azotarás.  
 Hánse servido de darne  
 Ministerio de humedad,  
 Donde empujando maderos,  
 Soy escribano naval.  
 Mas raso voy que día bueno,  
 Con barba sacerdotal:  
 Soy ovejita del agua  
 Que me llaman con silvar.  
 Letrado de las sardinas,  
 No atiendo sino á bogar,  
 Graduado por la cárcel,  
 Maldita universidad.  
 De un genovés pajarito,  
 Ya nos desnuda el chiflar;  
 Y el ceñidor de una cuba  
 Desnudos nos ciñe ya.  
 Andamos á chincharrazos  
 Al dormir y al pelear;  
 Siempre comemos bizcochos  
 De las monjas de la mar.  
 Es canónigo de pala  
 Perico el de Santo Horcaz,  
 Y lampiño de navaja  
 El desdichado Beltran.  
 Entre los calvos con pelo,  
 Que se usan por acá,  
 Londoño el de Talavera  
 Hace una vida ejemplar.  
 De limosna se ha venido  
 Tras mí la tuerta de Orgaz:  
 Sus pecados son mi hacienda,  
 Ella es mi vino y mi pan.  
 Es ejemplo de pobretas,  
 Y no la conocerás,

Peca con mucha cordura,  
 Todo el día sin chitar,  
 Aguedilla la bermeja  
 Se cansó de zarandar,  
 Y está haciendo buena vida  
 En la venta del Abad.  
 A Padurre, mozo tinto,  
 Y tenebroso galan,  
 Por traidor de zaragüelles  
 Le mandaron chicharrar.  
 Por honrador del estaño,  
 Escribe de Madrid Juan,  
 Que Gazpe fué luminaria  
 Del camino de Alcalá.  
 Quemán por hacer moneda  
 A quien no sabe heredar;  
 Y al que la hereda y deshace  
 No le han quemado jamás.  
 Ayer tuve una mogina  
 Por un pedazo de pan,  
 Y con un jarro de vino  
 Dí respuesta á un orinal.  
 No te gastes en mandiles,

Estima tu calidad,  
 Apártate de Carreño,  
 Que tiene espalda mollar.  
 Más me cuestas de pregonos,  
 Y suela de fregenal,  
 Que valen seis azotados,  
 Si los llegan á tasar.  
 Guárdame de tí un pedazo  
 Para en acabando acá,  
 Que seis años de galeras  
 Remando se pasarán.  
 A todas esas señoras,  
 Bullidoras del hogar,  
 Las darás mis encomiendas,  
 Que soy amigo de dar.  
 Hoy, este mes y este año,  
 Aquí, pues no puedo allá,  
 En cas del señor Guardoso  
 De manos de habilidad.  
 Yo seiscientos, porque firmo  
 Ya del número cabal,  
 Descontándome la tara  
 De los que sin cuenta dan.

### Vida y milagros de Montilla.

En casa de las Sardinias,  
 En un armario de azotes,  
 Que en las galeras de España  
 Una apellidan San Jorge;  
 Donde el capita Correa  
 Da mal rato con su nombre,  
 Escusando en los alfaques  
 Los corcobos del galope:  
 Cuando á prima rendida  
 Pasan diez y molan once,  
 Dando música á las chinchas,  
 Que se ceban y le comen:  
 Harto de vino y remar,

Devanado en un capote,  
 Que remolino de jerga,  
 Si no le acuesta, le sorbe.  
 Montilla, que en primer banco  
 Arrempujaba el primer gozne  
 Al escritorio de chusma,  
 Al vasar de los ladrones:  
 Tocando con la cadena  
 La jacarandina á coces,  
 Y punteando á palmadas  
 Con los dedos en el roble;  
 Imitando con la voz,  
 Cuando se despega alodre,

Dijo con mucha tajada,  
Y en un falsete de arropo:

Quien tiene vergüenza, vele;  
Y quien no la tiene, ronque;  
Que á ningun sueño de bien  
Se le permite que sople.

Ponce se llamó mi padre;  
Y los muchachos lo Ponce,  
Lo juntaron á Pilatos,  
Echándolo yo á Leonos.

Fué tabernero en Sevilla:  
Las sedes se lo perdonen,  
Pues me dió lluvias morenas  
Con apellido de aloque.

En naciendo me incliné  
A ser portero de cofres,  
Llavero de cerraduras,  
De bolsas y joyas corte.

Gorjeando yo en la cuna,  
Me temblaban los ratones;  
Y en oyéndome, se daban  
A los demonios los gozques.

Dí en guardaropa de otros,  
Llevándome muchos hombres  
Por mozo de garabato  
De balcones en balcones.

Entrábamos yo y el fresco,  
Por las ventanas de noche;  
Él á guardarles el sueño,  
Yo á guardarles los calzones.

Acuérdome que en Madrid  
El libro de acuerdo entonces  
Me dió por falta de edad,  
Sin el borrico unos golpes.

Partíme para Toledo,  
Con asomo de bigotes,  
En donde pidiendo capas,  
Era muy bellaco pobre.

Huyendo de los corchetes,

Por gustar mas de botones,  
Fuí á Consuegra, y me trató  
Como á su yerno su nombre.

Tropecé con el tintero,  
Dí qué hacer á los renglones:  
Hubo el este que declara,  
Y mas vistas que en un monte.

Hiciéronme el susodicho;  
Y tras este, que depone,  
Por su pié se vino el fallo,  
Acompañado de conques.

Debajo de la camisa  
Me vistieron dos jubones:  
El traje que mas mal talle  
Hace á caballo en el orbe.

Echáronme por seis años  
La condenacion salobre:  
Pasóse en un santi-amen;  
Que es la cosa que mas corre.

Muy remachado de barba  
Salí de los eslabones;  
A Granada enderece  
Las uñaradas y el trote.

Quitándoles dos borricos,  
Desasné cuatro pastores:  
Con borlas los disfracé  
En la recua de Villodres.

Llegamos á la ciudad,  
Con sus arres y mis joes:  
Campamos de mercaderes:  
Acreditábanos Roque.

En el meson de la Luna,  
Entrando de fuera un coche,  
Gané un talego y dos lios,  
Que me vinieron de molde.

Halléme en la faltriguera  
De un bendito sacerdote,  
Estando tomando cartas,  
Un burujon de doblones.

Corrí joyas; y decia,  
 Por disimular, á voces:  
 Tengan al ladrón, yo mismo,  
 Con su justicia, señores.

En dar chirlos á maletas  
 En posadas y mesones  
 Gasté catorce navajas;  
 Pero pagáronme el coste.

En las comedias traia  
 Dos chiquillas de á catorce,  
 Que cada tarde agarraban  
 Con virillas dos alcorques.

Repartia los meninos,  
 A quien llamamos hurones,  
 En todas las apreturas  
 A dar tientos con buen orden.

Junté diferentes muebles,  
 Y en el carro de Anton Monje  
 A la villa de Madrid  
 Encomendé mis talones.

Topé con Mari Corvino  
 En la venta de Jaloque,  
 Oreando unos penezos  
 En medio de dos pringones.

Por decir á donde va,  
 Mi querido, equivocóse,  
 Y me dijo: miz querido,  
 Hubo risa, y el perdone.

A tisbóme lo fundado,  
 Y con mi bulto añugóse,  
 Desapareciendo pollos  
 En cas de los labradores.

Curaba de mal de madre  
 Con emplastos de cerote,  
 Y acomodaba de paso  
 Descuidos de lienzo y cobre.

Llegamos á Babilonia  
 Un miécoles por la noche:  
 Tendí raspa en el meson

De Catalina de Torres.  
 Andaba de mosca muerta,  
 Aturdido de facciones,  
 Con sotaniila y manteo  
 El carduzador Onofre.

Introdujome en caleta  
 Con cartas de no sé dónde;  
 O el achaque daba lumbre,  
 O cobraba de ellas portes.

Por hermano de la chanza  
 Zampaba en los bodegones,  
 Y era juez entregador  
 De fulleros y de flores.

Gradué de esportilleros  
 Al Tiñoso y á Perote,  
 Y hácia el nido se perdieron  
 Con seis talegos de un conde.

Tuve dos mozos de silla  
 Por noticia y avizores  
 De la entrada de las casas,  
 Puertas, ventanas y esconces.

Con las mozas de fregar  
 Anduve siempre de amores,  
 Porque á sus amos perdiesen  
 Lo que mas guardan y esconden.

En la puente toledana  
 Yo, y etros dos cobradores,  
 Recibimos un presente  
 De perniles y capones.

Vendí parte á un dispensero,  
 Que dió cuenta á los señores,  
 Y estando comiendo dos  
 Con falsilla de limones,

Alguaciles y corchetes  
 Nos acedaron los postres,  
 Llevándome á digerirlos  
 A la troj de los buscones.

Reconocióme un portero,  
 Y el procesado enojóse,

Y juntáronme las causas,  
 El papel y los cañones.  
 Granizó el diablo testigos  
 De lo que ni ven ni oyen:  
 Pusieronme en el caballo  
 De las malas confesiones.  
 Andaba *el di la verdad*  
 Entre cuerdas y garrotos:  
 Yo en el valor y el negar,  
 Fuí doce pares y nones.  
 Mas por materia de estado,

Que á mí se me volvió podre,  
 Doscientos, y diez de remo  
 Me cantaron los pregones:  
 Dicen que lo manda el rey:  
 No lo creo, aunque me ahorquen;  
 Que no le he visto en mi vida,  
 Ni pienso que me conoce.  
 La sala es algo enfermiza  
 De espaldas y de cogote:  
 Más quiero alcoba é iglesia,  
 Que sala con relatores.

### Relacion que hace un Jaque, de sí, y de otros.

Zampuzado en un banasto  
 Me tiene su majestad,  
 En un callejon Noruega  
 Aprendiendo á gavilan.  
 Graduado de tinieblas  
 Pienso que me sacarán  
 Para ser noche de invierno,  
 O en culto algun Madrigal.  
 Yo, que fuí norte de guros,  
 Enseñando á navegar  
 A las godeñas en ánsias,  
 A los buzos en afan:  
 Enmoheciendo mi vida,  
 Vivo en esta oscuridad  
 Monje de zaquizamies,  
 Ermitaño de un desvan.  
 Un abanico de culpas  
 Fué principio de mi mal;  
 Un letrado de lo caro,  
 Grullo de la puridad.  
 Dios perdone al padre Esquerra,  
 Pues fué su paternidad  
 Mi suegro mas de seis años  
 En la cueva de Alcalá.  
 En el meson de la Ofensa,

En el palacio Mortal,  
 En la casa de mas cuartos  
 De toda la cristiandad;  
 Allí me lloró la Guanta  
 Cuando por la Salazar  
 Desporqueroné dos almas  
 Camino de Broñigal.  
 Por la Quijano, doncella  
 De perversa honestidad,  
 Nos mojamos yo y Vicioso,  
 Sin metedores de paz.  
 En Sevilla el Árbol seco  
 Me prendió en el arenal,  
 Porque le afufé la vida  
 Al zaino de Santo Horecaz.  
 El zapatero de culpas  
 Luego me mandó calzar  
 Botinicos vizcauios,  
 Martillado el cordoban.  
 Todo cañon, todo guro,  
 Todo mandil y jayan,  
 Y toda iza con greña,  
 Y cuantos saben fuñar,  
 Me lloraron sogá á sogá  
 Con inmensa propiedad,

Porque llorar hilo á hilo,  
 Es muy delgado llorar.  
 Porque me metí una noche  
 A pascua de Navidad,  
 Y libré á todos los presos,  
 Me mandaron cercenar.  
 Dos veces me han condenado  
 Los señores á trinchar,  
 Y la una el maestresala  
 Tuvo aprestado sitial.  
 Los diez años de mi vida  
 Los he vivido hácia atrás,  
 Con mas grillos que el verano,  
 Cadenas que el Escorial.  
 Mas alcaldes he tenido  
 Que el castillo de Milan:  
 Mas guardas que monumento,  
 Mas hierros que el Alcorán;  
 Mas sentencias que el derecho,  
 Mas causas que el no pagar,  
 Mas autos que el dia del Corpus,  
 Mas registros que el misal:  
 Mas enemigos que el agua,  
 Mas corchetes que un gaban,  
 Mas soplos que lo caliente,  
 Mas plumas que el torear.  
 Bien se puede hallar persona  
 Mas jarifa y mas galan;  
 Empero mas bien prendida,  
 Yo dudo que se hallará.  
 Todo este mundo es prisiones:  
 Todo es cárcel y penar:  
 Los dineros están presos  
 En la bolsa donde están.  
 La cuba es cárcel del vino,  
 La troj es cárcel del pan,  
 La cáscara de las frutas,  
 Y la espina del rosal.  
 Las cercas y las murallas

Cárcel son de la ciudad:  
 El cuerpo es cárcel del alma,  
 Y de la tierra la mar:  
 Del mar es cárcel la orilla;  
 Y en el órden que hoy están,  
 Es un cielo de otro cielo  
 Una cárcel de cristal.  
 Del aire es cárcel el fuelle,  
 Y del fuego el pedernal:  
 Preso está el oro en la mina:  
 Preso el diamante en Ceylan.  
 En la hermosura y donaire  
 Presa está la libertad:  
 En la vergüenza los gustos:  
 Todo el valor en la paz.  
 Pues si todos están presos,  
 Sobre mi mucha lealtad  
 Llueva cárceles mi cielo  
 Diez años sin escampar.  
 Lloverlas puede si quiere  
 Con el peine, y con mirar,  
 Y hacerme en su Peralvillo  
 Aljaba de la Hermandad.  
 Mas volviendo á los amigos,  
 Todos barridos están:  
 Los mas se fueron en uvas,  
 Y los menos en agraz.  
 Murió en Nápoles Zamora  
 Ahito de pelear:  
 Lloró á cántaros su muerte  
 Eugenia la Escarraman.  
 El limosnero Azaguirre  
 Le desjarretó el tragar:  
 Con el limosnero pienso,  
 Que se descuidó san Blas.  
 Mató á Francisco Jimenez  
 Con una aguja un rapaz,  
 Y murió muerte de sastre,  
 Sin tijeras, ni dedal.

Despues que el papa Perea  
 Acarició á Satánás  
 Con el alma del corchete,  
 Vacuada á lo catalan:  
 A Roma se fué por todo,  
 En donde la enfermedad  
 Le ajustició en una cama,  
 Ahorrando de procesar.  
 Dios tenga en su santa gloria  
 A Bartolomé Roman:  
 Que aun con Dios si no le tiene,  
 Pienso que no querrá estar.  
 Con la grande polvareda  
 Perdimos á don Beltran;  
 Y porque paró en Galicia,  
 Se teme que paró en mal.  
 Jeldro está en Torrevermeja:  
 Mal aposentado está,  
 Que torre de tan mal pelo,  
 A Judas puede guardar.  
 Ciento por ciento llevaron  
 Los inocentes de Orgaz:  
 Peonzas, que á puro azote  
 Hizo el bederre bailar.  
 Por Pedigüño en caminos  
 El que llamándose Juan,  
 De noche para las capas  
 Se confirmaba en Tomás,  
 Hecho nadador de penca,  
 Desnudo fué la mitad,  
 Tocándole pasa calles  
 El músico de *quien tal*.  
 Solo vos habeis quedado,  
 Oh, Cardoncha singular,  
 Roido del sepan cuántos,  
 Y mascado del varal.  
 Vos, Bernardo, entre franceses,  
 Y entre españoles Roldan,  
 Cuya espada es un Galeno,  
 Y una botica la faz,  
 Pujamiento de garnachas  
 Pienso que os ha de acabar,  
 Si el avizor y el calcorro  
 Algun remedio no dan.  
 A Micaela de Castro  
 Favoreced y amparad,  
 Que se come de gabachos,  
 Y no se sabe espulgar.  
 A las hembras de la caja,  
 Si con la espulsion fatal  
 La desventurada corte  
 No ha acabado de enviudar,  
 Podeis dar mis encomiendas,  
 Que al fin es cosa de dar:  
 Besamanos á las niñas,  
 Saludes á las de edad.  
 En Velez, á dos de marzo,  
 Que por los putos de allá  
 No quiere volver las ancas,  
 Y no me parece mal.

### Desafío de dos Jaques.

A la orilla de un pellejo,  
 En la taberna de Lepre,  
 Sobre si bebe poquito,  
 Y sobre si sobre bebe,  
 Mascaraque el de Sevilla,  
 Zamborondon el de Yepes,  
 Se dijeron mesurados  
 Lo de sendos remoquetes.  
 Hubo palabras mayores,  
 De lo de *no como liebre*;  
 Ni yo á la mujer del gallo  
 Nadie ha visto que la almuerce.

¿Tú te apitonas conmigo?

Hiédete el alma pobrete.

Salgamos á berrear,

Veremos á quién le hiede.

Hubo mientes como el puño,

Hubo puño como el mientes,

Granizo de sombrerazos

Y diluvio de cachetes.

Hallóse allí Calamorra,

Sobre, si no mata, siete,

Bravo de contaduría,

De relaciones valiente.

Con lo de téngase, digo,

Y un varapalo solemne,

Solfeando coscorriones,

Hace que todos se arredren.

Zaborondón, que de zupia

Enlazaba el capacete,

Armado de tinto en blanco,

Con malla de cepa el vientre,

Acandilando la boca,

Y sorbido de mofletes,

A la campaña endereza,

Llevando el vino á traspieses.

Entrambos las hojarascas

En el camino previenen:

El uno la sacabucha,

Y el otro la sacamete.

Séquito llevan de danza:

En puros pícaros hierven:

Por una y por otra parte

Van amigos y parientes.

Acogióse á toda calza

A dar el punto á la Mendez

El cañón de Mascaraque,

Marquillos de Turuleque.

A la puente Segoviana

Los dos jayanes descienden,

Asmáticos los resuellos,

Descoloridas las teces.

Como se tienen los dos

Por malos correspondientes,

De espaldas van atisbando

Los pasos con que se mueven.

Manzorro, cuyo apellido

Es del solar de los equixes,

Que metedor y pañal

De paces ha sido siempre.

Preciado de repertorio,

Y almanaque de caletre,

Quiso ensalmar la penidencia,

Y propuso que se cuele.

Bramaban como los aires

Del enojado noviembre;

Y de andar á sopetones

Los dos están en sus trece.

Moxagon, que del sosquin

Ha sido zaino eminente,

Y en los soplos y el cantar

Es juntos órgano y fuelles,

Dijo, en bajando á lo llano,

Que está entre el parque y la

(puente:

Para una danza de espadas,

El sitio, dice, comedme.

Los dos se hicieron atrás

Y las capas se revuelven:

Sacaron á relucir

Las espadas hechas sierpes.

Mascaraque es Angulema

Científico, y Archimedes,

Y mas amigo de atajos

Que las mulas de alquileres.

Zaborondón, que de líneas

Ninguna palabra entiende,

Y esgrime á lo colchonero,

Euclides de mantinientes,

Desatando torbellinos

De tajos y de reveses,  
Le rasgó en la geta un palmo,  
Le cortó en la cholla un gеме.

El otro con la sagita.

Le dió en el brazo un piquete:

Ambos están con el mes,

Colorado corre el pebre.

Acudieron dos lacayos

Y gran borboton de gente:

Andaba el *ténganse á fuera,*

*Y llamen quien los consiese.*

Tirábanse por encima

De los piadosos tenientes,

Amenazando la caspa

Unas heridas de peine.

En esto, desafortada,

Con una cara de viernes,

Que pudiera ser acelga

Entre lentejas y arenques,

La Mendez llegó chillando,

Con trasudores de aceite,

Derramando por los hombros

El columpio de las liendres.

El voto á Cristo arrojaba,

Que no le oyeron mas fuerte

En la lengua de Getafe

Ni las mulas, ni los ejes.

¿Cuando pensé que tuvieras

Que contar mas una muerte,

Te miro de Maribarbas,

Con dos rasguños las sienes?

¿Andaste tú reparando,

Si Moñorros me divierte,

Y no reparas un chirlo,

Que todo el testuz te hiende?

¿Estaba esa hoja en bacia,

Que no socorrió tus dientes?

¿De recibidor te precias,

Cuando por dador te vendes?

Llegóse á Zamborondon

Callando bonitamente,

Y sonóle las narices

Con una navaja á cercen,

Diciendo: chirlo por chirlo,

Goce de aqueste pebete:

Quien á mi amigo, atarasca,

Mi brazo le calavere.

A puñaladas se abrazan:

Unos con otros se envuelven:

Andaba el moja la olla

Tras la goda delincuente.

Cuando se vieron cercados

De alguaciles y corchetes,

De plumas y de tinteros,

De espadas y de broqueles,

Al *ténganse á la justicia,*

Todo cristiano ensordece:

*Favor al rey,* piden todos

Los chillones escribientes.

La Mendez dijo: mancebos,

Si favor para el rey quieren,

A mí me parece bien:

Llévenle esta cinta verde.

Unos se fueron al Angel

Con el diablo á retraerse:

Otros por medio del rio

Tomaron trote de peces.

Manzorro cogió dos capas,

Una vaina y un machete;

Que desde niño se halla,

Lo que á ninguno se pierde,

### Refiere Mari Pizorra, honores suyos y alabanzas.

Con mil honras, vives cribas, Si remaba, poco importa:  
 Me llaman Mari Pizorra; Los hombres van á galeras,  
 Y si en Jerez me azotaron, Que no tienen de ir las monjas.  
 Me azotaron con mil honras. Lo del negro fué mentira  
 Por lo menos no me vieron Que me levantó la Monda:  
 En las espaldas corcova, Para mi punto era bueno  
 Ni dije esta boca es mia Gastar pecados de sombra.  
 Al levantar de la roncha. Si ahorcaron á Pabillos,  
 Tres amas á quien serví La culpa tuvo la sogá;  
 De lo que llaman fregona, Por lo menos murió bien,  
 Dijeron que les vaciaba Y con ciegos á mi costa.  
 En su servició las joyas. La cabeza del verdugo  
 Si fué verdad, Dios lo sabe: Le servia de garzota,  
 No quiero apurar historias: Y el Deo gracias de esparto  
 Basta que el chillon no dijo Fué pepita de la horca.  
 Hechicera, ni corozá. Lo del corchete es verdad:  
 Puedo llevar descubierta No haya miedo que me corria;  
 La cara por toda Europa, Mas era muy bien nacido,  
 Porque he vendido mi manto, Y soplon de ejecutoria.  
 Y porque no tengo toca. En mi vida eché las habas;  
 A quien me llama liviana, Antes me echaba á mi propia:  
 La desmienten cinco arrobas Llamáronme araña, y fué  
 Que peso, tómemme á cuestras Porque andaba tras la mosca.  
 El que me cuenta por onzas. Caséme con un mulato,  
 Nadie tiene que decir Que fué la fama de Ronda:  
 De mi vida y de mis obras: Tener marido de estraza,  
 No soy la primer mujer No sé yo para qué estorba.  
 Que contra su gusto azotan. Comiendo la olla un martes  
 Si dicen que tengo amigos, Se quedó muerto en las sopas;  
 Esto me sirve de loa; Y me llaman desollada,  
 Que nunca es bueno que tengan Y como siempre dos ollas.  
 Enemigos las personas. ¿Si mi vida es la que he di-  
 Verdad es que me entregué (cho,  
 A Mojarrilla el de Soria, Qué tienen que hablar las trongas?  
 De quien dieron mala cuenta Tengan vergüenza y aprendan,  
 Algunos chismes de bolsas. Que hay mucho de unas á otras.  
 Fué del mar, vino del mar:

### Pendencia mosquito.

A la salud de las marcas  
Y libertad de los jacos  
Se entraron á hacer un brándis  
En la bayuca del Santo,

Ganchoso el de Cienpozuelos,  
Catanlilla la de Almagro,  
Isabel de Valdepeñas,  
Y Andresillo el desmirlado.

A la carrera de sorbos,  
Y al apregon de los tragos,  
Nunca ha dado á yegua el Bétis  
Potro que pueda alcanzarlos.

Un cogollo de lechuga  
Fué el violon de este sarao;  
Que el que es bailarín castizo  
No repara en lo templado.

Como pobreta corriente  
Sacó Isabel del regazo  
En la esquina de un lenzuolo  
Unos garbanzos tostados:

Dióle primero á Ganchoso,  
Aunque Andrés era su gancho;  
Que es muy cortesano el vino  
En estómagos honrados.

Encapotóse Catanla,  
Y meciéndose á lo zaino,  
Al suelo, y luego á Isabel  
Miró, y mordióse los lábios.

Isabel, que se las pela,  
Soltó la taza y el jarro;  
Y terciando la mantilla,  
Ya en el hombro y ya en el brazo,

Dijo: seora Catanla,  
¿De qué sirven arrumacos,  
Ni mirarnos entre dientes?  
Parece que somos santos.

Arrimábanse las dos:  
Ganchoso metió la mano,  
Diciendo: bueno está, reinas,  
Bueno está, chico pecado.

No muy chico, dijo Andrés,  
Que aquí no somos morlacos:  
Entre bobos anda el juego:  
No sino huevos asados.

¿Qué huevos, dí, mal nacido?  
Dijo Isabel sollozando:  
Eso merece la penca

Que se empeña por cuitados.  
Acuérdate que en Toledo,  
En casa de aquel letrado,  
Antes que se le perdiese  
Te hallaste un zurrón de cuartos;

Y que por respeluto mio  
Soldasmente te limpiaron  
Con tohalla de vaqueta  
El sudor del espinazo.

Acuérdate que en Sevilla,  
En casa de un Venticuatro,  
Sin licencia de su dueño  
Se salió tras tí un caballo.

Y porque no te arrojasen  
A apalear los lenguados,  
Vendí catorce sortijas  
Y mi jubón largueado.

No me dejará mentir  
Mondañedo el eseribano,  
Que por no escupir al cielo,  
No supo hacer mal á un gato.

Rebosábanle á Ganchoso  
Lo bebido y lo escuchado;  
Y desatando la sierpe,  
Dijo, el gavión calando:

Lo que ha dicho Valdepeñas,  
Ha sido muy bien hablado;  
Y mentirá, voto al cinto,  
Quien dijere lo contrario.

Andresillo la del Cid  
De las alforjas sacando,  
Hubo de haber la que llaman  
Una de todos los diablos:

Porque Ganchoso hecho un perro,  
Desabrigando el sobaco,  
Le tiró dos tarascadas  
Al cofre de lo mascado.

Cáscaras, dijo Andresillo,  
Y tiróle un hurgonazo  
Al barrio de los cuajares,  
Y otro á la calle del trago.

Si por milagro de Dios  
Ganchoso baja la mano,  
Un canto de un real de á dos  
Lo cuela de cabo á cabo.

Mas quiso Dios y la Virgen,  
Que Geromillo el mulato

Llegase en estas y estotras,  
Que salia de lo caro.

Desembarazó la vaina,  
Y antes de llegar cien pasos  
Puso en paz á los pobretes,  
Que es Gerónimo un Bernaldo;  
Diciendo: entre dos amigos,  
Camaradas mas que hermanos,  
No es razon que haya mojinás:  
Vaya el malo para malo.

Estas señoras honradas  
Bien pudieran escusarlo;  
Mas el demonio es sutil;  
Son mujeres, no me espanto.

No se jable mas en eso,  
Dijo Andrés; ya está acabado:

Loado sea el hijo de Dios:  
Toca, Ganchoso, y tocando,  
Se volvieron á dar gracias

De los peligros pasados,  
A la ermita de san Sorbo  
En el altar de san Trago.

### Postrimerías de un rufian.

Descosido tiene el cuerpo  
A jiferadas Gorgolla,  
Muy cerca de ensabanar  
Sus bienes y su persona.

A su cabecera asisten  
Aruñon el de Zamora,  
Zangullo y Garabatea,  
La Plaga y Mari Pizorra.

Díjole el médico: hermano,  
Vos caminais por la posta:  
En manos de Dios os dejo,  
No hay pulso para dos horas.

Pesia al hígado que tengo:  
¿Eso me dice con sorna?

Mártir de tres puñaladas  
Es muertecita de mosca.

Digo que no vengo en ello:  
Ni es mi gusto, ni mi honra;  
Apelo para un milagro.

La medicina sea sorda!  
Muérase de tres mojadas

Un calcillas y una monja:  
Eso, y morir de viruelas,  
A los chiquillos les toca.

Díle yo siete hurgonadas  
A Palancon el de Ronda,  
Y levántose en tres dias,

¿Y quiere que yo me esconda?



¿Soy yo buñuelo de burlas,  
O soy de veras ventosa?  
¿No sabes lo que has de hacer?

Contigo hablo, pelota:  
Arrebata de una rueca,  
É hilarás una mazorca.

## BAILES.

### Los valientes y tomajonas.

Todo se lo muque el tiempo,  
Los años todo lo mascan,  
Poco duran los valientes,  
Mucho el verdugo los gasta.

Son nuestras vidas un soplo:  
Háccennos grande ventaja,  
Las vidas de los corchetes,  
Que de cien mil soplos pasan.

Vimos á Diego García  
Cernicalo de uñas blancas,  
Sopla vivo, y sopla muerto,  
Arbol seco de la guanta:

Alguacil que de ratones  
Pudo limpiar toda España;  
Cañuto disimulado,  
Y vientecito con barbas.

Reinando en Andalucía  
Butron el de Salamanca,  
So el poder de Villodres  
Floreció el buen Marco Ocaña.

Mas hombres asíó que el vino,  
Mas corrió que las matracas,  
Mas robó que la hermosura,  
Mas pidió que las demandas.

Fueron galgos del verdugo,  
Que le trujeron la caza,  
Móstoles el de Toledo,  
Obregon el de Granada.

Carrascosa en Alcalá  
Era duende de la Manfía:

Hombre que á un sello en el golpe  
Le quiso quitar las armas.

En Sevilla Gambalúa  
Fue corchete de la fama,  
Ventalle de las audiencias,  
Fuelle de todas las fraguas.

Con la muerte de estos vientos  
El mundo se quedó en calma;  
Mas toda pluma es ventosa,  
Y todo alguacil la saja.

¿Quién vió á Gonzalo Jeñiz,  
A Gayoso y Ahumada,  
Hendedores de personas,  
Y pautadores de cara?

¿Al Garcés en la hermosura  
Olmedo de Calatrava,  
En el pescuezo de un remo  
Estirándose las palmas:

En Zaragoza la bella  
A Martin de Santa Engracia,  
Que hizo los gigantones  
Con el verdugo en la plaza?

Quién vió á Perico de Soria,  
Sastre de vidas humanas,  
Matar con un agujon  
Mas hombres, que el beber agua?

Despues en cabo de Palos  
Dió el pobrete con su barca,  
Y hecho racimo con piés,  
Se meció de mala gana.

Siguióle Lúcas de Búrgos;  
Y su hembra la Chicharra  
De pena vendió mondongo  
Un año en la Jamardana.

El Tonelero acabó,  
Y el afanador de Cabra,  
De un sonecillo de suela  
Repicado en las espaldas.

De un torniscon de una losa,  
Pantoja, flor de la Altana,  
Murió: lloráronle todos  
Los que navegan en ánsias.

En Valladolid la rica  
Campó mucho tiempo Malla,  
Y su Verenda gozó  
El reino de las gitanas.

Mandáronle encordelar  
Los señores la garganta;  
Y oliendo las entrepiernas  
Al verdugo, perdió el habla.

De enfermedad de cordel  
Aquel blason de la espada,  
Pero Vazquez de Escamilla,  
Murió cercado de guardas.

Fué respetado en Toledo  
Francisco Lopez Labada,  
Valiente de hurgon y tajos,  
Sin ángulos, ni carranza.

Pasaron estos jayanes,  
Y los que siguen su manga:  
Por ellos con vino tinto  
Enlutada sed arrastran.

Y entre lágrimas dormidas,  
Por sus cuerpos y sus almas  
Hacen el cabo de tragos,  
Y el túmulo de las tazas.

Veis aquí á Escarraman  
Gotoso, y lleno de canas,  
Con sus nietos y biznietos,

Y su descendencia larga.

Del primero matrimonio

Casó con la Zarabanda:

Tuvo al ay, ay, ay, enfermo,

Y á ejecutor de la vara.

Este andando algunos dias,

En la chacona mulata

Tuvo á todo el Rastro viejo,

Y á los de la vida airada.

El Rastro viejo casó

Con la Pironda, muchacha

De quien nació Juan Redondo,

El de la rucia y la parda.

Juan Redondo fué soltero:

Tuvo una hija bastarda,

Que llaman la Vaquería,

Mujer de buena ganancia

Por ella de Escarraman

Tienen por hembra la casa

Las valientes y Santurde

En el baile de las armas.

Hecho está tierra el buen viejo

Y con todo no se hallan

Sin sus bailes los tablados,

Sin sus coplas las guitarras;

Y para que no se acabe

Su familia, ni su casta,

Y porque los gustos tengan,

Rumbó y fiesta, baile y chanza,

En la ciudad de Toledo,

Donde los hidalgos son,

Nacido nos ha un Bailito,

Nacido nos ha un Bailon.

Chiquitico era en el cuerpo,

Y grande en el corazon:

Astilla de otros valientes,

Chispa de todo furor.

Mató á su padre y su madre;

Y un hermanito el mayor,

Dos hermanas que tenia  
 Puso al oficio troton:  
 Una puso en la taberna  
 Para todo sorbedor:  
 La otra por mas hermosa  
 Llevó á ganar al Cairon.  
 La niña como novata  
 No sabe navegar, no;  
 Y el Rufian, como es astuto,  
 Dábale aquesta leccion:  
 Yo soy el Rufian Tasquillos,  
 El Rufian Mendrugo soy:  
 Todo valiente barbado  
 Oiga á lampiño doctor.  
 Valientes, que por su pié,  
 Teniendo ya treinta y dos,  
 Se fueron como á la pila,  
 A lo Penoso y Rigor,  
 Son valientes convertidos:  
 Solo soy valiente yo;  
 Que en el vientre de mi madre  
 A oscuras tuve cuestion.  
 En el nombre de Maladros,  
 Nuestro padre fundador,  
 Sea, niñas, el daca y daca  
 Tema de vuestro sermon.  
 Vive el dador, dicen todos,  
 Desde que el mundo nació;  
 Mas el prometedor vive,  
 No lo ha dicho humana voz.  
 De oficiales y ten leros,  
 Y de todo cosedor,  
 Todo dinero es dinero,  
 No tiene casta el doblon.  
 El dinero del judío,  
 Y el dinero del señor,  
 Todos prueban de la bolsa,  
 Todos de un linaje son.  
 Moneda que no se toma,

Es la moneda peor:  
 Poco dinero es dinero:  
 Un real con otro son dos.  
 Para ser mujer de prendas  
 Toma prendas de valor,  
 Vida, y ásete á las ramas,  
 Que prendas dineros son.  
 No hay almuerzo, ni merienda,  
 Comida, ni colacion:  
 Pues por desquitarla el dueño,  
 Come mas que un cavador.  
 Cajeros de genoveses  
 Regalado peje son:  
 Esponjas para sus amos,  
 Que apretadas dan licor.  
 Viejecito escribanía,  
 Pues que bien mirado al sol,  
 Es tinta y papel su harba  
 De la pluma que guardó:  
 Mancebito perniborra,  
 Dulcísimo pescador,  
 Conjúrale como á peste,  
 Y échale en otra region.  
 Caballero linajudo,  
 Desabrigado amador,  
 Que paga en genealogias,  
 Métase á coronicon.  
 Donosos y bien hablados,  
 Todo cuerpo bailador  
 Gaste con otro las gracias,  
 Y contigo el talegon.  
 Señoría, si es Venecia,  
 O Génova, buenas son;  
 Que hay señorías caninas,  
 Y título labrador.  
 No titularás en vano,  
 Es mandamiento mayor:  
 Mas vale doblon picaño,  
 Que príncipe sin doblon.

*Otras.*

Porque veas que sabemos  
De memoria la lección,  
Toca, que cuanto tocares  
Será la doctrina de hoy.

Gusto y valentía, dinero y juego  
Tiene la que no admite prometi-  
(mientos.

Dígalo Rastrojo, que de prudente  
De contado paga lo que le quieren.  
Hélo por do viene mi Juan re-  
(dondo,

Con su cruz, y sus armas en el de  
(á ocho.

Dime, qué señas tiene tu ena-  
(morado;  
Es como un oro lindo, doble y  
(cruzado.

Dale, Perico:  
No digo listones; cadenas digo.  
Dale, muchacho,  
Que con darle camina todo ga-  
(nado.

Háganse á zaga,  
Que se ahorcan las mulas con  
(quien no paga.

De la carretería el baile es este:  
Camino carretero fué darla siem-  
(pre.

**Los galeotes.**

Juan Redondo está en gurapas,  
Lampión por sus pecados,  
Porque dicen que acogió  
Treinta doncellas su carro.

Por bailar diez viudas  
Se hicieron diez mil andrajos,  
Empobreció mil barberos;  
Dejaron barbas por saltos.

Dale Perico, murió;  
Que el dar matará á los diablos,  
Y por esta muerte y otras  
Vino á varear pescados.

Por pedigüño en caminos  
Es prebendado del charco,  
Porque arremangó una tienda,  
Porque pellizó unos cuartos.

*De adentro.*

El viento salta de tierra,  
Mar bonanza, cielo clato,

Sarpa perros, toca á leva.

*Suena una trompeta y salen la  
Ocruja y la Pironda.*

*P. A lindo tiempo llegamos.*

*Salen Juan Redondo, y San-  
turdo, uno por un lado y otro  
por otro, con vestidos de for-  
zados y birretes.*

*Sant. Partenza en nombre de  
(Dios.*

*Jua. Lleve Belcebú este cabo.*

*Cor. ¿Es Juan Redondo?*

*Pir. ¿Es Santurde?*

*Jua. Los dos son, menos el santo.*

*Oliscado me han vustedes*

*A personas del trabajo:*

*Cuerpos de alquiler parecen,*

Y doncellitas de á cuatro.

Quando yo estaba en el siglo,  
Pienso, si ya no me engaño,  
Que las conocí á las dos  
Fruteritas del pecado.

*Cor.* Qué poca memoria tienen  
Los señores prebendados,  
Graduados de Peonza,  
Que andan á puro azotazo!

*Pir.* ¿La Pironda y la Coruja  
Tan aprisa se olvidaron,  
Masicorales de bolsas,  
Y jugadores de manos?

*Jua.* Pironda?

*Sant.* Coruja?

*Jua.* Hijas,

Desde que tengo este cargo,  
Por vida del Rey, que al fin  
Soy costiller de sus bancos,  
Que no he tenido mas gusto.

*Sant.* Ni yo he tenido descanso  
Desde que empujo maderos,  
Y todos los golfos rasco.

*Cor.* ¿No eran mejor las gui-  
(tarras

Que los calabreses largos?

Carretero fuiste, amigo,  
Y en los caminos corsario.

*Jua.* Troqué las ventas en golfos  
Y los caminos en faros,  
Y las ruedas por los reinos,  
Y en este capote el sayo.

*Sant.* Malditas sean las ballenas,  
Y benditos sean los asnos,  
Aunque en él á puras pencas  
Se torne el verdugo cardo.

Mulas pido, y no delfines:  
Salmones trocaré á grajos.

*Jua.* Lloro por el *arre*, hija,

En oyendo estos vocablos.

Cala remos, pasa, boga,  
Iza, canalla, á lo alto.

¿En donde estás, carro mio,  
Que no te duele mi agravio?

*Sant.* O no lo sabes, sin duda,  
O eres ya desleal carro.

*Pir.* ¿Háse olvidado el bailar  
Entre duelos y quebrantos?

*Sant.* Quien bien baila, tarde  
(olvida.

*Jua.* Báilase mortificado.

Puede tanto el natural,  
El són, la mudanza, el garbo,

Que bailamos el azote,  
La galera, y el trabajo.

*Cor.* Mientras la prima rendida  
Se llega, señor hidalgo,  
Vaya un poco de galera.

*Sant.* Pues cante y mande nues-  
(tro amo.

*Un bailarín por comitre con un  
pito, y cantan los músicos.*

Quando amor quiere mandar

A los amantes remar,  
Como comitre maldito,

Lo primero toma el pito  
Que lo primero es pitar.

Y cuando el amante espera,  
Que ha de estar el pito mudo,

Porque estén de su manera,  
Siendo el comitre desnudo,

Dice á todos: ropa á fuera.

*Quitanse todos la ropa.*

¡Ah! chusma, ropa á fuera:

Ropa á fuera, canalla:  
 Vayan fuera esas ropas,  
 Vengan acá esas sayas.  
 Calar remos á una;  
 Que el amante que guarda,  
 Es menester que reme,  
 Que la pobreza es calma.  
 Entren los espalderes  
 Con una boga larga:  
 Saluden sin trompetas  
 A nuestra capitana.  
 Píquese mas la boga  
 Que vamos dando caza,  
 Porque nos den cambrayes,  
 Y diamantes y holandas.  
 Un dadivoso sienta  
 Soplar por las espaldas:  
 Hágasele trinquete,  
 Entena, mola y gavia.  
 Dadle todas las velas  
 A quien da, y á quien paga;  
 Y sáltenle candiles  
 A quien ahorra, y guarda.  
 Haced el caro al rico,  
 No hagais al pobre cara:  
 Iza, Cornara, iza,  
 Da el timon á la banda.  
 Orza, puja en el precio,  
 Que corremos borrasca,  
 Guárdate de los secos  
 De condicion avara.  
 Y si fueren de oro,  
 Entrate por las barras.  
 Quien da en viejas, da en tierra,  
 Ese pobre se encalla:  
 Quien da en niñas de quince,  
 Asegura su barca.  
 Puerto-Rico es buen puerto,  
 Que los demás son playa:  
 Para vanas y locas  
 El Morro de la Habana.  
 Bailaremos, amaina, amaina.  
 Pasa, boga, canalla.  
 Haz tu curso, niña,  
 Si es que navegas;  
 No de puerto en puerto,  
 De puerta en puerta.  
 De los mercaderes  
 A los plateros,  
 Para sacar oros  
 Echa tus ferros.  
 No navegues nunca  
 Con los levantes,  
 Que ponientes de casa  
 Son buenos aires.  
 Bajelito nuevo,  
 ¡Ay, que me anego!  
 ¡Ay, que me ahogo!  
 Y me matan las velas  
 A puros soplos.  
 Aires mejicanos,  
 Venid, y llevadme,  
 Que los aires sin blanca,  
 Son malos aires.  
 ¡Ay, que me ahogo!  
 Y me matan las velas  
 A puros soplos.  
 ¡Ay, que me anego!  
 Bajelito nuevo,  
 ¡Ay, que me anego!  
 Fragatica nueva,  
 ¿Qué vas buscando?  
 Remolinos de pajes  
 Y de lacayos.  
 Galeon tusona,  
 Ten desde luego  
 La carrera de Indias  
 Por tu paseo.

¡Ay, que me anego! Y me matan las velas  
 Bajelito nuevo. A puros soplos.  
 ¡Ay, que me ahogo!

### Los sopones de Salamanca.

Un licenciado fregon,  
 Bachiller de mantellina,  
 Grande réplica en la sopa,  
 Grande argumento en Esquibias:  
 De noche es el quídam pauper,  
 Es el dómine de día:  
 Si le convidan, bonete:  
 Gorra si no le convidan  
 En vademecum de pez  
 Lleva leccion de las viñas,  
 Discípulo á todas horas  
 De Platon y de Escudilla.  
 Lleva por cuello y por puños  
 Sus asomos de camisa,  
 Talle de arrasar habares,  
 Cara de engullir morcillas.  
 Con un ferreruero calvo,  
 Y una sotana lampiña  
 De un limiste desbarbado  
 Entre capon y polilla:  
 Muy atusado de bragas,  
 Muy único de camisa,  
 Para el bodegon Escoto,  
 Para la estafa Tomista.  
 A recibirle salió,  
 (El señor se lo reciba)  
 Para las noches muy ama,  
 Para las compras muy sisa,  
 Catalina de Perales,  
 Una gallega maldita,  
 Mas preciada de pernils  
 Que Rute y Algarrobillas.  
 Muy poco culta de caldos

Por su claridá infinita:  
 Abreviadora de trastos  
 Dentro de una almondignilla;  
 Y para carnero verde  
 Mujer de tan alta guisa,  
 Que aun á la Libra del cielo  
 Hurtara la media libra.  
 Arrufaldada de cara,  
 Y arrufianada de vista  
 Y la color y el aliento  
 Entre cazuela y salechicha.  
 Y porque oyendo latin,  
 La corozca por la pinta,  
 La cantó muy cicerona  
 Esta comenzon latina.  
 Pulgas me pican:  
 El candil está muerto:  
 Ergo sequitur sequitur  
 Que me pican atento.  
 Pulgas tengo, no hay dudar;  
 Y si me deajo picar,  
 Es de los que dan en dar,  
 Y con dineros replican.  
 Pulgas me pican:  
 El candil está muerto:  
 Ergo sequitur sequitur  
 Que me pican atento.  
 Al cosido y bien manchado,  
 Lo que dicen hecho pizeas  
 De sus zapatos morcillos,  
 Apeó sus patas mismas.  
 Martinez de Columbreras,  
 Del bodegon porcionista,

Catedrático de sesto  
 En casa de sus vecinas:  
 Quien, para dar madrugon  
 En la posada que habita,  
 Mejor entiende en España  
 Las leyes de la Partida:  
 En las vacantes de negra,  
 Rige cátedra de prima,  
 Y en materia de Digesto,  
 Hombre que nunca se ahita.  
 La Monda viene tras él,  
 Encarnizada la vista:  
 Si así guisara las ollas  
 Mas medraran las barrigas.  
 Tan aliñada de brodios,  
 La vez que mondongoniza,  
 Que lo que en las tripas echa,  
 Despues hace echar las tripas.  
 A las orillas de Tormes  
 Los topó su señoría,  
 Que el título de corona  
 Ya de título se pica.  
 Con un cañuto de sal,  
 Y en un pan unas sardinas,  
 Presentaron la batalla  
 A un melonar y una viña;  
 Y en tanto que el viñadero  
 O se ausenta, ó se desvía,  
 Por amartelar los grumos  
 Cantaron esta letrilla:  
 Uva, si quieres subir  
 A la cabeza despues,  
 Hánte de pisar los piés,  
 Que no hay medrar sin sufrir.  
 Uva, déjate pisar,  
 Si quieres ser estimada;  
 Si no veráste picada,

O dejaránte pasar.  
 Y si quieres preferir  
 Tu humildad á cuantos ves,  
 Hánte de pisar los piés,  
 Que no hay medrar sin sufrir.  
 Y porque el melon sabroso  
 No sienta que no le digan,  
 Esta mortificacion  
 Le cantaron con malicia:  
 Qué hinchado y qué fanfarron  
 Entre las ramas habita:  
 Pues sepan que fué pepita,  
 Aunque ya le ven melon.  
 La fortuna, que le trata,  
 Y con su verdor se huelga,  
 Si no madura, le cueлга;  
 Y si madura, le cata.  
 Dícenme que la hinchazon  
 Por verdad nos la acrelita:  
 Pues sepan que fué pepita,  
 Aunque ya le ven melon.  
 Todas son burlas pesadas  
 En llegando el comprador,  
 Pues cuanto fuere mejor,  
 Mas presto le harán tajadas.  
 Beso llama á la traicion  
 Del que su fin solicita:  
 Pues sepan que fué pepita,  
 Aunque ya le ven melon.  
 Los que á su olor desalados  
 Andan como lisonjeros,  
 Son los que por sus dineros  
 Le han de comer á bocados.  
 Lo escrito del cortexon  
 Viene á ser sentencia escrita;  
 Pues sepan que fué pepita,  
 Aunque ya le ven melon.

## Las sacadoras.

En los bailes de esta casa	Allá voy con baile nuevo
Se advierte á todo cristiano	Que Escarraman y los bravos,
Que han de sacar las mujeres,	La Corruja y la Carrasca
Que el hombre ha de ser sacado.	Ponen miedo á los ancianos.
A sacar parto animosa	Yo bailo á la perinola;
Con mil uñas en dos manos:	Y en cuatro letras señalo
Empezad, mis castañetas,	Saca y pon, y deja y todo;
A requebrar los ochavos.	Con que robo por ensalmo.
Ladrad aprisa al dinero,	Yo los quiero relojes,
Mis gozquecitos de palo:	Y no muchachos,
Ladrad y morded rabiosos	Que me den cada hora,
A las bolsas y á los gatos.	Y aun cada cuarto.
Doblad por los avarientos,	El reloj que me ha de dar,
Toca á nuble por bellacos,	Y á quien tengo de querer,
Repicad por dadivosos,	Cuatro horas ha de tañer,
Tañe á fuego por muchachos.	De comer y de cenar,
Enterneced el dinero,	De vestir y de calzar;
Bien encaminados brazos:	Si no luego le descarto.
Haced en las faltriqueras	Yo los quiero relojes, etc.
Cosquillas á los dos lados.	Reloj, que sin cuartos diere
Dar pasos hácia el dinero	Horas muy bien concertadas,
Es andar en buenos pasos:	Ese da horas menguadas:
La mejor vuelta, cadena:	¡Triste de la que le oyerel
Brinco de oro, el mejor salto.	El que cuartos no tuviere,
No porque salgo despues,	Si tiene ochavos es harto.
Menos pido, y menos bailo:	Yo los quiero relojes, etc.
Sacaros á todos quiero	
Real á real y cuarto á cuarto.	<i>Sale otra.</i>
Castañetaza frisona	
Son las armas que señalo,	Ya que mis dos hermanitas
Concomo de medio arriba,	A sacar se adelantaron,
Bullido de medio abajo.	Mientras os sacan las dos,
Quisiera que fueran Judas	Yo como indigna os sonsaco.
Cuantos bailarines hallo,	Reverencia os hace el alma:
Que aun no me parecen mal	Ved que reverencia os hago,
Con bolsas los ahorca los.	Que pudiera en un convento

Ser paternidad á ratos.	En el baile de los negros
El caballero que da,	Estos bailes de los blancos.
Es caballero, y le danzo:	Baile por baile me trueco,
Quien guarda, es el caballero	Gracia por gracia me cambio;
Que de noche le mataron.	Mas dotar mis castañetas
Al villano se lo dan;	No lo haré, pues no las caso.
Y quien no dá, es villano:	Para con vustedes
Enviarle enhoramala	Yo soy de Ocaña;
Despues de zapateado.	Mas para con vustedes
Hágase rajas conmigo	Soy de la Guarda.
En un baile de contado	Tiene mi morena
El mas pesado de piés,	Los ojos negros:
Y mas liberal de manós.	Téngase ella sus ojos,
La mejor mudanza	Yo mis dineros.
Es la que hago:	El quitarme el dinero,
Del señor don Prometo,	Y enamorarme,
A Pero traigo.	No es matarme de amores,
	Sino de hambre.

*Sale el bailarín.* Dame, dijo la niña,

Sacarme de mis casillas	Pidiendo en tiple;
Ha podido vuestro encanto;	Pero yo por no darla,
Mas sacarme mi dinero,	La dí en el chiste.
Hijas, es negocio largo.	Bien sin alma quedas
Despues que cuestan dinero,	Esta jornada,
No estimo, aunque mas preciados,	Pues tras mi dinero
	Se te vá el alma.

### Los nadadores.

*Salen dos mujeres bailando y cantando.* Nada, nada, nada, nada.

*Música.*

El que cumple lo que manda,	Al agua, nadadores;
Anda, anda, anda, anda.	Nadadores, al agua:
Quien de ordinario socorre,	Alto á guardar la ropa,
Corre, corre, corre, corre.	Que en eso está la gala.
El que regala, y no cела,	En el mar de la corte,
Vuela, vuela, vuela, vuela.	En los golfos de chanzas,
Quien guarda, cела y enfada,	

Donde tocas y cintas  
 Disimulan escamas,  
 Es menester gran cuenta,  
 Porque á veces se atascan  
 En enaguas y ovas  
 Nadadores de fama.  
 Tiburón afeitado  
 Anda por esas plazas,  
 Armado sobre espinas,  
 Vestido sobre garras.  
 Acuéstanse lampreas,  
 Sirenas se levantan:  
 Son mero en el estrado,  
 Son mielgas en la cama:  
 Ya cóngrio con guedejas,  
 Delfín con arracadas,  
 Que pronostican siempre  
 Al dinero borrascas.  
 Vereis unas atunes  
 Cargadas de oro y plata,  
 Con mantos de soplillo  
 Vendiendo las ijadas.  
 Tapadas de medio ojo,  
 Cada punto se hallan  
 Abadejos mujeres,  
 Arremedando caras.  
 El rico es el bonito,  
 El pobre es la pescada,  
 Las truchas son las hijas,  
 Las madres son las zarpas.  
 Merluzas son las lindas,  
 Y por salmon se pagan:  
 Comedlas como pulpos:  
 Azotes son su salsa.  
 Ballenas gordiviejas,  
 Corto cuello y gran panza,  
 Muchachuelos sardinas  
 De ciento en ciento tragan.  
 Guárdese todo el mundo,  
 Porque quien no se guarda,  
 Se le comen pescados,  
 Con verdugado y sayas.  
 Los amores, madre,  
 Son como huevos:  
 Los pasados por agua  
 Son los mas tiernos.  
 Leandro en tertilla,  
 Estrellado Hero,  
 Los pobres perdidos,  
 Los ricos revueltos.  
 Los celosos fritos,  
 Asados los necios,  
 Los pagados dulces,  
 Los sin blanca huesos.  
 El amor es nadador,  
 Desnudo y desnudador.  
 El amar es, pues, nadar,  
 Desnudar y desnudar.  
 Al agua no la temen  
 Ni mis brazos, ni espaldas:  
 Mi gáznate está solo  
 Reñido con el agua.  
 Yo soy pez de la boca,  
 Yo soy tenca de Illana,  
 Y soy el peje osorio,  
 Y el barbo de la barba.  
 De Sahagun soy cuba,  
 De San Martin soy taza,  
 Soy alano de Toro  
 Y soy de Coca Marta.  
 Soy mosquito profeso,  
 Soy aprendiz de rana:  
 De taberna y de loco  
 Tengo el ramo, que basta.  
 Zambúllete, chiquilla,  
 Que por chica y delgada  
 Pasarás por anchoa  
 Para las ensaladas.

¡Oh, cómo se chapuzan!	Y se me llueva el tragar.
¡Qué sueltos se abalanzan!	La que nada con poeta,
Y con el rostro y brazos	Con mancebito veleta,
Las corrientes apartan:	Bailarin de castañeta,
Ya nadan de bracetete:	Godo, y peto, y todo trazas,
Ya solo un brazo sacan:	Nadará con calabazas.
Ya, como segadores,	La que nada con mirlados,
Cortan la espuma blanca.	Carininfos y azufrados,
De espaldas dan la vuelta,	Necios, pobres é hinchados,
Hechos remos las palmas:	No nada entre cuello y ligas,
La vuelta de la trucha	Esa nada con vejigas.
Es la mejor mudanza.	La que nada con pelones,
Llegan al remolino:	Y trueca dones en dones,
Juntos los arrebatá:	El paseo por doblones,
Las ollas se los sorben,	La cadena por la sogá,
Las ondas los levantan.	Esa nadando se ahoga.
Cuatro bajeles vivos	Los amores, madre,
Parecen en escuadra,	Son como huevos:
Que al amor, que los lleva,	Los pasados por agua
Le vienen dando caza.	Son los mas tiernos.
Ahogóse el cuitado:	Leandro en tortilla,
Salada muerte traga:	Estrellado Hero,
A coces y á rapiñas	Los pobres perdidos,
A la orilla le sacan.	Los ricos revueltos.
Si á nadar	Los celosos fritos,
Otra vez entrare en el mar,	Asados los necios,
Aunque todos me embelequen,	Los pagados dulces,
Las tabernas se me sequen,	Los sin paga hueros.

### Boda de pordioseros.

A las bodas de Merlo,	Tendedores de raza,
El de la pierna gorda,	Bribones de la sopa,
Con la hija del ciego	Clamistas de la siesta,
Marica la Pindonga:	Y mil zampa limosnas.
En Madrid se juntaron	Vino el esposo huero,
Cuantos pobres y pobras	Muy marido de cholla,
A la fuente del Piojo	Muy sombrero á la fiesta,
En sus zahurdas moran.	Y al banquete muy gorra.

El dote de palabra,  
 Y las calzas de obra:  
 De contado la suegra,  
 Y en relación las joyas.  
 La novia vino rancia,  
 Muy necia, á poco moza;  
 Y sobre su palabra,  
 Doncella como todas.  
 Llevaba almidonada  
 La cara, y no la toca:  
 Gesto como quien prueba  
 Marido por arrobos.  
 Sentáronse en un banco,  
 Cual si fuera de popa,  
 Que el matrimonio en pobres  
 Es remo con que bogan.

Cuando por una calle  
 El Manquillo de ronda  
 Entró dando chillidos  
 Recogiendo la mosca.  
 Denme, nobles cristianos,  
 Por tan alta señora,  
 Así nunca se vean,  
 Su bendita limosna.

Columpiado en muletas,  
 Y devanado en sogas,  
 Juanazo se venia  
 Profesando de horca.

En un carretoncillo,  
 Y al cuello unas alforjas,  
 Pallares con casquete,  
 Y torcida la boca.

Y el Ronquillo á su lado,  
 Fingiendo la temblona,  
 Cada cual por su cera  
 Desataron la prosa.

Y levantado el grito,  
 Dijeron con voz hosca  
 Lo del aire corruto,

Y aquello de la hora.  
 Con sus llagas postizas  
 Arenas el de Soria  
 Pide para una bula,  
 Que eternamente compra.

Romero el estudiante,  
 Con sotanilla corta,  
 Y con el quidam pauper,  
 Los bodegones ronda.

Con niños alquilados,  
 Que de continuo lloran  
 A poder de pellizcos,  
 Por lastimar las bolsas,  
 La taimada Gallega,  
 Mas bellaca que tonta,  
 Entró de casa en casa,  
 Bribando la gallofa.

Devanada en la manta  
 La irlandesa Polonia,  
 Con pasos tartamudos,  
 Y con la lengua coja.

Resollando mosquitos,  
 Y chorreando monas,  
 Hablaba de lo caro  
 Con acentos de coca.

Tapada de medio ojo  
 En forma de acechona,  
 Con el *ce caballero*,  
 Y un poco la voz honda,

Pide una vergonzante  
 Con una estafa sorda  
 Para un marido preso,  
 Con parte que perdona.

En figura de ciega  
 Angela la Pilonga,  
 Tentando como diablo,  
 Con un bordon asoma:

Manden rezar, señores,  
 De la Virgen de Atocha,

Del Angel de la Guarda.

La plegaria sea sorda.

Luego puestos en rueda

Llegan todos y todas

A dar las norabuenas,

Que malas se las tornan.

1. Que se gocen vustedes mu-  
(chos años,

Y que les dé Dios hijos, si qui-  
(siere;

Y si ven que se tarda mucho en  
(darlos,

Que como se usa ahora,

Los busque en otra parte la se-  
(ñora.

2. Sea para bien de todos los ve-  
(cinos;

Y si acaso pudieren,

Gócense por ahí con quien quisie-  
(ren.

3. De vustedes veamos

Hijos de bendicion.

*Muj.* 1. Dios sabe lo que siento,

Ver á vusté casado,

Pudiendo sin la ce. quedar asado.

*Muj.* 2. En el alma me pesa,  
(amiga mia,

El verte maridada,

Pues para mí traer, siempre he  
(querido

Que antes de ser venido, sea ma.  
(rido.

4. A todos el juntaros satisfizo.

*Novia.* Descanse en los infiernos  
quien lo hizo.

3. Suegra tienes; que al diablo  
(te dé dotes.

*Novio.* Pues Dios me la reciba  
(como azotes.

2. Que ya no hay que tratar:  
(buena es la moza;

Y pues corre la edad, ande la loza:  
Aquí no hay quien lo atise.

2. Amigos, toda plaga vaya fuera,  
Y aclare su tramoya limosnera.

### *Cantan y bailan.*

Malito estaba, y malo estoy,

Y malo me quedo, y malo soy.

Yo me llamo Perico

De la Gallofa,

Carretero cosario

De la limosna,

Hay lisiados que piden

A cuantos quieren,

Y muchachas lisiadas

Por pedir siempre.

Dios le ayude, hermano,

Dicen algunos,

Como si el mendigo

Fuera estornado.

Pobres de calcilla,

Cuello y cadena,

Piden mas con billetes

Que con muletas.

### **Los borrachos.**

Echando chispas de vino,

Y con la sed borrascosa,

Lanzando en ojos de Yepas,

Llamas del tinto de Coca,

Salen de blanco de Toro,

Hechos reto de Zamora,

Ceñidas de Sahagun  
 Las cubas, que no las hojas.  
 Mondoñedo el de Jerez,  
 Tras Ganchoso el de Carmona,  
 De su majestad de Baco  
 Gentiles hombres de boca.  
 Los soldados mas valientes,  
 Que en esta edad enarbolan  
 En la almenas del brándis  
 Las banderas de las copas.  
 A meterles en paz salen  
 La Escobara y Salmerona,  
 Fénix del gusto la una,  
 Cisne del placer la otra:  
 Dos mozas de carne y hueso,  
 No de las de nieve y rosa,  
 Que gastan á los poetas  
 El caudal de las auroras.  
 Haya paz en las espadas,  
 Dicen, pues guerra nos sobra  
 En las plumas de escribanos,  
 Malas aves españolas.  
 De la campaña los sacan,  
 De donde se van ahora,  
 A enterrar en la taberna  
 Mas cuerpos que en la parroquia.  
 Envainan, y en una ermita  
 Beben ya amigos con sorna,  
 Su pendencia hecha mosquitos,  
 Aquí paz, y despues gorja.  
 Mas vino han despavilado  
 Que en este lugar la ronda,  
 Que un mortuorio en Vizcaya,  
 Y que en Ambers una boda.  
 Tan gran piloto es qualquiera,  
 Que por su canal angosta  
 Al galeon San Martin  
 Cada mañana le emboca.  
 Siendo borrachos de asiento,

Andan ya de sopa en sopa,  
 Con la sed tan de camino,  
 Que no se quitan las botas.  
 Vino y valentía  
 Todo emborracha;  
 Mas me atengo á las copas  
 Que á las espadas.  
 Todo es de lo caro,  
 Si riño ó bebo,  
 O con cirujanos,  
 O taberneros.  
 Sumideros del vino,  
 Temed sus tretas;  
 Que apuntando á las tripas,  
 Dá en la cabeza.  
 Ya los prende la justicia,  
 Que en Sevilla es chicha, y poca;  
 Donde firman la sentencia  
 Al semblante de la bolsa;  
 Sajóles el escribano  
 De plata algunas ventosas;  
 Con que bajó luego al remo  
 El pujamiento de soga.  
 Ya los llevan, y las hembras  
 Van siguiendo sus derrotas,  
 Cantando por el camino  
 Por divertir la memoria:  
 Cuatro erres esperan  
 Al bien de mi vida  
 En llegando á la mar:  
 Ropa fuera, Rasura,  
 Reñir y Remar.  
 Llegan al salado charco,  
 En donde los vientos dan  
 A las nubes en las olas  
 Cintarazos de cristal.  
 Ya los hacen eslabones  
 De la cadena real,  
 Que son las mas necesarias

Joyas de su majestad.

Van embarcando á la gente,  
Y con forzosa humildad  
A su comitre obedecen,

Que así diciendo les va:

Ropa fuera, Rasura,  
Reñir y Remar.

### Las estafadoras.

Allá va con su sombrero,  
Que lleva por lo de Flandes  
Mas plumas que la provincia,  
Mas corchetes que la cárcel:

Va con pasos de pasión  
De crucificar amantes,  
Y con donaires sayones,  
Que los dineros taladren.

El talle de no dejar  
Aun dineros en agraces:  
Aire de llevar la bolsa  
Al mas guardoso en el aire.

En los ojos trae por niñas  
Dos mercaderes rapantes,  
Que al rico avariento cuentan  
En el infierno los reales.

Dos demandas por empresa,  
Con una letra delante:  
Mujer que demanda siempre,  
Satanás se lo demande.

Lleva en sus manos y dedos  
A todos los Doce pares,  
Galalones por las uñas,  
Y por la palma Roldanes.

Una pelota en su pala  
Lleva, y escrito delante:  
Ha de quedar en pelota  
Quien me dejare que saque.

Y para que se acometan,  
Y las viseras se calen,  
Los pifanos y las cajas  
Confusas señales hacen.

Tan, tan, tan, tan,  
Tan pobres los tiempos van,  
Que piden, y no nos dan:  
Dan, dan, dan, dan.

No de punta en blanco  
Van armadas ya,  
Mas de puño en blanca,  
Y de puño en real.

Botes de botica  
No hacen tanto mal  
Como los de uña  
Que en las tiendas dan.

No sabe en su Tajo  
El bolson nadar:  
Viejas remolinos  
Sorben su caudal.

Del uñas abajo  
¿Quién se esconderá?  
Del uña arriba  
No basta volar.

Tan, tan, tan, tan,  
Tan pobres los tiempos van,  
Que piden, y no nos dan:  
Dan, dan, dan, dan.

## CANTA EN FIGURA DE DONAIRES MORALES CENSURAS.

## SONETOS.

**Encarece los años de una vieja niña.**

Antes que el repelon, eso fué antaño:  
 Ras con ras de Cain; ó por lo menos  
 La quijada que cuentan los morenos  
 Y ella, fueron quijadas en un año.  
 Secula seculorum es tamaño  
 Muy niño, y el diluvio con sus truenos:  
 Ella y la sierpe son, ni mas ni menos;  
 Y el rey que dicen que rabió, es ogaño.  
 No habia á la estaca preferido el clavo,  
 Ni las dueñas usado cenojiles:  
 Es mas vieja que présteme un ochavo.  
 Seis mil años les lleva á los candiles;  
 Y si cuentan su edad de cabo á cabo,  
 Puede el guarismo andarse á buscar miles.

**A una nariz.**

Erase un hombre á una nariz pegado,  
 Erase una nariz superlativa,  
 Erase una nariz sayon y escriba,  
 Erase un peje espada muy barbado:  
 Era un reloj de sol mal encarado,  
 Erase una alquitara pensativa,  
 Erase un elefante boca arriba,  
 Erase Ovidio Nason mas narizado:  
 Erase un espolon de una galera,  
 Erase una pirámide de Egipto,  
 Las Doce Tribus de narices era.  
 Erase un naricísimo infinito,  
 Muchísimo nariz, nariz tan fiera,  
 Que en la cara de Anás fuera delito.

**La plaza de Madrid, cuando nueva, envidia la ventura que cuando vieja había tenido.**

Mientras que fuí tabiques y desvanes,  
Desigual en cimientó y azotea,  
Tela fina en lacayos fué librea:  
Ya no me puedo hartar de tafetanes.

Hoy hermosa me faltan los galanes,  
Y el silbo bien bebido me torea:  
Yo tuve la ventura de la fea,  
Como la pronostican los refranes.

Tan sola siempre, tan á pié me hallo,  
Que, vueltos en andrajos los rejonés,  
Tengo el fuego de Troya (1), no el caballo:

Los bravos son mis altos y escalones;  
No los toros, pues tengo, y no lo callo,  
Mas hombres en terrados, que en balcones.

**A las sillas de manos, cuando acompañadas de muchos gentiles hombres.**

Ya los pícaros saben en Castilla,  
Cuál mujer es pesada, y cuál liviana:  
Y los bergantes sirven de romana  
Al cuerpo que con mas diamantes brilla.

Ya llegó á tabernáculo la silla,  
Y cristalija el hábito profana  
De la custodia; y temo que mañana  
Añadirá á las hachas campanilla.

Al trono, en correones las banderas,  
Ceden en hacer gente, puez que toda  
La juventud ocupan en hileras.

Una silla es pobreza de una boda,  
Pues empeñada en oro y vidrieras,  
Antes la honra que el chapin se enloda.

---

(1) Alude á cuando se quemó.

### Mujer puntiaguda con enaguas.

Si eres campana, ¿dónde está el badajo?  
 Si pirámide andante, vete á Egipto:  
 Si peonza al revés, trae sobrescrito:  
 Si pan de azúcar, en Motril te encajo.  
 Si chapitel; ¿qué haces acá abajo?  
 Si de disciplinante mal contrito  
 Eres el cucurucho y el delito,  
 Llámame los cipreses arrendajo.  
 Si eres punzón, ¿por qué el estuche dejas?  
 Si cubilete, saca el testimonio;  
 Si eres coraza, encájate en las viejas.  
 Si huída vision de san Antonio,  
 Llámame doña embudo con guedejas:  
 Si mujer, da esas faldas al demonio.

### Hastío de un casado al tercero día.

Anteayer nos casamos; hoy querria  
 Doña Perez saber ciertas verdades:  
 Decidme, ¿cuánto número de edades  
 Infunda el matrimonio en solo un dia?  
 Un anteayer soltero-ser solia,  
 Y hoy casado, un sin fin de navidades  
 Han puesto dos marchitas voluntades,  
 Y mas de mil antaños en la mia.  
 Esto de ser marido un año arreo,  
 Aun á los azacanes empalaga:  
 Todo lo cotidiano es mucho, y feo.  
 Mujer que dura un mes, se vuelve plaga;  
 Aun con los diablos fué dichoso Orfeo,  
 Pues perdió la mujer, que tuvo en paga.

### Casamiento ridículo.

Trataron de casar á Dorotea  
 Los vecinos, con Jorge el extranjero,

De mosca en masa gran sepulturero,  
Y el que mejor pasteles aporrea.

Ella es verdad que es vieja, pero fea:  
Docta en endurecer pelo y sombrero:  
Faltó el ajuar, y no sobró dinero;  
Mas trújole tres dientes de librea.

Porque Jorge despues no se albrote,  
Y tabique ventanas y desvanes,  
Hecho tiesto de cuernos el cogote;  
Con un guante, dos moños, tres refranes,  
Y seis libras de zarza, llevó en dote  
Tres hijas, una suegra, y dos galanes.

**Prefiere la hartura y sosiego mendigo, á la inquietud magnífica de los poderosos.** *Está aquí además cuidada la gracia en la forma misma de los consonantes, como así tambien en otros sonetos.*

Mejor me sabe en un canton la sopa,  
Y el tinto con la mosca y la zurrapa,  
Que al rico que se engulle todo el mapa,  
Muchos años de vino en ancha copa.

Bendita fué de Dios la poca ropa,  
Que no carga los hombros y los tapa:  
Más quiero menos sastre que más capa;  
Que hay ladrones de seda, no de estopa.

Llenar, no enriquecer, quiero la tripa:  
Lo caro trueco á lo que bien me sepa:  
Somos Píramo y Tisbe yo y mi pipa.  
Más descansa quien mira que quien trepa,  
Regüeldo yo cuando el dichoso hipa,  
El asido á fortuna, yo á la cepa.

**Túmulo de la mujer de un avaro que vivió libremente, donde hizo esculpir un perro de mármol llamado Leal.** *Es imitación de epigrama antiguo.*

Yacen en esta rica sepultura  
Lidio con su mujer Helvidia Pada;  
Y por tenerla solo, aunque enterrada,  
Al cielo agradeció su desventura.

Mandó guardar en esta piedra dura  
 La que de blanda fué tan mal guardada;  
 Y que en memoria suya dibujada  
 Fuese de aquel perrillo la figura.

Leal, el perro que mirais, se llama:  
 Pulla de piedra al tálamo inconstante,  
 Ironía de mármol á su fama.

Ladró al ladron, pero calló al amante:  
 Así agradó á su amo y á su ama:  
 No le pises, que muerde, caminante.

**Epitafio de una Dueña, que idea tambien puede ser de todas.**

Fué mas larga que paga de tramposo,  
 Mas gorda que mentira de indiano,  
 Mas sucia que pastel en el verano,  
 Mas necia y presumida que un dichoso.

Mas amiga de pícaros que el Coso:  
 Mas engañosa que el primer manzano:  
 Mas que un coche alcahueta; por lo anciano  
 Mas pronosticadora que un potroso.

Mas charló que una azuda, y una aceña,  
 Y tuvo mas enredos que una araña:  
 Mas humos que seis mil hornos de leña.

De mula de alquiler sirvió en España,  
 Que fué buen noviciado para dueña;  
 Y muerta pide, y enterrada engaña.

**Desnuda á la mujer de la mayor parte agena que la compone.**

Si no duerme su cara con Filena,  
 Ni con sus dientes come, y su vestido  
 Las tres partes le hurta á su marido,  
 Y la cuarta el afeite le cercena:

Si entera con él come, y con él cena;  
 Mas debajo del lecho mal cumplido,  
 Todo su bulto esconde, reducido  
 A chapinzanco y moño por almena:  
 ¿Por qué te espantas, Fabio, que abrazado

A su mujer la busque y la pregone,  
 Si desnuda, se halla descasado?  
 Si cuentas por mujer lo que compone  
 A la mujer, no acuestes á tu lado  
 La mujer, sino el fardo que se pone.

### A una fea, y espantadiza de ratones.

¿Lo que al raton tocaba si te viera,  
 Haces con el raton, cuando espantada  
 Huyes y gritas, siendo bien mirada,  
 En limpieza y en trampas ratonera?  
 Juzgara, quien huyendo de él te viera,  
 Eras de queso añejo fabricada;  
 Y con razon, que estás tan arrugada  
 Que pareces al queso por de fuera.  
 ¿Quién pensó (por si así tu espanto abones)  
 Que coman soliman, que atenta guardas  
 El que en tu cara juntas á montones?  
 Saltar huyendo quieres aun las bardas,  
 Cuando en roer no piensan los ratones  
 Tu tez de lana sucia de las cardas.

### Al tabaco en polvo, doctor á pié.

Oh, doctor yerba, docto sin Galeno,  
 Barato sin barbero y sin botica,  
 En donde el bote suele ser de pica  
 Para el que malo está, y aun para el bueno:  
 Tú, que sin mula vas, de virtud lleno  
 A la nariz del pobre, que te aplica,  
 Que no orinal, ni pulso te platica,  
 Ni el que con barba y guantes es veneno:  
 Como el oro, por Indias graduado,  
 Sin el martirologio de la vida,  
 De solo un papelillo acompañado:  
 Hoy medicina á la otra preferida,  
 Cuanto va, si se mira con cuidado,  
 De la que es moledora, á la molida.

**Mañoso artificio de vieja desdentada.**

Quéjaste, Sarra, de dolor de muelas,  
 Porque juzguemos que las tienes, cuando  
 Te duelen por ausentes; y mamando,  
 Bocados sorbes, y los sorbos cueelas.

De las encías quiero que te duelas,  
 Con que estás el jigote aporreando:  
 No llares sacamuelas; vé buscando  
 Si le puedes hallar, un saca abuelas.

Tu risa es mas que alegre, delincuente:  
 Tienes sin huesos pulpas las razones,  
 Y el raigon del mascar lugar-teniente.

No es malo en amorosas ocasiones  
 El no poder jamás estar á diente,  
 Aunque siempre te falten los varones.

**Calvo, que se disimula con no ser cortés.**

Catalina, una vez que mi mollera  
 Se arremangó, la sucedió... ¿dirélo?  
 Sí, que no se la pudo cubrir pelo,  
 Si no se da á casquete, ó cabellera.

Desenvainando el casco, reverbera;  
 Casco parece ya de morteruelo;  
 Y por cubrirle, á descortés apelo,  
 Porque en sombrero perdurable muera.

Porque la calva oculta quede en salvo,  
 Aventuro la vida; que yo quiaro  
 Antes mil veces ser muerto que calvo.

Yo no he de cabellar por mi dinero;  
 Y pues de la mollera soy cuatralvo,  
 Sírvame de cabeza mi sombrero.

**Felicidad barata y artificiosa del pobre.**

Con testa gacha toda charla escucho;  
 Dejo la chanza y sigo mi provecho:

Para vivir escóndome y acecho,  
Y visto de paloma lo avechucho.

Para tener doy poco, y pido mucho:  
Si tengo pleito, arrímome al cohecho;  
Ni sorbo angosto, ni me calzo estrecho;  
Y cáatame que soy hombre machucho.

Niego el antaño, píntome el mostacho,  
Pago á Silvia el pecado, no el capricho:  
Prometo y niego, y cáatame muchacho.

Vivo pajizo, no visito nicho:  
En lo que ahorro está mi buen despacho,  
Y cáatame dichoso, hecho y dicho.

**Un enfermo á quien los médicos fatigan con la dieta, se burla de su sistema.**

Si vivas estas carnes y estas pieles,  
Son bodegon (1) del comedor rascado,  
Que al pescuezo y al hombro convidado,  
Hace de mi camisa sus manteles:

Si acostado en andrajos y arambeles,  
Tambien enfermo, como mal curado,  
He de ser un tributo recetado  
Del boticario y médicos crueles:

Hija del hueso (2), dame acá la botá,  
Beberéme los ojos con las manos,  
Y túllanse mis piés de bien de gota.

Fríeme listoncillos de marranos:  
Venga el jigote, y húndase la flota:  
Cema yo, y mas que ayunen los gusanos.

**Pronuncia con sus nombres los trastos y miserias de la vida.**

La vida empieza en lágrimas y caca:  
Luego viene la mu, con mina y coco:

---

(1) El piojo.  
(2) La mujer.

Síguense las viruelas, baba y moco;  
Y luego llega el trompo y la matraca.

En creciendo, la amiga y la sonsaca,  
Con ella embiste el apetito loco:  
En subiendo á mancebo, todo es poco;  
Y despues la intencion peca en bellaca.

Llega á ser hombre, y todo lo trabuca:  
Soltero sigue toda perendeca:  
Casado se convierte en mala cuca.

Viejo, encanece, arrúgase, y se seca,  
Llega la muerte y todo lo bazuca;  
Y lo que deja paga, y lo que peca.

**Advertencia á los reyes, que con ser tan soberanos, si no cumplen con su obligacion, se hacen despreciables en la estimacion y en la memoria despues.** *Significalo en Artabano, rey, y Domiciano, emperador, desacreditados, aun cuando vivos, entre sus súbditos, y despues muertos, en las historias.*

En caña de pescar trocó Artabano  
El cetro, y las insignias soberanas  
Ocupó diligente en pescar ranas,  
Por acallar el cieno de un pantano.

Emperador araña Domiciano,  
Cazando moscas, infamó sus canas;  
Cuando cerrando puertas y ventanas,  
Pudo limpiar las siestas al verano.

Fortuna, ¿no estuvieran mas decentes  
Puestas en un moscon, y un renacuajo  
Las dos coronas, que en tan viles frentes?

Témome que el reinar oficio es bajo,  
Pues que ruegas, á costa de las gentes,  
Con cetro á un mosqueador y á un espantajo.

**Contra Pilatos, juez que pregunta á los acusadores lo que ha de sentenciar**

*¿Quereis que suelte á Barrabás, ó á CRISTO?*  
Preguntas, Pilatillos, muy lavado:

Porque á costa de Dios no hay mal letrado  
 Que no trueque lo justo á lo bien quisto.  
 ¿En qué consejo ó decision has visto,  
 Que sentencie el que acusa al acusado?  
 La ley que has de guardar, has condenado,  
 Muypreciado de imperio meromisto.  
 ¡Qué á mano hallan las pascuas los ladrones!  
 Y soltar Barrabases, aun hoy dura,  
 Y todos para Dios somos prisiones.  
 Tu mujer sueña, y duerme tu cordura;  
 Mas presto con garnacha de tizonos  
 Te diremos el sueño y la soltura.

### A Judas Iscariote, ladron no de poquito.

*Preg.* ¿Quién es el de las botas, que colgado  
 Es arracada vil de aquel garrote?

*Resp.* Es Judas, el apóstol Iscariote.

*Preg.* Habeis los portugueses despeñado.

Bien está lo bermejo á lo ahorcado.

¿No es este el de los pobres, y el del bote?

*Resp.* Este fué despensero y sacerdote,  
 Y presidió en la hacienda interesado.

*Preg.* Para los pobres dijo que queria

Vender el bote, y darles el dinero;

Y entre los cinco mil no hurtó aquel dia? (1).

*Resp.* Fué Judas gran ministro, no ratero:

Las migajas dejó, porque atendia

A embolsarse su dueño todo entero.

### Hechicera antigua, que deja sus herramientas á otra reciente.

Esta redoma rebozando babas;

El cedazo, que sabe hacer corbetas:

Estas, que se metieron á profetas,

Con poco miramiento, siendo habas.

Estas ollas, que fueron almadrabas

---

(1) Alude al milagro de los panes y peces.

Del marisco de mozas, y alcahuetas:  
 Estos lazos, que en vulecos y en maretas,  
 A dos gatzates mices fueron trabas:  
 La cecina de sapos conjurada,  
 El gato negro, que la dicha aruña,  
 El licenciado iman, piedra barbada,  
 Cansada de ser carne y de ser uña,  
 Los ofrezco á mi nieta la Cascada,  
 Para cuando concierto, junte y gruña.

**Ladron, que se despide de sus instrumentos, y se recoge á  
 profesion mas estrecha.**

Yo, que en este lugar, haciendo Hurtados,  
 Tanto estendí la casa de Mendoza;  
 Yo, que desde el alcázar á la choza  
 Sofaldé cerraduras y candados:  
 Estos dos garabatos sazonados,  
 Con quien toda ventana se retoza,  
 Galgos de mucho trasto y mucha broza,  
 Ministros del agarro corcovados:  
 Esta lima, esta llave, con que allano  
 Todo escondite, ofrezco ante las aras  
 Del aruñon de bolsas cortesano:  
 Y compungido de maldades raras,  
 Harto de hurtar á palmos con la mano,  
 Quiero alguacil hurtar con ella á varas.

**Mató un médico su candil estudiar do, por despavilarle, y re-  
 conoce el candil justa aquella pena por su culpa.**

Si alumbro yo, porque á matar aprenda,  
 ¿De qué me espanto yo de que me apague?  
 Pues en mí, quien tal hace, que tal pague,  
 Justifica el doctor que se comprenda.  
 Despabila al que cura, y á su hacienda:  
 Cura al que despabila aunque le halague:  
 Basta para matar, que solo amague:  
 De calaveras es su estudio tienda.

Por ser matar el hambre comer, come:  
 Hasta á su mula mata de repente:  
 Ninguno escapa, que á su cargo tome.  
 Es mátalos hablando eternamente:  
 Será el mundo al revés siempre que asome,  
 Pues el amanecer vuelve Occidente.

**Médico que para un mal, que no quita, receta muchos.**

La losa en sortijon pronosticada,  
 Y por boca una sala de viuda,  
 La habla entre ventosas y entre ayuda,  
 Con el déngle á cenar poquito ó nada:  
 La mula en el zaguan tumba enfrenada,  
 Y por julio un arrópenle si suda,  
 No beba vino, menos agua cruda:  
 La hembra, ni por sueños, ni pintada.  
 Haz la cuenta conmigo, doctorcillo:  
 ¿Para quitarme un mal, me das mil males?  
 ¿Estudias medicina, oh Peralvillo?  
 ¿De esta cura me pides ocho reales?  
 Yo quiero hembra y vino y tabardillo,  
 Y gasten tu salud los hospitales.

**La horca se queja de que la dan los que ella merec, y no los que la merecen á ella.**

Si á los que me merecen me entregara  
 La justicia, no holgara la madera:  
 ¡Oh, qué notable colgadura hiciera!  
 En oro á la de Tunez despreciara.  
 En un credo oficiales despachara,  
 Que en despachar se tardan una era:  
 Menos el ruido que las nueces fuera,  
 Y el pino fruto de nogal llevara.  
 Hubiera en mí mas varas que no palos:  
 Presos y prendedores y renglones:  
 De pobres me estendiera á ricos malos.  
 Ladrones, y quien hurta á los ladrones,

Gozaran igualmente mis resbalos,  
Aunque el adagio los troc6 en perdones.

### Vieja verde, compuesta y afeitada.

Vida fiambre, cuerpo de anascote,  
¿Cuándo dirás al apetito: tate,  
Si cuando el *parce mihi* te dá mate,  
Empiezas á mirar por el virote?

Tú juntas en tu frente y tu cogote  
Moño y mortaja sobre seso orate;  
Pues siendo ya viviente disparte,  
Untas la calavera en almodrote.

Vieja roñosa, pues te llevan, vete:  
No vistas el gusano de confite,  
Pues eres ya varilla de cohete.

Y pues hueles á cisco y alrebite,  
Y la podre te sirve de pebete,  
Juega con tu pellejo al escondite.

### Refiere la provision que previene para sus baños.

Yo me voy á nadar con un morcon,  
Queso, cecina, salchichon y pan;  
Que por comer mas rancio que no Adan,  
Dejo la fruta, y muerdo del jamon.

La hambre y la sed de aqueste corpanchon  
Con estas calabazas nadarán;  
La edad, señor doctor, pide Jordan,  
Manzanares la niña y la ocasion.

No me acompaña fruta de sarten,  
Taza penada, ó búcaro malsin;  
Jarro sí grueso, y el copon de bien.

Caballito será de san Martin  
Mi estómago, mi pase su vaiyen;  
Y orejon nadaré como delfin.

**Hermosa afeitada de demonio.**

Si vieras que con yeso blanqueaban  
Las albas azucenas; y á las rosas  
Vieras que por hacerlas mas hermosas,  
Con asquerosos pringues las untaban:

Si vieras que al clavel le embadurnaban  
Con almagre y misturas venenosas;  
Diligencias sin duda tan ociosas,  
A indignacion dijeras te obligaban.

Pues lo que tú, mirándolo, dijeras,  
Quiero, Belisa, que te digas cuando  
Jalbegas en tu rostro las esferas.

Tu mayo es bote, unguentos chorreando,  
Y en esa tez, que brota primaveras,  
Al sol estás y al cielo estercolando.

**Procura advertir la loca opinion de las piedras preciosas.**

Si el mundo amaneciera cuerdo un dia,  
Pobres anochecieran los plateros,  
Que las guijas nos venden por luceros,  
Y en migajas de luz jigote al dia.

La vidriosa y breve hipocresía  
Del Oriente nos truecan á dineros:  
Conócelos, Licino, por pedreros,  
Pues el caudal los siente artillería.

Si la verdad los cuenta, son muy pocos  
Los cuerdos que en la corte no se estragan,  
Si ardiente el diamanton los hace cocos.

Advierte, cuerdo, si á tu bolsa amagan,  
Que hay locos que echan cantos; y otros locos,  
Que recogen los cantos, y los pagan.

**Un casado se rie del adúltero, que le paga el gozar con susto lo que á él le sobra.**

Dícenme, don Gerónimo, que dices  
Que me pones los cuernos con Ginesa;

Yo digo que me pones casa y mesa,  
Y en la mesa capones y perdices.

Yo hallo que me pones los tapices  
Cuando el calor por el octubre cesa:  
Por tí mi bolsa, no mi testa, pesa,  
Aunque con molde de oro me la rices.

Este argumento es fuerte y es agudo:  
Tú imaginas ponerme cuernos; de obra  
Yo, porque lo imaginas, te desnudo.

Mas cuerno es el que paga que el que cobra;  
Ergo aquel que me paga, es el cornudo,  
Lo que dé mi mujer á mí me sobra.

### **Marido paciente, que imagina satisfacerse de su deshonra con hacer á otros casados ofensas.**

Solo en tí se mintió justo el pecado,  
Siendo injusto en trabajos y placeres;  
Pues que quitando á muchos sus mujeres,  
Con tu mujer á muchos has pagado.

Si los cuernos que pones, te has quitado,  
De tus sienes los huesos, ¿qué prefieres?  
No pones cuernos, si entenderlo quieres;  
Cuernos truecas con premio de contado.

Cobras, no haces, Filemon, cornudos;  
Adulterado, adúltero desquitas  
Duras afrentas de los ganchos nudos.

Ni es desquitarlos, pues que no te quitas  
Ni uno de cuantos peinas puntiagudos;  
Haces lo que padeces, y te imitas.

### **Riesgo de celebrar la hermosura de las tontas.**

Sol os llamó mi lengua pecadora,  
Y desmintióme á boca llena el cielo:  
Luz os dije que dábades al suelo,  
Y opúsose un candil, que alumbra y llora.

Tan creído tuvistes ser Aurora,  
Que amanecer quisiste con desvelo:

En vos llamé rubí lo que mi abuelo  
 Llamara labio y jeta comedora.  
 Codicia os puse de vender los dientes,  
 Diciendo que eran perlas: por ser bellos.  
 Llamé los rizos minas de oro ardientes;  
 Pero si fueran oro los cabellos,  
 Calvo su casco fuera; y diligentes  
 Mis dedos los pelaran por vendellos.

**Significa la interesante correspondencia de la vida humana.**

*Representa esta moralidad con la fábula del cojo, y del ciego, que recíprocamente se ayudaban.*

El ciego lleva á cuestas al tullido:  
 Dígola maña y caridad la niego;  
 Pues en ojos los piés le paga al ciego  
 El cojo, solo para sí impedido.  
 El mundo en estos dos está entendido,  
 Si á discurrir en sus astucias llego:  
 Pues yo te asisto á tí por tu talego;  
 Tú, en lo que sé, cobrar de mí has querido.  
 Si tú me das los piés, te doy los ojos:  
 Todo este mundo es trüeco interesado;  
 Y despojos se cambian por despojos.  
 Ciegos, con todos hablo escarmentado:  
 Pues unos somos ciegos, y otros cojos,  
 Ande el pié con el ojo remendado.

**Diferencia de dos viciosos en el apetito de las mujeres.**

Por mas graciosa que mi tronga sea,  
 Otra en ser otra tronga es mas graciosa:  
 El mayor apetito es otra cosa,  
 Aunque la mas hermosa se posea.  
 La que no se ha gozado, nunca es fea:  
 Lo diferente me la vuelve hermosa:  
 Mi voluntad de todas es golosa:  
 Cuantas mujeres hay son mi tarea.  
 Tú, que con una estás amancebado,

Yo, que lo estoy con muchas cada hora,  
Somos dos archidiablos, bien mirado.

Mas diferente mal nos enamora,  
Pues amo yo gloton todo el pecado,  
Tú, hambreon de vicios, una pecadora.

**Procura tambien persuadir aquí á una pedidora perdurable,  
la doctrina del trueco de las personas.**

Que no me quieren bien todas, confieso;  
Que yo no soy doblon para dudallo:  
Si alguno tengo, gusto de guardallo:  
Si me aborrecén, no será por eso.

Con quien tiene codicia tengo seso:  
En pagar soy discípulo del gallo;  
Y yo ningun inconveniente hallo  
En estas retenciones que profeso.

Es lenguaje de poyos y de establo:  
Tengamos y tengamos; y lo cierto  
Es lo de taz á taz, si yo le entablo.

No se tome en la boca el perro muerto:  
Quebrems de esta vez el ojo al diablo;  
Y pues cojuelo le hay, háyale tuerto.

**A la venida del duque de Humena, cuyos camaradas trujeron  
muchos diamantes falsos.**

Vino el francés con *bolas* de camino,  
Y *sed* de ver las glorias de Castilla;  
Y la corte, del mundo maravilla,  
Le salió á recibir, come *convino*.

Anduvo el duque por estremo fino;  
Mas los monsuers, juntos en enadrilla,  
Anduvieron vidriosos en la villa,  
Aun mas en lo galan que en lo mohino.

Esmeráronse grandes y señores,  
Por servir á su rey, en regalallos:  
Joyas y potros de valor les dieron;  
Y hasta las trongas de Madrid peores

Los llenaron á todos de *caballos*,  
Y mal francés al buen francés volvieron.

### Al soliman de una mujer anochecida de tez.

Perrazo, ¿á un español noble y cristiano,  
Insolente, presumes hacer cara?

¿Y quieres (¡puede ser cosa tan rara!)  
Que te bese un Mahoma en cada mano?

Arrebozas en ángel cortesano

El zancarron que Meca despreciara;

Líquido galgo, huye la luz clara,

Éntrate en la mezquita de un marrano;

A hermosura que está en algarabía;

El Alcoran se llegue á requebralla;

Tez otomana es asco y herejía.

Con cierra España pienso requebralla,

Como quien da un asalto en Berbería,

Pues Soliman me ofrece la batalla.

### Vieja vuelta á la edad de las niñas.

¿Para que nos persuadas eres niña

Importa que te mueras de viruelas?

Pues la falta de dientes y de muelas

Boca de taita en la vejez te aliña.

Tú te cierras de edad y de campiña,

Y á que están por nacer, chicota, apelas:

Gorgeas con quijadas bisabuelas,

Y llamas metedor á la basquiña.

La boca, que fué chirlo, ahora es embudo;

Disimula lo rancio en los antaños,

Y nos vende por babas el engrudo.

Grandilla, porque logres tus engaños,

Que tienes pocos años, no lo dudo,

Si son los por vivir los pocos años.

### Al señor de un convíte, que le porfiaba comiese mucho.

Comer hasta matar la hambre, es bueno;

Mas comer por cumplir con el regalo,

Hasta matar al comedor, es malo;

Y la templanza es el mejor Galeno.

Lo demasiado, siempre fué veneno:

A las ponzoñas el ahito igualo:

Si á costumbres de bestia me resbalo,

A pesebre por plato me condeno.

Si engullo las cocinas y despensas,

Seré don Tal Despensas y Cocinas.

¿En qué piensas, amigo, que me piensas?

Pues me atiestas de pavos y gallinas,

Dame, ya que la gula me dispensas,

El postre en calas, purga y medicinas.

**Reprende en la araña á las doncellas, y en su tela la debilidad de las leyes.**

Si en no salir jamás de un agujero,

Y en estar siempre hilando, te imitaran

Las doncellas, oh araña, se casaran

Con mas ajuar y mas doncel dinero.

Imitan tu veneno lo primero:

Luego tras nuestra mosca se disparan:

Por esto, si contigo se comparan,

Mas tu ponzoña que sus galas quiero.

De manojos de zancas rodeada,

Barba jurisprudenta á tu cabeza

Forjas, con presunciones de letrada.

Pues en tus telas urdes con destreza

Leyes al uso, donde queda atada

Culpa sin brazos, vuelo sin grandeza.

**Despídese de la ambicion y de la corte.**

Pues que vuela la edad, ande la loza;

Y si pasaren tragos, sean de taza:

Bien puede la ambicion mondar la haza,

Que el *satis est*, me alegra y me remoza.

Ya dije á los palacios, adios, choza:

Cualquiera pretension tengo por maza:

Oigo el dácala, y siento el embarazo,  
Y solamente el libre humor me goza.

Menos veces vomito que bostezo:  
La hambre, dicen que el ingenio aguza,  
Y que la gula es horca del pescuezo.

El pedir á los ricos me espeluzo,  
Pues saben mi mendrugo y mi arrapiezo,  
Y darne saben solo en caperuza.

**Sacamuelas, que queria concluir con la herramienta de una boca.**

Oh, tú, que comes con agenas muelas,  
Mascando con los dientes que nos mascas;  
Y con los dedos gomias y tarascas  
Las encías pellizcas y repelas:

Tú, que los mordiscones desconsuelas,  
Pues en las mismas sopas los atascas,  
Cuando en el migajon corren borrascas  
Las quijadas que dejas bisabuelas:

Por tí reta las bocas la corteza,  
Revienta la avellana de valiente,  
Y su cáscara ostenta fortaleza.

Quitáros el dolor, quitando el diente,  
Es quitar el dolor, de la cabeza,  
Quitando la cabeza que le siente.

**Boda de matadores y mataduras, esto es, *Un boticario con la hija de un albéitar.***

Viendo al martirologio de la vida  
Con música bailar, y viendo al preste,  
Dije: sin duda hay nuevas de la peste,  
O la epidemia viene bien podrida.

Supé que era una boda entretejida  
De albéitar y botica en que la hueste  
De Hipócrates unánime y conteste,  
Calavera por Himen apellida.

El barbero tocaba el punteado

De la lanceta, en guitarron parlero;  
 De bote en bote el novio está atestado.  
 El dote es mataduras en dinero,  
 Y el médico, de barbas enfaldado,  
 Bailaba el rastro, siendo el matadero.

**Vieja, que aun no se queria desdecir de moza.**

Ya salió, Lamia, del jardin tu rostro;  
 Huyó la rosa, que vistió la espina;  
 Y la azucena huyó, y la clavellina,  
 Y en el clavel el múrice y el ostro.  
 Entró en el monte á profesar de mostro,  
 Tu cara reducida á salvajina:  
 Toda malezas es, donde la encina  
 Mancha á la leche el ampo del calostro.  
 Los que fueron jazmines, son chaparros,  
 Y cambroneras son las maravillas,  
 Simas y carcabnezos los desgarrros.  
 Jarales yertos, manos y mejillas,  
 Y los marfiles rígidos guijarros.  
 ¿Por qué te afeitas ya, pues te traspillas?

**A un hipócrita de perenne valentia.**

Su colerilla tiene cualquier mosca:  
 Sombra, aunque poca, hace cualquier pelo:  
 Rápelese del casco y del cerbelo,  
 Que teme nadie catadura hosca;  
 La vista arisca, y la palabra tosca,  
 Rebozando la faz libros del duelo,  
 Y por mostachos de un vencejo el vuelo,  
 Ceja serpiente, que al mirar se enrosca:  
 Todos son trastos de batalla andante,  
 U de epidemia, que discurre aprisa,  
 Muertos atrás, y muertos adelante.  
 Si el demonio tan mal su bulto guisa,  
 El moharrache advierta mendicante,  
 Que pretende dar miedo, y que da risa.

**Toreador, que cae siempre de caballo, y nunca saca la espada.**

Si caistes, don Blas, los serafines  
 Cayeron de las altas jerarquías,  
 Y cuantas fiestas hay, caen en sus dias;  
 Y porque caen las rentas, hay cuatrines.  
 ¿Por qué mucho que caigan tres rocines,  
 Por lo manchado, y por lo hambriento arpías?  
 Si quereis remediarlo, gasta en lias,  
 Lo que gastastes en lacayos ruines.

Como si ellos cayeran, los enfada  
 Veros caer; y no hay balcon sin fallo,  
 Que el toro le obligó á sacar la espada.  
 Callen y aguarden, como aguardo y callo,  
 Que caerá de su asno si le agrada,  
 Quien tantas veces cae de su caballo.

**Valimiento de la mentira.**

Mal oficio es mentir, pero abrigado:  
 Eso tiene de sastre la mentira,  
 Que viste al que la dice; y aun si aspira  
 A puesto el mentiroso, es bien premiado.

Pues la verdad amarga, tal bocado  
 Mi boca escupa con enojo é ira,  
 Y ayuno el verdadero, que suspira,  
 Envidie mi pellejo bien curado.

Yo trocaré mentiras á dineros,  
 Que las mentiras ya quebrantan peñas;

Y pidiendo andaré en los mentideros.

Prestadas las mentiras á las dueñas,

Que me las den á censo, caballeros;

Que me las vendan Lamias halagüeñas.

**A una roma, pedigüeña además.**

A Roma van por todo; mas vos, roma,  
 Por todo vais á todas las regiones,

Sopa dan de narices los sayones:  
No hay que aguardar, que el prendimiento asoma.

Por trasero rondaran en Sodoma  
El coram vobis vuestro, y sus facciones:  
Por Roma os aborrecen las naciones  
Que siguen á Lutero y á Mahoma.

Si roma como vos la Roma fuera,  
Que Neron abrasó, fuera piadoso,  
Y el sobrenombre de cruel perdiera.

El olfato tenéis dificultoso,  
Y en cucullas, y un tris de calavera;  
Y á gatas en la cara lo mocosó.

**Buscona, que busca coche para el Sotillo la víspera. Es diálogo entre ella y su escudero, y es soneto con hoptandas.**

*Esc.* Dice el embajador que le prestara  
Si ayer se le pidieran. El letrado  
Dice que el un rocin está clavado.

Don Lesmes que le pesa, y que se holgara.

Nególe el Veinticuatro cara á cara.

*Busc.* ¿Y es mañana el Sotillo? ¿habeis hablado  
A doña Clara por lugar prestado?

*Esc.* Quince moñosas lleva doña Clara.

*Busc.* ¿Qué dijo el Genovés? *Esc.* Dábase al diablo.

*Busc.* A cambio, como á mí, me dió su broche.

*Esc.* Estando en casa se negó don Pablo.

*Busc.* ¿Sabeis de alguno por aquí con coche?

*Esc.* San Anton tiene coche en el retablo.

*Busc.* Bien decís: pedídselo esta noche,

Que yo por ir en coche, iré en cochino,

Pues aun me faltan coches de camino.

*Esc.* En jamugas, tapada de medio ojo,

Puedes ir, y vengarte de tu enojo,

Con carpeta tendida, y sombrerillo.

*Busc.* Asnos llevan 'al Rollo, y no al Sotillo.

Coche ha de ser, en busca de uno apeldo,

Aunque le aguarde al paso de un regüeldo.

**Gabacho tendero de zorra continúa.**

Esta cantina revestida en faz;  
 Esta vendimia en hábito soez:  
 Este pellejo, que con media nuez  
 Queda con una cuba taz á taz:

Esta uva que nunca ha sido agraz;  
 El que con una vez bebe otra vez:  
 Este que deja á sorbos pez con pez  
 Las bodegas de Ocaña y Santorcáz:

Este de quien Panarra fué aprendiz,  
 Que es pulgon de las viñas su testuz,  
 Fantasma de las botas su nariz;

Es mona, que á los jarros hace el buz,  
 Es zorra, que al vender se vuelve miz,  
 Es racimo mirándole á la luz.

**Pecosa, y hoyosa, y rubia.**

Pecosa en las costumbres y en la cara,  
 Podeis entre los jaspes ser hermosa;  
 Si es que sois salpicada y no pecosa,  
 Y todo un sarampion, si se repara.

Vestís de tabardillos la antipara:  
 Si las alas no son de mariposa,  
 Es piel de tigre lo que en otras rosa:  
 Pellejo de culebra os pintipara.

Hecha panal con hoyos de viruelas,  
 Sacabocados sois de zapatero,  
 O cera aporreada con las muelas.

Malas manchas teneis en ese cuero:  
 Lo rubio es de candil, no de candelas:  
 La cara, en fin, lamprea en un harnero.

**Diálogo de Galán y Dama desdenosa**

*Gal.* Hace tu rostro herejes mis despojos.

*Dam.* No es mi rostro Calvino, ni Lutero.

*G.* Tus ojos matan todo el mundo entero.

- D.* Eso es llamar doctores á mis ojos.  
*G.* Cruel, ¿por qué me das tantos enojos?  
*D.* ¿Requiebras al verdugo, majadero?  
*G.* Qué quieres mas de un hombre? *D.* Mas dinero,  
 Y el oro en bolsa, y no en cabellos rojos.  
*G.* Toma mi alma. *D.* ¿Soy yo la otra vida?  
*G.* Tu vista hiere. *D.* Es vista puntiaguda?  
*G.* Róbame el pecho. *D.* Mas valdrá una tienda.  
*G.* ¿Por qué conmigo siempre fuiste cruda?  
*D.* Porque no me está bien el ser cocida.  
*G.* Muérome, pues. *D.* Pues mándame tu hacienda.

**Que la pobreza es medicina barata, y descuido seguro de peligros.**

Mi pobreza me sirve de Galeno,  
 Menos bestial por falta de la mula:  
 Presérvame de ahitos y de gula,  
 Y el barro de asechanzas de veneno.

Cenas matan los hombres, yo no ceno:  
 Ni ladrón, ni heredero me atribula:  
 Huevos me dan sufragios de la bula;  
 Mas no la bula sin sufragio ageno.

Nunca maté la sed en la taberna,  
 Que aun de sed no es matante mi dinero,  
 Y abstinencia forzosa me gobierna.

Mi hambre es sazonado cocinero,  
 Pues del carnero me convierte en pierna  
 Hasta los mismos huesos del carnero.

**A un marido cornipaciente.**

Cornudo eres, fulano, hasta los codos,  
 Y puedes rastillar con las dos sienes:  
 Tan largos y tendidos cuernos tienes,  
 Que si no los enfaldas, harás lodos.  
 Tienes el talle tú que tienen todos,  
 Pues justo á los vestidos todos vienes.  
 Del sudor de tu frente te mantienes;

Dios lo mandó, mas no por tales modos.

Taba es tu hacienda; pan y carne sacas

Del hueso que te sirve de cabello:

Marido en nombre y en accion difunto:

Mas con palma, ó cabestro de las vacas,

Que al otro mundo te hacen ir doncello

Los que no dejan tu mujer un punto.

### CANCIONES.

#### **Encarece la suma flaqueza de una dama.**

No os espanteis, señora Notomía,

Que me atreva este dia

Con esprimida voz convalciente

A cantar vuestras partes á la gente;

Que de hombres es, y de hombres importantes

El caer en flaquezas semejantes.

La pulga escribió Ovidio, honor romano:

Y la mosca Luciano;

Homero de las ranas. Yo confieso,

Que ellos cantaron cosas de mas peso.

Yo escribiré y con pluma mas delgada,

Materia mas sutil y delicada.

Quien tal sin carne os viero, si no es ciego,

Yo sé que dirá luego,

Mirándoos toda punta de rastrillo,

Que os engendró algun miércoles corvillo;

Y quien os llama pez, no desatina,

Pues sois, siendo tan negra, tan espina.

Defiéndaos Dios de sastre ó zapatero,

Que aunque no sois de acero,

O por punzon ó lesna, es caso llano,

Que ambos en competencia os echen mano;

Mas vos para sacarlos de la puja,

Jurásteis de vainicas por aguja.

Bien sé que apasionais los corazones;

Pero es con las pasiones

De cuaresma, y traspasos de la cara,

Hiriendo amor con vos, como con jara;  
Y agudo vuestro cuerpo, tiene voto  
De ser aun mas sutil que lo fué Scoto.

Miente vuestro galan, de quien sois dama,  
Si al confesarse, os llama  
Su pecado de carne, si aun el veros  
No pudo en carnes, aun estando en cueros.  
Pero hánme dicho, que andan por la calle  
Picados mas de dos de vuestro talle.

Mas sepan que á mujer tan amolada,  
Consumida, estrujada,  
Débil, magra, sutil, buida, ligera,  
Que ha menester, por no picar, contera;  
Cualquiera, que con fin malo la toque,  
Se condena la plaga de san Roque.

Aun la sarna no os come con su gula;  
Y sola teneis bula  
Para no sustentar alma viviente;  
Ni aun á vos, con ser toda un puro diente.  
Y así, del acostarse en guijas duras,  
Dicen, vuestra alma tiene mataduras.

Hijos somos de Adan en este suelo;  
La nada es nuestro abuelo;  
Y salístesle vos tan parecida,  
Que apenas algo sois en esta vida.  
Voz en un hueco sois, que llaman eco;  
Mas cosa de aire son la voz y el hueco,

Bien pues, sin cuerpo casi sois un alma,  
Vuestra alma anda en la palma;  
Pero los enemigos no sois de ella,  
Que el mundo es grande, y es la carne bella;  
Mas, si el argumentillo mal no entablo,  
Por espíritu solo sois el diablo.

Hánme dicho tambien por cosa cierta,  
Que para vos no hay puerta,  
Ni postigo cerrado, ni ventana;  
Porque, como la luz de la mañana,  
Siendo de noche mas vuestros indicios,  
Os entrais sin sentir por los resquicios.

Pero aunque, flaca mia, tan angosta  
 Esteis, y tan langosta,  
 Tan mondada y enjuta, y tan delgada,  
 Tan roida, esprimida y anonada,  
 Que estrechamente os he de amar confío,  
 Siendo amor de raíz el amor mio.

Mas despues de esta vida y de su guerra,  
 Que fuéreis á la tierra,  
 Si algo queda de vos, será tamaño  
 Que no saque su vientre de mal año.  
 ¿Pues qué he de hacer con huésped tan enjuto?  
 Que le preparen tumba en un canuto.

Un consejo os daré, de amor indicio,  
 Que para el dia del juicio  
 Troqueis con otro muerto en las cavernas  
 Desde la paletilla hasta las piernas;  
 Pues si devanadera os ven mondada,  
 No ha de haber condenado sin risada.

Pero aunque mofen los desnudos gonces,  
 Os salvareis entonces;  
 Que no es posible, el premio se os impida,  
 Siendo acá tan estrecha vuestra vida;  
 Y que al justo os vendrá de bulto exenta,  
 Camino angosto, y apretada cuenta.

Verdadera cancion, cortad la hebra,  
 Que aquel refran no os vale:  
 La verdad adelgaza, mas no quiebra;  
 Pues hay otro refran y es mas probado:  
 Que todo quiebra por lo mas delgado.

### **Dama hermosa entre rota y remendada.**

Oye la voz de un hombre que te canta;  
 Y en vez de dulces pasos de garganta,  
 Escucha amargos francos de gazarate.  
 Oye, dama, el remate  
 De mi silencio en la sentencia estrema,  
 Que por ser dada en Rota, es la suprema.  
 El que por tí se muere en dulces lazos,

Muere con propiedad de tus pedazos;  
Y cuando abundas de hermosura en bienes,  
Tantos remiendos tienes,  
Hermosísimo bien del alma mía,  
Que aun siendo tan cruel, pareces pia.

Eres bizarra, y rota de tal modo,  
Que tienes rota la conciencia y todo;  
Y tus hermosos ojos celebrados,  
Son no menos rasgados;  
Pero en tu desnudez hay compañeros,  
Que el vino y el amor andan en cueros.

En la batalla la bandera rota  
Valiente esfuerzo del soldado nota;  
Y cuanto rota mas, muestra mas gloria,  
Y en su dueño victoria:  
A quien tus vestiduras comparadas,  
Muestran mas gloria, cuanto mas rasgadas.

Rompe la tierra el labrador astuto,  
Porque en estando rota, da mas fruto:  
Y así el amor, bellísima señora,  
Viendo que te mejora,  
En tu vestido extrema sus rigores,  
Por dar mas fruto, y por mostrar mas flores.

Pues desnuda, rotísima doncella,  
Tan linda estás, estás tan rica y bella,  
Que menos nos mataras tú de amores.  
Con las galas mayores:  
Y eres así á la espada parecida,  
Que mata mas desnuda que vestida.

Mas como el guante rompen los amantes  
Para que puedan verse los diamantes,  
Así quiso romperte la pobreza,  
Para que la belleza,  
Que vista puede estar tan presumida,  
No quedase entre adornos escondida.

Pero mi Musa teme ya el cansarte,  
Cuando yo no me canso de alabarte;  
Pues hacerse no puede de tus trapos,  
De tus chias y harapos,

Tanto papel, aun siendo larga suma,  
Cuanto en loarte ocupará mi pluma.

**Describe los trebejos de una familia, de quien se hallaba  
maleficiado.**

Marica, yo confieso  
Que por tenerte amor, no tuve seso:  
Pensé que eras honrada;  
Mas no hay verdad que tanto sea probada.  
De entradas diste en ser entremetila,  
Y saliste al fin con ser salida.  
¡Válgate, y quién pensara  
Que hicieras tal barato de tal cara!

La boquita pequeña,  
Que á todos huele mal por pedigüeña;  
Y los dientes pulidos,  
Que comerán aun cuando estén comidos,  
Sin dulces mas y mas, echarán menos  
Mis versos dulces de mentiras llenos;  
Pues en muchas canciones  
Perlas netas llamé sus neguijones.

Si alguna liendre hallaba  
En tus cabellos, alma la llamaba,  
De las que andan en penas,  
Haciendo purgatorio tus melenas:  
A tu cara fingí del sol compuesta,  
Por lo que el soliman del sol la presta;  
Y á tus labios de grana,  
Siendo, como se ven, de carne humana.

Mas lo que admiro en esto,  
Es ver que tengas ojos en el gesto;  
Pues sé de tus antojos,  
Que se te van tras cada real los ojos,  
Sin saber despreciar moneda alguna,  
Que antes crecen por cuartos, como luna,  
Triste de tú velado,  
Que entre tanto doblon se ve cornado.

Mas lo que mas me aqueja,

Memorias son de aquella santa vieja,  
 Cuya casa pudiera  
 Ser, por sus muchas trampas, ratonera;  
 Cuyos consejos son, sin faltar uno,  
 Todos de hacienda, de órdenes ninguno:  
 Pelóme; mas en suma,  
 Para su fama me dejó una pluma.  
 ¿Y, quién tendrá lenguaje  
 Para decir de aquel bendito paje  
 Los dichos, y los hechos,  
 De aquel criado tuyo, y á tus pechos?  
 De aquel tu corredor, que si otra fueras,  
 De que ese te corriera, te corrieras;  
 Mas está disculpado,  
 Que él solo es propio mozo de recado.

Algo creí en la treta  
 Del hacerte creer, que eres discreta;  
 Pero desperte de darte entendimiento,  
 Atisbabas mi argento:  
 Mas si el culparlar se te conceda  
 Quieres, no has de mentar á la moneda;  
 Que mi bolsa estremeces,  
 Cuando de tu vendimia está en las heces.

## DÉCIMAS.

**Búrlase de todo estilo afectado.**

Con tres estilos alanos	Es lenguaje de ramplon:
Quiero asirte de la oreja,	Por esto va la razon
Porque te tenga mi queja,	De un circunloquio discreto
Ya que no pueden mis manos.	En retruécano y conceto,
La habla de los cristianos	Como en calzas y en jubon.

**Estilo primero.**

Amar, y no merecer,	Penas son para ofender.
Temer, y desconfiar,	Acobardar el querer,
Dichas son para obligar,	Quando mas valor aplique,

Es hacer que multiplique	En donde espira el que espera.
El miedo su calidad,	Qué linda recancanilla.
Para mas seguridad,	El tener desconfianza,
Tómate ese tique mique.	Es tener y presumir;
Lágrimas desconsoladas	Y apetecer el morir,
Son descanso sin sosiego,	Mucho de grosero alcanza:
Y diligencias del faego,	Quien osa tener mudanza,
Mas vivas cuando anegadas.	Se culpa en el bien que asiste;
Las memorias olvidadas	Y quien se precia de triste,
En la voluntad sencilla,	Goza con satisfaccion
Son golfo, que miente orilla;	La pena por galardón.
Son tormenta lisonjera,	Pues pápate aqueso chiste.

### Vuelve á proseguir.

Pero siendo tú en la villa	En la culterana prosa,
Dama de demanda y trote,	Grecizante, y latinosa:
Bien puede ser que del mote	Mucho será si me entiendes.
No hayas visto la cartilla.	Yo vacío piras, y asciendes:
Va del estilo, que brilla	Culto vá, señora hermosa.

### Estilo segundo.

Si bien el palor ligustre	No me va bien con lenguaje
Desfallece los candores,	Tan de grados y corona:
Cuando muchos esplendores	Hablemos prosa fregona,
Conduce á poco palustre.	Que en las orejas se encaje.
Construye el aroma ilustre	Yo no escribo con plumaje,
Víctima de tanto culto,	Sino con pluma, pues ya
Presintiendo de tu bulto,	Tanto bien barbado dá
Que rayos fulmina horrendo.	En escribir al revés:
Ni me entiendes, ni me entiendo.	Oyeme tu, dos por tres
Pues cátrate que soy culto.	Lo que digo de pe á pá.

### Prosigue.

Digo, pues, que yo te quiero,	Ni resabios de tendero.
Y que quiero que me quieras,	De muy mala gana espero:
Sin dineros, ni dineras,	Date prisa, que si no

Luego me cansaré yo, Bien haya tan buen romance,  
Y perderás este lance. Y el padre que le engendró.

### Fiesta de toros con rejon es, al príncipe Gales, en que llovió mucho.

Floris, la fiesta pasada,  
Tan rica de caballeros,  
Si la hicieran taberneros,  
No saliera mas aguada.  
Yo ví nacer ensalada  
En un manto, en un terrado,  
Y berros en un tablade;  
Y en atacados coritos (1)  
Sanguijuelas, no mosquitos,  
Y espadas de Lope Aguado.

Vióse la plaza escelente,  
Con una y otra corona,  
Tratada como fregona  
Con lacayos solamente.  
Corito resplandeciente,  
Y gallego relumbrante,  
Mucho rejon fulminante,  
Mucho céfiro andaluz,  
Mucho Eleno con su cruz,  
Y poco disciplinante.

Ví la magna conjunción,  
Floris divina, á pesar  
De los divorciós del mar,  
Abreviada en un balcon,  
El castellano leon,  
La británica ballena,  
Que de española sirena  
Suspendido, padecia

Los peligros, que bebia  
Entre el agua y el arena.  
Las nubes por mas grandeza,  
En concertada cuadrilla,  
Fueron carros de la villa,  
Por hacer fiesta á su alteza.  
Restituyó su belleza,  
Floris, con tu vista el dia:  
Tú abrasabas; él llovía;  
Haciendo tus dos luceros  
Suertes en los caballeros,  
Y en el toro, si te via.

Si á Júpiter toro ó popa (2);  
Bramar y nadar le vieras,  
Mejor suerte en él hicieras  
Que Europa, ni toda Europa.  
Cuando tú hermosura topa,  
Si á mirarlo se abalanza,  
Aunque ayude la esperanza,  
Aunque alivie el pensamiento,  
Lo convierte en escarmiento,  
Y lo deshace en venganza.

Toros valientes ví yo,  
Entre los que conocí,  
Pasados por agua sí,  
Pasados por hierro no,  
Y bien sé quien procuró,  
Para no venir á menos,

(1) Lacayos.

(2) Alude á la transformación en toro, que los mitológicos dicen fue nave, que tenia por imagen titular un toro.

Llegarse siempre á los buenos,  
 No á toritos Zamoranos,  
 Porque los toricantanos  
 Son enemigos de truenos:

Y aunque la fiesta admiré,  
 Y á todos quise alaballos,  
 Fiesta de guardar caballos,  
 En un calendario fué.  
 En todos valor hallé;  
 Y aunque careció de zas,  
 Me entretuvo mucho mas,  
 Con mesura de convento,  
 El del quinto mandamiento  
 Rejon de no matarás.

Con lacayos de color  
 En bien esmaltada rueda,  
 La plaza llenó Maqueda  
 De señores y valor.  
 Cea, Veleda, y Villamor,  
 Entraron solos despues;  
 Cuyas manos, cuyos piés,  
 Con lo que se aventajaron,  
 Tres cuarentenas ganaron  
 De lacayos todos tres.

No con trote prevenido,  
 Ni con galope asustado,  
 Mas con paso confiado,  
 Sonoro, no divertido,  
 El caballo detenido,  
 Villamor, del toro dueño,  
 Burló remolino y ceño;  
 Despreciando bien heridas  
 Amenazas retorcidas  
 En el blason Jarameño.

A Velada generoso  
 El dia por un desman  
 Concedióle lo galan,  
 Recatóle lo dichoso.  
 Por valiente y animoso

La envidia le encaminó  
 Golpe, que le acreditó;  
 Pues fué en mayor apretura  
 Dichoso en la desventura,  
 Que esclarecido ilustró.

Bizarro anduvo Tendilla,  
 Pues en cualquier ocasion,  
 Astillas dió su rejon,  
 Cuchillada su cuchilla.  
 Todos los de la cuadrilla,  
 Quien osado, quien sagaz,  
 Esforzaron el solaz,  
 Pues cualquiera se animaba,  
 Y Bonifaz deseaba  
 El andar mas bonifaz.

Don Antonio de Moscoso,  
 Galan, valiente y osado,  
 Bien anduvo aventurado,  
 Si bien poco venturoso.  
 Quedó agradecido el oso.  
 A tanto lucido trote,  
 Echó el cielo su capote  
 Por no ver un caballero,  
 Que al contar sirvió de cero,  
 Y al torear de cerote.

Cantillana anduvo tal,  
 Y tan buenas suertes tuvo,  
 Que estoy por decir que anduvo  
 De lo fino y un coral.  
 El fué torero mortal,  
 Y lo venial dejó  
 A otro que allí salió,  
 Vagamundo de venablo,  
 Que en este otro anduvo el dia-

(blo,

Pero en Cantillana no.

De lo caro y de lo fino, (1)

Con resolucion decente. (2)

Al auditorio presente,

Aguardó á los toros Guino.  
 Uno se fué, y otro vino;  
 Y viéndole con pujanza  
 Tratar sin hacer mudanza,  
 Al torazo como á buey,  
 Dijo á los suyos el rey:  
 Veis allí una buena lanza.

Un hombre salió notable,  
 Que desde el principio al fin  
 Fué tutor de su rocín,  
 Con garrochon perdurable.  
 Oh, ginete abominable,  
 ¡No te tragara el abismo!  
 Pues tras largo parasismo,  
 Cuando los toros salían,  
 Tus caballos te decían,  
 Haga bien para sí mismo.

Para poder alaballo  
 Todo, á mí se me ordenó  
 Que alabe á los unos yo,  
 Mas al otro su caballo.  
 Agradézcale el guardallo,  
 Pues por no le decentar  
 Al tiempo del torear,

En saliendo toro arisco,  
 Se convertia en basilisco,  
 Y mataba con mirar.

Los demás á mi entender,  
 (Su obligacion me lo advierte)  
 Ya que no tuvieron suerte,  
 La procuraron hacer.

La culpa estuvo en traer  
 A la ginetá tortugas,  
 Caballos metiendo fugas,  
 Como si fuera en la silla  
 Un maestro de capilla,  
 Solfeando de jamugas.

Cea, siempre esclarecido,  
 Dió á la fama qué decir,  
 A las plumas qué escribir,  
 Que contrastar al olvido.  
 Dichosamente atreyido  
 Ozeta anduvo valiente,  
 Y galan dichosamente.

Zárate mostró valor,  
 Y dió al toreo mejor  
 Fuga lluvia de repente.

### QUINTILLAS.

#### A una dama, que bailando cayó.

Todo mi discurso atajo,  
 Sin poder hallar consuelo,  
 Viendo que en ese trabajo,  
 En tí se nos cayó el cielo,  
 Y no nos cogió debajo.

Deja, si te desgobiernas  
 O las piernas, ó los brazos,  
 Miz penas hagan eternas,  
 Con pretina de tus lazos,  
 Gargantilla de tus piernas.

Guarda en tus brazos despojos  
 De la gala, que sujetas:  
 No mueran con mil encijos,  
 El rastro en tus castañetas,  
 El matadero en tus ojos.

Otra vez, pues que por tí  
 Vivo y muero, como ves,  
 Desde el punto que te ví,  
 Si se te fueren los piés,  
 Dí que se vengan á mí.

Si el chapin se te torció,  
Anda sobre mí, no pares:  
No temas que tuerza, no;  
Pues cuanto mas me pisares,  
Mas me enderezaré yo.

Y aunque es año de caidas  
En el mandar y el poder,  
Duélete de tantas vidas,  
Que de tí viven asidas;  
Tente, ó déjate tener.

## ROMANCES.

**Boda, y acompañamiento del campo.**

Don Repollo y doña Berza,  
De una sangre, y de una casta,  
Si no caballeros pardos,  
Verdes hidalgos de España.

Casáronse; y á la boda  
De personas tan honradas,  
Que sustentan ellos solos  
A lo mejor de Vizcaya,

De los solares del campo  
Vino la nobleza y gala;  
Que no todos los solares  
Han de ser de la montaña.

Vana y hermosa á la fiesta  
Vino doña Calabaza;  
Que su merced no pudiera  
Ser hermosa, sin ser vana.

La Lechuga, que se viste  
Sin aseó y con fanfarria,  
Presumida, sin ser fea,  
De frescona y de bizarra:

La Cebolla á lo viudo  
Vino con sus tocas blancas,  
Y sus entresuelos verdes,  
Que sin verdura no hay canas.

Para ser dama, muy dulce  
Vino la Lima gallarda  
Al principio; que no es bueno  
Ningun postre de las damas.

La Naranja á lo ministro

Llegó muy tiesa y cerrada,  
Con su apariencia muy lisa,  
Y su condicion muy ágría.

A lo rico y lo tramposo  
En su erizó la Castaña;  
Que la han de sacar la hacienda  
Todos por punta de lanza.

La Granada deshonesta  
A lo moza cortésana,  
Desembozó en la hermosura,  
Descaramiento en la gracia.

Doña Mostaza menuda,  
Muy briosa y atufada;  
Que toda chica persona,  
Es gеме de gran mostaza.

A lo alindado la Guinda,  
Muy agría cuando muchacha,  
Pero ya entrada en edad,  
Mas tratable, dulce y blanda.

La Cereza, á la hermosura,  
Recien venida muy cara;  
Pero con el tiempo todos  
Se le atreven por barata.

Doña Alcachofa, compuesta  
A imitacion de las flacas,  
Basquiñas y mas basquiñas,  
Carne poca, y muchas faldas.

Don Melon, que es el retrato  
De todos los que se casan;

Dios te la depare buena,  
Que la vista al gusto engaña.

La Berengena, mostrando  
Su calavera morada,  
Porque no llegó en el tiempo  
Del socorro de las calvas.

Don Cohombro desvalido,  
Largo de verde esperanza,  
Muy puesto en ser gentil hombre,  
Siendo cargado de espaldas.

Don Pepino, muy picado  
De amor de doña Ensalada,  
Gran compadre de doctores,  
Pensando en unas tercianas.

Don Durazno, á lo envidioso,  
Mostrando agradable cara,  
Descubriendo con el trato  
Malas y duras entrañas.

Persona de muy buen gusto

Don Limon, de quien espanta  
Lo sazonado y panzudo;  
Que no hay discreto con panza.

De blanco, morado y verde,  
Corta crin, y cola larga,  
Don Rábano, pareciendo  
Moro de juego de cañas.

Todo fanfarrones bríos,  
Todo picantes bravatas,  
Llegó el señor don Pimiento,  
Vestidito de botarga.

Don Nabo, que viento en popa  
Navega con tal bonanza,  
Que viene á mandar el mundo,  
De gorrón de Salamanca.

Mas baste por si el lector  
Objeciones desenvaina;  
Que no hay boda sin malicias,  
Ni desposados sin tachas.

### Carta al conde de Sástago desde Madrid, habiendo ido con su majestad á Barcelona.

Al que de la guarda es,  
Si no ángel, capitan:  
Al conde de los dolores,  
Pues lleva tanto puñal:

Al entendido sin pujo,  
Discreto sin ademan,  
Mas airoso que diciembre,  
Y mas valiente que Zas.

Al que en la jura pasada  
Se vistió de Navidad,  
Y cardenal Belarmino  
Salió de Pontifical.

Al de la dorada tiple,  
Digo la llave florian;  
Que impotente de pestillos  
Nunca ha podido engendrar;

Al que gobierna vendimias  
En la familia real,  
Pues racimos con librea

Le van haciendo lugar;  
A quien, porque nunca ha dado  
Ni vivo, ni enfermo, can,  
La niñas de la gotera  
Lloran con pena mortal:

Al Sástago, ya lo dije,  
Que si quiere hará temblar,  
Con sonetos á Lupericio,  
Con pistolas á Latrás.

Un hidalgo de la uva,  
Hambron de todo picar,  
Bribon que acude á la sopa  
Que reparte Satanás,

Sus soledades le escribe,  
Sin estilo soledad;  
Y como van á la Aurora,  
No le dice culto va.

Lo que de nuevo, y de viejo  
Pasa en aqueste lugar,  
En las hijas y en las madres  
Cerrado y abierto está.

En el rastro que han dejado  
Los amantes que se van,  
La niña que quedó vaca,  
Vende carnero al galan.

De ausentes y de presentes  
Anda una sarta infernal;  
Que á los idos no hay amigos,  
Y á las quedadas los hay.

Hay tapadas de medio ojo,  
De lágrima poco mas,  
Enjutas de los que fueron,  
Mojadas de los que están.

Como autores de comedia  
Tienen ya lleno el corral:  
El métase va camino,  
Y el victor se queda acá.

Las futuras sucesiones,  
Que dió el pecado mortal;  
El ya se fué como muerte  
Las ha podido llegar.

El que partió confiado  
En pucheros de lealtad,  
Lleva á Medellin la frente,  
Váyase donde se vá.

Son muy flacas de memoria,  
Muy graves de voluntad:  
La calle Mayor es diablo,  
Infierno cada portal.

Andan como lanzaderas  
Cara aquí, cara acullá;  
Y en poder de viejecitas

Se deposita el caudal:  
Aquellas cinco chiquillas,  
Que si se cuenta su edad,  
Poniendo un año sobre otro,  
Han de chocar con Adan,  
Andan enfermas de ronda,  
Desarmando á cuantos hay,  
Por linternas los maridos,  
Y su pelo por cristal.

La enflautadora de cuerpos,  
La madre Masicoral,  
La engarzadora de culpas,  
Y del infierno zaguan,  
Como la mala ventura,  
En todas partes está,  
Condenando á todo fuese,  
Absolviendo á todo dar.

Quien se muda Dios le ayuda,  
Es un notable refran;  
Mas cierto está el Dios ayude  
En cualquiera estornudar.

Pareció la vaquería  
La comedia de San Blas;  
Cuántos silbos, cuántas voces  
No respetaron el San.

Los mosqueteros no temen  
Garrotillo por silbar:  
Las llaves eran culebras,  
Las gargantas otro tal.

Con la ida de la casa  
Del infante cardenal,  
Pajes en pena se oyen  
A la media noche aullar.

Yo ando en peores pasos  
Que en la procesion Anás:  
A falta de condes buenos,  
Paso por el conde Tal.

Hácenme de señoría  
Los pobres al demandar:

Yo consiento de vizconde, Pedir y comer á saz.  
 Con punta de mariscal. Hágame vueseñoría  
 Abril, que á febrero hacia, Merced de traer de allá  
 Ayer empezó á mayar; Chapines, que las levantan,  
 Y hoy, á manera de marzo, Que echadas las hallarán.  
 Nos ha vuelto el arrabal. Y firmaré de mi nombre,  
 Hay abanico y rejuela, Conde Lozano y Vivar,  
 Chimeneas y enfriar, Que no se os pegó en la ausencia  
 Y mayas y sabañones, El estilo catalan.

### Celebra la nariz de una dama.

A tus ojos y á tu boca De largo á largo las veo:  
 Acuden tantos requiebros, Promontorio de la cara,  
 Que ya no caben de piés, Pirámide del ingénio,  
 En lábios y sobrecejos, Pabellon de las palabras,  
 Yo, que no requiebro en bulla, Zaquizami del aliento:  
 Ando á buscar en tu gesto Faccion, que nunca se afleja,  
 Una parte reservada, Miembro, que siempre está en-  
 Alguna hermosura yermo. (hiesto,  
 Yo soy tu ciego, Zutana; Yo sé que tiene envidiosos  
 Como por el alma, rezo Buen número de gregüescos.  
 Por la faccion que mas sola Si faltas, es calavera  
 Está de copla en tu cuerpo. La tal cara sin remedio;  
 A tus narices me voy Si sobras, es alquitara:  
 Don Fulano pañizuele, No admites algun estremo.  
 Y en figura de catarro Rostros sin ojos he visto  
 A tus ventanas me acerco. Hermosos y tambien tuertos;  
 Pues hubo pastor Belardo, Mas rostro desnarigado  
 Pues hubo pastor Vireno, Es *in pulverem memento*.  
 Haya pastor Narigano, Nariz es señal de vivo;  
 Guarde por cabras lenzuelos. No nariz, señal de muerto;  
 Nariz de mi corazon, Sin ella está retratada  
 Que yo pienso que le tengo La engullidora de huesos.  
 Con narices, porque huele Ojos y dientes postizos  
 Algunas cosas de lejos: Andan engañando necios;  
 Faccion, que sola está en pié Mas la nariz no consiente  
 En los llanos de ese cielo, Sustitutos, ni remiendos.  
 Cuando las demás tendidas Hermosas narices mias,

Orientales corrimientos,	Que la hambre del entierro
Mosquitas de mis entrañas,	Aun no perdona en lo santos
Sed la musa de mi plectro	De vuestro pico lo tierno.
Tomadme como tabaco,	Ni Roma sois, ni Ginebra,
Para que suba al cerebro,	Por lo chato y por lo luengo;
Y apagueis en estornudos	Sois como la setentona,
A mi ventura lo negro.	La nariz, ni mas, ni menos.
La faccion de balde sois,	Hay para los dientes perlas,
Sin comida y sin almuerzos.	Hay soles para cabellos,
Sin pedir, como la boca;	Y faltan para narices
Sin tomar, como los dedos.	Briznas de aurora en los versos.
Señal de ingénio os he hallado,	Será al fin lo que os dijere,
En los filósofos griegos;	Cuando no elegante, nuevo;
Y miembro pontifical	Y si no fuere famoso,
En la Silla de san Pedro.	Sonado será á lo menos.
Para vosotras se gastan	No os tapeis, narices mias,
Ambar, almizcle é incienso;	Pues tras privarme de veros,
Y sois la calle Mayor	Será tratar mis suspiros
De la vida y el resuello.	Como á los malos alientos.
Si no sois rayos del sol,	Pues quien os viere tapadas,
Ni el oriental embeleco,	Cuando á vosotras me llego,
Sois biombo de los rostros,	No entenderá que enamoro,
De la frente balsopetos.	Y sospechará que huelo.
Sois bocado tan sabroso,	

### Habla con enero, mes de la brama de los gatos.

Enero, mes de coraza,	¿Tú piensas que nos obligas
Por alcahuete de gatos,	En solicitar el parto
Casamentero de mices,	De quien nos come un raton,
Sin dote, ajuar, ni trastos.	Y nos cena dos gazapos?
Los celos que desperdicias	La municion mas valiente,
Por desvanes y tejados,	Que flecha amor en sus arcos,
Repártelos por las chollas	Gastan en los capeadores
De tantos maridos mansos.	De las ollas y los platos.
Si á la gente de la uña	Anoche, que grulla fuf
De celos haces el gasto,	Con mis penas desvelado,
Que maullen los oficios	De las mizas cotórreras
En conciencia te lo encargo:	Mi casa hiciste tabanco.

Si solfeara gruñidos	Pues no aprenden de las niñas,
La capilla de los diablos,	Su buen natural alabo:
No fueran tales las letras,	El aruño les perdono,
Ni los tonos tan bellacos.	Pues que reservan los cuartos.
Un gato me dió disgusto,	Por la enemistad antigua:
Que debe de ser gabacho,	(¡Oh, qué discreto resabio!)
Porque el <i>ramiau</i> pronunciaba,	Platican los perros muertos,
Como el que vende rosarios.	No los vivos, ni los sanos.
Ellos se dicen amores;	No son los ratones bobos;
Pero todos tan baratos,	Pues viéndolos ocupados,
Que ninguno oí de aquellos	Medio queso y un sombrero
Malditos de dame, y traigo.	Me royeron entretanto.
Todo requiebro era <i>mío</i> ,	Por vida del buen enero,
Y ninguno era de entrambos:	Que en amores otro año
Discretamente se huelgan,	Los ratones, porque duerman
Si no me desmiente el barrio.	Sin recelo mis zancajos.

### Dificultades suyas en el dar.

Dos dedos estoy de darte,	A las hermosas las daban
Aguedilla, el rico terno;	Una higa mis abuelos:
Mas no le quieren soltar	Si yo te doy veinticuatro,
Aquellos mismos dos dedos.	No me negarán por nieto.
Siempre los tres de los cinco	Yo no guardo los enojos,
A dar se reducen presto:	Pero guardo los dineros:
En los dos está el busilis,	Virtud es, que se reparte
Engarrafados y tercios.	En el alma y en el cuerpo.
Dirán, que es mano de Judas	Dádivas quebrantan peñas;
Iscariote la que tengo:	Mas como yo no pretendo
Yo solo niego los cuartos,	Quebrantarte, las escuso
Que el apodo no le niego.	De lástima de tus huesos.
En un tris estoy mil veces	Holgaréme que te den
De cumplir lo que prometo,	Joyas y juro y censos;
Y nunca para enviarlo	Y de que te den, sin darte,
A los dos trises me llego.	Tendré yo mi par de huelgos.
Yo quiero darte en el chiste,	Primero del prometer
Mas en las tiendas no quiero;	Que del pecar me arrepiento:
Que en el dar padezco mucho,	Todo loco con su tema:
Y en el tener me entretengo.	Tú dacas, y yo no tengo.

**Confesion que hacen los mantos de sus culpas en la pragmática de no taparse las mujeres.**

Allá van nuestros delitos,	El vascuence de sus rayos.
Le dijeron al destapo	Adargué cara frisona
De la pragmática nueva	Con una nariz de ganchos,
Unos pecadores mantos.	Que á todos los Doce Tribus,
A la muerte estamos todos	Los dejó romos y bracos.
Muy cerca de condenarnos,	A cuyas ventanas siempre
Porque ya el mundo y la carne	Hace terrero el catarro:
Nos deja en poder del diablo.	Nariz que con un martillo
Quiebra al mismo los dos ojos	Puede amenazar un paso.
Quien el medio ojo ha quitado	Tras esta alquitara rubia
En el Attolite caras	Truje á don Cosme pensando:
A sus infernales trastos.	Hallóse con un sayon
Desenváinanse las viejas,	Para premio de sus gastos.
Y desnúdase lo rancio,	El que segundo llegó
Las narices con juanetes,	Un manto fué de burato,
Las barbillas con zancajos.	Malhechor de madrugones,
La frente planta de pié,	Y antipara de pecados.
Lo carroño confitado,	Un siglo há bien hecho, dijo
Las bocas de oreja á oreja,	Que á los maridillos b'andos,
Y vueltos chirlos los labios.	Que llaman de buena masa,
Empezó un manto de gloria,	Sus mujeres les hojaldro.
Vidriera de tasajos,	Por mí topando un celcso
Que afeitados, con el lustre	Su mujer en otro barrio,
Disimulaba lo magro.	Quiso acompañarla á casa
Soy pecador trasparente,	Del propio que iba buscando.
Dijo, que truje arrastrando	A maridos estantiguas
Un año tras una tuerta	He dado mujeres trasgos:
A un caballero don Pablos.	Soy trasponedor de cuerpos,
Discreteando á lo feo,	Soy tragantona de honrados.
Y desnudando á lo caco,	He sido trampa de vistas,
Un tirador de ballesta	Y cataratas de Argos,
Descubre brujuleando.	Rebozo de travesuras,
Carátula de una bizca	Y masicoral de agravios.
Desmentidos ojos zambos,	Tambien yo digo mi culpa,
Y en sus niñas vizcainas	Dijo un mantillo mulato

De humo, pues soy infierno,  
Y encubrió llamas y diablos;  
Fullerito de facciones,  
Que las retiro y las saco,  
Y nuestro como unos oros  
A quien es como unos bastos.

A quien amago con sota,  
Doy coces con un caballo;  
Copas doy á los valientes,  
Y espadas á los borrachos:

Una cara virulenta,  
Hecha con sacabocados,  
Un rostro de salvadera,  
Un testuz desempedrado:

Hice tragar á un don Lúcas  
Por de hermosura milagro,  
Hasta que con un descuido  
Vió con guedejas un rallo.

Daba tarazon con ojo,  
Miraba de guardamano:  
Mostraba con soportal  
La niña guerra á lo zaino;

Enormes son mis ofensas,  
Y los delitos que traigo,  
Dijo un manto de Sevilla,  
Ceceoso y arriscado.

He rebujado una vieja  
Sin principio, ni sin cabo,  
Eternamente cecina,  
Y momia, siendo pescado.

Entre dos yemas de dedos,  
Con que la tapaba á ratos,  
Escondí, sin que se viesan,  
Mucha caterva de antaños.

De condenadas gran turba,

Si fuera la edad pecado;  
Porque no la confesaran,  
Muriéndose, al Padre santo

Un manto de lana y sede,  
Lleno de manchas y rasgos,  
Contrito y arrepentido  
Dijo delitos estraños.

Tapé á una mujer gran tiempo  
En su rostro boticario,  
Por mejillas y por frente,  
Polyos, cerillas y emplastos.

Con poco temor de Dios  
Pecaba en pastel de á cuatro,  
Pues vendí en traje de carne,  
Huesos, moscas, vaca y caldo.

A otras mas negras que entierro,  
Embelecaba de blanco,  
Siendo cuando descubiertas,  
Requesones fondo en grajo.

He sido alcahuete infiel,  
Pues he traído nefando  
Tras soliman, siendo moro,  
Gran número de cristianos.

El destapo los oyó,  
Y en tan sacrílegos casos  
Les condenó á la vergüenza  
de apodos y de silbatos.

Que vivan de par en par,  
Que sirvan de claro en claro,  
Y que los rostros en cueros  
Parezcan á ser juzgados.

Nadie se tape, busconas;  
Que habrá para remediarlo  
Al primer tapon zurrapas  
De aguaciles y escribanos.

**Da señas de sí, una dama recién venida, y refiere sus condiciones.**

Si me llamaron la Chica,  
Estuvo muy bien llamado;  
Quien pone nombres, no quita;  
El poner nunca fué malo.

No he de trocar en vellon  
Los reconcomios que traigo:  
Datario quiero al galan,  
y cobrar como el Datario.

No les debe mi estatura  
A los cipreses lo largo;  
Por corta, ni mal hechada,  
No lo perderé si campo.

Ojos tengo de la hoja,  
Y que se precian de zainos:  
Por lo que cazo de buho,  
De agujas por lo que ensarto.

Boca que en cada bostezo  
Gasto una cruz de dos palmos;  
Y aun le quedan arrabales,  
Sin poder crucificarlos.

Esto de bocas pequeñas  
Es de embudos y silbatos:  
No quiero hablar por gatera:  
Por balcon de dientes hablo.

Fueran mis labios claveles,  
Si en tiestos hubiera labios:  
Cuando pido son tomates,  
y pimientos cuando callo.

Y no vendo por de leche  
A los mamones mis labios:  
Mis manos sí, que por pechos  
Me las chuparan muchachos.

A ser mis cabellos de oro,

Tuviera el cogote calvo;  
Que en la pobreza que corre,  
Ya me le hubieran pelado.

Seis puntos de zapatilla  
Pido, y diez y siete cobro:  
Al mayor hombre del mundo  
Le meteré en un zapato.

Todo lo que tengo he dicho;  
Pero nada estimo tanto  
Como lo que yo no tengo,  
Que son arrugas y años.

A la pila me remito,  
Con quince á nueve de mayo,  
Mes de eche mano á la bolsa,  
Con limpiadera y con plato.

Yo llevo bien por la calle  
El sobredicho retablo;  
Mi aire lleva las capas,  
Las bolsas mi garabato.

Con bullicios, Cosmeloti (1)  
De tramoyas, subo y bajo;  
Y en remolinos del cuerpo  
Mil veces mudo el teatro.

Palabras contra el contante,  
Ni las quiero, ni las gasto;  
Lo que me prometen oigo;  
Pero lo que me dan palpo.

Todos me lo han de pagar,  
Aunque no trato de agravios:  
Y advierta todo perrero,  
Que prevengo, y no amenazo.

Que con presto cobraré,  
Y con agora no traigo,

(1) Un ingeniero.

Y fia de mi palabra,  
 No se hacen mayorazgos.  
 Vivo en la Puerta Cerrada

Para los dineros trasgos;  
 Y para los dadivosos  
 Vivo en la calle de Francos.

**Acuerda al papel su origen humilde.**

Una incrédula de años,  
 De las que niegan el fué,  
 Y al limbo dan tragantonas,  
 Callando el matusalen:  
 De las que detrás del meño  
 Han procurado esconder,  
 Si no el agua del bautismo,  
 Las edades de su fe;  
 Buscaba en los muladares  
 Los abuelos del papel:  
 No quise decir andrajos,  
 Porque no se afrente el leer.  
 Fué, pues, muy contemplativa,  
 La vejezuela esta vez,  
 Y quedóse así elevada  
 En un trapajo de bien.  
 Tarazon de cuello era,  
 De aquellos que solian ser  
 Mas azules que los cielos,  
 Mas entonados que juez.  
 Y bamboleando un diente,  
 Volatin de la vejez,  
 Dijo con la voz sin huesos,  
 Y remendando el sorber:  
 Lo que ayer era estropajo,  
 Que desechó la sarten,  
 Hoy pliego, manda dos mundos,  
 Y está amenazando tres.  
 Está vestida de tinta  
 Muy prepotente una ley,  
 Quitando haciendas y vidas,  
 Y arremetiéndose á rey.  
 Con pujamiento de barbas

Está brotando poder  
 Desde una plana biznietá  
 De un cadáver de arambel,  
 Buen andrajo, cuando seas,  
 Pues que todo puede ser,  
 O provision, ó decreto,  
 O letra de genovés,  
 Acuérdate que en tu busca  
 Con este palo soez  
 Te saqué de la basura  
 Para tornarte á nacer.  
 En esto, haciendo cosquillas  
 Al muladar con el pié,  
 Llamada de la vislumbre,  
 Y asustado el interés,  
 Si es diamante, no es diamante  
 Sacó envuelto en un cordel  
 Un casquillo de un espeje,  
 Perdido por hacer bien.  
 Miróse la viejecilla,  
 Prendiéndose un alfiler,  
 Y vió un crejn con tocas  
 Donde buscó un Aranjuez.  
 Dos cabos de ojos gastados  
 Con caducas por niñez,  
 Y á boca de noche un diente  
 Cerca ya de oscurecer,  
 Mas que cabellos arrugas  
 En su cáscara de nuez:  
 Pinzas por nariz y barba,  
 Con que el hablar es morder.  
 Y arrojándole en el suelo,  
 Dijo con rostro cruel:

Bien supo lo que se hizo.  
 Quien te echó donde te ves.  
 Señoras, si aquesto propio  
 Os llegare á suceder,  
 Arrojar la cara importa.

Que el espejo no hay por qué.  
 El pagó solo la pena  
 De las culpas de su piel,  
 Cuando el muladar de años  
 Como se vino se fué.

### Desmiente á un viejo por la barba.

Viejo verde, viejo verde,  
 Mas negro vas que la tinta,  
 Pues á poder de borrones  
 La barba llevas escrita  
 Recoger quiere la nieve,  
 Que tus edades ventiscan  
 En pozos de cementerio  
 La calavera Charquias.

Sobre blanco capa negra  
 Es mocedad dominica:  
 Hoy tinta y ayer papel,  
 Barba será escribanía.

Aunque la pongas tan negra,  
 Que puedan llamarla prima,  
 Doña Blanca de Borbón  
 Está presa en tus mejillas.

Cabello, que dió en canario,  
 Muy mal á cuervo se aplica:  
 Ni es buen Jordan el tintero,  
 Al que envejece la pila.

Son refino de Melendez  
 Los pelos de cotonía:  
 Busca Segovia de arrugas,  
 Y cádate que te añiñas.

No puedes ser mozo, dijo la niña,  
 Sin ser gato, ó mozo de otro que  
 (sirvas.

Bigotes, que amortajaron

### Cura una moza en Anton Martin la tela que mantuvo.

Tomando estaba sabores

En blanco lienzo los dias,  
 El escabeche los cubre,  
 Pero no los resucita.

Barbado de naterones  
 Te vieron y ya te miran,  
 Por lo pez barba de viernes  
 Y por mostachos sardinas.

Barba de *memento homo*,  
 A poder de las cenizas,  
 Hoy con sotana y manteo  
 La sobrepelliz cobija.

Enojado con los años  
 Se te subió muy aprisa  
 A los bigotes el humo,  
 Cuando á las narices iba.

Pues que te quedaste in albis,  
 ¿Qué importará que te tiñas;  
 Si las muchas navidades  
 Contra el betun atestiguan?

Ya que salieron tus sienes  
 A las calles en carnisa,  
 Cuando quieren acostarse,  
 ¿De qué sirve que las vistas?

Pues no puedes ser mozo, dijo  
 (la niña,  
 Sin ser gato, ó mozo de otro que  
 (sirvas.

Marica en el hospital;

Que el tomar era costumbre,  
Y el remedio es el sudar.

Sus desventuras confiesa,  
Y los hermanos las dan  
A culpas escarramanes,  
Penitencias de ay, ay, ay.

Lo español de la muchacha  
Traduce en francés el mal:  
Cata á Francia Montesinos,  
Si te pretendes pelar:

Por todas sus coyunturas  
Anda encantado Roldan:  
Los Doce Pares, y nones  
No la dejan reposar.

Por no estar á la malicia  
Labrada su voluntad,  
Fué su huésped de aposento  
Anton Martin el galan:

Sus ojos son dos monsiures  
En limpieza y claridad,  
Que están llorando gabachos  
Hilo á hilo sin cesar.

Por la garganta y el pecho  
Se vé, cuando quiere hablar,  
Muchos siglos de capacha  
En pocos años de edad.

Las perlas almorzadoras,  
Y el embeleco oriental,  
Que atarazaban las bolsas,  
Con respecto muerden pan.

Su cabello, es un cabello,  
Que no le ha quedado mas;  
Y en postillas, y no en postas,  
Se partió de su lugar.

Los labios de coral niegan

Secos su púrpura ya:  
Ni de coral tienen gota;  
Mucha sí gota coral.

Las gangas que antes cazaba,  
Las vuelve agora en garlar (1),  
Y su nariz y su boca  
Trocaron oficios ya.

En cada canilla suya  
Un matemático está,  
Y anda el pronóstico nuevo  
Por sus huesos sin parar.

Desde que salió de Virgo,  
Vénus entró en su lugar;  
En el Cáncer sus narices,  
Y en Géminis lo demás.

Entre humores maganésés  
De maldita calidad,  
Y dos viejas galalonas,  
Fué puesta en cautividad.

La grana se volvió en granos,  
En flor de lis el rosál,  
Su clavel zarzaparrilla,  
Unciones el soliman.

Tienen baldados sus huesos:  
Muchachos de poca edad,  
Hombres malvados de vida,  
Mucho don, y poco dan.

Estas, pues, son de esta niña  
Las partes y calidad;  
Archivo de todo achaque,  
Y albergue de todo mal.

Las que privaís en el mundo  
Con el pecado mortal,  
Si no perdeís coyuntura,  
Las vuestras se perderán.

(1) Por el hablar gangoso.

### Refiere su nacimiento y las propiedades que le comunicó.

Paríome adrede mi madre;  
¡Ojalá no me pariera!  
Aunque estaba cuando me hizo  
De gorja naturaleza.

Dos maravedís de luna  
Alumbraban á la tierra;  
Que por ser yo el que nacia,  
No quiso que un cuarto fuera.

Nací tarde, porque el sol  
Tuvo de verme vergüenza,  
En una noche templada  
Entre clara y entre yema.

Un miércoles con un martes  
Tuvieron grande revuelta,  
Sobre que ninguno quiso  
Que en sus términos naciera.

Nací debajo de Libra,  
Tan inclinado á las pesas,  
Que todo mi amor le fundo  
En las madres vendederas.

Dióme el Leon su cuartana,  
Dióme el Escorpion su lengua,  
Virgo el deseo de hallarle,  
Y el Carnero su paciencia.

Muriendo luego mis padres,  
Dios en el cielo los tenga,  
Porque no vuelvan acá,  
Y á engendrar mas hijos vuelvan.

Tal ventura desde entonces  
Me dejaron los planetas,  
Que puede servir de tinta,  
Segun ha sido de negra.

Porque es tan feliz mi suerte,  
Que no hay cosa mala ó buena,  
Que aunque la piense de tajo,  
Al revés no me suceda.

De estériles soy remedio,  
Pues con mandarme su hacienda  
Les dará el cielo mil hijos,  
Por quitarme las herencias.

Y para que vean los ciegos  
Pónganme á mí á la vergüenza:  
Y para que cieguen todos,  
Llévenme en coche ó litera.

Como á imágen de milagros  
Me sacan por las aldeas,  
Si quieren sol, abrigado,  
Y desnudo, porque llueva.

Cuando alguno me convida,  
No es á banquetes ni á fiestas,  
Sino á los misa-cantanos,  
Para que yo les ofrezca.

De noche soy parecido  
A todos cuantos esperan  
Para molerlos á palos,  
Y así inocente me pegan.

Aguarda hasta que yo pase,  
Si ha de caerse, una teja:  
Aciértanme las pedradas,  
Las curas solo me yerran.

Si á alguno pido prestado,  
Me responde tan á secas,  
Que en vez de prestarme á mí,  
Me hace prestarle paciencia.

No hay necio que no me hable,  
Ni vieja que no me quiera,  
Ni pobre que no me pida,  
Ni rico que no me ofenda.

No hay camino que no yerre,  
Ni juego donde no pierda,  
Ni amigo que no me engañe,  
Ni enemigo que no tenga.

Agua me falta en el mar, En mí lo picado, es roto:  
 Y la hallo en las tabernas; Ahorro cualquier limpieza:  
 Que mis contentos y el vino Cualquiera bostezo es hambre;  
 Son aguados donde quiera. Cualquiera color, vergüenza.  
 Dejo de tomar oficio, Fuera un hábito en mi pecho  
 Porque sé por cosa cierta, Remiendo sin resistencia,  
 Que en siendo yo calcetero, Y peor que besama nosa,  
 Andarán todos en piernas. En mí cualquiera encomienda.  
 Si estudiara medicina, Para que no estén en casa  
 Aunque es socorrida ciencia, Los que nunca salen de ella,  
 Porque no curara yo Buscarlos yo solo basta,  
 No hubiera persona enferma. Pues con eso estarán fuera.  
 Quise casarme estotro año Si alguno quiere morirse  
 Por sosegar mi conciencia, Sin ponzoña ó pestilencia,  
 Y dábanme un dote al diablo, Proponga hacerme algun bien,  
 Con una mujer muy fea. Y no vivirá hora y media.  
 Si intentara ser cornudo, Y á tanto vino á llegar,  
 Por comer de mi cabeza, La adversidad de mi estrella,  
 Segun soy de desgraciado, Que me inclinó que adorase  
 Diera mi mujer en buena. Con mi humildad tu soberbia.  
 Siempre fué mi vecindad Y viendo que mi desgracia  
 Mal casados que vocean, No dió lugar á que fuera,  
 Herradores que madrugan, Como otros, tu pretendiente,  
 Herreros que me desvelan. Vine á ser tu pretenmuela.  
 Si yo camino con fieltro, Bien sé que apenas soy algo;  
 Se abrasa en fuego la tierra; Mas tú, de puro discreta,  
 Y en llevando guardasol, Viéndome con tantas faltas,  
 Está ya de Dios que llueva. Que estoy preñado sospechas.  
 Si hablo á alguna mujer, A questo Fabio cantaba  
 Y la digo mis ternezas, A los balcones ó rejas  
 O me pide, ó me despide, De Aminta, que aun de olvidarle,  
 Que en mí es una cosa mesma. Le han dicho que no se acuerda.

### Los borrachos célebres.

Gobernando están el mundo, Mojadas tienen las voces,  
 Cogidos con queso añejo, Los labios tienen de hierro;  
 En la trampa de lo caro, Y por ser hechos de yesca,  
 Tres gabachos y un gallego. Tienen los gazzates secos.

Pierres, sentado en harpon,      En figura de pimientos.  
 El vino estaba meciendo,      Y hoy si alguno ha de vestirse,  
 Que en un sudor remostado      Le desnudan dos primero,  
 Se cierne por el cabello.      El mercader de quien compra,  
 Hecho verga de ballesta,      Y el sastre que ha de coserlo.  
 Retortijado el pescuezo,      Ya no gastan los vestidos  
 Jaques medio desmayado      Las personas con traerlos;  
 A vómito estaba puesto.      Que el inventor de otro traje  
     Roque los puños cerrados,      Hace lo flamante viejo.  
 Mas entero, y mas atento,      Sin duda inventó las calzas  
 Suspirando, saca el aire,      Algun diablo del infierno;  
 Por no avinagrar el cuero.      Pues un cristiano atacado,  
     Maroto, buen español,      Ya no queda de provecho.  
 Hecho faja el ferreruero,      ¡Que es ver tantas cuchilladas  
 Vueltos lágrimas los brindis,      Ahora en un caballero,  
 Y bebido el ojo izquierdo,      Tanta pendencia en las calzas,  
     Con palabras rociadas,      Y tanta paz en el dueño!  
 Y con el tono algo cresco,      Todo se ha trocado ya,  
 Despues que toda la calle      Todo al revés está vuelto:  
 Sahumó con un regüeldo,      Las mujeres son soldados,  
     Dijo, mirando á los tres,      Y los hombres son doncellos.  
 Con vinoso sentimiento:      Los mozos traen cadenas,  
 ¿En qué ha de parar el mundo?      Las niñas toman acero;  
 ¿Qué fin tendrán estos tiempos?      Que de las antiguas armas  
     Lo que hoy es racion de un paje,      Solo conservan los petos.  
 De un capitán era sueldo:      De arrepentidos de barba  
 Cuando eran los hombres mas,      Hay infinitos conventos,  
 Y habian menester menos.      Donde se vuelven lampiños  
     Cuatro mil maravedís      Por gracia de los barberos.  
 Que le dan á un escudero,      No hay barba cana ninguna,  
 Era dádiva de un rey      Porque aun los castillos pienso  
 Para rico casamiento.      Que han teñido ya las suyas,  
     Apreciábase el ajuar,      A persuasion de los viejos:  
 Que á Gimena Gomez dieron,      ¿Pues, quién sufrirá el lenguaje,  
 En menos que ahora cuesta      La soberbia y los enredos  
 Remendar unos gregüescos.      De una mujer pretendida,  
     Andaba entonces el Cid      De estas que se dan á peso?  
 Mas galan que Girineldos,      Han hecho mercadería  
 Con botarga colorada      Sus favores y sus cuerpos,

Introduciendo por ley, (Cuéntanlo así mis abuelos):  
 Que reciban y que demos, Debiéronse de gastar,  
 ¡Que si pecamos los dos Por ser muy pocas, muy presto.  
 Yo he de pagar al momento, Bien hayan los ermitaños  
 Y que solo para mí Que viven por esos cerros;  
 Sea interesable el infierno! Que si son buenos, se salvan;  
 ¡Que á la mujer no le cueste Y si no, los queman presto.  
 El condenarse un cabello; Y no vosotros, lacayos  
 Y que por llevarme el diablo, De tres hidalgos hambrientos,  
 Me lleve lo que no tengo! Alguaciles de unas ancas,  
 Vive Dios que no es razon, Con la vara y el cabestro.  
 Y que es muy ruinmente hecho, Y yo, que en diez seis años  
 Y se lo diré al demonio, Que tengo de despensero,  
 Si me topa, ó si le encuentro. Aun no he podido ser Judas;  
 Si yo reinara ocho dias, Y vender á mi maestro.  
 Pusiera en todo remedio, En esto, Pierres que estaba  
 Y anduvieran tras nosotros Con maretá en el asiento,  
 Y nos dijeran requiebrós. Dormido cayó de hocicos,  
 Yo conocí los maridos Y devoto besó el suelo.  
 Gobernándose ellos mismos; Jaques, desembarazado  
 Sin sustitutos, ni alcaldes, El estómago y el pecho,  
 Sin comisiones ni enredos. Daba mil tiernos abrazos.  
 Y ahora los mas maridos A un banco y un paramento.  
 (Nadie bastará á entenderlos) Sirviéronle de orinales  
 Tienen por lugar teniente Al buen Roque sus gregüesco  
 La mitad de todo el pueblo. Que no se halló bien el vino,  
 No se les daba de antes Y así se salió tan presto.  
 Por comisiones un cuerno; Maroto, que vió el estrago,  
 Y ahora por comisiones Y el auditorio de cestos,  
 Se les dan mas de quinientos. Bostezando con temblores,  
 Solian usarse doncellas; Dió con su vino en el suelo.

### Boda de negros.

VÍ, debe de haber tres dias, Concertado en el infierno:  
 En las gradas de san Pedro Negro esposo, y negra esposa,  
 Una tenebrosa boda, Y negro acompañamiento.  
 Porque era toda de negros. Sospecho yo que acostados  
 Parecía matrimonio Parecerán sus dos cuerpos,

Junto el uno con el otro, Un negro veintidoseno,  
 Algodones y tintero. Con un rostro de azabache  
 Hundíase de estornudos Y manos de terciopelo.  
 La calle por do volvieron; Diéronles el vino tinto,  
 Que una boda semejante Can entre mulato y prieto:  
 Hace dar mas que un pimiento. Carbonada hubo, por ser  
 Iban los dos de las manos, Tizonos los que comieron.  
 Como pudieran dos cuervos: Hubo getas en la mesa,  
 Otros dicen, como grajos, Y en la boca de los dueños;  
 Porque á grajos van oliendo. Y hongos, por ser la boda  
 Con humos van de vengarse, De hongos, segun sospecho.  
 Que siempre van de humos llenos, Trujeron muchas morcillas;  
 De los que por afrentarlos, Y hubo algunos que de miedo  
 Hacen los labios traseros. No las comieron, pensando  
 Iba afeitada la novia Se comian á sí mismos.  
 Todo el tapetado gesto Cual por morder del mondongo,  
 Con hollin, y con carbon, Se atarazaba algun dedo,  
 Y con tinta de sombreros. Pues solo diferenciaban  
 Tan pobres son, que una blanca En la uña de lo negro:  
 No se halla entre todos ellos; Mas cuando llegó el tocino,  
 Y por tener un cornado, Hubo grandes sentimientos,  
 Casaron á este moreno. Y pringados con pringadas  
 El se llamaba Tomé, Un rato se enternecieron.  
 Y ella Francisca del Puerto: Acabaron de comer,  
 Ella esclava y él esclavo, Y entró un ministro guineo  
 Que quiere hincársele en medio. Para darles agua manos  
 Llegaron al negro patio Con un coco y un caldero.  
 Donde está el negro aposento Por tohalla trujo al hombro  
 En donde la negra boda Las bayetas de un entierro:  
 Ha de tener negro efecto. Laváronse, y quedó el agua  
 Era una caballeriza, Para ensuciar todo un reino.  
 Y estaban todos inquietos, Negros de ellos se sentaron  
 Que los abrazaban pulgas, Sobre unos negros asientos,  
 Por perrengues, ó por perros. Y en voces negras cantaron  
 A la mesa se sentaron, Tambien denegridos versos.  
 Donde tambien les pusieron Negra es la ventura  
 Negros manteles y platos, De aquel casado,  
 Negra sopa y manjar negro. Cuya novia es negra,  
 Echóles la bendicion Y el dote en blanco.

**Dichas del primer casado, la mayor sin suegra.**

Padre Adan, no lloreis duelos:	La culebra, por lo menos
Dejad buen viejo el llorar,	Os dá á los dos que comais:
Pues que fuísteis en la tierra	Si fuera suegra, os comiera
El mas dichoso mortal.	A los dos, y mas y mas.
De la variedad del mundo,	Si Eva tuviera madre,
Entrásteis vos á gozar	Como tuvo á Satanás,
Sin sastres, ni mercaderes,	Comiérase el Paraíso,
Plagas que trujo otra edad.	No de un pero la mitad.
Para daros compañía,	Las culebras mucho saben;
Quiso el Señor aguardar	Mas una suegra infernal
Hasta que llegó la hora	Mas sabe que las culebras:
Que sentisteis soledad.	Así lo dice el refran.
Costóos la mujer que os dieron	Llegaos á que aconsejara
Una costilla; y acá	Madre de este temporal,
Todos los huesos nos cuestan,	Comer un boeado solo,
Aunque ellas nos ponen mas.	Aunque fuera rejalgar.
Dormísteis, y una mujer	Consejo fué del demonio,
Hallásteis al despertar;	Que anda en ayunas lo mas;
Y hoy, en durmiendo el marido,	Que las madres de un almuerzo
Halla á su lado otro Adan.	La tierra engullen y el mar.
Un higo solo os vedaron,	Señor Adan, menos quejas;
Sea manzana si gustais;	Y dejad el lamentar:
Que yo para comer una,	Sabe estimar la culebra,
Dios me lo habia de mandar.	Y no la trateis tan mal.
Tuvísteis mujer sin madre;	Y si gustais de trocarla
¡Grande suerte y de envidiar!	A suegras de este lugar,
Gozaste mundo sin viejas,	Ved lo que quereis encima,
Ni suegrecita inmortal.	Que mil os la tomarán.
Si os quejais de la serpiente,	Esto dijo un ensuegrado,
Que os hizo á entrambos mascar,	Llevándole á conjurar,
Cuánto es mejor la culebra,	Para sacarle la suegra
Que la suegra, ¿preguntad?	Un cura y un sacristan.

**Don Peranton, á las bodas del príncipe, hoy el rey nuestro señor.**

A la sombra de unos pinos,	Mas que con el molde abierto:
Que son vigas en el techo,	Sortija yo no la gasto;
Que cansado de arboledas,	Y vive Dios que la tiemblo
Solo á esta sombra me siento:	Desde que me hizo marido,
A la orilla de mi cama,	Empezando por los dedos.
Que por estar por en medio	Mi gente yo me la crio,
Bien deshecha; y mal mullida,	Y conmigo me la llevo;
A las orillas me acuesto:	Con mi vestido se visten;
Devanado en una manta	Mi jubon es su tinelo:
Este miserable cuerpo,	Faltáronme mis embustes
Que hasta la muerte no espera	Este año al mejor tiempo;
Verse en sábana de lienzo:	Que nada falta en la corte
Muerto de sed el candil,	Al venturoso en enredos.
Porque lechuzca se ha vuelto	Todos á las bodas van:
Mi ropilla y se ha bebido	Yo solo en la cama quedo
Todo el aceite del pueblo:	Enfermo de mal de ropa,
Yo entre mí en conversacion,	Peligrosísimo enfermo.
Despavilado del sueño,	Poca necesidad tienen
Conmigo así razonaba,	Del escuderaje en cerro
Mal vestido, y bien hambriento:	Tantos grandes y señores,
¿Qué es esto, don Peranton?	Tanta gala, y tanto precio.
¿Qué parecerá á los reinos	Tesoros vertió en los campos,
Que un tomajon no se halle	Indias derramó en los pueblos
En tanto recibimiento?	El que del honor de España
No lo dejo yo por calzas,	Tomó á cargo el desempeño.
Que sobradas calzas tengo	No quiero nombrar á nadie,
Entre las que me han echado	Que habrá quejas al momento
Mercaderes y tenderos.	Sobre si nombré uno solo,
La gorra yo me lo soy,	O tres juntos en un verso.
Y en mis tripas me la llevo;	¡Oh, qué de panzas al trote
Porque á comer y cenar	Han sido mis compañeros!
Jamás he sido sombrero.	En bordado y guarniciones
Mientras tuviere gazzate	Llevan á Vizcaya hierro.
No me puede faltar cuello	Cargados de falsedades
Con la gana de comer,	Parecen otros procesos:

Hay ciclones de lacayos:      Se han ingerido en los miembros:  
 Hay quien lleva paje y medio:      De por vida son las capas,  
     Hay quien ha dado librea      Y las camisas pellejo.  
 De meriendas y de almuerzos,      Pues, vive Dios, Lis de oro,  
 Y bordado con sus tripas      Que aunque desnudo, me alegro  
 El ya pagado aderezo,      Entre las frazadas mas,  
     Juntando para diez años      Que entre los bordados ellos.  
 Ayunos don Gerineldos;      Debí mucho á vuestro padre;  
 Se viste de fiadores,      Y aunque soy pobre en extremo,  
 Que ya vienen por su cuerpo.      Le llevé de España á Francia  
     De pajes y de lacayos      Lamparones mas de ciento.  
 Se han comido muchos necios;      A que me tocase fué,  
 Y ermitaños harán juntos,      Como si fuera instrumento;  
 Penitencia por los cerros.      Y fué para mi garganta  
     No sacaron de sus damas      San Blas con sus cinco dedos.  
 Colores, á lo que pienso;      Dícenme que por honrar  
 Que las de lo mas barato      De España los cabos negros,  
 Las favorecidas fueron.      Con lisonjera hermosura  
     ¡Oh, princesa generosa!      Venís, española Vénus.  
 Tú, que para los gallegos,      Háme parecido bien  
 No solo vienes de Francia,      Por la fe de caballero,  
 Pero caída del cielo:      Pues pagais lo que os adula,  
     Por tí Muslaco corito      De nuestra reina el cabello.  
 Se ha envainado en terciopelo,      Una española francesa  
 Y relucen los ropones      A Francia dimos, y en trueco  
 Con oro de candeleros.      Una francesa española  
     Tanto bergante atacado,      Vos misma nos habeis vuelto.  
 Tanto bribon con vaquero:      Mucho le envidian los años,  
 Solo yo, don Peranton,      Princesa, al príncipe nuestro,  
 Desenvainado me veo,      Pues le detienen una hora  
     No tengo casa ninguna;      Tan dichoso casamiento.  
 Que la hambre, segun pienso,      Si se parece su alteza  
 Me saca de mis casillas,      A su padre y á su abuelo,  
 Con que ni aun en mí me tengo.      Mas príncipes que coronas  
     De desechar los vestidos      Tendreis, siendo el mundo vues-  
 Pasó gran señora, el tiempo:      tro.  
 Ya el calzon desecha al hombre,      Plegue á Dios que vuestras flo-  
 Y no el hombre los gregüescos.      res  
     Los sombreros y ropillas      Tantas paran del mancebo,



Cerco delgado y redondo,  
Lo demás plaza y tonsura.

Hay calvas asentaderas,  
Y habian, los que las usan,  
De traerlas con gregüescos,  
Por tapar cosa tan sucia.

Calvillas hay vergonzantes  
Como descalabraduras;  
Pero yo llamo calvarios  
A las montosas y agudas.

Hay calvatruenos tambien,  
Donde está la baraunda,  
De nudos y de lazadas,  
De trenzas y de costuras.

Hay calvas de mapa-mundi,  
Que con mil líneas se cruzan,  
Con zonas y paralelos  
De carreras que las surcan.

Hay aprendices de calvos,  
Que el cabello se rebujan;  
Y por tapar el melon  
Representan una furia.

Yo he visto una calva rasa,  
Que dándole el sol relumbra:  
Calavera de espejuelo,  
Vidriado de las tumbas.

Marido de pié de cruz,  
Con una muchacha rubia,  
¿Qué engendrará, si se casa,  
Sino un racimo de Judas?

En esto, huyendo de un calvo,  
Entró una moza de Astúrias,  
De las que dicen que olvidan  
Los cogotes en la cuna.

Y á voces desesperadas,  
Maldiciendo su ventura,  
Dijo de aquesta manera  
Cariharta y cejijunta:

Calvos van los hombres, madre,

Calvos van,  
Mas ellos cabellarán.

Cabéllense enhorabuena;  
Pues como del brazo ha sido  
Siempre la manga el vestido;  
Hoy del casco, aunque sea agena,  
Es bien lo sea la melena,  
Y que ande tambien galan:

Calvos van los hombres, madre,  
Calvos van,  
Mas ellos cabellarán.

¿Quién hay que pueda creello  
Que haya por naturaleza,  
Heréticos de cabeza,

Calvinistas de cabello?  
¿Los que se atreven á sello,  
A qué no se atreverán?

Calvos van los hombres, madre,  
Calvos van,  
Mas ellos cabellarán.

Cuando hubo españoles finos,  
Menos dulces y mas crudos,  
Eran los hombres lanudos:  
Ya son como perros chinos:

Zamarro fué Montesinos,  
El Cid, Bernardo y Roldan.

Calvos van los hombres, madre,  
Calvos van,  
Mas ellos cabellarán.

Si á los hombres los queremos  
Para pelarlos acá,  
Y pelados vienen ya;

Si no hay que pelar, ¿qué hare-  
(mos?)

Antes morir que encalvemos:  
Alerta, hijos de Adan.

Calvos van los hombres, madre,  
Calvos van,  
Mas ellos cabellarán,

### Quejas del abuso de dar á las mujeres.

Los médicos con que miras,	Dame, cómprame y envíame
Los dos ojos con que matas,	Tengo por malas palabras;
Bachilleres por Toledo,	Que judío, ni azotado,
Doctores por Salamanca:	Pues que no cuestan no agravian.
Esa cárcel que te peinas,	De muy buena gana pongo
Esos grillos que te calzas,	En tus orejas mis ansias,
Que ni los ponen las culpas,	Dejando lugar á otros,
Ni los quitarán las pascuas:	Donde pongan arracadas.
La boca que á puras perlas	Gastó el viejo amor en viras;
Dicen que come con sartas,	Mas no en virillas de plata:
Y por labios colorados	Bricos se daban saltando,
Dos búcaros de la Maya:	Y hoy se compran y se pagan.
Aquesos diez mandamientos,	Rascábanse con las uñas
Que así las manos se llaman,	En paz las antiguas damas;
De ejecucion contra bolsas,	Y hoy con espadillas de oro
De apremio contra las arcas:	Dan en esgrimir la caspa.
La sonsaca de tu risa,	Dineros cuesta, si comen,
La rapiña de tu habla,	Y dineros, si se rascan:
Los halagos de tus riñas,	Todo cuesta; y solo es llano
Los delitos de tu cara:	Dar, ó irse noramala.
El talle de no dejar	Halagos facinerosos,
Un ochavo en toda España;	Que acarician cuando estafan:
Y el aire que en todo tiempo,	Brazos que enlazan el cuello,
Dicen que lleva las capas:	Y en la faltriquera paran,
Buen provecho le hagan	Buen provecho le hagan
A quien da su dinero	A quien da su dinero
Porque le lleve Satanás el alma.	Porque le lleve Satanás el alma.

### Refiere las partes de un caballo y de un caballero.

Yo, el único caballero,	Y á la gineteta en un cofre,
A honra y gloria de Dios,	O encima de una ilusion.
Salgo ciclan á la fiesta,	Mas cerrado que una monja,
Por faltarme un compañero.	Y con su choznó potron,
Sobre mi rucio rodado	Que á lo Cupido sacaba
Vengo rucio rodador;	Agua andando alrededor:

Tan acertado de manos, Si se ofrece, que una coz.  
 Que ha un siglo que no se herró; Como me ven aquí arriba  
 Malo para paseante, Hecho ginete vison,  
 Bueno para contador. Piensan que yo le sustento,  
 Para como los tahures Pero no lo pienso yo.  
 De boca, que es bendición; De mi vestido y mis galas  
 Y arranca como gargajo, Os quiero hacer relacion,  
 Con dificultad y tos. Que sobre este campanario  
 En lo sentido y dañado, No se divisa el color.  
 Corre el triste como humor; Mi mogollon y mi gorra  
 Y tenemos buenos cascos Traigo con hambre y con flor;  
 Entre mi rocín y yo. Y una colada de trapos  
 No fué tan largo Alejandro, En mi espada y mi jubon.  
 Ni tiene comparacion, La capa mas memoriosa  
 Aunque fué mas dadivoso, Que se sabe de varon,  
 Segun afirma un autor. Pues calva y vieja se acuerda  
 Traígole con campanillas, Del propio rey que rabió.  
 Porque el sonido y rumor, Del borceguí tambien pienso  
 Le despierte por las calles, Que anacardinatómó,  
 Que ha dado en ser dormilon. Pues se acuerda de las botas  
 No ha menester tener cola, Del discípulo traidor.  
 Que es prebendado menor; Caballero al ménos vengó,  
 Los canónigos la tengan, Si por dicha no lo soy;  
 Que él aun es media racion. Descendiente si me apeo  
 A falta de la tarasca, Del propio Paladion.  
 En el día del Señor, Mis armas son un escudo,  
 Porque coma caperuzas, Y fuerán mejores dos,  
 Le saco á la procesion. Cuánto va del que es sencillo  
 Con él no se alcanzan liebres, Al caballero doblon.  
 Que no es tan gran corredor, Dividido entre cuarteles,  
 Si no son las que del lodo, Y en el primero un leon  
 Cuando cae, cojo yo. Mas rapante que navaja  
 Si sale muy de mañana Y que un solicitador:  
 De su pescezo un peon, Una maza al otro lado;  
 Le anochecerá en los lomos, Y ha sido pública voz,  
 Y ha de ser buen andador. Que de las Carnestolendas  
 Tan prudente es el cuitado Vengo de mal en peor.  
 Por su edad y condicion, En el otro seis roeles,  
 Que da mejor un consejo, Por el cuarto de raton

Qué me toca por los dientes      Con pellejo un facistol.  
 Del solar de comedor.      Si de mí no se apiada,  
 Blancos, morados y verdes      Ni del banco de herrador;  
 Estos tres cuarteles son,      El morirá de su amo,  
 Que algun rábano sospecho      Y el amo de su frison.  
 Que sus colores les dió.      De caballo y caballero.  
 Picado de una viuda      Esta relacion pidió  
 Me he tornado picador,      Al ausente de Jacinta,  
 Queriendo que haga corvetas,      Clarinda, hija del sol.

### Comision contra las viejas.

Ya que á las cristianas nuevas      Andais sonsacando amantes:  
 Espelen sus majestades,      Diz que sois como pasteles,  
 A la espulsion de las viejas      Sucio suelo, hueca hojaldre;  
 Todo cristiano se halle.      Y aunque pasteles hechizos,  
 Fantasma acecinadas,      Teneis mas hueso que carne:  
 Siglos que andais por las calles,      Que servís de enseñar solo,  
 Muchachas de los finados      A las pollitas que nacen,  
 Y calaveras fiambres.      Enredos y pediduras,  
 Doñas Siglos de los Siglos:      Habas, puchero y refranes;  
 Doñas Vidas perdurables:      Y porque no inficioneis  
 Viejas (el diablo sea sordo);      A las chicotas que salen,  
 Salud y gracia; sepades      Que sois negujion de niñas,  
 Que la muerte mi señora      Que obligais á que las saquen:  
 Hoy envia á disculparse      Y atento á que se han quejado  
 Con los que se quejan de ella,      Una resma de galanes,  
 Porque no os lleva la landre.      Que pedís, y no la ungar,  
 Dicen, y tienen razon      Y no hay bolsa que os aguarde:  
 De gruñir y de quejarse,      Ha mandado á los serenos,  
 Que vivís adredemente      Que os han de dar estas tardes;  
 Engullendo navidades;      Al afeite y al carton,  
 Que chupais sangre de niños,      Que os enfermen, y que os maten.  
 Como brujas infernales;      Y si (lo que Dios no quiera)  
 Que ha venido sobre España      Estas cosas no bastaren,  
 Plaga de abuelas y madres:      Que con desengaños vivos  
 Dicen haciendo de ser      Los espejos os acaben.  
 Los que os rondan sacristanes,      Y porque dicen que hay  
 La capacha y la doctrina,      Vieja frisona y gigante,

Que ella y la Puerta de Moros      Quien la heredare, la mate.  
 Nacieron en una tarde;      Vieja blanca á puros moros  
 Declara que aquesta vieja      Sclimanes y albayaldes,  
 Murió en las Comunidades,      Vestida, sea el zancarron,  
 Y que un diablo en su pellejo      Y el puro Mahoma, en carnes.  
 Anda hoy haciendo visajes.      Los cementerios pretenden  
 Vieja barbuda y de ojeras,      Que un juez alma se despache,  
 Manda que niños espante,      Que os castigue por huidas  
 Y que al alma condenada      De los responsos y parece.  
 En todo lugar retrate.      Mas su merced de la muerte,  
 Toda vieja que se enrubia,      Que en las universidades  
 Pasa de leija se llame:      De médicos se está armando,  
 Y toda vieja apilada      Que la sirven de montantes.  
 En la cuaresma se gaste.      Esto me ha mandado, oh viejas,  
 Vieja de boca de concha,      Que en su nombre, y de su parte  
 Con arrugas y canales,      Os notifique: atencion,  
 Pase por méno profeso,      Y ninguna se me tape:  
 Y coque, pero no hable.      Dentro de cuarenta dias  
 Vieja de diente ermitaño,      Manda, que á todas os gasten,  
 Que la triste vida hace      En hacer tabas y chitas,  
 En el desierto de muelas,      Y otros dijés semejantes:  
 Tenga su risa por cárcel.      Y como á franjas traídas  
 Vieja visperas solemnes,      Ha ordenado que os abrasen  
 Con perfumes y estoraques,      Para sacaros el oro,  
 Si huele cuando se acuesta,      Que no hay demonio que os saque,  
 Hieda cuando se levante.      Que ella se tendrá cuidado  
 Vieja amolada y buida,      Desde hoy en adelante,  
 Cecina con aladares,      En llegando á los cincuenta,  
 Pellejo que anda en chapines,      De enviar quien os despache.  
 Por carne momia se pague.      Yo, que lo preguno, soy  
 Vieja píldora con oro,      Un Lázaro miserable,  
 Y cargada de diamantes,      Que del sepulcro de viejas  
 Quien la tratare la robe,      Quiso Dios resucitarme.

**Significa su amor á una dama, y procura introducir la doctrina del no dar á las mujeres.**

Yo con mis once de oveja,      Que por faltarme las blancas  
 Y mis doce de cabron,      No soy Juan de espera en Dios;

Desgracias son que suceden, O probemos ya siquiera  
 Y cosas del mundo son: Sin dineros un amor,  
 No hay si no tener paciencia, Y querámonos de balde,  
 Niña, vuestro amante soy. Que será linda invencion.  
 Desde que os ví en la ventana, Y si de vos se riere  
 O dando ó tomando el sol, Todo el bando tomajon,  
 Descabalé mi asadura, Dadme, y dejadlas que digan,  
 Por daros el corazon. Pues que dijeron de Dios.  
 Haeisme que os idolatre, El mundo se ha corrompido,  
 Quemáisme luego en amor. Todo es guerra, nada amor;  
 Y así vos sois mi hereja, Porque dares y tomares  
 Para ser mi inquisicion. Son riñas, y no aficion.  
 Teneis con cara de ángel Cada dia y cada hora  
 (Bien haya quien tal juntó), Toman las mujeres hoy;  
 Mas garabato que tiene, Y por tomar cada punto,  
 El demonio tentador. Calceteras diz que son.  
 Con plumas de las saetas, Toma ejemplo en las Princesas  
 De esa hermosura y rigor Del Caballero del Sol,  
 Tengo hechas y deshechas, Que andaban por las florestas,  
 Las alas del corazon. No en las tiendas al olor.  
 Daros lástima quisiera; De que no pida la niña,  
 Dineros, señora, no; Y de que no dé el barbon,  
 Que aunque son pocos, las ganas, Orden bendita y estrecha,  
 De dároslos, menos son. Querria ser el fundador.  
 Si mas única que el Fénix Si dijeren que sois loca  
 Quereis ser en mi pasion, Las hijas de perdicion,  
 Dadme, y queredme, que es cosa, Dejadlas que de sus cuartos  
 Que no se ha visto hasta hoy. Se haga rastrero el amor.

### Retirada de la corte responde á la carta de un médico.

Desde esta Sierra-Morena, Removido de la vuestra,  
 En donde huyendo del siglo, Me purgo así por escrito;  
 Conventual de las jaras, Que hizo vuestra carta efecto  
 Entre peñascos habito: De récipe solutivo.  
 A vos el doctor Herodes, Yo me salí de la corte  
 Pues andais matando niños; A vivir en paz conmigo;  
 Y si Dios no lo remedia, Que bastan treinta y tres años  
 Sereis el dia del juicio: Que para los otros vivo.

Si me hallo, preguntais,  
 En este dulce retiro;  
 Y es aquí donde me hallo,  
 Pues andaba allá perdido,  
 Aquí me sobran los días;  
 Y los años fugitivos  
 Parece que en estas tierras  
 Entretienen el camino.  
 No nos engaitan la vida  
 Cortesanos laberintos;  
 Ni la ambicion ni soberbia  
 Tienen por acá dominio.  
 Hállase bien la verdad  
 Entre pardos capotillos;  
 Que doseles y brocados  
 Son su mortaja en los ricos.  
 Por acá Dios solo es grande,  
 Porque todos nos medimos  
 Con lo que habemos de ser,  
 Y así todos somos chicos.  
 Aquí miro las carrascas,  
 Copetes de aquestos riscos;  
 A quien frizada la yerba,  
 Hace guedejas y rizos.  
 Oigo de diversas aves  
 Las voces y los chillidos;  
 Que ni yo entiendo la letra,  
 Ni el tono que Dios les hizo.  
 Asoma el sol su caraza,  
 Que desde el primer principio  
 No hay día que no la enseñe,  
 Lo demás todo escondido:  
 No ha osado sacar un brazo,  
 Una pierna, ni un tobillo;  
 Que ni sabemos si es zurdo,  
 O zambo, sol tan antiguo.  
 Si es que tiene malos bajos,  
 Y no quiere descubrirlos,  
 Amanezca de estudiante,

O vuelto monje Benito.  
 Hecha cuartos en el cielo  
 A la blanca luna miro,  
 Como acá á los salteadores  
 Ponemos en los caminos.  
 A la encarcelada noche  
 Llenan las hazas de grillos;  
 Y merece estas prisiones,  
 Por ser madre de delitos.  
 Aquí miro con la fuerza  
 Que el rodezno en los molinos  
 Vuelve en harina las aguas,  
 Como las piedras al trigo.  
 Veo encanecer los cerros  
 El bien barbado cabrío;  
 Letrados de las dehesas,  
 Colegiales de quejigos.  
 Las fuentes se van riendo,  
 Aunque sabe Jesucristo  
 Que hay melancólicas muchas,  
 Que lloran mas que un judío.  
 Aquí murmuran arroyos,  
 Porque han dado en perseguirlos,  
 Que hay muchos de buena lengua,  
 Bien hablados, y bien quistos.  
 La lechuza ceceosa  
 Entre los cerros da gritos,  
 Que parece sombrerero  
 En la música y los silbos.  
 Andase aquí la picaza  
 Con su traje dominico;  
 Y el pajarillo triguero  
 Con el suyo capuchino.  
 Como el muchacho en la escuela  
 Está en el monte el cuclillo,  
 Con maliciosos acentos  
 Deletreando maridos.  
 La piedad de los milanos  
 Se conoce en este sitio,

Pues que descuidan las madres  
 De sustentar tantos hijos.  
 Los taberneros de acá  
 No son nada llovedizos,  
 Y así hailarán antes polvo  
 Que humedades en el vino.  
 El tiempo gasto en las eras  
 Mirando rastrar los trillos;  
 Y hecho hormiga no salgo  
 De entre montones de trigo.  
 A las que allá dan diamantes,  
 Acá las damos pellizcos;  
 Y aquí valen los listones  
 Lo que allá los cabestrillos.  
 Las mujeres de esta tierra  
 Tienen muy poco artificio:  
 Mas son de lo que las otras,  
 Y me saben á lo mismo.  
 Si nos piden, es perdon,  
 Con rostro blanco y sencillo;  
 Y si damos, es en ellas,  
 Que á ellas es prohibido.  
 Buenas son estas sayazas  
 Y estas faldas de silicio,  
 Donde es el gusto más fácil,  
 Si el deleite menos rico.  
 Las caras saben á caras,  
 Los besos saben á hocicos;  
 Que besar labios con cera,  
 Es besar un hombre cirios.  
 Esta en fin es fértil tierra  
 De contentos y de vicios,  
 Donde engordan bolsa y hombre,  
 Y anda holgado el albedrío.  
 No hay aquí mas qué dirán;  
 Ni ha llegado á sus vecinos  
 Prometer y no cumplir,  
 Ni el pero, ni el otro dijo.  
 Madrid es, señor doctor,  
 Buen lugar para su oficio,  
 Donde coge cien enfermos  
 De solo medio pepino:  
 Donde le sirve de renta  
 El que suda, y bebe frio;  
 Y le son juros y censos  
 Los melones y los higos:  
 Que para mí, que deseo  
 Vivir en el Adanismo,  
 En cueros y sin engaños,  
 Fuera de este paraíso;  
 De plata son estas breñas,  
 De brocado estos pellicos;  
 Angeles estas serranas,  
 Ciudades estos ejidos.  
 Vuesarced, pues, me encomiende  
 A los padres aforismos,  
 Y déle Dios muchos años  
 En vida del tabardillo.

### Censura contra los profanos disciplinantes.

Fulanito, citanito,  
 Entremés de la Pasion,  
 Tú, que haces los graciosos  
 En la muerte del Señor:  
 Cotorrerito buido,  
 Maya de la procesion,  
 Carcajada de los diablos,  
 Y nuevo llanto de Dios.  
 Agudo es el capirote  
 Que tu cholla encorozó;  
 Y mas agudo fué el diablo  
 Que te ha dado la invencion.  
 Yo temo que tanto pliegue  
 No le plegue al Redentor;

Que se conviertan en mazas  
Para tu condenacion.

Buena caza y buena pesca  
Salistes hembra y varon;  
Tú vestido de turbante,  
Vestida ella de Almanzor:  
Maspreciado de la llaga  
Que pobre demandador,  
Pues requebrar con el asco  
Es para Martin Anton.

No me espanto que las damas  
Alaben ese rigor,  
Si de parte de su regla  
Vienes por embajador.  
Tú, penitente morcilla,  
Disciplinante morcon,  
Chacona de los cambrayes,  
Zarabanda pecador.

¡Qué bien parecen las naguas..!  
¿Dónde se queda el carton?  
Que con virillas y moño  
Espero de verte yo.

¡Oh si fuera una guitarra  
Haciendo á tu azote el son,  
Pues son mudanzas del rastro  
Sangre y salto bullidor!

Descalzándose de risa  
Va Pilatos de tu humor;  
Y á tus espaldas Longinos

Quiere volver el lanzon.

Llorando va lo que niegas  
El gallo de la Pasion:  
Tanto mas desalumbrado,  
Cuanto mas te alumbran hoy.

Por cucurucho la horma  
De la nariz de sayon:  
Estrecho sí de cintura,  
Pero de conciencia no.

En el mismo prendimiento  
Hace, como toreador,  
Suertes, y no penitencia  
La disciplina rejon.

Fariseo confitado,  
Te desmientes español:  
Mejor merece el saúco  
La túnica que el bolson.

De la niña á quien festejas  
Buenos los galanes son,  
Si al verdugo solamente  
Tienes por competidor.

No merece el quien tal hace,  
Tambien como tú un ladron:  
Compañero tiene Gestas:  
El malo se ha vuelto dos.

Si acaso la primavera  
Te azotas por prevencion,  
El doctor diablo sospecho  
Que te sirve de doctor.

### Advertencias de una dueña á un galan pobre.

Una picaza de estrado,  
Entre mujer y serpiente,  
Fantasma de las doncellas,  
Y gomia de los billetes:

Tumba viva de una sala,  
Mortaja que se entremete,  
Embeleco tinto y blanco,

Que revienta quien le bebe.

Una de aquestas que enviudan  
Y en un animal se vuelven,  
Que ni es carne, ni es pescado,  
Dueña, en buenhora se miente.

Viendo cocer en suspiros  
Dos rejas y unas paredes,

Con su lengua de escorpión  
 Esto le dijo á un pobrete:  
 Bien parecen los suspiros  
 En hombre que se arrepiente:  
 Guarde esas lágrimas, hijo,  
 Para cuando se confiese.  
 Toda plegaria es parola,  
 Y lenguaje diferente:  
 El romance sin dineros  
 Es lengua que no se entiende.  
 Ser gentil-hombre un cristiano,  
 Nada vale, y bien parece:  
 La moneda es pantorrillas,  
 Ojos, cabellos y dientes.  
 Dar músicas, es quitar  
 El sueño á la que ya duerme;  
 Que los tonos y las coplas  
 No hay platero que las pese.  
 Pendencias y cuchilladas  
 No son raíces ni muebles,  
 Pues á la justicia sola  
 Valen dinero las muertes.  
 Pasear, es ejercicio,  
 No dádiva ni presente;  
 Y el que lo hace á menudo,  
 Mas que negocia, digiere.  
 Promesa es cosa de niños,  
 Y moneda de inocentes;  
 Que la malicia de agora  
 Lo que no palpa, no quiere.  
 El pobre no aguarda á irse  
 Para decir que está ausente;  
 Que en ninguna parte está  
 El que dinero no tiene.  
 Quien no tiene, ya se fué:  
 Quien no da, se desaparece:  
 Invisible es quien no gasta,  
 Pues ninguna puede verle.  
 El rico está en todas partes.

Siempre á propósito viene:  
 No hay cosa que se le esconda:  
 No hay puerta que se le cierre.  
 Doncella cuentan que fuí,  
 El Señor sabe si mienten.  
 Quien me hizo dueña no supe,  
 Y pagáronmelo siete.  
 Por vengarme de un vecino  
 Me casé con él adrede,  
 Hasta que enterré una mina  
 De tinteros en su frente.  
 Fué Dios servido despues  
 De que yo me convirtiese  
 En sabandija tocada  
 En un lechuzo de requiem.  
 Pasadizo soy de cuerpos  
 Que se pagan y se venden:  
 Enflautadora de hombres  
 Y engarzadora de gentes.  
 Lo que me pagan, informo:  
 Hijo, el Señor os remedie;  
 Que amante pobre y desnudo,  
 Solo da lástima verle.  
 El que llora sus pecados,  
 Premio en otro mundo espere;  
 Que lágrimas en Madrid  
 Mojan, pero no merecen.  
 Durmiendo está mi señora,  
 Y no habrá quien la despierte;  
 Que los pobres dan modorra,  
 Y es sueño cuanto pretenden.  
 El mendigo, que la oyó  
 El razonamiento aleve,  
 Hambriento y desesperado  
 La dijo de aquesta suerte:  
 Descomulgado avechicho,  
 Cain de tantos Abeles,  
 Mula de alquiler con manto,  
 Chisme revestido en sierpe.

Bien sé yo que contra tí,  
Por ser entre sombra y duende,  
No valen sino conjuros  
Del misal, y los pretestes.

Yo traeré quien de estas casas,  
Con cruz, y estola, y asperges,  
Saque, como los demonio s,  
La dueña legion, que tienen.

### Dama calvatrueno de Condes.

Pidiéndole está dineros  
Doña Berenguela á Anton:  
Y él entre sí está pensando,  
De dárselos entre no.

Muchacha que peca en condes,  
Con tan grande obstinacion,  
Que hasta condes de gitanos  
No la hacen mal sabor.

El pues, componiendo el gesto,  
Si descomponen su voz,  
Entre no quiero, y no puedo,  
La bolsa y el corazon;

Depues de una tosecilla,  
Que sirve de prevencion,  
Y madurando el no hay blanca,  
A pura fuerza de tos,

Dijo: si por los señores  
Siempre me despedís vos,  
Sean, pues, los pedidos ellos,  
El despedido sea yo.

Si cuando queréis bureo,  
Ha de ser con un señor,  
Hija, cuando tengais hambre,  
Mascad un príncipe ó dos.

Muchachas que con los Tues  
Toman un año sabor,  
Tengan de nuestras mercedes  
Emolumento y racion.

Dios os harte de marqueses,  
Y dejadme en mi rincon;  
Nunca os falten señorías,  
Y á mí la merced de Dios.

Y por si perseverare  
Vuestra ilustre perdicion,  
Atended á lo que os digo,  
Las pecadoras de honor:

Duque que guarda el ducado,  
Y da la conversacion,  
Alabarle la llaneza,  
Y conjurarle el humor.

Condes que dicen no quiero,  
Tan claro al demandador,  
Ya que no son condes claros,  
Harto claros condes son.

Mucho duque, y poca ropa,  
No es hacienda, si es blason:  
Señas de hospital ofrecen,  
Si la pinta no engañó.

Señorías y escelencias  
Son cáncer de vanas hoy;  
Pues de títulos se comen,  
Que es ayuna comezon.

Mas quiero en un pozo estados  
Que estados en un señor;  
Pues agua halla en aquellos  
Quien sogá en estos no halló.

En Madrid andan agora  
Los condes de Carrion;  
Porque solo dan azotes  
A la propia doña Sol.

Y á quien de títulos quiere  
Verse llena alrededor,  
Dios la convierta en botica,  
Por su divina Pasion.

## Doctrina de marido paciente.

Selvas y bosque de amor,  
Dehesas, sotos y campos,  
Quien os cantaba soltero,  
Os viene á mugir casado.

La lira de Medellin  
Es la cítara que traigo:  
Y soy falsete con todos  
De la capilla del Pardo.

De puro casado temo,  
Si me escondo ó si me tapo,  
Que los que no me conocen,  
Me sacarán por el rastro.

Conocíste me pastor,  
Conoceréisme ganado,  
Tan novillo como novio,  
Tan marido como gamo;

Bien puede ser que mi testa  
Tenga muchos embarazos;  
Mas de tales cabelleras  
Hay pocos maridos calvos.

Tambien he venido á ser  
Regocijo de los santos;  
Pues siendo atril de san Lúcas,  
Soy la fiesta de san Márcos.

Trueco mi consentimiento  
Por doblones muy doblados;  
Y se los quito tan gordos,  
Si me los ponen tan largos.

De el que mi casa visita,  
Murmuradores villanos  
Dicen que me hace ofensa,  
Y el pobre me hace el gasto.

Consentir lo que ha de ser,  
Es mohatrero recato;  
Y rehusar lo forzoso,  
Empobrece el agravio.

Yo cómo de lo que sé,  
Como hacen los letrados;  
Animal por animal,  
Mejor es buey que no asno.

No me declaro del todo,  
Pero traslúzgome tanto,  
Que por medroso que sea,  
Ningun dinero acobardo.

Para que nadie me tema,  
Todos mis poderes hago;  
Que el espantar á la gente  
Es habilidad del diablo.

Si el honor hace gran sed,  
Y el sufrimiento buitragos,  
Mi pelo sea cornicabras,  
Ladren mi brama aun los brazos.

El ceño no ha de estorbar,  
Sino encarecer el caso;  
Que esposos de par en par,  
Empalagan el pecado.

Andense poniendo nombres  
Los celosos por mi barrio,  
Que yo me iré por el suyo,  
Mas ahito y menos flaco.

El carnero es quien le compra,  
A falta de mas regalo:  
Yo cómo aparecimientos,  
Y soy perdicés y pavos.

Murmuren detrás de mí,  
Mientras la hacienda les masco,  
Que es pulirme, y no ofenderme,  
El roerme los zancajos.

Galanes de mi mujer  
Se llaman estos hidalgos,  
A quien llamo provísosores,  
A quien tengo por vasallos.

Si dicen que han de correrme  
 En una fiesta este año,  
 Mas quiero morir en fiesta  
 Que no vivir en trabajos.  
 Ser bien quisto de mujer,  
 Es mérito cortesano;

Que son cuaresma los celos,  
 Y la honra es el traspaso.  
 Mas que no hará en la hambre  
 (de un hidalgo  
 Moza, y casamentero, y dote al  
 diablo).

**Marido que busca comodo, y hace relacion de sus propiedades.**

La que hubiere menester  
 Un marido de retorno,  
 Que viene á casarse en vago,  
 Y halla su mujer con otro:  
 Acudirá á mi cabeza,  
 Mas arriba de mi rostro,  
 Como entramos por las sienes,  
 Entre Cervantes y Toro.  
 Muchachas, todo me caso:  
 Niñas, todo me desposo:  
 Marido de quita y pon,  
 Entre ciego y entre sordo.  
 Persona de tan buen talle,  
 Que tengo el talle de todos:  
 Viéneme lo que me dan,  
 Los delgados y los gordos.  
 Doyme por desentendido  
 De cuantas visiones tópo:  
 No ocupo lugar en casa,  
 Y al rayo del sol me asomo (1).  
 Si estando con mi mujer,  
 Columbro brújula de oros,  
 Hago como que me fuí,  
 Y aunque me quedo, no estorbo.  
 Y con esto aun es tan vano  
 De mi cabeza el entono,

Que á quien me los pone á mí,  
 Parece que se los pongo.  
 Tengo en queriendo dormir,  
 Sueño de pluma y de plomo:  
 Con prometimientos velo,  
 Y con las dádivas ronco.  
 Sabe á acíbar la perdiz,  
 Que para comerla compro;  
 Pero si me lo presentan,  
 Sabe á perdiz cuanto cómo.  
 Siete veces me he casado,  
 Siete capuces he roto;  
 Y me siento tan marido,  
 Que pienso ponerme el ocho.  
 La primera fué doncella  
 Despues de mi desposorio;  
 Recatada, ya se entiende:  
 Recogida, en casas de otros.  
 La segunda hizo un enredo,  
 Que no le hiciera el demonio;  
 Juntó un virgo y un preñado,  
 Trujo el uno sobre el otro.  
 Estiraba yo los meses,  
 Porque viniesen al propio;  
 Y achaquéme una barriga,  
 Que no la ví de mis ojos.

(1) Alude al caracol.

Las demás á puto el postre  
 Honraron mis matrimonios:  
 Las tres, tres signos me hicieron,  
 Aries, Tauro y Capricornio.

Las dos pusieron virtudes  
 De mi cabeza en el moño,  
 Que á competir las no bastan  
 Las de muchos unicornios.

Si hiciérades oracion  
 Por un marido del Soto,  
 No os le deparára el rastro  
 Mas Diego, ni menos hosco.  
 Mi condicion y mi vida  
 Es aquesta que pregono:  
 Muchachas, alto á casar,  
 Que está de camino el novio.

### Frocura enmendar el abuso de las alabanzas de los poetas.

Qué preciosos son los dientes,  
 Y qué cuitadas las muelas,  
 Que nunca en ellas gastaron  
 Los amantes una perla.

No empobrecieran mas presto  
 Si labráran los poetas  
 De algun nácar las narices,  
 De algun marfil las orejas.

¿En qué pecaron los codos  
 Que ninguno los requiebra?  
 De sienes y de quijadas  
 Nadie que escribe se acuerda.

Las lágrimas son aljófár,  
 Aunque una roma las vierta;  
 Y no hay un culto que saque  
 De gargajos á las flemas.

Para las lagañas solas  
 Hay en las coplas pobreza;  
 Pues siempre se son lagañas,  
 Aunque Lucinda las tenga.

Todo cabello es de oro  
 En apodos, y no en tiendas;  
 Y en descuidándose Judas,  
 Se entran á sol las bermejas.

Eran las mujeres antes  
 De carne y de huesos hechas:  
 Ya son de rosas y flores,  
 Jardines y primaveras.

Hortelanos de facciones,  
 ¿Qué sabor quereis que tenga  
 Una mujer ensalada,  
 Toda de plantas y yerbas?

¿Cuánto mejor te sabrá  
 Sin corales una geta,  
 Que con claveles dos labios,  
 Mientras no fueres abeja?

¡Oh cultos de Satanás,  
 Que á las facciones blasfemas,  
 Con que piden, con que toman,  
 Andais vistiendo de estrellas!

Un muslo, que nunca aruña,  
 Unas sabrosas caderas,  
 Que ni atisban aguinaldos,  
 Ni saben qué cosa es féria;

Esto sí se ha de cantar  
 Por los prados y las selvas,  
 En sonetos y canciones,  
 En romances y en endechas.

Y lloren de aquí adelante  
 Los que tuvieren vergüenza;  
 Todo rubí que demanda,  
 Todo marfil que desuella.

Las bocas descomulgadas,  
 Pues tanto dinero cuestan,  
 Sean ya bocas de costal,  
 Porque las aten por ellas.

De cáncér se ha de llamar	Y de vellon el dorado,
Todo diente que merienda;	Si con cuartos se contenta.
Soles con uñas los ojos,	Quien boca y dientes cantare,
Que se van tras la moneda.	A malos bocados muera:
Aunque el cabello sea tinta,	Las malas gordas le ahiten,
Es oro si te le cuesta;	Las malas flacas le hieran.

**Jocosa defensa de Neron, y del señor rey don Pedro de Castilla.**

Cruel llaman á Neron,	Y esquisito entendimiento,
Y cruel al rey don Pedro,	Amigo de novedades,
Como si fueran los dos	De fiestas y pasatiempos.
Hipócrates y Galeno.	Dicen que forzó doncellas;
Estos dos sí que inventaron	Mas de ningun modo creo
Las purgas y cocimientos,	Que él encontró con alguna,
Las dietas y medicinas,	Ni que ellas se resistieron.
Boticarios y barberos.	Quísole Suetonio mal,
Matalotes fueron crueles,	Pues le llamó deshonesto,
Y ministros del infierno,	Porque adoraba á su madre,
Abreviadores de vidas,	Siendo obligacion hacerlo.
Y datarios de tormentos.	Nótale de que comia,
Que Neron tuvo buen gusto,	Sin cesar, un dia entero;
Don Pedro fué justiciero,	Y es pecado, que á la sarna
Si cohechados y ladrones	Pudiera imputar lo mesmo.
No pusieran lengua en ellos.	Mató Neron muchos hombres;
Si inventaran estos dos	Más son los que el sol ha muerto,
Esperar, y tener celos,	Y llámanle hermoso á él,
Las mujeres de por vida,	Y á este otro le llaman fiero.
La gota, y hacerse viejos,	Gustó de quemar en Roma
Cantar mal, y porfiar,	Tanto edificio soberbio,
Y templar los instrumentos,	Dejando así castigada
El pedir de las busconas,	La soberbia para ejemplo.
Las visitas de los necios:	Quemó la débil grandeza
Justicia fuera llamarlos	Que atesoraban los tiempos;
Cruelles la fama en estremo;	Y á la vanidad del mundo
Pero si no lo soñaron,	Quiso mostrar su desprecio.
Es contra todo derecho.	Si á Séneca dió la muerte,
Tuvo Neron lindo humor	Siendo su docto maestro,

Hizo lo que una terciana  
Sin culpa pudo haber hecho.  
No es mucho que se enfadase  
De tantos advertimientos;  
Que no hay señor que no quiera  
Ser en su casa el discreto.  
Quitó á Lucano la vida;  
Mas no le agravió por eso,  
Cuando inmortal le acredita  
Con la gloria de sus versos.

Pues don Pedro el de Castilla,  
Tan valiente y tan severo,  
¿Qué hizo sino castigos,  
Y qué dió sino escarmientos?

Quieta y próspera Sevilla,  
Pudo alabar su gobierno,  
Y su justicia las piedras,  
Que están en el candilejo.

El clérigo desdichado,  
Y el dichoso zapatero,  
Dicen de su tribunal  
Las providencias y aciertos.

Si doña Blanca no supo  
Prendarle y entretenerlo,  
¿Qué mucho que la trocase,  
Siendo moneda en su reino?

Era hermosa la Padilla,  
Manos blancas y ojos negros,  
Causa de muchas desdichas,  
Y disculpa de mas yerros.  
Si á don Tello derribó,  
Fué porque se alzó don Tello,  
Y si mató á don Fadrique,  
Mucho le importó el hacerlo.  
De su muerte y de otras mu-  
(chas

Sabe las causas el cielo;  
Que aun fuera mayor castigo  
Si rompiera su silencio.

Mató un traidor francés,  
Alevoso caballero:  
Vió Montiel la tragedia,  
Y el mundo le lloró muerto.

De emperadores y reyes  
No hablan mal nobles y cuerdos;  
Que es en público delito,  
Y no es seguro en secreto.

Esto dijo un montañés,  
Empuñando el hierro viejo,  
Con cólera y sin cogote,  
En un Cid tinto un don Bueso.

### Descubre Manzanares secretos de los que en él se bañan.

Manzanares, Manzanares,  
Arroyo aprendiz de rio,  
Platicante de Jarama,  
Buena pesca de maridos:  
Tú que gozas, tú que ves  
En verano y en estío  
Las viejas en cueros muertos,  
Las mozas en cueros vivos:  
Así derretidas canas  
De las chollas de los riscos,

Remozándose los puertos,  
Den á tu flaqueza pistos.  
Pues conoces mi secreto,  
Que me digas como amigo,  
Qué género de sirenas  
Corta tus lazos de vidrio.  
Muy ético de corriente,  
Muy angosto y muy roido,  
Con dos charcos por muletas,  
En pié se levantó y dijo:

Tiéneme del sol la llama  
Tan chupado y tan sorbido,  
Que se me mueren de sed  
Las ranas y los mosquitos.

Yo soy el rio avariento,  
Que en estos infiernos frito,  
Una gota de agua sola  
Para remojar me pido.

Estos, pues, andrajos de agua,  
Que en las arenas mendigo,  
A poder de candelillas  
Con trabajo los orino.

Hácenme de sus pecados  
Confesor; y en este sitio  
Las pantorrillas malparen,  
Cuerpos se acusan postizos.

Entre mentiras de corcho,  
Y embelecocos de vestidos,  
La mujer casi se queda  
A las orillas en lio.

¡Qué cosa es ver una dueña,  
Un pésame dominico,  
Responso en caramanchones,  
Medio nieve, y medio cisco;

Desnudarse de un entierro  
La cecina de este siglo,  
Y bañar de ánima en pena  
Un chisme con dominguillos!

Enjuagaduras de culpas  
Y caspa de los delitos  
Son mis corrientes y arenas,  
Yo lo sé, aunque no lo digo.

Para muchas soy colada,  
Y para muchos rastrillo:  
Vienen cornejas vestidas,  
Y nadan despues erizos.

Mujeres que cada dia  
Ponen con sumo artificio  
Su cara, como su olla,

Con su grasa y su tocino.  
Mancebito azul de cuello,  
Y mulato de entresijos,  
Unico de camison,  
Lavandero de sí mismo:

No todas nadan en carnes  
Las señoras que publico;  
Que en pescados abadejos  
Han nadado mas de cinco.

Por saber muchas verdades,  
Con muchas estoy malquisto:  
De las lindas, si las callo;  
De las feas, si las digo.

Ya fuera muerto de asco,  
Si no diera á mis martirios  
Fílís de ayuda de costa  
Tanto cielo cristalino.

Rio de las perlas soy,  
Si con sus dientes me rio;  
Y Guadalquivir y Tajo,  
Por lo fértil y lo rico.

Soy el mar de las sirenas,  
Si canta dulces hechizos;  
Y cuando se ve en mis aguas,  
Soy la fuente de Narciso.

A méritos y esperanzas  
Soy el Lethe, y las olvido;  
Y en peligros y milagros  
Hace que parezca el Nilo.

A rayos, con su mirar,  
Al sol mesmo desaffo;  
Y á las esferas y cielos,  
A planetas y zafiros.

Flor á flor, y rosa á rosa,  
Si abril se precia de lindo,  
De sus mejillas le espera  
Cuerpo á cuerpo el Paraíso.

Las desventuras que paso,  
Son estas que he referido;

Y este el hartazgo de gloria      Con que solo me desquito.

**Leccion de una tia á una muchacha, y ella muestra como la aprende.**

Mensajero soy, señora;  
No teneis que me culpar:  
De parte de mi dinero,  
Esta embajada escuchad.

En el Real de don Sancho  
Grandes alaridos dan;  
Don Sancho los da mayores  
Porque le piden el Real.

¿Dónde estás, señora mia,  
Que pides y no me das?  
En tu juicio, no lo creo;  
En mi gracia, no será.

De mis pequeñas heridas  
Compasion solias tomar;  
Que por tomar, vida mia,  
Compasiones tomarás.

Dame nuevas de tu tia,  
Aquella águila imperial,  
Que asida de los escudos  
En todas partes está.

Toda pico, y uñas toda,  
Pues para haber de volar,  
De mi caudal hizo plumas,  
Por ser águila caudal.

Paréceme que la escucho  
Cuando te empieza á enseñar,  
Mahoma de nuestras bolsas,  
Este maldito Alcoran.

A los Paganos te llegas,  
De los Quitanos te vas:  
Santo Tomé te defienda  
Del amante guardian.

Dátiles de Berbería,  
Niña, valen mucho mas

Que Quitales de Toledo,  
Que es una fruta infernal.

En la baraja del siglo,  
Cuando quisieres jugar,  
Serás la sota de espadas,  
Pero de los oros as.

Si falta pesca en poblado,  
Al conchudo gavian,  
Allá va á buscar la caza  
A las orillas del mar.

No dejes los mal vestidos,  
Que el dinero suele andar  
En figura de Romero;  
No le conozca Galvan.

Gran darete y poco toma,  
Son gradas del hospital:  
Deja rizos aladares  
Por algun sin ala-dar.

Y tú, porque ella conozca  
Tu garduña habilidad,  
Con boca de pierna en pobre  
Empiezas á demandar:

El que solo promete,  
Mete zizaña,  
Que los prometimientos  
Son para el alma.

Muestro á mis pretendientes  
Dientes y muelas;  
Danles alabanzas,  
Quieren meriendas,

Hombre sin talego  
Lego se queda,

Que en mi órden el rico  
Solo profesa.

Solo quien derrama	Y á quien da lo que tiene,
Ama de veras,	Un Alejandro.
Que es amar á la peste,	Para mí son bolsones
Amar á secas.	Sones y liras,
Mancebito guardoso	Gaita mejicana
Oso le digo,	De mi codicia.
Pues se lame las manos	Es mi Mariquita,
Para sí mismo.	Quita pesares,
A quien guarda el dinero,	Digo quita pesos
Nero le llamo,	De á ocho reales.

### Con nombre supuesto se queja de una madre y de una hija.

¿Estamos entre cristianos?	Son las dos como un retrato,
¿Sufiríase en Argel esto?	De estos que hacen modernos,
¿Que á un estudiante le engañen?	Que por un lado es Narciso,
¿Que á un poeta pidan censos?	Y por el otro Sardesco.
Llámome yo Diego Anton;	No sé por cuáles pecados,
Que no hay memoria en el tiempo,	Siendo tantos los que he hecho,
De Diego que fuese cambio,	Por tres años y tres meses
Ni de Anton que hiciese asiento.	Vine á doncella sin sueldo.
Naciera yo Octavio ó Julio,	Honestas son por el cabo;
Y conociera dineros;	A serlo así por el medio,
A quien los tienen los pidan:	A las dos sobrara mucho,
A mí no, que no los tengo.	Y á mí me faltara menos.
No se hiciera con un calvo	Su modo de proceder
Lo que conmigo se ha hecho,	Es un puro testamento;
Ni con un zurdo, que sirve	Porque todo es <i>item mas</i> ,
A todos de mal agüero.	Despues de mandar su cuerpo-
Yo estoy bueno,	Hácenseme de los godos,
Roto y enamorado, y sin dinero,	Y viéneles, segun pienso,
Una madre y una hija	Eso de godas por marcas:
Mi muerte y sepulcro fueron:	Perdóneme Dios si peco.
La hija acabó mi vida,	De músicos son capilla,
Comió la madre mi cuerpo.	De capillas son convento,
Su vecino fui seis años;	De soldados son presidio
Posada y lumbre me dieron;	Y de pajes son tinelo.
Lo mismo le dan de balde	En hacer á todos cara,
A Judas en el infierno.	Y en encubrir-la al momento,

Son hija y madre, sin duda,  
Una tapa, y otra espejo.

La niña aguarda un marido,  
Que en acabando de serlo,  
No habrá diablo que le aguarde,  
Mas que á un toro jarameño.

Es su casa barbería,  
Donde el rapado es el necio,  
Y las bolsas las vacías,  
Y ellas en rapar, barberos.

Fruta es esta que se dá  
En cada tierra á su precio:  
En Sevilla á veinte y cuatro,  
Y á seis dentro de Toledo.

Dicen que llevé su flor:  
Cristiano soy, alma tengo,

Y si yo ví flor, ni rosa,  
Lo pague esclavo en Marruecos.

Ni yo ví en su cuerpo todo  
Jardin alguno ni huerto,  
Aunque en el lugar que dice,  
Ha tenido muchos tiestos.

A Santiago de Galicia  
Me parece su aposento,  
A donde va todo el mundo  
En figura de romero.

Parece una montería  
Su calle en anocheciendo;  
Pues ladran señas, y silban  
Los que cursan su terrero.

Yo estoy bueno,  
Roto y enamorado, y sin dinero

### Instruccion y documentos para el noviciado de la corte.

A la corte vas, Perico;  
Niño, á la corte te llevan  
Tu mocedad y tus pies:  
Dios de su mano te tenga.

Fiado vas en tu talle,  
Caudal haces de tus piernas,  
Dientes muestras, manos das,  
Dulce miras, tieso huellas.

Mas si allá quieres holgarte,  
Hazme merced que en la venta  
Primera trueques mis gracias  
Por cantidad de moneda.

No han menester ellas lindos,  
Que harto lindas se son ellas;  
La mejor faccion de un hombre  
Es la bolsa grande y llena.

Tus dientes, para comer  
Te dirán que te los tengas;  
Pues otros tienen mejores  
Para mascar tus meriendas.

Tendrás muy hermosas manos,  
Si dieres mucho con ellas:  
Blancas son las que dan blancas,  
Largas las que nada niegan.

Alabaránte el andar,  
Si anduvieres por las tiendas;  
Y el mirar, si no mirares  
En dar todo cuanto quieran.

Las mujeres de la corte  
Son, si bien lo consideras,  
Todas de Santo Tomé,  
Aunque no son todas negras.

Y si en todo el mundo hay caras,  
Solas son caras de veras  
Las de Madrid por lo hermoso,  
Y por lo mucho que cuestan.

No hallarás nada de balde,  
Aunque persigas las viejas;  
Que ellas ven len lo que fueron,  
Y su donaire las feas.

Mientras tuvieres que dar,  
 Hallarás quien te entretenga;  
 Y en espirando la bolsa,  
 Oirás el *requiem eternam*.  
 Cuando te abracen, advierte  
 Que segadores semejan:  
 Con una mano te abrazan,  
 Con otra te desjarretan.  
 Besarán-te como al jarro  
 Borracho bebedor besa,  
 Que en consumiendo, le arrima,  
 O en algun rincón le cuelga.  
 Tienen mil cosas de nuncios,  
 Pues todas quieren que sean  
 Los que están abreviadores,  
 Y datarios los que entran.  
 Toman acero en verano,  
 Que ningún metal desprecian:  
 Dios ayuda al que madrega;  
 Mas no, si es andar con ellas.  
 Pensóse escapar el sol,  
 Por tener lejos su esfera;  
 Y el invierno por tomarle  
 Ocupan llanos y cuevas.  
 A ninguna parte irás  
 Que de ellas libre te veas;  
 Que se entrarán en tu casa  
 Por resquicios, si te cierras.  
 Cuantas tú no conocieres,  
 Tantas hallarás doncellas;  
 Que los vírgos y los dones  
 Son de una misma manera.  
 Altas mujeres verás;  
 Pero son como colmenas,  
 La mitad huecas y corcho,  
 Y lo demás miel y cera.  
 Casamiento pedirán,  
 Si es que te huelen á hacienda:  
 Guárdate de ser marido,  
 No te corran una fiesta.  
 Para prometer te doy  
 Una general licencia,  
 Pues es todo el mundo tuyo,  
 Como solo le prometas.  
 Ofrecimientos te sobren,  
 No haya cosa que no ofrezcas;  
 Que el prometer no empobrece,  
 Y el cumplir hecha por puertas.  
 La víspera de tu santo  
 Por ningún modo parezcas,  
 Pues con tu bolsón te ahorcan  
 Cuando dicen que te cuelgan.  
 Estarás malo en la cama  
 Los días todos de feria:  
 Por las ventanas, si hay toros,  
 Meteráste en una iglesia.  
 Antes entres en un fuego  
 Que en casa de una joyera;  
 Y antes que á la platería  
 Vayas, irás á galeras.  
 Si entrar en alguna casa  
 Quieres, primero á la puerta  
 Oye si pregona alguno,  
 No te peguen con la deuda.  
 Y si por cuerdo y guardoso,  
 No tuvieres quien te quiera,  
 Bien hechas y mal vestidas  
 Hallarás mil irlandesas.  
 Con un cuarto de turrón,  
 Y con agua y con grajea  
 Goza un Piramo barata  
 Cualquiera Tisbe gallega.  
 Si tomares mis consejos,  
 Perico, que Dios mantenga,  
 Vivirás contento y rico  
 Sobre la haz de la tierra.  
 Si no, veráste comido  
 De tías, madres y suegras;

Sin narices y con parches,      Con unciones, y sin cejas.

**Verifica correspondidamente la sentencia vulgar, que el medio mundose rie del otro medio.**

Chitona ha sido mi lengua,	Búrlase el viejo pintado,
Habrán un año; y ahora torno	Pelo al temple, barba al óleo,
A la primer taravilla;	Dominico de cabeza,
Agua va, que las arrojo.	Blanco y negro á puro plomo,
Quítenseme de delante,	De ver al encanecido
Que atropellaré algún tonto,	Ensabanado de rostro;
Y estaré libre de pena,	Y el barbas de manjar blanco,
Pues con cascabeles corro.	Fisga de sus lavatorios.
Si gozques todos me ladran,	El otro, que se pudiera,
Yo quiero ladrar á todos;	Segun enfile de mosto,
Pues que me tienen por perro,	Ceñir en vez de pretina,
Mas yo los tengo por porros.	Con aros, cintura y lomos,
Piensan que no los entiendo;	Llama berro al que es aguado;
Yo pienso de ellos lo propio:	Y el aguado melindroso
Míranme, y hácenme gestos:	Le llama plaga de Egipto,
Mírolos y hágalos cocos.	Por los mosquitos del sorbo.
Todos somos locos,	Váse el marido postizo
Los unos y los otros.	Envuelto en seda y en oro,
El narigudo oledor,	Vestido de lo que sobra
Que fué alquitara con ojos,	De su mujer á los otros.
Y se va, si no le tienen,	Es ella una perinola,
A sayon su poco á poco;	Pues el cristiano y el moro
A sombra de sus narices	Que la bailan, hallan siempre
Se está riendo del romo,	Saca y pon, ó deja, ó todo.
Que en figura de garbanzo,	Ríese de ver en cueros
Por braco juró de mónstruo.	Al maridillo celoso,
Yo he visto un corchete zurdo,	Cargado de honra en invierno,
Graduado de demonio;	Sin ser cachera ni aforro:
Reirse de un pobre calvo,	Y el celoso, que le mira
Y el calvo ponerle apodos.	Dando su mujer á logro,
El hombre huero de vista,	Le llama por hacer burla
Que tiene por niñas pollos,	Tendero del matrimonio.
Se burla del derrengado	Piénsase la doncellita
Cuando le silban los cojos.	Que me engaña, porque otorgo;

Sabiendo yo que es colmena	Piensa que alabo su cara,
Catada de muchos osos.	Cuando digo que la adoro;
Piensa que en mi letanía	Y estoy loando la tienda
Entre vírgenes la ponga;	De donde sacó el adobo.
Mereciendo el Dios nos libre,	El que se mete á ministro
Tambien como el terremoto.	Por grave, y por enfadoso,
Saca la otra mirlada	Muy atusado de calzas,
Del arca ó del escritorio	Muy fruncido, y muy angosto,
(Como pudiera á unos guantes)	Sueña que por cuello enano,
Una garganta y un rostro.	Y hablar flautado y á sorbos,
Untadas tienen las manos,	Y porque trae sin orejas
No por via de soborno;	Su par de zapatos sordos,
Que trae el unto de los dedos,	Que le tengo por prudente;
Como en los riñones otros.	Y así yo haya buen gozo,
Más huevos gasta que un viernes	Que comparado con él,
Su cecial gesto en remojo,	Juzgo por cuerdo á Vinorro.
Y á puras pasas le acuesta	Todos somos locos,
Hecho almuerzo de buboso.	Los unos y los otros.

**En la simulada figura de unas prendas ridículas, burla de la vana estimacion que hacen los amantes de semejantes favores.**

Cubriendo con cuatro cuernos	Y Desatando un borceguí
De su bonete de paño	De una soguilla de esparto,
Mas del mil, que tú, Benita,	Comenzó á sacar las prendas,
Le has puesto con otros tantos:	Que por favores le has dado.
Aquel sacristan famoso,	Lo primero y principal
Aquel desdichado Fabio,	Fué un reverendo zapato,
El que á tus torres de viento	Con puntos de ilux, muy propio,
Repicó los campanarios;	No al pié, sino al mismo banco.
Despues que el manteo raído,	Luego un lazo que tenia,
Ya que no desvergonzado,	De no sé qué cendal pardo,
Hizo asiento sobre un cerro,	Que la garganta de Judas
Para descansar un rato;	Pudiera servir de lazo.
A la orilla de un arroyo,	Una liga muy peor
Que no estaba murmurando,	Que la de los Luteranos,
Como otros arroyos ruines;	Recien convertida á liga
Que este era bien inclinado;	Del mal estado de trapo.

Sacó luego unos cabellos,  
Entre robles y castaños,  
Que á interesion de unas bubas  
Se le cayeron antaño.

Considere aquí el lector,  
Pio, ó curioso, ó cristiano,  
Su gozo al ver que de liendres  
Eran sartas los mas largos.

Descubrió un retrato tuyo,  
Y halló que tiene al mirarlo  
Cosas de padre del yermo,  
Por lo amarillo y lo flaco.

La frente mucho mas ancha  
Que conciencia de escribano:  
Las dos cejas en ballesta,  
En lugar de estar en arco.

La nariz casi tan roma  
Como la del Padre Santo,  
Que parece que se esconde  
Del mal olor de tus bajos.

Avencidados los ojos  
En las honduras del casco,  
Con dos abuelas por niñas,  
De ceja y pestaña calvos.

Una bocaza de infierno,  
Con sendos bordes por labios,  
Donde hace la santa vida  
Un solo diente ermitaño.

Halló al cabo un escarpin,

Que, sin estar resfriado,  
Tomando estuvo sudores  
Seis meses en tus zancajos.

Miró las prendas el triste;  
Y al momento suspirando,  
A su retablo de duelos  
Las puso por nuevo marco.

¡Ay, despojos venturosos,  
Dijo, qué entre estos guijarros  
Me dejó aquella serpiente,

Que se enroscaba en mis brazos!  
No sé si os eche en el rio,  
Que de llevaros me canso;

Mas quien da llanto á Pisuerga,  
No es justo que le dé asco.

Quemaros será mejor,  
Como favores nefandos;  
Pues contra naturaleza  
Los toma un hombre de un día—  
(blo;

Diciendo aquesto, se fué  
Dejándoles en el campo,  
Por espantajo á las aves,  
Y por estiércol al prado.

Cubrióse con su manteo,  
Que dicen que fué de paño,  
Y partióse haciendo lodos  
En la arena con el llanto.

### Quejas de una cortesana viéndose ociosa.

A la ginetá sentada  
Sobre un bajo taburete,  
Con su avantalillo blanco,  
Y su vestidillo verde:

En valoncica redonda,  
Y perlas por brazaletes,  
Con apretador de vidrio,

Y rizas entrambas sienas:  
Con herraduras de plata  
Y faldellin de ribetes,  
Con mas guarnicion que Flandes  
En el castillo de Amberes:  
Al un lado unaguitarra,  
Al otro lado un bufete,

Con un perrillo de falda,  
 Que la lame y no la muerde;  
 Con una vieja barbuda  
 Sentada de frente á frente,  
 Mas pasada que el diluvio,  
 Que ha que pasó muchos meses.  
 Mas seca, que suele serlo  
 La que nos pega la peste:  
 Escurrida como azumbre  
 Del vino caro de Yepes;  
 Estaba doña Tomasa,  
 Mas triste que doce viernes,  
 Contemplando su hermosura,  
 Y la soledad que tiene:  
 Y mirándose á las manos,  
 Que á quien las mira son nieve,  
 Y jaboncillos y mudas  
 Cuando de cerca las huele.  
 Y midiendo su cintura,  
 Aquella que han hecho breve,  
 No los datarios de Roma,  
 Sino fajas que la tuercen:  
 Despues bajando los ojos  
 Hácia sus cuartos de allende,  
 Y viendo sus piés pequeños  
 Horror de todo juanete:  
 Y luego las dos columnas  
 Del edificio viviente,  
 Que al torno hechas se le antojan,  
 O se levanten, ó se echen:  
 Y viendo que ganan otras  
 Con lo mismo que ella pierde,  
 Aplicando la letrilla,  
 Cantaba de aquesta suerte:  
 Molinito, ¿por qué no mueles?  
 Porque me beben el agua los bue-  
 (yes.

Tener en un ojo negro  
 Un juro de los de á veinte.  
 Sus cabellos hizo de oro  
 En Sevilla la Meneses,  
 En tiempo que eran dadores,  
 Los que agora son tenientes.  
 Con una ceja ahumada  
 Ganó en Toledo la Perez  
 Mas que catorce obligados  
 Del jabon ó del aceite.  
 Labró una casa en Madrid  
 La Mendoza con los dientes:  
 Que cuatro mil albañiles  
 No la labraran tan fuerte.  
 Y agora á todos sobramos,  
 Y no hay nadie que se acuerde  
 De la dama cortesana,  
 Que se remata y se vende.  
 Visítanos la justicia,  
 Y á su falta solo viene  
 El médico á visitarnos,  
 Que el pobre es fuerza que enferme.  
 Pues aprendemos labor,  
 ¿Qué mas desdicha nos quieren?  
 Que la pobreza y la hambre  
 Nos predicán y convierten.  
 Agua viniera al molino  
 De las canales corrientes,  
 Si los casados celarán  
 Las que les dieran en suerte.  
 Hánnos quitado el oficio,  
 Y en el hospital nos tienen  
 Disculpas de los maridos,  
 Y culpas de sus mujeres.  
 Todos pretenden casadas,  
 Porque á todos les parece  
 Que gusto que tiene guarda,  
 Es mas hazaña vencerle.  
 Pues sepan que es añagaza

Solian en otro tiempo  
 Las damas del interese,

Para que la gente llegue,	Mas para vengarnos de ellos,
Y que hay marido bandera	Ya que sus flores se entienden,
Que vive del hacer gente.	Nos casaremos, pues tanto
Aquestos bueyes el agua	Esa tramoja apetece.
Con que molemos nos beben,	Molinito, ¿por qué no muelas?
E hidrónicos de cornada,	Porque me beben el agua los bue-
Bebiendo, más su sed crece.	(yes.

### Sacúdense de un hijo pegadizo.

Yo el menor padre de todos	Decís, por lo parecido;
Los que hicieron ese niño,	Y es el mal, que el padre puede
Que concebisteis á escote	Negar muy bien que le hizo.
Entre mas de veinte y cinco;	Mas padres tiene que miembros:
A vos, doña Dinguindaina,	Acomodad, pues, el mio,
Que pareceis laberinto	Ya que quereis encajarme
En las vueltas y revueltas,	Esto de padre postizo.
Donde tantos se han perdido.	¡Oh quién viera cuando todos,
Vuestra carta recibí	Armados de acero fino,
Con un contento infinito	Amojonen lo que hicieron
De saber que esté tan buena	En el mayorazgo hechizo,
Mujer que nunca lo ha sido.	Cuál dirá que engendró él solo
Pedisme albricias por ella	Desde el hombro al colodrillo;
De haberme parido uu hijo;	Y cuál pondrá su mojon
Como si á los otros padres	Desde la espalda al omb ligo.
No pidiérades lo mismo.	Cuál conocerá una mano;
Hágase entre todos cuenta,	Y no faltará marido
A cómo nos cabe el chico;	Que diga, que por la priesa
Que lo que á mí tocara	No acabó mas de un tobillo.
Libraré en el Antecristo.	Haced creer estas cosas
Fuimos sobre vos, señora,	A los hombres barbilindos,
Al engendrar el nacido,	Que por parecer potentes,
Mas gente que sobre Roma	Prohijarán un pollino;
Con Borbon por Cárlos Quinto.	Que yo soy un hombre zurdo,
Mis ojos decís que saca:	Cejijunto, y medio bizco,
Mas segun lo que averiguo,	Mas negro que mi sotana,
Vos me los sacais agora	Mas áspero que un erizo.
Por dineros y vestidos.	Infórmenle de mis partes
Que no negará á su padre,	A ese que habeis parido;

Si él por padre me admitiere,  
 Que me tueste el Santo Oficio.  
 Paréceme que trazais  
 Catorce ó quince bautismos,  
 Y que unos por otros dejan,  
 Moro al que nace morisco:  
 Qué será de ver los padres,  
 Y la escuadra de padrinos,  
 Unos con curas y amas,  
 Otros con vela y capillos.  
 Cuál anlará el licenciado  
 Cargado de sus amigos,  
 Enviando á la parida  
 Colacion y beneficios.  
 El viejo se pondrá plumas,  
 Y se quitará el juicio;  
 Que es su cabeza cortada  
 Creerá como en Jesueristo.  
 Que habrá gastado en mantillas  
 El arrendador del vino,  
 Seguro que le parece  
 Hasta en lo perro judío.  
 Encargáisme de criarle,  
 Siendo el criar un oficio,  
 Que solo lo sabe Dios  
 Por su poder infinito.  
 Para ayudar á engendrar,

Iré sin duda, aunque indigno,  
 Con mi lujuria achocada  
 Entre estas peñas y riscos.  
 Naveguen otros las costas,  
 Que yo en el golfo me vivo;  
 Que á pecar bueno y de balde,  
 Desde que nací me inclino.  
 Aquí, pues, sabré la historia  
 De ese parto tan partido,  
 Y el suceso de los padres  
 Que vos haceis putativos.  
 Aviso tendré de todo;  
 Mas tambien desde hoy la aviso,  
 Que pára para los otros,  
 Lo que engendrare conmigo,  
 Padres llame á los profesos,  
 Que yo motilon he sido,  
 Y con título de hermano,  
 Viviré como un obispo.  
 Este año, y este mes,  
 Y perdone que no firmo,  
 Porque mis mismas razones  
 Dicen que yo las escribo.  
 No pongo calle, ni casa  
 Tampoco en el sobrescrito;  
 Porque segun vive, de ella,  
 Dirán todos los vecinos.

### Testamento de don Quijote.

De un molimiento de huesos,  
 A puros palos y piedras,  
 Don Quijote de la Mancha  
 Yace doliente y sin fuerzas.  
 Tendido sobre un payés,  
 Cubierto con su rodela,  
 Sacando como tortuga  
 De entre conchas la cabeza:  
 Con voz roi la y chillando,

Viendo al escribano cerca,  
 Así, por falta de dientes,  
 Habló con él entre-muelas:  
 Escribid, buen caballero,  
 Que Dios en quietud mantenga,  
 El testamento que fago  
 Por voluntad postrimera:  
 Y en lo de su entero juicio,  
 Que poneis á usanza vuesa,

Basta poner decentado,  
Cuando entero no le tenga.

A la tierra mando el cuerpo;  
Coma mi cuerpo la tierra,  
Que segun está de flaco,  
Hay para un bocado apenas.

En la vaina de mi espada  
Mando que llevado sea  
Mi cuerpo, que es ataud  
Capaz para su flaqueza:

Que embalsamado me lleven  
A reposar á la iglesia,  
Y que sobre mi sepulcro  
Escriban esto en la piedra:

*Aquí yace don Quijote,  
El que en provincias diversas  
Los tuertos vengó, y los bizcos  
A puro vivir á ciegas.*

A Sancho mando las islas  
Que gané con tanta guerra;  
Con que si no queda rico,  
Aislado á lo menos queda.

Item, al buen rocinante  
Dejo los prados y selvas,  
Que crió el Señor del cielo  
Para alimentar las bestias:

Mandóle mala ventura,  
Y mala vejez con ella;  
Y duelos en que pensar,  
En vez de piensos y yerba.

Mando que al moro encantado  
Que me maltrató en la venta,  
Los puñetes que me dió,  
Al momento se le vuelvan.

Mando á los mozos de mulas  
Volver las coces soberbias  
Que me dieron, por descargo  
De espaldas y de conciencia.

De los palos que me han dado,

A mi linda Dulcinea,  
Para que gaste el invierno,  
Mando cien cargas de leña.

Mi espada mando á una escarpia;  
Pero desnuda la tenga,  
Sin que á vestirla otro alguno,  
Si no es el orin, se atreva.

Mi lanza mando á una escoba,  
Para que puedan con ella  
Echar arañas del techo,  
Cual si de san Jorge fuera.

Peto, gola y espaldar,  
Manopla y mediavisa,  
Lo vinculo en Quijotico,  
Mayorazgo de mi hacienda.

Y lo demás de los bienes,  
Que en este mundo se quedan,  
Lo dejo para obras pias  
De rescate de princesas.

Mando que en lugar de misas,  
Justas, batallas y guerras  
Me digan, pues saben todos  
Que son mis misas aquestas.

Dejo por testamentarios  
A don Belianis de Grecia,  
Al caballero del Febo,  
A Esplandian el de las jergas.

Allí fabló Sancho Panza;  
Bien oireis lo que dijera,  
Con tono duro y despacio,  
Y la voz de cuatro suelas.

No es razon, buen señor mio,  
Que cuando vais á dar cuenta  
Al Señor que vos crió,  
Digais sandeces tan fieras.

Sancho es, señor, quien os fabla,  
Que está á vuesa cabecera  
Llorando á cántaros triste  
Un turbion de lluvia y piedra.

Dejad por testamentarios      En esto la Estremauncion  
 Al cura que vos confiesa,      Asomó ya por la puerta;  
 Al regidor Per-Anton      Pero él, que vió al sacerdote  
 Y al cabrero Gil Panzueca.      Con sobrepelliz y vela,  
     Y dejasos de Splandiones,      Dijo que era el sabio propio  
 Pues tanta inquietud nos cuestan,      Del encanto de Niquea;  
 Y llamad á un religioso      Y levantó el buen hidalgo  
 Que os ayude en esta brega.      Por hablarle la cabeza.  
     Bien dices, le respondió      Mas viendo que ya le faltan  
 Don Quijote con voz tierna:      Juicio, vida, vista y lengua,  
 Vé á la Peña pobre, y dile      El escribano se fué,  
 A Beltenebros que venga.      Y el cura se salió afuera.

**Conversacion de las mulas de unos médicos con la aca de un barbero.**

Tres mulas de tres doctores,      El licenciado Venenos.  
 Y una aca de un barbero,      Ayer le dijo un cristiano:  
 En el portal de un podrido      Sospecho que no estoy bueno;  
 Estaban contando cuentos.      Y luego llovió sangrías  
     Punta con cabeza estaban,      Sobre el cuitado sospecho.  
 Muy juguetonas de frenos,      Recatado y temeroso  
 Muy callejeras de lenguas,      Pasa por los cementerios;  
 Por el bocado y los bezos.      Y agora una calavera  
     Habló primero que todas,      Se la juró con un hueso.  
 Por lo largo y por lo viejo,      Otra mula bisabueta,  
 Una mula muy prudente,      A quien hubo, segun pienso,  
 Si corita de cerebro.      En la burra de Balan  
     Yo he sido mula de carro,      El caballo de los griegos,  
 Y más escrúpulo tengo      Pensativa y despensada,  
 Del récipe y el ruibarbo,      Como mula del desierto,  
 Que del voto y el reniego.      Mortificada de panza,  
     El oficio de mi amo,      Dijo enojada y gruñendo:  
 Por más que cura, recelo      De retornó de una noria  
 Que es oficio de difuntos      Me vine en los puros cueros  
 Y que está fuera del rezo.      Para el doctor Matatías,  
     Ando toda despeada:      Mata madres, mata suegros.  
 Un mes ha que no me hierro;      Como con el diablo tiene  
 Que solo yerra sus curas      Con el boticario hecho

Pacto explícito de purgas, Y se ve tan solo y yermo,  
 Y la llaman Vaderetro. Por no dejar de curar,  
 Hasta que pasen se pára Cura madejas y lienzos:  
 Cuando topa los entierros, En los zaguanes de grandes  
 Pues mientras van los que envía, Se apea muy reverendo,  
 Él se procura estar quedo. Porque piensen que visita  
 En tiempo de los pepinos, En donde orina con miedo.  
 En la plaza carga de ellos, Porque en su barrio le estimen,  
 Por inducir las tercianas Hace que su mozo mismo  
 A poder de mal ejemplo. Le llame á gritos de noche  
 Cuando la caza que cria Para marqueses diversos.  
 Le merienda todo el cuerpo, La aca, que desabrida  
 Con sus recetas espulga Escuchó tales sucesos,  
 La camisa y los gregüescos. Estaba dando puñetes  
 Hace gastar los jarabes A los guijarros del suelo.  
 A los dolientes del pueblo, Era la triste castaña  
 Mas él receta á su panza En el tamaño y el pelo,  
 Las píldoras del bodego. Apilada, y opilada  
 Otra mula medio calva, Por la falta del sustento.  
 Con un moño de pellejos, Por el respeto que debe  
 Dijo mirando á las otras, A la recua de los muertos,  
 Mal inclinando el pescuezo: Atisbaba muy indigna  
 Al doctor Caramanchel El muladar parlamento.  
 Há que sirvo dos eneros: De un sacamuelas, les dijo,  
 Mata siete si los cura; Al arzo vine que hoy tengo;  
 Si los cura, mata ciento. Y el pan para san Francisco,  
 Discípulo de un Mosquete, Me codició por Sardesco.  
 Que le leyó los Galenos, De ventosas y sangrías  
 Salga de donde saliere, Tanto me enjugo y me seco,  
 Triunfo matador de cuerpos. Que ayer me entré en un estuche  
 Antes que yo le sirviera, Y anduve danzando dentro.  
 Andaba por esos puertos El estudia en pasacalles  
 Con un tercio de sardinas, Lo que ejecuta en los miembros;  
 Y era mas honrada un tercio. Y en guitarra y no en cebada  
 Piensas que llevas banastas, Me paga mis alimentos.  
 Me dice, cuando le asierró; El hombre es que mas se huelga  
 Si le oyeran las banastas, Con un testuz en el pueblo,  
 Le confundieran á retos. Y al desesterar la cara,  
 Como no le llama nadie, Le hace mas arrumuecos.

En esto el martirologio	Con notables garambainas
De la salud del enfermo	Se subieron en sus perros,
Bajaba por la escalera,	Y en gerigonzas de vidas
Zurriando daca y textos.	Salieron hablando récio.
Debajo de los sayones	La aca, como fregona
Zampaban el estipendio,	De los tres quebranta huesos,
Diciendo: guarden la orina,	Muerte va, como agua va,
Y nosotros el argento.	A gritos iba diciendo.

**Véngase de la soberbia de una hermosura con el estrago del tiempo.**

Pésame, señora mia,	En el mas nevado mes;
De ver á vuestra merced	Pero dar diente con diente
Hoy de plata, sin ser niña,	No lo quiero conceder.
Y niña de plata ayer.	La que tuvo Juanetines
A pesar del artificio,	Y don Juanes á sus piés,
El padre Matusalem	Ya con los juanetes solos
Ha introducido en su cara	En malos pasos la ven.
Mucha cáscara de nuez.	El ojo que apostó á lucés
Las arrugas de la frente	Con el mismo amanecer,
Son rodadas, á mi ver,	Ojo de pulla se ha vuelto,
De la carrera del tiempo	De los de béseme en él.
Y la huella de sus piés.	El capote, que en las cejas
Bien haya el hoy, que me vengó	Tanto daba en qué entender,
(de ayer.	Albanega de villano
La habla desempedrada,	La vista esconde en buriel.
Puesto silencio al morder,	El labio, que fué Sirena
Tocando están á la queda	Del amante moscatel,
Al gusto y al interés.	Con los pliegues es plegaria
Lo que á una muerte sisaron,	Por el dame y por el den.
Es la pompa de su sien:	Los pliegues de cuantas bolsas
Sobras de la sepultura	Abrió su cara novel,
La rizan el chapitel,	Hoy tienen con cerraderos
Las muelas y los colmillos	Las mejillas y la sien.
Son, dejando nuestra ley,	Si la llamare: mi vida,
Sarracinos y Aliatares,	Pues sabe la vida que es,
Dos á dos, y tres á tres.	En figura de requiebro
Tiritar puede de frio	Será una vaya cruel.

Si la dijere: mi alma,	Y su desaire se ve,
Muy bien se puede correr;	Vidriados como platos,
Pues es llamarla sin gracia,	Con cuerdas como rabel.
Y pecadora tambien.	Bien haya el hoy, que me vengó
Si, mis ojos, ya se entiende,	(de ayer

### Reformacion de costumbres, no importuna.

Mando yo, viendo que el mundo	Que es bien que viva en desvanes
De remedio necesita,	Quien anda de viga en viga.
Que esta pragmática guarden	Que á los que están escribiendo
Todos los que en él habitan.	No los vea quien se tiña;
Todo varon ojizarco	Porque en sus barbas no mojen,
Con toda ojinegra ninfa,	Si les faltare la tinta.
Quiero que truequen los ojos,	Escluyo dientes postizos:
O si no, que se los tiñan.	Porque es notable desdicha,
A barbados ceceosos	Que traigan, como las calvas,
Mando se pongan basquiñas;	Cabelleras las encías.
Que si un barbado cecea,	Que no anden por las mañanas
¿Qué hará doña Serafina?	Las doncellas que se opilan,
Quito mujeres que rapan	Pues sanando de doncellas,
Con orinales mejillas;	Les crecen mas las barrigas.
Aunque hay rostro que de vello	Que no se juzgue sin hijos
Tiene solo el que le quitan.	El que á su mujer permita
Que mujer que muda barrio,	Que vaya á hacer diligencias
No piense que se confirma;	Si algun vecino la bizma.
Que algunas mudan mas nombres	Que á los que murieron mozos,
Que tienen las letanías.	Porque vuelvan á la vida,
A los que visten bayeta	Se les infundan las almas
Quiero que se les permita	De viejas que quedan vivas.
Que mientan pariente muerto,	Destierro puños pajizos,
Porque su sotana viva.	Que hay damas pastelerías,
Cara de mujer morena,	Que traen en puños y en manos
Con soliman por encima,	Roscones y quesadillas.
Aunque mas grite el jalbegue,	Permíto las vueltas huecas,
Puede pasar por endrina.	Donde hay muñecas rollizas;
Desvanes quiero que habite	Que en flacas son candeleros,
Mujer de cincuenta arriba;	Y las muñecas bujías.

Tusona con ropa de oro      En este cuerpo sin alma,  
Traiga cédula que diga:      Cuarto con ropa se alquila.

**Púrgase una moza de los defectos de que otra enfermaba.**

La Escarapela me llamas,  
Y débeslo de fundar  
En que en mí pela la cara,  
Como en tí la enfermedad.  
Tan mal francés como gastas  
No le ha gustado jamás  
Rocheli, ni en sus herejes  
La Rochela y Montalvan.  
Andas poniéndome nombres,  
Y llámante la Hospital;  
Mujer que con un bostezo  
Plagaste tu vecindad.  
Si yo estuve en la galera,  
No he perdido calidad;  
Que es un colegio de mozas  
Renegadas del fregar.  
Un ahorcado de lino  
Es el remo que nos dan:  
El hilar es reconcomio  
De besos y de bailar.  
Si dicen que me raparon,  
Han dicho mucha verdad:  
¿Fué mas de enviar mis liendres  
En moño á otro tal por cual?  
¿Tú te comparas conmigo,  
Que peço de mar á mar,  
Si lechuza de medio ojo  
Vas de zaguan en zaguan?  
Pierres y Cosmes á cercen  
Gozan tu fragilidad,  
Peones sin apellidos,  
Bantizados ras con ras.  
Nombres sin don como el puño,  
Y tras el santo un Guzman,

Cerda, Mendoza ó Manrique,  
No atisban mi humanidad.  
Tengo el vicio linajudo,  
Sin perjuicio del ajuar:  
Por no emperrarme con nadie,  
A nadie quiero fiar.  
Yo admito á todos aquellos  
Que me dejan que contar;  
Bien puede ser grosería,  
Empero no es necedad.  
Yo no quiero darme á perros  
Por lo que puedo agarrar;  
Y al gran señor sin dinero  
No le quiero hacer gran can.  
Si los antes de la culpa  
No recogen el metal,  
Los postres siempre profesan  
De murria y necesidad.  
A mí nadie me la hace  
Que no me la ha de pagar:  
Hagan todos lo que deben,  
Nadie lo que deberá.  
Si por cara soy mal quista,  
No me quiero bien quistar;  
Murmuren, y denme todos,  
Y cántennos aquí en paz.  
En el real de don Sancho  
Grandes alaridos dan:  
Yo quiero que el tal don Sancho  
Calle su pico, y dé el real.  
Tú, que signes otro rumbo,  
Habrás dado en enviudar,  
A poder de perros muertos,  
Las perras de este lugar.

Por tí comen las mastines	Porque el desprometimiento
Con tocas bajas el pan:	Es miento de par en par!
Yo á la salud de los gozques	El que tiene, no es el malo,
No me harto de brindar.	Pues tiene, si quiere dar:
Dices que no tienes perro	El malo es el que no tiene,
Que te ladre; y es verdad,	Con su arriedro y su Satan.
Porque á los perros difuntos	Ya solo el diablo está rico,
Nadie los oye ladrar.	Y nadie lo negará,
Tener perreros, es cosa	Pues todo está dado al diablo,
Para iglesia, catedral:	Y aun se hace de rogar.
Tuya propia es esa plaza,	Por ser cristiana, y no vieja,
Que yo soy toda seglar.	Me alegra el tribu de Dan:
Al prometo niego el eco	Tú mas vieja que cristiana,
Con perversa honestidad;	En paganos puedes dar.

### Desengañada exclamacion á la fortuna.

Fortunilla, fortunilla,	Que aullan cuando prometes,
Cotorrerica de fama,	Y al tiempo de cumplir, rabian.
Pues con todos los nacidos	Las mulitas de alquiler
Te echas y te levantas;	De tí aprendieron á falsas;
Bestia de noria, que ciega	Pues á quien llevas encima
Con los arcaduces andas;	Le derribas y le arrastras.
Y en vaciándolos los llenas,	Por maestra de danzar
Y en llenándolos los vacias;	Te conocen en España;
Bola de juego de bolos,	Pues haces el son á todos,
Que la soberbia dispara;	Y vives de las mudanzas.
Pues solo á derribar tiras,	¡Qué de volatines veo
Y cuanto derribas ganas;	Que por tus cordeles andan,
Molino, que á pocas vueltas	Y han de tener el pescuezo
Lo mas granado quebrantas,	En donde tienen las plantas!
Sin saber hacer salvado,	Tal vez forjas melon rico
Ni con viento, ni con agua;	De pepita calabaza:
Eseribanito lampiño,	Si no madura, le cuelgas;
Que vives del hacer causas,	Y si madura, le calas.
Cargado de tinta y plumas,	De tantos piés y cabezas
Que ya absuelven, y ya matan.	Como quitas, ó resbalas,
Tú, que de dar perros muertos	Tu infinita pepitoria
A los ambiciosos, campos;	¿A qué sábado la guardas?

Ratonera de ambiciosos, Tú que los favores labras,  
 Eres tambien, pues los cazas, Y para vestir á otros,  
 Dando paso para que entren, Te entierras y te amortajas (1).  
 Y púas porque no salgan. El balido, que cordero,  
 Yo asirme quiero á la tierra, Alguna vez mogigatas,  
 Y vivir entre las plantas: Aforrado está en leon,  
 Quien de granizo presume, Sus propios balidos brama.  
 Por nubes y truenos vaya. Arrastrar como culebra,  
 No me has de hacer en creyentes Defiende, si no descansa;  
 Que pueden volar mis zancas; Que andar enredando techos;  
 Que son mis juanetes plumas, Es propio de las arañas.  
 Que son mis muletas alas. El que mira lo pasado,  
 Tus puestos dalos á otro Con miedo las dichas palpa:  
 Cerrado menos de barba; Quien bajar quisiere en pié,  
 Que los que son puestos hoy, Ande por la cumbre á gatas.  
 Serán quitados mañana, Aquellos ilustres necios,  
 Tus estados son de pozo, Que creyeron tus palabras,  
 Pues de sogas se acompañan: Entristecen las historias  
 Yo no me meto en honduras; Y la memoria nos manchan.  
 Vete á marquesar á Jauja. Muy preciada de degüellos,  
 Siempre estás con tu costumbre Escarmientos desenvainas,  
 Llenas de sangre las faldas, Que espantan, y no aprovechan,  
 Y con ser esto ordinario, Si es que alguna vez espantan.  
 No hay mes que no tengas falta. A quien te sigue, despeñas;  
 ¿De sacar de juicio á tantos, A quien te escoge, descartas;  
 No me dirás lo que sacas, A quien te estima, aborreces;  
 Hija bastarda del martes, A los que te creen, engañas.  
 Mas triste, y mas aciaga? Vete á ser torno de monjas,  
 Mis tropezones me cuesta Hazte veleta, ó giralda;  
 El andar á tus espaldas; Que si te van conociendo,  
 Y tus sendas me dejaron No has de poder hacer baza.  
 Arrepentido de patas. Y pues que con vueltas y uñas,  
 Si fueras casamentero Ya engarrotas, y ya arañas,  
 No tuvieras tan mal alma; Gradúate de demonio,  
 Pues concertaras al fin O quédate para carda.  
 Lo que á la fin desbaratas. Guardaos de la borracha  
 Eres gusano de seda Vieja, y embustidora,

(1) Cuando de la ruina de un poderoso otro se levanta.

Que va dando traspiés por donde Y se le anda alrededor la casa.  
(pasa,

**Pintura de la mujer de un abogado, abogada ella del Demonio.**

Viejecita, á redro vayas,  
Donde sirva por lo lindo  
A san Anton esa cara  
De tentacion y cochino.

Quien mira tan aliñado  
Ese magro frontispicio,  
Por maya de los difuntos  
Te cantará villancicos.

Doña Momia, sin ser carne,  
Cecina del otro siglo,  
Cuerpo zurcido de cuartos  
Quitados de Peralvillo.

Muchos años de tarasca  
En pocos meses de mico:  
Vieja vida perdurable,  
Calaverazo infinito:

Responso sobre chapines,  
Alma en pena con soplillo,  
Zarpa antoñona fiambre,  
Mancebita de ab initio:

Frutilla del ataud,  
De quien dicen los vecinos  
Que el juez de los cementerios  
Anda tras tí dando gritos:

Si sacaras por las calles  
Guadaña por abanico,  
Por el miren lo que somos,  
Te hablaran lo monacillos.

Cara de aldabon en puerta,  
Carantoña de poquito,  
Carantamaula en enredos,  
Carátula en regocijos:

Cara forjada en encella,

Segun arrugas atisbo;  
Muesca de planta de pié,  
Suelo de queso de Pinto:

No cara, sino Caron,  
El barquero del abismo,  
De la capacha del diablo  
Andadera de espartillo.

El cabello como el don,  
Para no decir postizo,  
Negro de él, pues acompaña  
Dentro en Sevilla á Calvino.

Frente cáscara de nuez,  
Que ha profesado de gimio:  
Dos ojos de vendimiar,  
En dos cuévanos metidos.

Mozas de fregar por niñas,  
Sin gloria y sin luz dos limbos;  
Para tienda ó mercaderes  
Ojera de lindo sitio.

Nariz, á cuyas ventanas  
Está siempre el romadizo  
Muy jugueton de moquita,  
Columpiándose en el pico.

Cuantos á boca de noche  
Aguardan sus enemigos  
A la orilla de tus labios,  
Aciertan hora y camino.

El diente, que viene á ser  
El tronco, de ovas vestido;  
Y los raigones tras él,  
Diciendo: aquí fué colmillo.

Quijada de pié de cruz,  
Donde el hueso fugitivo

Dejó casas de panal,	Mas escurrida que el vino.
Y por muelas orificios.	Fuiste despaviladeras
Barba, que con la nariz	En casa de algun morisco,
Se junta á dar un pellizco;	Porque el tufo y el color
Sueño de Bosco con tocas,	Se presentan por testigos.
Rostro de impresion del grifo:	Bien haya quien te juntó
Vision cezial detestable,	Con tan añejo marido,
Rellena de cocodrilos;	Donde la mugre y la caspa
Aspaviento ya carroño,	Se pueden llamar de primos.
Mandrágula con zolliipo:	Cuando miro al licenciado,
Vete á fundar marimantas	De solo verle me pringo:
A las orillas del Nilo,	¿Qué haré si atisbo tu cara,
O á empezar otra cuaresma,	Con su grasilla de cisco?
Como Miércoles Corvillo.	Considérote desnuda,
Aparécete al que muere,	Andando sobre dos hilos,
Que con gesto tan precito	Esqueleto en camison,
Te pasarán por el diablo	Fantasma con dominguillos.
Los postreros parasismos.	Si tú te hicieras preñada,
Doncella del Alquitarre,	Se engendrara algun Vestigio;
Vete á dar con el hocico	Si no es que en vieja de un churre
Hojaldre á las cataratas	Se fraguase el Antecristo.
Del ojo del enemigo.	¡Quién os pudiera acechar
Serrana de Tagarete,	Cuando tras llamaros hijos,
Si no es que se afrente él mismo,	Os besais, donde los besos
Que siendo arroyo de bien,	Son un choque de servicios!
No querrá dar asco al rio.	Cuando tú, memento homo,
Cohete con ropa limpia	Te almohazas con tu erizo;
Me parecen los domingos;	Y dos en hueso, no en carne,
O el ánima condenada,	Sois los siglos de los siglos!
Con tus facciones delitos.	Mas yo me parto á buscar
Por auténtica en Simancas	Quien conjure basiliscos,
Te está pidiendo el archivo;	Por si á sacaros del mundo
Mas pasada que años ha,	Pueden valer exhorcismos.

### **Censura costumbres, y las propiedades de algunas naciones.**

Cansado estoy de la corte,	Poco amor, mucho alguacil.
Que tiene en breve confin	Ahito me tiene España,
Buen cielo, malas ausencias,	Provincia, si antes feliz,

Hoy tan trocada, que trages  
Cuida, y olvida la lid.

No quiero ver ciertos Godos,  
Muy puestos á concebir,  
Que trampeando la barba,  
La desmienten con barniz.

Doncellas, que en un instante  
Hilarán á su candil  
Con su huso y su costumbre  
El cerro de Potosí.

Casadas, que en la partida  
Del marido becerril,  
A los Partos y á los Medos  
Cubren con el faldellin.

Maridito medicina,  
Que con ingenio sutil,  
Se retira cuando quiere  
Chupar humor para sí.

Contra bolsa remontada  
Ver de un tintero civil  
Salir la volatería  
De tanta pluma neblí.

Un abogado que quiere  
Por barbado corregir,  
Con mas zalea que leyes,  
Menos textos que nariz.

Muy cordon y muy rosario  
Un Ropero Malgesí;  
Tercero, que por un cuarto  
Será segundo Cain.

Una niña concebida  
En original pedir;  
Para quien muere gusano,  
Para quien vive arestin.

Un obligado de aceite,  
Que antaño fué volatin,  
Y ya regidor lechuza,  
Se llama don Belianis.

Ver al doctor Parce-mihi,

Pestilencia de ormesi,  
Fabricando calaveras  
A puro Sen y Pugin.

Al resuello de la cárcel,  
Al bao del perseguir,  
Hecho siempre Juan de espera,  
No en Dios, sino en corchapin.

No quiero ver la viuda,  
Entre cuaresma y mongil,  
Hacer las tocas manteles,  
Y el plato de su vivir.

Una vieja sempiterna,  
Calavera carmesí,  
Con mas nietos que cabellos,  
Orejon dado matiz.

Ver arremendar privanzas  
Un hablador y un malsin,  
Encajando el despachamos,  
Y un poco de Arosteguí.

Mas lana hubiera en Segovia  
Si desquilara Madrid  
Los petos y pantorrillas  
De galan tanto arlequin.

Con la barriga á la boca  
Anda en dias de parir,  
Y sus tripas de pelota,  
Todo jubon varonil.

Un genovés á caballo,  
¿Quién le ha de poder sufrir,  
Mas guarismo que ginete,  
Aunque lleve borceguí?

Harto de ser castellano  
Desde el dia en que nació,  
Quisiera ser otra cosa  
Por remudar de pais.

Si no mirara adelante,  
Ya me hiciera florentin;  
Que el tener sangre en el ojo  
Es calidad de por sí.

Fuera aleman ó tudesco;  
 Mas de qué puede servir?  
 Que ya los brándis de Tajo  
 No le deben nada al Rin.  
 Sed á sed los españoles  
 Aguardaremos al Cid;  
 Que á pié bebemos á Toro,  
 Y á caballo á San Martin.  
 Ser inglés, no añade nada  
 A nuestro ciego vivir,  
 Que la fé de las mujeres  
 Es ya Lutero y Calvin.  
 Franceses son por la vida  
 Mis huesos de Anton Martin;  
 Mas mi flor es la del berro,  
 Antes que la Flor de Lis.  
 Todo hoy ministro es Turquía  
 En el español zenit,  
 Donde el zancarron se adora,  
 Y tiene templo y atril.  
 A tener alma melosa  
 Fuera portugués Machin,  
 Por hartarme de bayeta  
 Y para dar que reir.  
 Mas no quiero llorar muerto  
 Al rey valiente é infeliz,  
 Que de guitarra en guitarra  
 Quiso llegar al Sofí.  
 Pero ya estoy antojado  
 De irme á Galicia á vivir,  
 Por emplear en Lugares  
 Catorce maravedís:  
 Tierra donde el sol influye  
 Esportillos y mandil;  
 A todo ventero mozas,  
 A yos á todo rocin:  
 En donde cuatro vasallos  
 Valen un maravedí,  
 Y es ajuar de titulado  
 Sardesco choza y mastin.  
 En donde, como el tocino,  
 Anda el hidalgo en pernil;  
 Ellos cargados de barba,  
 Ellas tomadas de orin.  
 Region copiosa de pueblos,  
 Pues en medio celemin  
 Parten términos un gajo,  
 Dos señores y una vid.  
 Tierra donde las doncellas  
 Llaman hígado al rubí,  
 Y andan hechas San Antones  
 Con su fuego y su gorrin.  
 En donde las regaladas  
 Llevan su cuerpo gentil  
 En talegos, como cuartos,  
 Huyendo del Caniquí.  
 Muy góticas de facciones,  
 Y de pelo muy espin,  
 Virginidades monteses  
 Aman á lo jabalí.  
 Pero como fuere sea;  
 Pues Santiago quedó allí,  
 No debe de ser Galicia  
 De todo punto ruin.  
 Ribadabia, mi garganta  
 La tengo ofrecida á tí,  
 Por el San Blas de sus secas,  
 Sin humedades del Sil.  
 Si á mal me lo tienen todos;  
 Y bien, ¿qué se me da á mí?  
 Quien antes quiere ser chinche,  
 Alto á no dejar dormir.

**Consultacion de los gatos, en cuya figura tambien se casti-  
gan costumbres, y aruños.**

Debe de haber ocho dias,  
Aminta, que en tu tejado,  
Se juntaron á cabildo  
Grande cantidad de gatos.  
Y despues que por su órden  
En las tejas se sentaron,  
Puestos en los caballetes  
Los mas viejos y mas canos;  
Los negros á mano izquierda,  
Y á la derecha los blancos;  
Tras un silencio profundo,  
Que no se oyó mio, ni miao:  
A la sombra de un humero  
Se puso un gato romano,  
Tan aguileño de uñas,  
Cuanto de narices chato.  
Quiso hablar; mas replicóle  
Otro de unos escribanos,  
Diciendo, se le debia,  
Porque era gato de gatos.  
Un gatillo de unos sastres  
Se le opuso por sus amos,  
Y fueron Toledo y Búrgos  
De las cortes de los cacos.  
Váyase aguja por pluma,  
Y por renglones retazos,  
El dedal por el tintero,  
Las puntadas por los rasgos.  
El archigato mandó  
Que enmudeciesen entrambos,  
Por ahorrar de mentiras  
Y de testimonios falsos.  
Tras los dos, caridoliente,  
Por ladron desorejado,  
Un gato de un pupilaje

Se quejó de sus trabajos.  
La hambre de cada dia  
Me tiene tan amolado,  
Que soy punzon en el talle,  
Y sierra en el espinazo.  
Soy penitente en comer  
Y disciplinante á ratos,  
Pues, ó cómo con mis uñas,  
O de hambre me las masco.  
Y sé deciros, por cierto,  
Que debe de haber un año  
Que á puros huesos mis tripas  
Se introducen en osario.  
¿Qué mucho es eso? aquí dijo  
Un gatillo negro y manco,  
Que tras una longaniza  
Perdió un ojo entre muchachos.  
Desdichado del que vive  
Por la mano de un letrado,  
Que me funda el no comer  
En los Bártulos y Baldos.  
Pues de puro engullir letras,  
Mi estómago es cartapacio,  
Y á poder de pergaminos  
Tengo el vientre encuadernado.  
Hablemos todos, replica  
Un gato zurdo, y marcado  
Con un chirlo por la cara,  
Sobre cierto asadorazo.  
Un mercader me dió en suerte  
La violencia de mis astros,  
Que es mas gato que yo propio,  
Pues vive de dar gatazos.  
Y por la vara en que mide  
Ha venido á trepar tanto,

Que se ha subido á las nubes  
 Para que lo lleve el diablo.  
 Mejor gatea que yo,  
 Y regatea por ambos:  
 A lo ageno dice mio,  
 Que es el mi de nuestro canto.  
 En cuanto á comer, bien cómo;  
 Mas cuéstame cara y caro,  
 Pues de las varas que hurta  
 A mí me dá el diezmo en palos.  
 Sin ser bellota, ni encina,  
 Mi cuerpo está vareado,  
 Y sin ser gato de Algalia,  
 Azotes me tienen flaco.  
 Doliéronse todos de él,  
 Y el triste quedó llorando;  
 Cuando un gato gentil hombre,  
 De buena presencia y manos,  
 Suspirando á su manera,  
 Dijo tras sollozos largos:  
 Yo soy un gato de bien,  
 Aunque soy bien desgraciado.  
 A puro barrer sartenes  
 He perdido los mostachos,  
 Que la hambre de mi casa  
 Me fuerza andar mendigando.  
 En cas de un rico avariento  
 Penitente vida paso:  
 Sábenlo Dios y mis tripas,  
 Y los vecinos que asalto.  
 No me da jamás castigo:  
 Solo tengo ese regalo;  
 Aunque yo sospecho de él,  
 Que por no dar, no me ha dado.  
 Hoy, porque pesqué un mendru-  
 (go. Y dieron en él sus manos.  
 Me dijo; no hacerte andrajos,  
 Agradécelo á tu cuero,  
 Que para bolson le guardo.

Ved si espero buena suerte;  
 Mas al punto cabizbajo,  
 Desjarretada una pierna,  
 Boquituerto y ojizaino;  
 Uno de los mas prudentes,  
 Que jamás lamieron platos,  
 De los de mejor maullo,  
 Y mas diestro en el araño;  
 Oid mis sucesos, dijo,  
 Y atended á mis cuidados,  
 Pues hablando con respeto  
 Con un Pastelero campo.  
 Un mes ha que estoy con él,  
 Y hánme dicho, no sé cuántos,  
 Cómo mis antecesores  
 Han parado en los de á cuatro.  
 Quien los comió, por mi cuenta,  
 Se halló en la de mazagatos,  
 El carnero moscovita  
 De los toros de Guisando.  
 Y el no venderme muy presto,  
 Lo tendrán á gran milagro;  
 Que lo que es gato por liebre,  
 Siempre lo vendió en su trato.  
 Pastel hubo que aruñó  
 Al que le estaba mascando;  
 Y carne, que oyendo zape,  
 Saltó cubierta de caldo.  
 Atajóle las razones  
 Otro, á quien dió cierto braco  
 Tantos bocados un dia,  
 Que le dejó medio calvo.  
 Este vino con muletas,  
 Que por rascar cierto ganso,  
 Dió en manos de un despensero;  
 Y llegó con un tocador,  
 Oliendo á unguento y ruibarbo,  
 Y dijo, chillando triste,

Y hablando un poco delgado:  
 Tened compasion, señores,  
 De mis turbulentos casos,  
 Pues ha permitido el cielo,  
 Que sirviese á un boticario.  
 Bebí ayer, que fui goloso,  
 No sé qué purga ó brebajo,  
 Y tuve, sin ser posada,  
 Mas cámaras que palacio.  
 Tampoco yo me sustento,  
 Como otros, de lo que cazo;  
 Porque con recetas mata  
 Los ratones cuatro á cuatro.  
 Poco ayudan en efecto  
 A mi buche estos gazapos;  
 Pero en casa hay mas ayudas,  
 Buenas para los hartazgos.  
 No bien acabó sus lloros,  
 Cuando un gato afrisonado,  
 Que hace la santa vida  
 En un refectorio santo;  
 Con seis dedos de tozuelo,  
 Mas cola que un arcediano,  
 Les dijo aquestas razones,  
 Condolido de escucharlos:  
 Despues que yo dejé el mundo,  
 Y entre bienaventurados  
 Vivo, haciendo penitencia,  
 Tengo paz y duermo harto.  
 Ya conoceis nuestra vida  
 Cuán cortos tienen los plazos;  
 Que vivos nos comen perros,  
 Y difuntos los cristianos.  
 Que tres piés de un muladar  
 Nos suelen venir muy anchos;  
 Y que de esta vida pobre  
 Aun el cuero no llevamos:  
 Cuál nos encierra con trampas,  
 Cuál gusta vernos en lazo,

Cuál nos abraza en cohetes,  
 Sin hacer á nadie agravio.  
 Y lo que aun mas nos ayuda  
 A que nos maten temprano,  
 Es el parecer conejos  
 En estando desollados.  
 Busquemos si hay otro mundo,  
 Porque en este que alcanzamos,  
 Son gatos, cuantos le viven,  
 En sus oficios y cargos.  
 El sastre y el zapatero,  
 Ya cosiendo, ó remendando,  
 El uno es gato de cuero,  
 Y el otro de seda ó paño.  
 Con un alguacil estuve  
 Antes que tomara estado;  
 Y al nombre de gato mio,  
 Solia responder mi amo.  
 El Juez es gato real,  
 Cual si fuera papagayo;  
 No hay mujer que no lo sea  
 En materia del agarro.  
 Imitadme todos juntos,  
 Pues que ya os imitan tantos;  
 Meteos cual yo en religion,  
 Y vivireis prebendados.  
 Cobra amor el refectorio,  
 Y cumplid el noviciado,  
 Que se os lucirá en el pelo,  
 Pues le luce á vuestro hermano.  
 Póngase remedio en todo,  
 Dijo; mas sin sospecharlo,  
 Traido de cierto olor,  
 Dió con la junta un alano.  
 Todos á huir se pusieron  
 Con el nuevo sobresalto,  
 Y en diferentes gateras  
 Se escondieron espantados.  
 Lamentando iban del mundo

Los peligros y embarazos,  
Que aun de las tejas arriba

No pueden hallar descanso.

### Itinerario de Madrid á su Torre.

De ese famoso lugar,  
Que es pepitoria del mundo,  
En donde piés y cabezas  
Todo está revuelto y junto,  
Salí, señor, á la hora  
Que ya el sol, mascaron rubio,  
De su caraza risueña  
Mostraba el primer mendrugo.  
Iba en Escoto, mi aca  
A quien tal nombre se puso,  
Porque se parece al mismo  
En lo sutil y lo agudo.  
Llegué á Toledo, y posé  
Contra la ley y estatutos,  
Siendo poeta, en meson,  
Habiendo casa de Nuncio.  
Ví una ciudad de puntillas,  
Y fabricada en un huso,  
Que si en ella bajo, ruedo;  
Y trepo en ella, si subo.  
Ví el artificio espetera,  
Pues en tantos cazos pado  
Mecer el agua Juanelo,  
Como si fuera en columpios.  
Flamenco dicen que fué  
Y sorbedor de lo puro:  
Muy mal con el agua estaba,  
Que en tal trabajo la puso.  
Ví en procesion de terceros  
Ensartado todo el vulgo,  
Y si yo comprara algo,  
No hallara bueno uinguno.  
En fin, la imperial Toledo  
Se ha vuelto por mudar rumbo,

República de botargas:  
En donde todos son justos.  
Ví la puerta del Cambron,  
Que á lo que yo me barrunto,  
A faltar primer la eme,  
Fuera una puerta de muchos.  
Al fin, salí de Toledo  
Para la Mancha confuso,  
Cuando el alba llora duelco,  
Gime los ejidos mustios.  
En esta tierra el verano  
Va hecho un picario sucio,  
Sin árboles y sin flores,  
Que aun no se harta de juncos.  
Allí primavera ahorra  
Lo que en Madrid gasta á bulto:  
Anda abril lleno de andrajos,  
Y el propio mayo desnudo.  
Partí desde aquí derecho,  
Antes sospecho, que zurdo,  
A Segura de la Sierra,  
Que es un corcovo del mundo.  
Los vecinos de este pueblo  
Viven todo el año juntos;  
Y un mes batido con otro,  
Gozan á diciembre en junio.  
Las viñas para no helarse  
Tienen los meses adustos,  
A las cepas con cacheras,  
Con tocadores los gramos.  
Es gusto ver un castaño,  
De miedo de los diluvios,  
Con su fieltro y su gaban  
Por agosto, muy ceñudo.

Un peral con sabañones,	Aquí cobro enfermedades,
Cuando en Aranjuez maduros,	Que no rentas ni tributos;
Recelando que los rapen,	Y mando todos mis miembros,
Ya ha puesto en cobro su fruto,	Y aun de estos no mando algunos.
De aquí volví á mis estados:	De Madrid salí, y de juicio;
Este sí que es lindo punto,	Y sin dinero y sin gusto
Pues me mido como pozo,	Vuelvo triste y enlutado,
Y aun de esos no tendré muchos.	Como misa de difuntos.

**Segunda parte, de Marica en el hospital; y primera en lo ingenioso.**

A Marica la chupona,	Hechas balcon las ventanas.
Las goteras de su cama	Sobre quién las pegó á quién,
Le metieron la salud	Ahí de podridos andan,
A la venta de la zarza.	El con humores gabacho,
Es moza, mas de caballos	Y ella Lázaro con llagas.
Ingleses de mala casta:	Condenados tiene á dos
Por los relinchos dolientes,	A circuncision cristiana,
Y por las cernejas plagas.	Con lamparones de abajo
Ningun ginete de tantos	De Caramanchel de Francia.
Como ha tenido, la llama	Dicen que el signo de Cáncer
Manda potros, y da pocos,	El apatusco la masca;
Aunque no cumple palabra.	Y á melon se le condena,
Parece, pues, que anduvieron	Por no decir á tajadas.
(Su tono oyendo y su habla)	Pues siempre se echó en mullido,
Las gangas á caza de ella,	Y en echarse ha sido larga,
Como ella á caza de gangas.	No ha perdido la salud
Su casco es tercio pelado,	Por corta ni mal echada.
Pues tercera vez la rapa	Los reverendos jarabes
Tonsura de Anton Martin,	Que de canónigos campan,
Monsiurísima navaja.	Por magistrales la tienen
Un don Crispin Garabía,	Muy prebendada de bascas.
Bribon de sopa de panza,	Mas gomas que en las valonas
Tan su amante, que por ella	En sola su frente gasta;
Se las pela, y son las barbas.	Y dice que son chichones,
Sin otros melindres, tiene	Cayendo siempre de espaldas.
La nariz escarolada:	Ayer se descalabró
Por falta de las ternillas,	Las muelas en unas pasas,

Y en un bizcocho sus dientes,	Siendo cosas tan contrarias.
Como en pantano se atascan.	A la opilacion se acoge
La vida de esta pobreta	Porque no la den matraca;
Ha sido juego de damas,	Y es verdad que se opiló
Ocupada en tomar piezas,	De comer tierra con bragas.
Andando de casa en casa.	Jura que ha de poner tienda
Resfrióse de enfaldarse	De achaques, si se levanta:
Muy á menudo las sayas,	Ojo avizor, que hallarán
De cubrirse y descubrirse,	Al primer tapon zurrapas.

### Calendario nuevo del año, y fiestas que se guardan en Madrid.

Quién me compra, caballeros,	Y aunque es Angel de la Guarda,
Que es obra famosa y nueva,	No admiten lo que profesa.
Un calendario del año,	Abril, juventud del año,
Que tienen las faltriqueras.	Que el bozo en sus flores muestra,
Aquí verán para el Toma	Ropero donde los mayos
Los dias que son de fiesta,	Hallan cosida librea.
Menguantes y conjunciones	A puras rosas y flores,
Del dinero y alcahuetas.	No hay demonio que así huela:
Enero con año nuevo	Los pidos enherbolados
Toda la demanda empieza:	Matan el caudal con yerba.
Allí se forjan los dacas,	Bolsas mueren de andadura
Y se fabrican los prestas.	Por madrugar á las selvas:
Los tres reyes este mes	Al acero dan las idas,
Entre Herodes y las viejas	Toman el oro á las vueltas.
Llevan á riesgo las vidas,	Mayo, que es el mes bonito,
Traen á peligro la ofrenda.	Maya y aruñá las fiestas;
Febrero, que en los orates	Y el eche mano á la bolsa,
Del tiempo merece celda,	Hace el dinero pendencia.
Deja de ser loco un dia,	Gradúaste de manjar,
Y de bellaco se precia.	Niña, con plato y con mesa;
Las gargantas de san Blas,	Hoy mayas, mañana cazas,
Con almuerzos y meriendas	No hay zape que no te venga.
Son garrotillo del pobre,	Carda en traje de escobilla
Que lo paga, y no lo prueba.	En mi capa son sus cerdas:
Marzo para las mujeres	A tí te lo digo, mota;
Como un angelito empieza;	Oyelo tu, faltriquera.

Lo verde de Santiago  
Dulces y cóches me cuesta:  
Para mí verde es el Santo,  
Pero la salida negra.

Junio, con noche y mañana  
De san Juan, bien nos la pega,  
Si se cena allá en el Prado;  
En el rio, si se almuerza.

Julio, que parece bobo,  
Es el mes que por las tiendas  
Pide con mayor calor,  
Y demanda con mas fuerza.

Este traidor vende el rio,  
La que nada, mucho cuesta;  
Ellas en agua se bañan,  
Y en aguas tambien nos pescan.

Pedir cuarenta abanicos,  
Por cosa de aire lo precian:  
De aire son; pero de fuego  
Serán si á mí me los llevan.

Buen agosto, buen agosto,  
Pues que solo las enfermas,  
Y con uvas y melones  
Al que se los compra vengas:

Tú, que á poder de tercianas  
Las desmoñas, las destrenzas.  
Y á la que vendió billetes  
Haces que comprè recetas:

Tú, que nos haces viudos  
(El Señor te lo agradezca)  
Y de mujer perdurable  
Vas sotanando la iglesia:

Hazte fuerte, agosto mio;  
No des lugar á que venga  
Setiembre, y á mes tan malo  
Cierre el otoño la puerta.

Encarcavina su tufo,  
Cargado viene de ferias,  
Y el gran tropel de los Pidos

Me confunde las orejas.  
San Miguel, que guardes ruego  
Las balanzas con que pesas,  
Menos del diablo que hurta  
Que de las niñas que tientan.

Octubre, que mogigato  
Se deshoja y se repela,  
Confin de invierno y verano,  
Y umbral donde tienen treguas:

Tambien por lo gatomogi  
Nos aruña cuando llega,  
Ya proveyendo cantinas,  
Ya socorriendo despensas.

No es lo peor de noviembre  
Los sabañones y grietas;  
Que mas escuece una Marta,  
Y mas me come una Felpa.

Como á colegio mayor  
Le piden á un hombre beca:  
Y en el brasero de erraj  
Desde su casa se quema.

Diciembre con Navidad  
Todas las pascuas refresca,  
Y entre turrón y agualdos  
Cualquier dinero se abrevia.

Fiestas hay que por el año  
A su gusto se pasean,  
Caminando por los meses  
Al paso de la Cuaresma.

A tí, Jueves de comadres,  
¡Qué Paulina se te llega!  
No hay amiga que no masque,  
No hay criada que no muerta.

Tras quesadilla y roscon  
El gallo en Carnestolendas  
Hace, al revés de san Pedro,  
Llorar lo que no se niega.

Si yo me muero, me olvidan,  
Y si cumplo años, me cuelgan:

Si vengo, dicen ¿qué traigo?	Será, aunque moza, muy vieja.
Si voy, que lleve encomiendas.	Yo no he vivido barato,
Si he de vivir de estos años,	Ni mes que bien me parezca,
Dios me los quite de á cuestras,	Sino los nueve, en que el vientre
Pues la edad que tenga de ellos,	Me fué posada y despensa.

### Califica á su marido una moza de buena calidad.

Mi marido, aunque es chiquito,	Yo los paro, y él los traga
Al mayor de otra mujer	Por suyos de tres en tres.
Le lleva del pelo arriba	Si he menester el vestido,
Dos dedos puestos en pié.	Su testa es el mercader;
No dice esta boca es mía,	Pues deja que me le hagan,
Sino al tiempo del comer;	Sin hacer que me le den.
Sin saber de dónde viene,	Si esto me murmura alguna
Todo le sabe muy bien.	Mozuela Matusalen,
Si por algunas visiones	Juzgue mi tiempo presente
Se me enoja alguna vez,	Por el tiempo que ellá fué.
Echome yo con la carga,	Y si á mi marido algunos
Métese en baraja él.	Maridísimos de bien,
De mis ojos solamente	Yo sé que al sol han de hallarse
Padre de gazzate es:	Caracoles mas de seis.

### Exámen que da el raton al caracol.

Riéndose está el raton	Sin castigo ó penitencia;
En el umbral de su cueva	Y hecho chirrion de tu casa,
Del caracol ganapan,	La mudas y la trasiegas.
Que va con su casa á cuestras;	Vestirse de un edificio,
Y viendo como arrastrando	Invencion de sastre es nueva:
Por su corcova la lleva,	Tú, albañil injerto en sastre,
Muy camello de poquito,	Te vistes y te aposentas.
Le dijo de esta manera:	El vivir un lobanillo,
Dime, cornudo vecino,	Es de podre y de materia;
De un cuerno en que tú te hos-	Y nunca salir de casa,
(pedas,	De persona muy enferma.
¿Qué callo de pié trazó	Berruga andante pareces,
Una alcoba tan estrecha?	Que ha producido la tierra;
Tú vives emparedado,	Muy preciado de que todo

Solo tú un palacio llenas.  
 ¿Si te viniese algun huésped,  
 Qué aposento le aparejas,  
 Tú, que en la mano de un gato,  
 Por no admitirle, te encierras?  
 Yo te llevaré á la corte,  
 En donde no te defienda  
 De tercera parte ó huésped  
 Tu casilla tan estrecha.  
 ¿No te fuera mas descanso  
 Andarte por estas selvas,  
 Y en estos agujerillos  
 Tener tu cama y tu mesa?  
 Riéndose están de tí  
 Los lagartos en las peñas,  
 Los pájaros en los nidos,  
 Las ranas en las acequias.  
 Esa casa es tu mortaja:  
 De buena cosa te precias,  
 Pues vives en ataud,  
 Donde es que forzoso mueras.  
 De una fábrica presumes,  
 Que Vitrubio no la entienda;

Y si vale un caracol,  
 En dos ninguno la precia.  
 Y citar puedo á Vitrubio,  
 Porque soy raton de letras,  
 Que en casa de un arquitecto  
 Comí á Viñola una nesga.  
 Sacar los cuernos al sol  
 Ningun marido lo aprueba,  
 Aunque de ellos coma; y tú  
 Muy en ayunas los muestras.  
 Dirás que me caza el gato,  
 Con todas esas arengas;  
 ¿Y á tí no te echan la uña  
 Los viernes y las cuaresmas?  
 ¿No te guisan y te comen  
 Entre abadejo y lentejas?  
 ¿Y hay despues de estar guisado  
 Alfiler que no te prenda?  
 Pero de matraca baste,  
 Que yo espero gran respuesta;  
 Y aunque soy mas cortesano,  
 Me he de correr mas apriesa.

**Alega un marido sufrido sus títulos en competencia de otro.**

Echando verbos y nombres,  
 A fuer de vocabulario,  
 Se zampó en cas de la Morra  
 Mojagon á puntillazos.  
 Chismáronle, que don Lesmes,  
 Aquel muchísimo hidalgo  
 Que come de sopa en sopa  
 Y bebe de ramo en ramo;  
 Despues que le sucedió  
 Un jueguecillo de manos,  
 Cuando á Currasco en el truco  
 Quedó á beber un sopapo,  
 La pedia por esposa,

Para mejorar de trastos,  
 Y ser atril de san Lúcas,  
 Siendo el toro de san Márcos.  
 Mojagon hecho de hieles,  
 Como quien era su amargo,  
 Reventando de marido,  
 Los halló juntos á entrambos.  
 El vino lleva á traspiés,  
 La espada lleva á trasmano,  
 Y desbebiendo los ojos  
 Lo que chuparon los labios.  
 Vió en el estrado su hembra  
 Con guardainfante plenario,

De los que llaman las ingles  
Guarda infantes y caballos.  
Don Lesmes, que en una silla  
La estaba marideando,  
Al ruido se levantó  
Con olor de sobresalto.  
Amurcóle Mojagon  
Con jarameños mostachos;  
Y viene y toma, y luego hizo  
Una de todos los diablos.  
Dió con él de un empellon  
De bruces detrás de un banco.  
No chiste, la dijo á ella,  
Que en el chiste vengo á darlos.  
¿No ha tres años que me tratas?  
¿Puedes escoger velado,  
Que me iguale, aunque le busques  
Un siglo á moco de rastro?  
¿No cubre aqueste sombrero  
Todas las reses del Pardo?  
¿No doy cristal á linternas?  
¿No doy á cuchillos cabos?  
¿Hasme visto tener celos,  
Ni por sueños, ni burlando?  
¿Dióseme jamás un cuerno,  
De que se me diesen tantos?  
Las veces que es menester  
No tengo el sueño en la mano?  
¿Hame faltado modorra  
En yendó el retozo largo?  
¿No amurcan como unos toros  
Aun las liendres en mis cascos?  
¿No me has visto hacer el buz  
Porque nos hagan el gasto?  
Yo no veo lo que miro:  
Yo no digo lo que hablo.  
¿Dicen cosa que no crea?  
¿Veo bultos, que no trago?  
Abro puerta sin toser,

Y sin decir: yo soy cabro;  
¿He dicho esta boca es mia,  
Aun siendo agenos los platos?  
De moños de Medellin,  
Si me peino, ó si me rapo,  
Socorro abundantemente  
A muchos esposos calvos.  
Sobre las leyes de Toro  
Se alegan mis cartapacios,  
Tanto como Antonio Gomez,  
Aunque en diferentes casos.  
¿Para abrir el apetito,  
Es mi Coram vobis barro?  
Que hay maridillo que dá  
A los adúlteros asco.  
Pobre soy; mas todavía  
Tengo alguna hacienda á cargo:  
Y un vínculo *excomuniois*  
A falta de mayorazgos.  
Demando para mí mismo,  
Con reverendas de añasco,  
Comadre de maletones,  
A quien anticipo el parto.  
Yo tengo, aunque no son mu-  
(chos,  
Bienes raices y ramos,  
Las viñas en las tabernas,  
Las vendimias en el trago:  
Pocas, mas buenas alhajas,  
Horma para los zapatos,  
Bigotera de gamuza,  
Golilla de chicha y nabo.  
Arca es cosa de Noé  
Del diluvio que yo aguardo;  
Que enjuto me sacará  
Una talega de trapos.  
Este es marido bonete,  
Pocos cuernos, y de paño:  
Quien sabe lo que se cuerna,

Es todo tela y damasco.  
 Visite sin almohadas  
 Gente de estera de esparto:  
 Sepa que sin graduarse  
 No puede hablar en estrados.  
 En arras te quiero dar  
 Dos mozuelos mejicanos,  
 Que te cubrirán de pesos,  
 Aunque se los hagas falsos.

Venga en volandas el cura,  
 Habrá boda como el brazo:  
 Váyase á casar don Lesmes  
 Con la moza de Pilatos.  
 Que no le puede faltar  
 Por la parte de su amo  
 El dote al diablo; y si vaca,  
 Una barrena en los pasos.

### Fefiere su vida un embustero.

Don Teruleque me llaman:  
 Imagino que es adrede,  
 Porque se zurcen muy mal  
 El don con el Teruleque.

Guantero fué de zancajos  
 Mi padre en Ocaña y Yepes,  
 Buen siervo de san Crispin  
 Por los bojes y el trinchete.

Mi madre tomaba puntos;  
 Pero no para oponerse  
 A cátedras, sino á medias,  
 Que las pantorrillas ciernen.

Pregoné zapato viejo  
 En Madrid algunos meses,  
 Y fueron bien recibidos  
 Mi tonillo y mi falsete,

Metíme á mozo de ható  
 De un caracol tan solemne,  
 Que con las casas agenas  
 A cuestras andaba siempre.

Dí en pasa pasa de bolsas,  
 Y en masicoral de muebles;  
 Alivio de caminantes,  
 Sin ser libro que entretiene.

Si como dí en descapar  
 Mancebitos diferentes,  
 Doy en descapar las llaves,

Los robos fueran mercedes.

Con estos merecimientos  
 Me gradué de corchete.  
 ¡Lo que puede la virtud,  
 Y el aplicarse las gentes!

Entréme á chisgaravis,  
 Profesé de mequetrefe,  
 Achaquéme nuevos padres,  
 Y levantéme parientes.

Ascendí, por mis pulgares  
 Al oficio de alcahuete:  
 ¡Sabe Dios cuánto trabajo  
 Pasé para merecerle!

Con sosquines y antuviones  
 Vine á campar de valiente;  
 Y á los pepinos y á mí  
 Nos achacaban las muertes.

De un tajo á mata candiles  
 Le dí modorra de requiem,  
 Despues que en una taberna  
 Hubo mortandad de sedes.

Para venganzas de agravios  
 De quien los paga y los siente,  
 Tuve chirlos de alquiler,  
 En puntos de diez y nueve.

Por los que tengo en la cara,  
 Que unas cachondas parece

A poder de cuchilladas,  
 Concierto los que se venden.  
 Por hacerme formidable,  
 El diablo, que nunca duerme,  
 Con andar de cama en cama,  
 Y de trinquete en trinquete,  
 En los cascos me encajó,  
 Que para campar de sierpe,  
 En el Corral de la Cruz  
 Metiese bolina un jueves.

Y sin qué, ni para qué,  
 Viendo un hosco de copete,  
 Con los dos ojos de bucos  
 Le miré áspero y fuerte.

Él me dijo: ¿qué me añusga?  
 Yo le dije: ¿quién le mete?  
 Asímonos de los tues,  
 Cansados ya de los eles.

Púsele, sin ser el diablo,  
 Y sin ser su cara puente  
 De Segovia, la señal

De la mano, que ella tiene.

El sacó la de Toledo,  
 Y yo la de San Clemente;  
 Díle con la anticipada  
 Dos resbalones de á geme.

Acudieron metedores,  
 Como le vieron con pebre;  
 El patio llovió alguaciles;  
 Ellos sobre mí cachetes.

Luego chiflaron mi vida  
 Una manada de fuelles;  
 Y entre injustos descreidos,  
 Iba en justos y en creyentes.

Diéronme casa de balde;  
 Calzaronme los vascuences;  
 Luego, jugando de mano,  
 Me dió un repique el rebenque.

No son de sí los azotes  
 Tan malos como parecen,  
 Pues procesiones los usan,  
 Y los cantan misereres.

### Abomina de una vieja, que queria ser tercera de una niña

La vieja que por lunares,  
 Salpicada de bigotes  
 Tiene la cara, te vedo  
 Con Datanes y Abirones.

Ni conmigo ni sin migo  
 Quiero que enrancie tu coche:  
 Andese en un ataúd  
 Con su tiro de cabrones.

Pidamos el oxe al puto,  
 Demos á la vieja el oxe,  
 De Satan el abrenuncio,  
 Y el sal aquí de los gozques.

Pues el zape de los gatos  
 Tambien le viene de molde;  
 Que en el gruñir y cazar

Es gusto de los ratones.

Tú ni yo no somos habas,  
 Que para echarnos importe  
 Su vision; pues no hace falta,  
 Mas fuerza será que sobre.

¿Para qué quieres conjuros,  
 Si tu siembra está en las trojes?  
 Andese tras los nublados,  
 Cuando granizan bodoques.

El juez de los cementerios  
 La publica con clamores  
 Por fugitiva en cien años  
 De cuatro extremas unciones.

En infusion de embelecocos  
 Me dice quien la conoce

Que está siempre, y que á mentir Búrgos y Toledo á voces.  
Puede apestar con los dotes.

Cuando quieres persuadirme,  
Dices que es mujer de porte:  
Mucho tiene de estafeta;  
Temo que de tí le cobre.

De doscientas leguas huele  
Almuerzos y medias noches:  
Lo que come, bien lo sé;  
Mas no sé con qué lo come.

Es gorra de los manteles,  
Coroza de los colchones;  
Quiere encajarme en la testa  
El bonete de los bosques.

En saliendo tú con ella,  
Llama la lujuria á cortes;  
Y andan sobre hablar primero

Desde que el diablo la trujo,  
Hierva esta calle de condes:  
Por muchos títulos debo  
Echarla á palos y á coces.

Parece mala comedia,  
Con los silbos que se oyen:  
Esta casa y el catarro,  
Es seña, y parece toses.

Ella te lleva y te trae,  
No sé dónde, y sí sé dónde,  
Pues te doy lo necesario,  
Y tú me das madrugones.

En casa no hemos de estar  
Yo y la vieja de los conques:  
Tú quieres que te enagüele,  
Yo temo que me encarroñe.

### Pavura de los condes de Carrion.

Medio dia era por filo,  
Que rapar podía la barba,  
Cuando despues de mascar,  
El Cid sosiega la panza.

La gorra sobre los ojos,  
Y floja la martingala,  
Boquiabierto y cabizbajo  
Roncando como una vaca.

Guárdale el sueño Bermudo,  
Y sus dos yernos le guardan,  
Apartándole las moscas  
Del pescuezo y de la cara:

Cuando unas voces salidas  
Por fuerza de la garganta,  
No dichas de voluntad,  
Sino de miedo pujadas,

Se oyeron en el palacio,  
Se escucharon en la cuadra,  
Diciendo: Guarda el leon;

Y en esto entró por la sala.  
Apenas Diego y Fernando  
Le vieron tender la zarpa,  
Cuando hicieron sabedoras  
De su temor á sus bragas.

El mal olor de los dos  
Al pobre leon engaña,  
Y por cuerpos muertos deja  
Los que tal perfume lanzan.

A venir acatarrado  
El leon, á los dos mata;  
Pues de miedo del perfume  
No les siguió las espaldas.

El menor, Fernan Gonzalez,  
Detrás de un escaño á gatas,  
Por esconderse, abrumó  
Sus costillas con las tablas.

Diego, mas determinado,  
Por un boqueron se ensarta

A esconderse, donde van ; Oh, qué mala pro vos faga,  
 De retorno las viandas. Pues tan presto bajó el miedo  
 Bermudo, que vió el leon, Los yantares á las ancas!  
 Revuelta al brazo la capa, Sacáredes á Tizona,  
 Y sacando un asador, Que ella vos asegurara,  
 Que tiene humos de espada, Pues en vos es rabiseca,  
 En la defensa se puso: Segun la humedad que anda.  
 Despertó al Cid la borrasça; Gil Diaz, el escudero,  
 Y abriendo entrambos los ojos Que al Cid continuo acompaña,  
 Empedrados de lagañas, Con la mano en las narices,  
 Tal grito le dió al leon, Todo sepultado en bascas,  
 Que le aturde y le acobarda; Trayendo detrás de sí  
 Que hay leones enemigos A Diego, el yerno que falta,  
 De voces y de palabras. Con una mano le enseña,  
 Envióle á su leonera, Mientras con otra se tapa.  
 Sin que le diese fianzas: Vedes aquí, señor mio,  
 Por sus yernos preguntó, Un fijo de vuesa casa,  
 Receloso de desgracia. El conde de Carrion,  
 Allí, respondió Bermudo: Que esconde mal su crianza.  
 Señor, no receleis nada, De dónde yo le he sacado,  
 Pues se guardan vuestros yernos Sus vestidos vos lo parlan;  
 En Castilla como Pascua. Y á voces sus palominos  
 Y remeciendo el escaño, Chillan, señor, lo que pasa.  
 A Fernan Gonzalez hallan Mas cedo podreis tomar  
 Devanado en su bohemio, A Valencia y sus murallas,  
 Hecho ovillo en la botarga, Que de ningun cabo al conde,  
 Las narices del buen Cid Por no haber de dó le agan.  
 A saberlo se adelantan; Si no merece de yerno  
 Que le trujeron las nuevas El nombre por esta causa,  
 Los vapores de sus calzas. Tenga el de servidor vueso,  
 Salió cubierto de tierra, Pues tanta parte le alcanza.  
 Y lleno de telarañas; Sañudo le mira el Cid:  
 Corrióse el Cid de mirarlo, Con mal talante le encara:  
 Y en esta guisa le fabla: De esta vez, amigos condes,  
 Agachado estabais, conde, Descubierto habeis la caca.  
 Y teneis mucha mas traza ¿Pavor de un leon hubistes,  
 De home, que aguardó geringa, Estando con vuestas armas?  
 Que de el que espera batalla. ¿Fincando en compañía mia,  
 Conusco habedes yantado Que para seguro basta?

Por San Millan que me corro  
Mirádevos de esa traza,  
Y que de lástima y asco  
Me revoléis las entrañas.

El que de infanzon se precia,  
Face en el pavor y el ansia  
De las tripas corazon:  
Así el refran vos lo canta.

Mas vos en esta presura,  
Sin acatar vuesa casta,  
Faceis del corazon tripas,  
Que el puro temor vos vacia.

Ya que Colada no os fizo  
Valiente aquesta vegada,  
Fagavos colada limpio,  
Echaos, buen conde, en colada.

Calledes el Cid, calledes,  
Dijo con la voz muy baja;  
Y la cosa que es secreta,  
Tan pública no se faga.

Si non fice valentía,  
Fice cosa necesaria;  
Y si probais lo que fice,  
Lo tendredes por fazaña.

Mas ánimo es menester  
Para echarse en la privada,  
Que para vencer á Bucar,  
Ni á mil leones que salgan.  
Animo sobrado hube;  
Más en esto el Cid le ataja,  
Porque sin un incensario  
Ninguno á escucharle aguarda.

Id, Infante, á doña Sol,  
Vuesa esposa desdichada,  
Y decidla que vos limpie,  
Mientras yo vos busco un ama.

Y non fableis endemás;  
Y obedeced si os agrada,  
Aquel refran que aconseja:  
La caca, conde, callarla.

### Califica á Orfeo para idea de maridos dichosos.

Orfeo por su mujer  
Cuentan que bajó al infierno;  
Y por su mujer no pudo  
Bajar á otra parte Orfeo.

Dicen que bajó cantando;  
Y por sin duda lo tengo,  
Pues en tanto que iba viudo  
Cantaria de contento.

Montañas, riscos y piedras  
Su armonía iban siguiendo;  
Y si cantara muy mal,  
Le sucediera lo mesmo.

Cesó el penar en llegando  
Y en escuchando su intento;  
Que pena no deja á nadie  
Quien es casado tan necio.

Al fin pudo con la voz  
Persuadir los sordos reinos;  
Aunque el darle á su mujer  
Fué mas castigo que premio.

Diéronsela lastimados,  
Pero con ley se la dieron,  
Que la lleve y no la mire,  
Ambos muy duros preceptos.

Iba él delante guiando,  
Al subir; porque es muy cierto,  
Que al bajar son las mujeres  
Las que nos conducen ciegos.

Volvió la cabeza el triste:  
Si fué adrede, fué bien hecho:  
Si acaso, pues la perdió,  
Acertó esta vez por yerro.

Esta conseja nos dice,	Dichoso es cualquier casado
Que si en algun casamiento	Que una vez queda soltero:
Se acierta, ha de ser errando,	Mas de una mujer dos veces,
Como errarse por aciertos.	Es ya de la dicha estremo.

### Alega derechos para la exencion de pagar á una dama.

A los moros por dinero,	Yo con mi fe de bautismo
Y á los cristianos de balde,	Por ella bebo los aires:
Donde está la que lo dice,	Todas por moro me tienen,
Digásmelo tú el romance.	Pues quieren que se lo pague.

### Describe el rio Manzanares, cuando concurren en el verano á bañarse en él.

Llorando está Manzanares,	Florida toda la márgen
Al instante que lo digo,	De jamugas y borricos:
Por los ojos de su puente	De damas, que con carpetas
Pocas hebras hilo á hilo.	Hacen estrado el pollino.
Quando por ojos de agujas	Al revés de los gotosos,
Pudiera enhebrar lo mismo,	Ya no se mueve estantío;
Como arroyo vergonzante,	Pues de no gota es el mal
Vocablo sin ejercicio.	De que le vemos tullido.
Mas agua trae en un jarro	No alcanza á la sed el agua
Cualquier cuartillo de vino	En su madre á los estíos;
De la taberna, que lleva	Que facistol de chicharras
Con todo su argamandijo	Es la solfa de lo frito.
Pide á la fuente del Angel,	Pues no aprende lo aguanoso
Como en el infierno el rico,	De tan húmedos resquicios,
Que con una gota de agua	No saldrá de puro rudo
A su rescoldo dé alivio.	En su vida de charquillos.
No llueve Dios sobre cosa	Suenan tragos y bocados
Suya, á lo que yo colijo;	Entre matracas y silbos;
Pues que de calientes queman	Y llevan el contrapunto
Las migas de su molino.	Las Gormonas y Zollipos.
En verano es un guñapo,	Con poco temor de Dios
Hecho pedazos y añicos;	Los mondongos, por lo limpio,
Y con remiendos de arena	Pretenden para las pruebas
Arroyuelo capuchino.	El ser actos positivos.

Por haber faltado el ante  
 Con las levas que se han visto,  
 Todas las meriendas llevan  
 Sus coletos de pepinos.  
 Los mas en los salpicones  
 De carrera dan de hocicos:  
 En disciplinas del sorbo  
 Son abrojos los chorizos.  
 En camisa, por ir presto,  
 Van no pocos palominos;  
 Y sin Marta algunos pollos,  
 Ya de ser suyos abitos.  
 Rábanos y queso y beta  
 En la gente del Gordillo  
 Dan mas trabajo al gazuato,  
 Que copones cristalinos.  
 Agora se está una dueña  
 Desnudando el ab initio;  
 Haciéndoles en creyentes  
 Que es el Jordan á sus siglos.  
 Yo le considero aquí  
 Muy poblado de bullicio,  
 Coche acá, coche acullá.  
 Y metido á porquerizo.  
 Tres carrozas de tusonas  
 Perdiendo van los estribos,  
 Con pecosas y bermejas,  
 Nariz chata y ojos bizcos.  
 Aguardando están la noche  
 Un potroso y un podrido,  
 Para sacar á volar  
 Uno parches, y otro el lio.  
 Una doncella, que sabe  
 Que se le ahoga su virgo  
 En poca agua, le salpica  
 Escarbándola á pellizcos.  
 Aun en carnes una flaca  
 Es el Miércoles corvillo:  
 Una gorda el carnaval,  
 Con mazas del entresijo.  
 Dos pjaras de fregonas  
 Renuevan el Adanismo  
 Compitiendo sus perniles  
 Los blasones del tocino.  
 Dos estudiantes sarnosos,  
 Mas granados que los trigos,  
 Con Manzanares se muestran,  
 Si no clementes, benignos.  
 El barbon y los bigotes  
 Se enfalda un jurisperito,  
 Por no sacarlos despues  
 Con cazacarrias en racimo.  
 Una vieja con enaguas  
 Va salpicando de hechizos  
 Con dos pocilgas por ojos,  
 Por espinazo un rastrillo:  
 Por piernas un tenedor,  
 Y por copete un erizo:  
 Por tetas unas bizazas,  
 Y por cara el Antecristo.  
 Una fea amortajada  
 En su sábana de lino,  
 A lo difunto se muestra  
 Marimanta de los niños.  
 Con azadones y espuertas,  
 Son gabachos y coritos  
 Sepultureros del agua  
 En telarañas de vidrio.  
 Con sus capas en los hombros,  
 Y en piernas algunos mizos,  
 Pescan de los nadadores  
 En la orilla los vestidos.  
 En redrojos de rocines,  
 Entre caballeros finos,  
 Con sombreros de color  
 Andan hidalgos postizos.  
 Prebendados en sus mulas,  
 Galameros del atisbo,

Echan el ojo tan largo,  
Galamerando descuidos.

Anda en menudos Pilatos,  
Repartido en cuatro ó cinco  
Alguaciles, que avizoran  
Pendientes y desafios.

Un médico de rebozo  
Va tomando por escrito  
Los nombres de lo que cenan  
Piambreira, y beben frio.

Acuérdome que ha tres años  
Que dejó de ser Narciso,  
Por falta de agua en que verse,  
La zagala por quien vivo.

En el ampo de la nieve  
Dos orientes encendidos,  
Portento de hielo y fuego,  
Non plus ultra de lo lindo.

Sobredorada su frente  
Con las minas de los indios:  
De las pechugas del sol  
Las guedejas y los rizos.

De llamas y nieve en paz  
Era todo su edificio:  
El hielo le ví volcan,  
El volcan le ví florido.

Con tocarla tomó el agua  
Cantáridas. Note el pio  
Lector, estando con ella,  
Lo que tomaba este indigno.

Ella gastó todo el charco

En escarpin de un tobillo;  
Y por subir mas arriba,  
La corriente daba brincos.

Bailar el agua delante,  
Solo con ella lo he visto;  
Mas al son de su meneo  
Los muertos darán respingos.

Mas hoy de lo que en él hay,  
Y de cuanto en él he visto,  
Sin los cielos de Clarinda,  
Nada apetezco ni envidio.

Arrebócese sus paños,  
Y cálese un papahigo,  
Y séquese, pues la falta  
La fuente del Paraíso.

Yo considero estas cosas  
Cuando estoy el susodicho  
Tres años ha sobre doce  
Entre cadenas y grillos.

Aquí, donde es año enero,  
Con remudar apellidos;  
Tan capona primavera,  
Que no puede abrir un lirio.

A modo de cachi-diablos  
Me cercan tres cachi-rios:  
Orbigo, el Castro y Bernesga,  
Que son de Duero meninos.

Con mujeres en talega,  
Que calzan, por zapatillos,  
Artesas del cordoban  
De los robles de estos riscos.

**Refiere un suceso suyo, donde se contiene algo del mundo  
por de dentro.**

Érase una tarde,  
San Anton nos oiga,  
La gente ceniza,  
Y carbon las horas.

Chamuscaba el dia,  
Sacó por corona  
Sol penitenciado,  
Llamas y corozas:

Cuando atarantadas  
En diversas tropas,  
Oxte, que me quemó,  
Le dicen las moscas:

Cuando el mismo río  
Está con ampollas,  
Y con humo el agua,  
Tostadas las sombras;

Cuando el cito tus,  
Que ladra modorras,  
Faldero del diablo,  
Mastin de Sodoma,

Estaba mordiendo  
Al leon la cola,  
Asador lanudo,  
Llama de las hojas:

Cuando los doctores  
De la fruta cobran  
Garrotillo á varas,  
Tabardillo á arrobas:

Cuando el beber sabe  
Mejor que las mozas,  
Con las gorgoritas  
Que el gazzate entona:

Cuando las Franciscas,  
Las dos eses logran,  
Y las busca el tiempo  
Por frias y flojas:

Y á las ojinegras  
Porque incendios brotan  
Para que no quemén,  
Primero las soplan.

Mes que desmanceba,  
Y mes que desnovia,  
Bueno á los que nadan,  
Malo á los que bodan.

Yo, aquel licenciado  
De la vida bona,  
En mi casa cura,

Y dolencia en otras.

En mi taleguilla,  
Con sus dos langostas,  
Que para chicharras  
Aprenden la solfa:

A las dos del dia  
Con manteo y loba  
A cazar rescoldo  
Salí de mi choza.

En cas de una niña,  
Que si la retozan,  
Herreros escupe,  
Y cohetes brota,

Sentéme y sentóse,  
Muy confin la ropa:  
De dime y diretes  
Anduvo la prosa.

El, que de arremetes  
Entiende la historia,  
Ya del fuego aplica  
Lo junto á la estopa.

Mas de los refranes  
Vuélvalo á la bolsa,  
Pues por desmentirlos  
No se pecó en cosa.

No es el Cierra España  
De todas personas:  
Mas vale un bonete  
Que cuarenta golas.

De visita luego  
Vinieron dos mozas,  
Doña Tal Estrellas,  
Mari Tal Auroras.

Esferas vestidas  
De luz y de aljófar:  
La conjuncion magna  
Fué aquel par de diosas.

Sin sonar á dientes  
Viejecilla ronca

Calavereaba  
 Las bellezas choznas.  
 La huéspedeta estaba  
 De lo de no coman,  
 Muy poco merienda,  
 Y mucho señora.  
 Hablaron en trenza  
 De una esquina á otra,  
 Urracas en soto,  
 O en estrado sotas.  
 Yo, por no atreverrae  
 Solo para todas,  
 Al coger la puerta,  
 Tomé una por otra.  
 Quien de las mujeres  
 Huye, siendo hermosas,  
 Que caiga en la cueva  
 Merece mas honda.  
 Celda sin salida  
 De escondida alcoba,  
 Entré con sudores,  
 A donde los toman.  
 Sin luz, entre trastos  
 De jarros y ollas,  
 Al infierno vine,  
 Dejando la gloria.  
 La nariz olia  
 Una misma cosa  
 Entre los servicios,  
 Y entre las redomas.  
 Dijo cierto unto,  
 Pisando unas orzas:  
 Presto seré cara;  
 Guarda no me rompas.  
 Tente, me gritaban  
 Polvillos en conchas,  
 Que para ser manos  
 Los dedos nos sobran.  
 La tizne decia:

Seré cejas toda;  
 Y la borra piernas,  
 La cerilla bocas.  
 La fruta que llaman  
 En el mundo Doñas,  
 En cáscaras vuelta  
 Verán si la mondan.  
 Canséme de andar  
 Entre las escobas  
 Apalpando botes,  
 Que han de ser personas;  
 Y ensarté la vista  
 Por cerraja rota,  
 Y ví la asamblea,  
 De hermosura toda.  
 Estaban contando  
 Con risa y de gorja  
 Los ardidés suyos,  
 Que nos trampantojan.  
 En ausencia hablaban  
 Muy mal de las joyas,  
 Dije yo temblando:  
 La plata sea sorda.  
 Tratóse de faltas,  
 Murmurando de otras:  
 Maridos y achaques  
 Todo era una ropa.  
 Yo, en un colchoncillo,  
 Que fué vice-alfombra,  
 A chinches falidas  
 Dí merienda coja.  
 Entró al buenas noches  
 Doncellita angosta,  
 Velas empezadas  
 En chapin de azófar.  
 Por sus gentil-hombres  
 Preguntó una roma,  
 Que pide prestados  
 Pobres á la sopa.

Llegaron al punto,	Alma condenada,
Luego la carroza,	La Tórrida Zona,
Yéndose de lengua	Me arrojé en la calle
Antes que de obra.	Lleno de congojas,
Chirriaron luego	Y en mi corazon
Chillando á sus solas:	Dije: cantimplora.
Yo lamentacion	¿Quién va á la justicia?
En tinieblas propias,	Preguntó la ronda,
Bochorno con barbas,	<i>Seculum per ignem,</i>
Hoguera con borra,	Respondió Bayona.

### La vida poltrona.

Tardóse en parirme	Rica de ganados
Mi madre, pues vengo	Y Diegos Morenos.
Cuando ya está el mundo	Yo, que he conocido
Muy cascado y viejo.	De este siglo el juego,
De hacer por los suyos,	Para mí me vivo,
Hasta el diablo pienso	Para mí me bebo.
Que está ya cansado,	No se me da nada,
Perezoso y rencoso.	A ninguno temo,
Solian condenarse	Porque á nadie agravio
Los del otro tiempo,	Ni á ninguno debo.
Con grande descanso	No pretendo cosa,
Por andar él suelto;	Que todo lo tengo,
Y agora los malos	Mientras con lo poco
Andan ellos mesmos,	Vivo muy contento.
Por falta de diablos,	Ni desean mi muerte,
Yéndose al infierno.	Ni muerte deseo,
Tristes de nosotros,	Pues no hay que heredarme,
Dichosos de aquellos	Ni á ninguno heredo.
Que el mundo alcanzaron	No vendrá á sobrarme
En su nacimiento.	La vida si puedo;
De la edad del oro	Ni cuando me muera
Gozaron sus cuerpos:	Sobrarán dineros.
Pasó la de plata,	No he de fatigarme
Pasó la de hierro;	En buscar entierro,
Y para nosotros	Que en nosotros vive
Vino la de cuerno,	El sepulcro nuestro.

Dicen que me case:  
 Digo que no quiero;  
 Y que por lamirme  
 He de ser buey suelto.

Cuentan que es muy limpia  
 La mujer de abuelos,  
 Como si yo fuera  
 Hábito ó colegio.

Su parecer loan,  
 Y eso fuera bueno  
 Siendo ella letrado,  
 Y el marido pleito.

Más virtudes juran  
 Que tiene en secreto,  
 Que los herbolarios  
 Dicen del romero.

Condicion mas blanda  
 Que algodón; y temo  
 Que esos algodones  
 Me han de hacer tintero.

Cásese con otro  
 Que la ponga en precio,  
 Que á mí se me eriza  
 De oirlo el cabello.

Yo no quiero hijos,  
 Ni aumentar el pueblo,  
 Que harta gente sobra  
 Cansada en el suelo.

¿De qué ha de servirme  
 Dejar un don Pedro  
 Con un mayorazgo  
 Muy rico y muy necio,

Que lo que yo anduve  
 Ahorrando en cueros  
 Gloton y borracho,  
 Él lo gaste en ellos?

A mí han de heredarme  
 Mis propios deseos;  
 Que hago ageno al punto,

Lo que acá me dejo.  
 Amigos me riñen  
 Porque no pretendo  
 Lo que no han de darme,  
 Ni yo lo merezco.

Dícenme que traiga  
 Muy metido el cuello,  
 Que en eso consisten  
 Los merecimientos:

Que hable dolorido,  
 Y barbe á lo cuerdo,  
 Porque ha de faltarme  
 Plaza, si me pelo:

Que tras los criados  
 De los consejeros  
 Ande como sombra,  
 Pardo y macilento:

Que ruegue al privado,  
 Y sufra al portero,  
 Y con los canceles  
 Me haga un injerto:

Que porque me vea  
 Uno del Consejo,  
 Dé cien mil caídas  
 Por los aposentos:

Que á los escribientes  
 Les diga requiebros;  
 Y á los secretarios  
 Los enfade á gestos:

Y que ande cargado,  
 Como amante nuevo,  
 De favores vanos  
 Que los lleva el viento.

Que en las reverencias  
 Parezca convento;  
 Y que el medio año  
 No me cubra el pelo.

Que en los memoriales  
 Gaste yo mas pliegos

Que á Francia y á España  
 Llevan los correos:  
 Y despues, al cabo  
 De tantos tormentos,  
 Me dejen sin ropa  
 Cuando entre el invierno.  
 Y en poder del frio,  
 Colgado al sereno,  
 El pobre letrado  
 Se quede indigesto.  
 Yo no quiero ropa  
 Que viste embeleco,  
 Justa por de fuera,  
 Ancha por de dentro.  
 Esos grandes cargos,  
 Y esos privilegios,  
 A quien los merece  
 Que se vayan ellos:  
 Que á mí en esta celda,  
 Donde alegre duermo,  
 Hallo que me sobra  
 Cuanto yo desprecio.  
 No ha de dar que hacer  
 A mi sufrimiento  
 Ningun enfadoso,  
 Ni ningun soberbio.  
 Pobre he de morir,  
 Serviráme el serlo;  
 Que si menos tuve,  
 Que lo sienta menos.  
 Yo vivo picaño,  
 Bien ancho y exento;  
 Ni me pesa la honra,  
 Ni frunce el respeto.  
 Hago yo mi olla  
 Con sus piés de puero,  
 Y el lloron judío  
 Haga sus pucheros.  
 Denme á las mañanas  
 Un gentil torrezno,  
 Que friendo llame  
 Los cristianos viejos.  
 Tripas de la olla  
 Han de ser revueltos  
 Longanizas largas  
 Y chorizos negros.  
 Por ante la hambre,  
 Y por postre luego  
 Un ahito honrado  
 De vaca y carnero.  
 Dulce no le como,  
 Porque no pretendo  
 Volverme yo abeja,  
 Ni colmena el cuerpo.  
 Esteren sus casas  
 Estos recoletos  
 Que á la chimenea  
 Pasan el mal tiempo.  
 Vistan de tapices  
 Salas y aposentos:  
 Gasten tocadores  
 Y grana en el pecho:  
 Que tapiz y esteras  
 Todo me lo cielo,  
 Y cuelgo las salas  
 Que están acá dentro.  
 Los paños franceses  
 No abrigan lo medio  
 Que una santa bota  
 De lo de Alarejos.  
 Con esto y Anarda,  
 Por sin duda creo  
 Que engordaré á palmos,  
 Y creceré á dedos.  
 Y sin pena alguna,  
 Vergüenza, ni miedo,  
 Si Dios no me mata,  
 Moriré de viejo.

Despues de yo muerto,  
Ni viña ni huerto;

Y para que viva,  
El huerto y la viña.

**Suceso que aunque parece de consejo, fué verdadero.**

Erase que se era  
(Y es cuento gracioso)  
Una viejecita  
De tiempo de moros.  
Pasa en lo arrugado  
Del anciano rostro,  
Uva en lo borracho,  
Higo en lo redondo:  
Cucharon por barba,  
Por sombrero un hongo,  
Por toca un pañal,  
Por báculo un tronco:  
Coja de una pierna,  
Bizea del un ojo,  
Un rosario al cuello  
De bolas de bolos.  
Gran mujer del malo  
Y de los demonios,  
Para niños bruja,  
Para niñas coco.  
Grufidora en tiple,  
Rezadora en tono,  
Como una culebra  
Con sus silbos roncicos.  
Médica de emplastos  
Y de lavatorios,  
Y en hacer conciertos  
Algebrista propio.  
En echar ayudas  
Fué su pulso solo  
De botica á viejos,  
Y de costa á mozos.  
Calcetera ha sido  
De virgos y pollos:

Puntos toma á unos,  
Calzas echa á otros.  
No era Celestina,  
Que es para ello poco:  
Erase ella misma,  
Donde cabe todo.  
Cárcel de traviesos,  
Jaula para locos,  
Liga para aves,  
Trampa para lobos.  
Grande aficionada  
Al peon y al trompo,  
Solo por jugar  
A sacar de corro.  
Tratóla un mancebo  
Con fondos de tonto,  
Recien heredado;  
Hízolo el demonio:  
Pues yendo y viniendo  
Unos dias y otros,  
Se halló comido  
De vieja y de piojos.  
Que un avestruz trague  
Las áscuas de un horno,  
Y que coman tierra  
Ratones y topos,  
Vaya enhorabuena,  
Cada dia lo oigo;  
¡Pero que una vieja,  
Tras seis mil agostos,  
Sin diente, ni muela,  
Los colmillos romos,  
Se coma diez sillas  
Y tres escritorios:

Que sin ser polilla  
 Le comiese al bobo  
 Todos sus vestidos,  
 Es raro negocio.  
 Y no paró aquí  
 Este fiero mónstruo,  
 Digno por la mitra  
 De obispar con tronchos:  
 Pues sin ser caribe,  
 Ni vivir en Congo,  
 Se comió dos pajes  
 Y un lacayo sordo.  
 Carne humana gasta  
 En su refectorio:  
 Come como cuervo,  
 Habla como tordo.  
 Luego que le vió  
 Gastadillo y roto,  
 Le cantó la vieja  
 Malditos responsos.  
 Saludóla el triste,  
 Dió á un alcalde el soplo,  
 Sobraron testigos  
 Para su negocio.  
 Sacaron la vieja  
 En un asno romo,

Con una montera  
 De papelón gordo.  
 Pues decir que el día  
 Fué oscuro ó lluvioso,  
 Sino raso y limpio  
 De nubes y polvo.

Hizo Dios milagros;  
 Pues corrieron cojos  
 Y sanaron mancos  
 Por tirarla lodo.

Llovieron los niños  
 Pepinos y cohombros:  
 Todos la acertaron,  
 Tuertos y bisojos.

Diéronla á traicion  
 En los secos lomos  
 Doscientos azotes,  
 Uno mejor que otro.

Holguéme de verlo,  
 Bañéme de gozo,  
 Por vida de aquella  
 Cuyo cielo adoro.

Y no ha de pesarme  
 De que hagan lo propio  
 Con todas las viejas  
 De palo y antojos.

## SONETOS.

### A Belisario.

Viéndote sobre el cerco de la luna  
 Triunfar de tanto bárbaro contrario,  
 ¿Quién no temiera, oh noble Belisario,  
 Que habías de dar envidia á la fortuna?

Estas lágrimas tristes, una á una,  
 Bien las debo al valor extraordinario  
 Con que escondiste en alto olvido á Mario,  
 Que mandando nació desde la cuna.

Y agora entre los míseros mendigos  
 Te tiraniza el tiempo y el sosiego  
 La memoria de altísimos despojos.  
 Quisiéronte cegar tus enemigos,  
 Sin advertir que mal puede ser ciego  
 Quien tiene en tanta fama tantos ojos.

### A la brevedad de la vida.

¿Cómo de entre mis manos te resbalas,  
 O como te deslizas, vida mía?  
 ¡Qué mudos pasos trae la muerte fría  
 Con pisar vanidad, soberbia y galas!  
 Ya cuelgan de mi muro sus escalas,  
 Y es su fuerza mayor mi cobardía:  
 Por nueva vida tengo cada día,  
 Que al tiempo cano nace entre las alas.  
 ¡Oh mortal condicion! ¡oh dura suerte!  
 ¡Que no puedo querer ver á mañana  
 Sin temor de si quiso ver mi muerte!  
 Cualquier instante de esta vida humana  
 Es un nuevo argumento, que me advierte  
 Cuán frágil es, cuán mísera y cuán vana.

### Muestra lo que es una mujer despreciada.

Disparado esmeril, toro herido:  
 Fuego que libremente se ha soltado:  
 Osa que los hijuelos le han robado:  
 Rayo de pardas nubes escupido:  
 Serpiente ó áspid con el pié oprimido:  
 Leon que las prisiones ha quebrado:  
 Caballo volador desenfrenado:  
 Aguila, que le tocan á su nido:  
 Espada que la rige loca mano:  
 Pedernal sacudido del acero:  
 Pólvora, á quien llegó encendida mecha:  
 Villano rico con poder tirano:

Víbora, cocodrilo, caiman fiero,  
Es la mujer si el hombre la desecha.

### A la muerte.

Aquí del rey; ¡Jesus! ¿y qué es aquesto?  
No le vale la iglesia al desdichado,  
Que entró á matarle dentro de sagrado,  
Sin temer casa real, ni santo puesto.

Favor á la justicia, alumbren presto;  
Corran tras de él; prendan al culpado;  
No quiere resistirse, que embozado,  
De esperar á la ronda está dispuesto.

Llegaron á prenderle por codicia,  
No de la espada ser mayor de marca;  
Mas visto que la trae de sangre llena,

Preguntóle quién era la justicia:  
Desembozóse, y dijo: soy la Parca.  
¿La Parca sois? andad enhorabuena.

### CANCION.

#### **Pinta una monarquía estragada con pecados.**

Tú por la culpa agena,  
Oh Roma, de tan gran castigo indigna,  
Padecerás la pena,  
Hasta que se repare la ruina  
De nuestros templos sacros,  
Y el humo de sus viejos simulacros.

De darte al ministerio  
de los dioses inmensos ha nacido  
Tu poderoso imperio,  
Y tambien de ponerlos en olvido,  
Tu daño y tu miseria,  
Y el luto general de toda Hesperia.

Por verse despreciados,  
A Meneses volvieron, y á Pachoro  
De victorias cargados,

Y de collares gruesos con el oro  
Del romano despojo,  
Dos veces descubriéronos su enojo.

Cuando en cruel bullicio  
Y sedicion estabas ocupada,  
El tudesco y egipcio  
Bien cerca te tuvieron asolada;  
Este en mar poderoso,  
Aquel en tierra fiero y espantoso.

Los tiempos ya mortales  
De vicios, mancillaron lo primero  
Los lechos conyugales,  
Las casas y el linaje verdadero;  
Y fué el origen este,  
Que á la patria y al pueblo dió tal peste.

Ya la vírgen madura  
Los bailes de Latona deshonestos.  
Que la enseñen procura:  
Tuerce todos sus miembros, y de incestos  
Amores se complace  
Desde que al pié la uñita tierna nace.

Despues busca los mozos  
Adúlteros en medio del convite;  
Y para dar sus gozos  
No aguarda que la mesa ó luz se quite;  
Que en público concede  
Lo que secretamente dar no puede.

Y si la llama sola  
Sabiéndolo el marido, el mercadante,  
O de nave española  
El maestro, que es pródigo y amante,  
Se levanta en presencia  
De todos, y á su gusto da licencia.

La juventud romana  
No fué por tales padres engendrada,  
Cuando de la africana  
Gente dejó la mar ensangrentada,  
A Antíoco vencido,  
Al grande Pirro, y Aníbal temido.

Mas rústicos soldados,  
 Que el campo con azadas revolviendo,  
 Y de leña cargados,  
 Cual sus madres severas lo pedian,  
 Volvian cuando Apolo  
 Da sombras, y descanso á nuestro polo.

Las vueltas de los cielos  
 Todo lo disminuyen: muy mejores  
 Fueron nuestros abuelos  
 Que nuestros padres: somos hoy peores:  
 De nosotros se espera  
 Sucesion, que en maldades nos prefiera.

### REDONDILLAS.

#### Un hombre desengañado.

Pasan mil casos por mí  
 Sin divertir mi deseo;  
 Que no atiendo á lo que veo,  
 Sino solo á lo que ví.  
 Menos que el remo en el mar,  
 Menos que en el aire el ala,  
 En mí se imprime ó señala  
 Nuevo placer ó pesar.

Haga el miedo ó la esperanza  
 En mí no vista esperiencia;  
 Que en tan clara diferencia  
 Imposible es la mudanza.

Que como mi gloria fundo  
 En lo mas vecino al cielo,  
 Cuanto me promete el suelo,  
 Es inferno acá en el mundo.

Vivo en mi mal tan sujeto,  
 Y no en humanos despojos;  
 Aunque tampoco en los ojos  
 La envidia enmendó el objeto.  
 Mas en la parte suprema  
 Todo es tranquilo en estremo,

Donde ni accidentes temo,  
 Ni los hay aunque los tema.

Es igual sin ser igual  
 Todo cuanto el alma ve,  
 Y halla solo con la fé,  
 No estar en su original.

Y no fuera fácil duda,  
 Pues en el bien que poseo  
 Está colmado el deseo,  
 Y nuevas formas no muda.

Otras fuentes, y otros rios  
 En esta region se ofrecen,  
 Que ni en los inviernos crecen,  
 Ni menguan en los estíos.

Y otros árboles amenos,  
 Que siempre en tiempo oportuno  
 Dan fruta para el ayuno  
 Y flores para los senos.

Estos Campos Eliseos,  
 De tan pocos habitados,  
 Producen anticipados  
 Los gustos á los deseos.

¡Oh codicia! ¡cuánta risa	Porque en sabiendo que es justo,
Causa aquí ver lo que mandas!	A lo demás no se atiende.
Aunque, como lejos andas,	Anda la crueldad desnuda,
Poco de ello se divisa.	Descubriendo á su albedrío,
Lo que aquí se determina,	Que ni tiembla en el que es frío,
Con hombres, no se consulta;	Ni en el que es caliente suda.
Ni lo que de ello resulta	Porque con igual firmeza
En sus lenguas se examina.	No gobiernan sino dos,
Ni cosa alguna defiende	O con su propia voz Dios,
La vana opinion al gusto;	O por él naturaleza.

## POESÍAS AMOROSAS.

### SONETOS.

#### En lo penoso de un amante ausente.

Embravecí llorando la corriente  
 De aqueste fértil cristalino río,  
 Y cantando amansé su curso y brio.  
 ¡Tanto puede el dolor en un ausente!  
 Miréme en los cristales de esta fuente  
 Antes que los prendiese el hielo frío;  
 Y ví que no es tan fiero el rostro mio,  
 Que no merezca ver tu luz ardiente.  
 Dejé sus aguas ricas de despojos:  
 Cubrí (oh mi Isbela) de incienso tus altares:  
 Coronélos de espigas á manojos.  
 Sequé y crecí con agua y fuego á Henares;  
 Y tornando en el agua á ver mis ojos,  
 En un arroyo pude ver dos mares.

#### Soneto amoroso.

Si en el loco jamás hubo esperanza,  
 Ni desesperacion hubo en el cuerdo,  
 ¿De qué accidentes hoy la vida pierdo?

¿Qué sentimiento mi razon alcanza?  
 ¿Quién hace en mi memoria tal mudanza,  
 Que de aquello que busco no me acuerdo?  
 Velo soñando, y sin dormir recuerdo,  
 El mal pesa, y el bien igual balanza.  
 Escucho sordo, y reconozco ciego,  
 Descanso trabajando, y hablo mudo:  
 Humilde aguardo, y con soberbia pido.  
 Si no es amor mi gran desasosiego,  
 De conocer lo que me acaba dudo;  
 Que no hay de sí quien viva mas rendido.

### Culpa lo cruel de su dama.

Hay en Sicilia una famosa fuente  
 Que en piedra torna cuanto moja y baña,  
 De donde huye la ligera caña  
 El vil rigor del natural corriente.  
 Y desde el pié gallardo hasta la frente  
 Anajarte de dureza estraña  
 Convertida fué en piedra; y en España  
 Pudiera dar ejemplo mas patente.  
 Mas donde vos estais es escusado  
 Buscar ejemplo en todas las criaturas,  
 Pues mis quejas jamás os ablandaron.  
 Y al fin estoy á creer determinado,  
 Que algun monte os parió de entrañas duras,  
 O que en aquesta fuente os bautizaron.

### Quéjase de lo esquivo de su dama.

El amor conyugal de su marido  
 Su presencia en el pecho le revela:  
 Teje de dia en la curiosa tela  
 Lo mismo que de noche ha destejido.  
 Dánle combates interés y olvido,  
 Y de fé y esperanza se abroquela;  
 Hasta que dando el viento en popa y vela,  
 Le restituye el mar á su marido.

Ulises llega, goza á su querida,  
 Que por gozarla un dia, dió veinte años  
 A la misma esperanza de un difunto.  
 Mas yo sé de una fiera embravecida,  
 Que veinte mil tejiera por mis daños,  
 Y al fin mis daños son no verme un punto.

### Soneto amoroso.

Cuando á mas sueño el alba me convida,  
 El velador piloto Palinuro  
 A voces rompe al natural seguro,  
 Tregua del mal, esfuerzo de la vida.  
 ¿Qué furia armada, ó qué legion vestida  
 Del miedo, ó manto de la noche oscuro,  
 Sin armas deja el escuadron seguro,  
 A mí despierto, á mi razon dormida?  
 Algunos enemigos pensamientos  
 Corsarios en el mar de amor nacidos,  
 Mi dormido batel han asaltado.  
 El alma toca al arma á los sentidos;  
 Mas como amor los halla soñolientos,  
 Es cada sombra un enemigo armado.

### Soneto amoroso.

Aguarda, riguroso pensamiento,  
 No pierdas el respeto á cuyo eres.  
 Imágen, sol ó sombra, ¿qué me quieres?  
 Déjame sosegar en mi aposento.  
 Divina Tirsis, abrasarme siento:  
 Sé blanda como hermosa entre mujeres:  
 Mira que ausente, como estás, me hieres:  
 Afloja ya las cuerdas al tormento.  
 Hablándote á mis solas me anochece:  
 Contigo anda cansada el alma mia:  
 Contigo razonando me amanece.  
 Tú la noche me ocupas, y tú el dia:

Sin tí todo me aflige y entristece;  
Y en tí mi mismo mal me da alegría.

### Soneto amoroso.

A fugitivas sombras doy abrazos:  
En los sueños se cansa el alma mia:  
Paso luchando á solas noche y dia,  
Con un trasco que traigo entre mis brazos.  
    Cuando le quiero mas ceñir con lazos,  
Ya viendo mi sudor se me desvía,  
Vuelvo con nueva fuerza á mi porfía,  
Y temas con amor me hacen pedazos.  
    Voyme á vengar en una imágen vana,  
Que no se aparta de los ojos míos:  
Búrlame, y de burlarme corre ufana.  
    Empiézola á seguir; fáltanme brios:  
Y como de alcanzarla tengo gana,  
Hago correr tras ella el llanto en ríos.

### Soneto amoroso.

Mas solitario pájaro, en cuál techo  
Se vió jamás que yo, ni fiera en monte ó prado?  
Desierto estoy de mí, que me ha dejado  
Mi alma propia en lágrimas deshecho.  
    Lloraré siempre mi mayor provecho:  
Penas serán y hiel cualquier bocado:  
La noche afan, y la quietud cuidado;  
Y duro campo de batalla el lecho.  
    El sueño que es imágen de la muerte,  
En mí á la muerte vence en aspereza,  
Pues que me estorba el sumo bien de verte.  
    Que es tanto tu donaire y tu belleza,  
Que pues naturaleza pudo hacerte,  
Milagro puede hacer naturaleza.

**Soneto amoroso.**

Amor me ocupa todos los sentidos:  
 Absorto estoy en éxtasi amoroso:  
 No me concede un rato de reposo  
 Esta guerra civil de los nacidos.  
 ¡Ay, cómo van mis pasos tan perdidos!  
 Tras dueño, si gallardo, riguroso!  
 Quedaré por ejemplo lastimoso  
 A todos cuantos fueren atrevidos.  
 Mi vida misma es causa de mi muerte,  
 Y á manos de mi bien mil males paso,  
 Y cuando estoy rendido me hago fuerte.  
 Quiero encubrir el fuego en que me abraso,  
 Por ver si puedo mejorar mi suerte;  
 Y hallo en darme favor al fuego escaso.

**Soneto amoroso.**

Dejad que á voces diga el bien que pierdo,  
 Si con mi llanto á lástima os provoco;  
 Y permitidme hacer cosas de loco,  
 Que parezco muy mal amante y cuerdo.  
 La red que rompo y la prision que muerdo,  
 Y el tirano rigor que adoro y toco,  
 Para mostrar mi pena son muy poco,  
 Si por mi mal de lo que soy me acuerdo.  
 Oiganme todos: consentid siquiera  
 Que harto de esperar y de quejarme,  
 Pues sin premio viví, sin juicio muera.  
 De gritar solamente quiero hartarme:  
 Sepa de mí á lo menos esta fiera  
 Que he podido morir, y no mudarme.

**Soneto amoroso.**

Petrarca celebró su Laura bella  
 Con ingenio y estilo levantado;

E hizo al mundo eterno su cuidado,  
Y la rara belleza que vió en ella.

Viven hoy envidiosas muchas de ella;  
Porque es digno de ser muy envidiado  
Un bien tan alto, y tan dichoso estado,  
Que nunca pueda el tiempo contra ella.

Yo solo á tí, gallarda Silvia hermosa,  
A quien di el corazon en sacrificio,  
Querria dejarte de la misma suerte;  
Que esta alma en adorarte venturosa,  
Solo te puede hacer este servicio,  
Que no te ofenda el tiempo ni la muerte.

### Soneto amoroso:

Divina muestra del poder divino,  
Honra de nuestra edad, por vos dichosa;  
Nobleza sin igual maravillosa:

Aviso, ingenio, gusto peregrino;  
Milagro de renombre eterno digno,

A pesar de la envidia venenosa:  
Rara beldad, cordura milagrosa:

Gloria, que es de gozarla amor indigno:

Angel con mortal velo disfrazado,

Regalo sin medida, que no tiene

Igual en todo el bien del sér humano:

Tesoro celestial incomparado,

A donde mas el alma se entretiene;

Es Silvia, dueño, y vida de Silvano.

### Soneto amoroso:

Esa color de rosa y azucena,  
Y ese mirar sabroso; dulce, honesto,  
Y ese hermoso cuello, blanco, inhiesto,  
Y boca de rubís y perlas llena:

La mano alabastrina, que encadena

Al que mas contra amor está dispuesto;

Y el mas libre y tirano presupuesto

Destierra de las almas, y enagena.

Esa rica y hermosa primavera,

Cuyas flores de gracias y hermosura

Ofenderlas, no puede el tiempo airado,

Son ocasion que viva yo, y que muera;

Y son de mi descanso y mi ventura

Principio y fin, y alivio del cuidado.

### Soneto amoroso.

A fuego y sangre, fiero pensamiento,

Has contra mí la guerra pregonado;

Y con verme rendido y acabado

No quieres hacer treguas de un momento.

¿Qué has de ganar en este vencimiento,

Sino infamia de haberle procurado

Contra quien vive tan desconfiado

Del ageno favor y propio aliento?

La cuerda del dolor afloja un poco:

Déjame respirar, duro enemigo,

Y goza del placer de atormentarme:

Multiplica mi daño poco á poco,

Y el airado rigor templea conmigo,

Pues que te has de acabar con acabarme.

### Soneto amoroso.

Espíritu gentil, rara belleza,

Valor inmenso, afable cortesía,

Discrecion admirable, y gallardía

La mayor que se vió, y de mas firmeza.

¡Cendrada lengua, angélica presteza,

Desden equivo, suma bizzarria,

Como á vos á ninguna, Silvia mia,

Jamás lo quiso dar naturaleza.

Solo el que no ha sabido conoçeros

Podrá vivir, señora, sin amaros,

Y mayor desventura no es posible.

Mas yo que merecí gozar de veros,

Y hallo tanta gloria en contemplaros,  
Dejaros de adorar es imposible.

**Soneto amoroso.**

Cuando con atencion miro y contemplo  
La soberana traza y compostura  
De esa divina y celestial figura,  
Que de su Hacedor es vivo ejemplo;

La prima con razon bajo, y contemplo  
Del indigno instrumento, que procura  
Tocar los puntos de mayor altura,  
Que la madre de amor oyó en su templo.

Pues no es bien ofenderos y agraviaros,  
Cortamente alabando la riqueza  
De los raros extremos, que en vos veo:

Solo se ocupe el alma en contemplaros,  
Y estos ojos en ver esa belleza,  
Que es último sujeto del deseo.

**Soneto amoroso.**

Deten tu curso, Henares, tan crecido,  
De aquesta soledad músico amado,  
En tanto que contento mi ganado,  
Goza del bien que pierde este afligido:

Y en tanto que en el ramo mas florido  
Endechas canta el ruiseñor, y el prado  
Tiene de sí al verano enamorado,  
Tomando á mayo su mejor vestido.

No cantes mas, pues ves que nunca aflojo  
La rienda al llanto en miseras porfias,  
Sin menguárseme parte del enojo:

Que mal parece si tus aguas frias  
Son lágrimas las mas que triste arrojó,  
Que canten, cuando lloro, siendo mias.

**Soneto amoroso.**

Por la cumbre de un monte levantado  
Mis temerosos pasos triste guio:

Por norte llevo solo mi albedrío,

Y por mantenimiento mi cuidado.

Llega la noche, y hállome engañado,

Y solo en la esperanza me confío:

Llego al corriente mar de un hondo río,

Ni hallo barca ni puente, ni hallo vado.

Por la ribera arriba al paso arrojó;

Dame contento el agua con su ruido;

Mas en verme perdido me congojo.

Hallo pisadas de otro que ha subido:

Párome á verlas; pienso con enojo

Si son de otro, como yo, perdido.

### A un retrato de su dama.

Tan vivo está el retrato y la belleza,

Que amor tiene en el mundo por escudo,

Que con mirarle tan de cerca, dudo

Cuál de los dos formó naturaleza.

Teniéndole por Fílis, con presteza,

Mi alma se apartó del cuerpo rudo;

Y viendo que era su retrato mudo,

En mí volví corrido con tristeza.

En el llevar tras sí mi fé y deseo,

Es Fílis viva, pues su ser incluye,

Con cuyo disfavor siempre peleo.

Mas su rigor aquesto lo destruye;

Y que no es Fílis al momento creo,

Pues que de mí, mirándome, no huye.

### Soneto amoroso.

Embarazada el alma y el sentido

Con un sueño burlon, aunque dichoso,

Aumentando reposo á mi reposo,

Me hallé toda una noche entretenido.

Tu rostro ví en mis llamas encendido,

Que dora lo cruel con lo hermoso,

Enlazando tu cuello presuroso

Con nudo de los brazos bien tejido.

Túvele por verdad el bien pequeño:

Llegué luego á soñar que te gozaba,

Hecho de tanta gentileza dueño.

Y en esto conocí que me engañaba,

Y que todo mi bien fué breve sueño,

Pues yo tan sin ventura le alcanzaba.

### Soneto amoroso.

Osar, temer, amar y aborrecerse,

Alegre con la gloria atormentarse,

De olvidar los trabajos olvidarse,

Entre llamas arder sin encenderse:

Con soledad entre las gentes verse,

Y de la soledad acompañarse:

Morir continuamente, no acabarse:

Perderse por hallar con que perderse:

Ser fúcar de esperanzas sin ventura,

Gastar todo el caudal en sufrimiento,

Con cera conquistar la piedra dura:

Son efectos de amor en mis tormentos.

Nadie le llame dios, que es gran locura,

Que mas son de verdugo sus tormentos.

### Soneto amoroso.

Siete años de pastor Jacob servia

Al padre de Raquel, serrana bella;

Mas no servia á él, servia á ella,

Que á ella solo el premio pretendia.

Los dias en memoria de aquel dia

Pasaba, contentándose con vella;

Mas Laban cauteloso, en lugar de ella,

Ingrato á su lealtad, le diera á Lia.

Viendo el triste pastor, que con engaños

Le quitan á Raquel; y el bien que espera

Por tiempo, amor y fé le merecia;

Volvió á servir de nuevo otros siete años:

Y mil sirviera mas, si no tuviera  
Para tan largo amor tan corta vida.

**Soneto amoroso.**

¿Qué imágen de la muerte rigurosa,  
Qué sombra del infierno me maltrata?  
¿Qué tirano cruel me sigue y mata  
Con vengativa mano licenciosa?  
¿Qué fantasma en la noche temerosa  
El corazon del sueño me desata?  
¿Quién te venga de mí, divina ingrata,  
Más por mi mal que por tu bien hermosa?  
¿Quién, cuando con dudoso pié é incierto  
Piso la soledad de aquesta arena,  
Me puebla de cuidados el desierto?  
¿Quién el antiguo són de mi cadena  
A mis orejas vuelve, si es tan cierto,  
Que aun no te acuerdas tú de darme pena?

**Soneto amoroso.**

Artificiosa flor, rica y hermosa,  
Que adornas á la misma primavera,  
No temas que el color que tienes muera,  
Estando en una parte tan dichosa.  
Siempre verde serás, siempre olorosa.  
Aunque despoje el cielo la ribera:  
Triunfarás del invierno y de la esfera,  
Envidiada de mí por venturosa.  
Cuando caiste de su frente bella,  
No te tuve por flor, que como es cielo,  
No esperaba yo de él sino una estrella;  
Mas pues cuando se cae la flor al suelo,  
Muestra que el fruto viene ya tras ella,  
Ver que te ví caer me da consuelo.

**Soneto amoroso.**

Tras arder siempre, nunca consumirme;  
Y tras siempre llorar, nunca acosarme:

Tras tanto caminar, nunca cansarme;  
 Y tras siempre vivir, jamás morirme;  
 Despues de tanto mal, no arrepentirme;  
 Tras tanto engaño, no desengañarme;  
 Despues de tantas penas, no alegrarme;  
 Y tras tanto dolor, nunca reirme:  
 En tantos laberintos no perderme,  
 Ni haber tras tanto olvido recordado;  
 ¿Qué fin alegre puede prometerme?  
 Antes muerto estaré que escarmentado:  
 Ya no pienso tratar de defenderme,  
 Sino de ser de veras desdichado.

### Soneto amoroso.

Lloro mientras el sol alumbra; y cuando  
 Descansan en silencio los mortales  
 Torno á llorar, renuévase mis males,  
 Y así paso mi tiempo sollozando.  
 En triste humor los ojos voy gastando,  
 Y el corazon en penas desiguales,  
 Solo á mí, entre los otros animales,  
 No me concede paz de amor el bando.  
 Desde el un sol al otro hay fé perdida;  
 Y de una sombra á otra siempre lloro  
 En esta muerte que llamamos vida.  
 Perdí mi libertad y mi tesoro:  
 Perdióse mi esperanza de atrevida.  
 ¡Triste de mí, que mi verdugo adoro!

### Soneto amoroso.

De tantas bien nacidas esperanzas  
 Del doméstico amor y dulce vida,  
 Burlas, ingrata Silvia fementida,  
 Con desdenes, con celos, con tardanzas.  
 No arroje mas tu brazo airadas lanzas  
 Del pecho á la pirámide escondida;  
 Que ya no dan lugar á nueva herida

Las que en ella te rinden alabanzas.  
 Confieso que dí incienso en tus altares  
 Con sacrilega mano al fuego ardiente  
 Del no prudente Dios preso con grillo.  
 Si me castigas dándome esos males,  
 No me mates, que un muerto no lo siente,  
 Dame vida, y así podrás sentillo.

### Soneto amoroso.

Si Dios eres amor, ¿cuál es tu cielo?  
 Si señor, ¿de qué renta y de qué estados?  
 ¿A dónde están tus siervos y criados?  
 ¿Dónde tienes tu asiento en este suelo?  
 Si te disfraza nuestro mortal velo,  
 ¿Cuáles son tus desiertos y apartados?  
 Si rico, ¿dó tus bienes vinculados?  
 ¿Cómo te veo desnudo al sol y al hielo?  
 ¿Sabes qué me parece, amor, de aquesto?  
 Que el pintarte con alas y vendado,  
 Es que de tí el pintor y el mundo juega:  
 Y yo tambien, pues solo el rostro honesto  
 De mí Lisis así te ha acobardado,  
 Que pareces, amor, gallina ciega.

### Soneto amoroso.

¶ Solo, sin vos, y mi dolor presente,  
 Mi pecho rompo con mortal suspiro:  
 Solo vivo aquel tiempo cuando os miro;  
 Solo poco mi destino lo consiente.  
 Mi mal es propio, el bien es accidente;  
 Pues cuando verme en vos presente aspiro,  
 No falta causa al mal por que suspiro,  
 Aunque con vos estoy estando ausente.  
 Aquí os hablo, aquí os tengo, y aquí suelo  
 Gozando de este bien en mi memoria,  
 Mientras que el bien que espero amor dilata,  
 Mirar como me trata mi deseo;

Que he venido á tener solo por gloria  
 Vivir contento en lo que mas me mata.

### Definiendo el amor.

Es hielo abrasador, es fuego helado;  
 Es herida, que duele y no se siente;  
 Es un soñado bien, un mal presente;  
 En un breve descanso muy cansado.

Es un descuido, que nos da cuidado;  
 Un cobarde con nombre de valiente;  
 Un andar solitario entre la gente;  
 Un amar solamente ser amado.

Es una libertad encarcelada,  
 Que dura hasta el postrero parasismo:  
 Enfermedad que crece si es curada.

Este es el niño Amor; este es su abismo,  
 ¡Mirad cuál amistad tendrá con nada  
 El que en todo es contrario de sí mismo!

### OCTAVAS GLOSANDO.

#### Que todo tiene fin si no es mi pena.

Yo ví todas las galas del verano,  
 Y engastadas las perlas del aurora  
 En el oro del sol sobre este llano;  
 Ví de esmeralda el campo; mas agora  
 La blanca nieve del invierno cano  
 De todo lo desnuda y le desdora.  
 Todo lo acaba el tiempo y lo enagena;  
*Que todo tiene fin, si no es mi pena.*

Yo ví presa del hielo la corriente  
 Que en líquidos ciistales derretida  
 Despide alegre la parlera fuente;  
 De nubes pardas y de horror vestida  
 Ví la cara del sol resplandeciente;  
 La mar que agora temo embravecida,  
 Ví mansa en otro tiempo, ví serena,

*Que todo tiene fin, si no es mi pena.*

En el oro del sol sobre este llano  
 Ví engastadas las perlas del aurora;  
 Y las mas ricas joyas del verano  
 Ví vestir de ésmalda el campo á Flora.  
 Mas ya la nieve del invierno cano  
 Tremolando su saña destructora  
 Le desnuda, le roba y le enagena;  
*Que todo tiene fin, si no es mi pena.*

De verdes hojas lenguas ví que hacia  
 Por murmurar un rato el manso viento  
 De mi Tirses cruel la tiranía;  
 Mas el invierno enmudeció su acento.  
 De lazos de oro el cielo ciñó el dia:  
 Vino tras él con tardo movimiento  
 La muda noche de tinieblas llena;  
*Que todo tiene fin, si no es mi pena.*

### Cancion amorosa.

Pues quitas, primavera, al año el ceño,  
 Y el verano risueño  
 Restituye á la tierra sus colores,  
 A donde vimos nieve, vemos flores,  
 Y las plantas vestidas  
 Gozan las verdes vidas,  
 Dando á la voz del pájaro pintado  
 Las ramas sombras, y silencio el prado:  
 Sal, Aminta, que quiero  
 Que viéndote primero,  
 Agradezca tus frutos este llano,  
 Más á tu blando pié que no al verano.  
 • Sal por verte al espejo de esta fuente;  
 Pues suelta su corriente  
 Del cautiverio líquido del frio,  
 Perdiendo el nombre aumenta el suyo al rio  
 Las aguas que han pasado,  
 Oirás por este prado  
 Llorar no haberte visto con tristeza;

Mas en las que mirare tu belleza,  
Verás alegre risa,  
Y como las dan prisa,  
Murmurando la suerte á las primeras  
Por poderte gozar las venideras.

Si te detiene el sol ardiente y puro,  
Sal, que yo te aseguro,  
Que si te ofende, le has de vencer luego,  
Porque él peca con luz, y tú con fuego:  
Mas si gustas de sombra,  
En esta verde alfombra  
Una vid tiene á un olmo muy espeso,  
Ni sé si diga que abrazado ó preso;  
Y á sombra de sus ramas  
Pueden dar nuestras llamas,  
Ya los digan abrazos ó prisiones,  
Envidia al olmo, y á la vid pasiones.

Ven, que te aguardan ya los ruseñores;  
Y los tonos mejores,  
Porque los oigas tú, dulce tirana,  
Los dejan de cantar á la mañana:  
Tendremos envidiosas  
Las tórtolas dichosas;  
Pues viéndonos de gloria y gustos ricos,  
Imitarán los labios con los picos:  
Aprenderemos de ellas  
Soledad y querellas;  
Y en pago aprenderá de nuestros lazos  
Su voz requiebros, y su pluma abrazos.

Hallarános aquí la blanca aurora  
Riendo cuando llora:  
Las noche alegres, cuando en cielo y tierra  
Tantos ojos nos abra como cierra.  
Seremos cada instante  
Nueva amada y amante;  
Y así hallará en firmeza tan crecida  
La muerte engaño, y suspension la vida;  
Pues verán nuestras bocas  
Desde estas altas rocas

Las tórtolas lascivas y viudas,  
Que por sobra de lenguas están mudas.

### Cancion amorosa.

Decir puede este rio,  
Si hay quien diga en favor de un desdichado,  
El tierno llanto mio;  
Decirlo puede el prado,  
Aminta rigurosa,  
Más por mi mal, que por tu bien hermosa.

Oyendo estos cerros  
Tu injusto agravio á mis querellas justas,  
Dulcísimos destierros;  
Pues de mis penas gustas,  
Acabaráme olvido,  
Y antes muerto estaré que arrepentido.

Dulce imposible adoro,  
¡Ay del que sin ventura quiere tanto!  
Pierdo el tiempo si lloro,  
Las palabras si canto,  
Y la vida si quiero:  
Piérdome en todo, y por perderme muero.

¡Qué de veces previne  
Quejas para decirte; y al instante  
Que á ver tu rostro vine,  
Propio temor de amante,  
Un mover de tus labios  
Me trujo olvido á infinidad de agravios!

¡Qué de veces tus ojos,  
De tanta voluntad dueños injustos,  
Me trujeron enojos,  
Y me robaron gustos,  
Trayendo con sus rayos  
Al alma julios, y á la orilla mayos!

Flacas van mis manadas,  
Que sienten el dolor que tú no sientes:  
Buscando van cansadas:  
Buscan agua en las fuentes,

Sin ver que están secretas  
 Agua en mis ojos, yerba en tus saetas.

Viéronme estas arenas

En otro tiempo, cuando Dios queria,  
 Libre de las cadenas

Que tienen en prision el alma mia.

¡Oh, libertad sagrada!

Quien te perdió no tema perder nada.

### Cancion amorosa.

Dulce señora mia,  
 Norte de mi affigido pensamiento,  
 Luz de mi fantasía,  
 Principio, medio y fin de mi tormento,  
 Pues es tuya mi vida,  
 No seas con desdenes su homicida.

Sol, que á mis ciegos ojos

Das la luz que Cupido me ha quitado,

Llenando por despojos

Un vivo corazon enamorado;

Pues me tienes rendido,

No me des por amor eterno olvido.

Helada roca fuerte,

Que en el mar amoroso de mis años,

Para darme la muerte

Te puso el ciego autor de mis engaños;

Mata mi confianza,

O cúmpleme del todo la esperanza.

Si tú, que eres mi diosa,

A quien ofrezco el alma en sacrificio,

Te muestras desdenosa,

Dándome tal rigor por beneficio;

¿Quién sentirá mi pena,

Si quien es causa de ella me condena?

El eco está cansado

De responder al mal que no merezco;

Con quejas desmayado

A las peñas mas duras enternezco:

De tí sola me espanto  
 Cómo no te enterneces con mi llanto.  
 ¡Qué mayores enojos  
 Me pudo dar amor, ó desventura,  
 Que buscar entre abrojos  
 El descanso y la vida en sepultura,  
 Donde con triste llanto  
 Imito al cisne, pues muriendo canto!

### Cancion amorosa.

Besando mis prisiones,  
 De alegre soledad dulces despojos  
 Te escribo estos renglones,  
 Amarilis, al tiempo que mis ojos  
 Para mayor trofeo  
 Matan la sed con llanto á mi deseo.  
 Escucha mi tormento,  
 Si quieres estimar tu alegre estado;  
 Si no es que tu contento  
 Temes que le entristezca mi cuidado;  
 Pues con mis males puedo  
 A la misma ventura poner miedo.

Oye mis soledades,  
 Que aun de la soledad me siento solo;  
 Y las muchas verdades  
 Que ha llorado conmigo el santo Apolo,  
 Da aquella misma suerte  
 Que el juez escucha al que condena á muerte.

Mas aunque condenado  
 A infierno de rigor, señora mia,  
 En este despoblado,  
 Donde ni alumbra el sol ni sale el dia,  
 Jamás con tanta pena  
 Te maldigo por juez que me condena.

Es agravio notable,  
 Que siendo tú la parte, me condenes  
 A muerte miserable;  
 Aunque por biena perdidos doy mis bienes,

Pues al amor le plugo,  
Siendo mi juez, que fueses mi verdugo.

Y pues te son debidos,  
Como á ministro hermoso de mi muerte  
Recibe mis vestidos,  
Que para mas dolor quiso mi suerte  
Que á mi verdugo fiero  
En pago de matarme haga heredero.

Y como aquel que espira,  
Vecina la mortaja y sepultura,  
Tristes visiones mira;  
En mi muerte así ordena tu hermosura  
Que vea tu enojo eterno  
En vez de las visiones del infierno.

Solo estoy temeroso  
De que no he de morir eternamente  
Hasta que sea dichoso;  
Pues mientras mi dolor esté presente,  
Porque en tristeza viva,  
Eterno me ha de hacer fortuna esquivá.

### Cancion amorosa.

Aunque, señora, creo  
Que insisto en mi esperanza vanamente,  
A fuerza del deseo  
Se humana mi dolor, y lo consiente,  
Y presumo que os veo  
Para engañar la soledad presente;  
Mas luego echo de ver que ausente os miro,  
¿En qué me quejo al fin, y en que suspiro,  
Y dejo de buscaros?  
¡Ay qué injusto rigor! ¡qué amor tan justo!  
Porque esto no es dejaros,  
Sino seguir ausente vuestro gusto;  
Mas vos por no obligaros  
Mirais esta mudanza con disgusto.  
Perdonadme, señora, si os entiendo,  
Que así por enmendarme no me enmiendo.

Perdon tambien os pido  
 Del tiempo que he tardado en no entenderos,  
 Y de haberos querido,  
 No pudiendo llegar á mereceros;  
 Que todo error ha sido,  
 Pues nada en mí ha dejado de ofenderos;  
 Y perdonad si holgais que esté culpado,  
 Que ofenderos jamás he procurado.

Bien puede ser testigo  
 Este destierro fiero y necesario,  
 En que soy mi enemigo  
 Por escusar de ser vuestro contrario,  
 Que en nada os contradigo;  
 Y este acto en mí es forzoso y voluntario,  
 Si enamorado está mi entendimiento,  
 Y es vuestra voluntad su fundamento.

Pero dadme licencia,  
 Pues no lo ha de querer la suerte mia,  
 Que si vuestra presencia  
 Tal vez interrumpiere la porfía  
 De esta importuna ausencia,  
 Reciba yo de veros alegría;  
 Porque de andar tan lejos de alegrarme,  
 Con la licencia pienso consolarme.

Bien quisiera deciros  
 Lo que está mi silencio publicando,  
 Despues que por serviros  
 Me voy de mal en mal peregrinando;  
 Mas quieren mis suspiros  
 Que los refiera solo suspirando:  
 Y dice mas, si con piedad se mira,  
 El que dice que calla y que suspira.

## DECIMAS.

Bien pensará quien me oyere,	Créame quien mal me quiere,
Viendo que he llorado tanto,	Y sepa quien se lastima
Que me alegro ahora, y canto	De que el fiero amor me oprima,
Como el cisne cuando muere;	Que con este mismo son

Puede romper la prision,  
Y disimular la lima.

Que como las esperanzas  
Me dejaron ya salida,  
Aunque hermosura lo impida,  
Rompió por sus asechanzas;  
Las plantas hacen mudanzas,  
Como las influye el cielo:  
No dan flor en medio el hielo,  
Y aquella que dan se pierde;  
Y á la region que está verde  
Hacen las aves su vuelo.

En dulce correspondencia  
Crece el amor cada dia;  
Mas en la descortesía  
Mengua toda su potencia;  
Ya se acabó mi paciencia,  
Ya el tiempo me desengaña,  
Ya la razon me acompaña;  
Que siempre un hombre no debe  
Contemplar un corcho leve,

Como pescador de caña.

Negarme lo que no es mio,  
Señora, no es caso injusto;  
Que no tiene ley el gusto,  
Ni es cautivo el albedrío;  
Mas teniendo el pecho frio,  
Dar á entender que se arde,  
Para que llegando tarde  
Traiga el desengaño furia,  
Venganza pide esta injuria  
En el pecho mas cobarde.

Ya de la memoria borro  
Todas las obligaciones,  
Porque vuestras sinrazones  
Me han dado carta de horro;  
Desengañado me corro  
De que tengais prendas mias;  
Mas por no mover porfias,  
En vuestras manos las dejo,  
Cual la culebra el pellejo  
Para renovar sus dias.

### REDONDILLAS.

#### Muestra lo enamorado en lo ausente.

Despues de gozar la gloria  
De tu amable compañía,  
No hay tan dichosa alegría  
Como estar con tu memoria.

En la mayor soledad  
Hallo escondido el contento,  
Pues descubre el pensamiento  
Un rastro de tu beldad.

No hay tal gloria como amarte;  
Que quien te ama eternamente,  
Viviendo ausente y presente,  
Jamás deja de gozarte.

Porque no hay lugar ajeno

De tu beldad peregrina,  
Que está, como eres divina,  
Todo de tu gloria lleno.  
¿Pues de qué me quejo ahora,

Si gozo siempre de tí,  
Teniendo dentro de mí  
Todo el bien que mi alma adora?

¿Qué puede causarme enojos,  
Si en cualquier parte del suelo  
Me alumbran desde ese cielo  
Los dos soles de tus ojos?

Mas en todo se parecen  
Tus luces á las de Apolo,

Que abrasan de lejos solo,                    En la parte superior.  
 Y en su esfera resplandecen:            Engéndranse en ella celos,  
 Y con sus rayos lucientes                Memorias de bien perdido,  
 Se levantan de la tierra                Llamas de amor encendido  
 Las nubes que el aire encierra,        De las luces de tus cielos:  
 La nieve y rayos ardientes.            Y si tengo en esta ausencia  
 Que los sutiles vapores                Para tormento tan fuerte  
 Suben al fuego, y se encienden,       Mas favor que esperar verte,  
 Y en rayos vueltos descendiendo      Muera sin ver tu presencia,  
 De las partes superiores.            Y que mas quiero por tí pena,  
 Pues tu beldad peregrina                Ausencia, celos, temor,  
 Si es en presencia gozada,                Fuego vivo de tu amor,  
 De gloria el alma adornada                Que gloria de mano agena,  
 Deja con luz tan divina.                Y pues estimo el tormento  
 Mas de lejos contemplada,                Contemplando en tu memoria,  
 En el alma enciende luego                Si está presente tu gloria,  
 Vivas centellas de fuego,                No cabrá en el pensamiento.  
 Que la dejan inflamada                Y que no hay mayor diferencia  
 Y al cuerpo, que es inferior,            De gozar gloria en el cielo  
 Vueltas en rayos descendiendo        A contemplarla en el suelo,  
 Las pasiones que se encienden        Que de tu vista á la ausencia.

### Muestra lo enamorado.

Cautivo y sin rescatairme,            Y en nadie merecimiento.  
 Belisa, y amando firme,                Mas solo temo, señora,  
 Más hago yo en no morirme,        Que no tienes de ser fiel;  
 Que tú harás en matarme,            Que ser hermosa, y cruel,  
 Mas muerto estoy con dolores,        Te profetizan traidora,  
 Y a queste sé me condena,            Mas sé traidora á mis cosas,  
 Que me muriera de pena                Que yo me alegraré así,  
 De no haber muerto de amores.        Por ver dos caras en tí,  
 Muerto estoy, no hay que dudar;      Que serán por fuerza hermosas,  
 Que aunque así me ven vivir,            Podrá ser que á mis pasiones  
 Es, que el gusto de morir                No sean ambas avaras,  
 Me vuelve á resucitar,                Que quien te diere dos caras,  
 Pero ya callo contento                Te dará dos corazones.  
 De que en todo el mundo veo        Mas traidora, es cosa rara  
 Para gozarte, deseo,                Que temo lo pueda ser;

Porque es imposible haber Otra tan hermosa cara.

**En lo penoso de estar enamorado.**

¡Qué verdadero dolor! ¡Qué mentiroso vivir!  
 Y qué apurado sufrir! ¡Qué puro morir de amor!  
 ¡Qué mentiroso vivir! ¡Qué nogociados engaños  
 ¡Qué puro morir de amor! ¡Y qué forzosos tormentos!  
 ¡Qué cuidados á millares! ¡Qué aborrecidos alientos  
 ¡Qué encuentros de pareceres! ¡Y qué apetecidos daños!  
 ¡Qué limitados placeres! ¡Y qué esfuerzo y qué temor!  
 Y qué colmados pesares! ¡Qué no ver! ¡qué prevenir!  
 ¡Qué amor, y qué desamor! ¡Qué mentiroso vivir!  
 ¡Qué ofensas! ¡qué resistir! ¡Qué puro morir de amor!  
 ¡Qué mentiroso vivir! ¡Qué enredos, ansias, asaltos!  
 ¡Qué puro morir de amor! ¡Y qué conformes contrarios!  
 ¡Qué admitidos devaneos! ¡Qué cuerdos, qué temerarios!  
 ¡Qué amados desabrimientos! ¡Qué vida de sobresaltos!  
 ¡Qué atrevidos pensamientos! ¡Y que no hay muerte mayor,  
 Y qué cobardes deseos! ¡Qué el tenella, y no morir!  
 ¡Qué adorado disfavor! ¡Qué mentiroso vivir!  
 ¡Qué enmudecido sufrir! ¡Qué puro morir de amor!

**ROMANCE.**

**Quejas de un amante.**

Dorisa, fiera cruel, ¿Por qué razon, dí, cruel,  
 Circe bella, aleye, ingrata, Con tal sinrazon me tratas?  
 Diosa de mi pensamiento, ¿Y á un pecho constante y firme,  
 Incendio de mis entrañas, Con ingratitud le pagas?  
 Víbora para mi pecho, ¿Qué tiene tu nuevo amante,  
 Relicario de mi alma, ¿Qué así en extremo te agrada?  
 Dragon, que en sola la vista O qué servicios te ha hecho  
 Trae el veneno que mata; A los tuyos ó á tu casa?  
 Mujer que te cuadra el nombre Mas eres al fin mujer,  
 En seguir tantas mudanzas, ¿Que solo el nombre te basta?  
 Veloz y mudable, al fin, La firmeza de vosotras  
 Como la veleta, ó caña. Es como el airé que pasa.

Aquesto dijo Menandro  
Por dar alivio á sus ansias,

Y por tomar de Dorisa  
Con el quejarse venganza.

### ROMANCE BURLESCO.

Ya sueltas (Juanilla) presos  
Las cárceles y las nalgas:  
Ya están compuestos de puntos  
El canto llano y las calzas.

Alguaciles y alfileres  
Prenden todo cuanto agarran:  
Levántanse solamente  
Los testimonios y faldas.

Los necios y las cortinas  
Se corren en nuestra España:  
El doblon y los traidores  
Son los que tienen dos caras.

Los jubones y las cruces  
Y las guerras tienen mangas;  
Y tan solo tienen cielos  
Los ángeles, y las camas.

Tienen cámaras agora  
Los señores y posadas;  
Y tienen nueces sin cuento  
Los nogales y gargantas.

Los melones y estreñidos  
Suelen siempre estar con calas:  
El limbo y ojos con niñas,  
El hombre y cabron con barbas.

Los árboles, y justicia  
Son los que tienen las varas:  
Los ricos y los que mueren  
Son los que en el mundo mandan.

Desdichas y maldiciones  
Sclamente agora alcanzan;  
Y ya los que quieren solo,  
Y no los que deben, pagan.

El pan y los piés sustentan,  
Higos y tiempo se pasan,  
Corren monedas y rios,  
Músicos y potras cantan.

El codo y la lezna son  
Agudos, que es cosa brava;  
Y las llaves y los reyes  
Tienen de continuo guardas.

### ROMANCE SAYAGUES BURLESCO.

**Al salir los reyes. En tiempo de Felipe III.**

Contaba una labradora  
A un alcalde de su aldea  
De la suerte que vió al rey,  
A las damas, y á la reina.

En mi vida me holgué mas:  
Señor alcalde, me crea,  
Que lo ví con estos ojos,  
Que se han de comer la tierra.

Iba la del rey de verde,

Como Dios hizo unas yerbas,  
Mas hermosa que el buen pan,  
Mas rubia que unas candelas.

Como yo tiene la cara,  
Y el cabello en la cabeza;  
Aunque era todo de oro,  
Como sus dientes de perlas.

Miróme á mí con los ojos  
Su sagrada reverencia:

Yo dije la confesion,  
Y besé despues la tierra.

Dígame qué significa  
El mirarme su esclencia,  
Porque yo ya me enquillotro  
Con achaques de condesa.

Alrededor de su coche  
(Volviendo á nuestra materia)  
Iban muchos rapagones  
Sin caperuzas tras ella.

Delante, que me olvidaba,  
En dos diversas hileras,  
Con vestidos de ajedrez  
Llenos de giras y vetas,  
A modo de viñaderos

Con chuzos y lanzas viejas:  
Unos de ellos dicen: plaza;  
Y otros no hay quien los entienda.

Encomendadores mozos  
Iban allí como arena;  
Y unos de unos corderillos,  
Que sobre el pecho les cuelga.

Los grandes dicen que son,  
Y es mentira manifiesta,  
Que es mayor nuestro barbero  
Que todos en mi conciencia.

Detrás un coche venia  
Con tres mocetonas bellas,  
Y entre ellas una fulana  
Del Cabello ó de la Cerda.

Chapada, no hay que decir;  
De lindo talle y presencia:  
Mas celebrada de todos,  
Que lo son los días de fiesta:

Hechos van unos bausanes  
Solo por ver su belleza  
Mas de mil; y con razon,  
Que es como unas azucenas.

En seguimiento de aqueste

Otro se llegó con priesa  
Con seis muchachas garridas,  
De galas y cintas llenas.

Es el apellido de una,  
Que casi no se me acuerda,  
Marica tal de Velasco,  
Mas linda que la lindeza:

Poca edad, mucha hermosura,  
Y diz que mayor nobleza,  
¡Mira el demonio! la sirve  
El que han echado á galeras.

Fulana Portocarrero  
Iba haciendo competencia  
Al sol en rayos y luz,  
Y en gala á la primavera.

Y una, que como conjuro  
El nombre que tiene empieza,  
Irredre se llama, y relumbra  
Mucho mas que las estrellas.

De esas partes dicen que es,  
Y que la quiere la reina:  
Merécelo bien su cara:  
Pardiez no hay quien la merezca.

Una Villena que ví,  
Quiero decir que vi llena  
De gracia y de hermosura,  
De galas y de riquezas.

¡Oh qué lindas que eran todas!  
Que á no ser ruda mi lengua,  
Pardiez que durara, alcalde,  
La relacion tres cuaresmas.

Tras todo aqueste rosario,  
Por cruz y por calavera,  
Pues lo son para las mozas,  
Vino un sepulcro de viejas.

Urracas y Dominicas  
Son por ir blancas y negras,  
Con roquetes como obispos,  
Con manteles como mesas.

El rey, que á mí me amasaron,  
De carne y de hueso era:  
Debiéronme de engañar,  
Que el rey dicen que es de seda.

Una rueda de cuchillas  
Iba tras de su indulgencia;  
Que él y santa Catalina  
Diz que andan en esta rueda.

Detrás en un rocin blanco  
Iba el buen duque de Lerma:  
Mas bendiciones le eché  
Que cabrán en una cesta.

A todos quita el sombrero:  
De hablar con todos se alegra:  
Los pobres le llaman padre,  
Los soldados su defensa.

Dos calles me fuí tras él  
Con toda mi boca abierta;  
Y pardiez que es hombre honrado,  
Séase duque, ó lo que sea.

Alcalde, de hoy adelante  
Ved que ha de haber diferencia  
De mí que he visto á los reyes,  
A los demás de Alcobendas.

## ROMANCE.

## Sátira á los coches.

Tocóse á cuatro de enero  
La trompeta del juicio  
A que parezcan los coches  
En el valle del registro.  
Treinta días dan de plazo  
Para ser vistos y oídos,  
Para dar premio á los buenos,  
Como á los malos castigo.

Fueron pareciendo todos  
Dentro del término dicho  
A juicio, aunque final:  
Tal el sentimiento ha sido.

El primero que llegó  
Al tribunal contenido,  
Fué un coche de dos caballos,  
Uno blanco, otro tordillo.

Acúsome, en alta voz  
(Dijo), que ha un año que sirvo  
De usurpar á las terceras  
Sus derechos y su oficio.

Que he sido caballo griego,  
En cuyo vientre se han visto

Diversos hombres armados  
Contra Elenas que han rendido.

Que aunque fembras y varones  
He llevado y he traído,  
De dia por los jarales,  
De noche por los caminos.

Que he visto quitar la pluma  
A mil yernos palominos;  
Y sin que lleguen al sexto  
Penarlos en tercio y quinto.

Calló este coche, y llegó  
Otro en extremo afligido,  
Quejándose de su suerte,  
Y aquestas razones dijo:

Los que privais con los reyes,  
Tomad ejemplo, que he sido  
Coche escelencia, y ahora  
Soy como esclavo vendido.

Comprárame un pretendiente,  
Que me trae desvanecido  
Desde su casa á palacio,  
Y de ministro en ministro.

Tiéndeme en una cochera,  
A donde el agua y el frío  
Se entran á conversacion  
Todas las noches conmigo:  
Tráese destrozado á sí,  
Y sus caballos mohinos;  
Y de ayunar á san coche  
Está en los huesos él mismo.

Mas dijera á no atajarle  
Cinco bizcochos, movidos,  
Que del susto del pregon,  
Cocheril abortó han sido.

Que se dispense con ellos  
Piden; y fué respondido,  
Que se estén en sus cocheras,  
Que es condenarlos al limbo.

Tras estos se quejó un coche,  
De que habia persuadido  
A una doncella á casarse  
Con un viejo de ella indigno.  
Era niña, y era hermosa,  
Y ahora pierde el juicio  
Viendo que el coche le falta,  
Y que le sobra el marido.

Un coche pidió licencia,  
Atento que habia servido  
Todo lo mas de su tiempo  
En bodas y en cristianísimos.

A este coche interrumpieron  
Cinco ó seis coches mininos,  
Que por menores de edad  
Pretenden ser eximidos.

A estos les condenaron  
Por favor, y por ser niños,  
A que sirvan de literas,  
O que se estén suspendidos.

Tras aquestos llegó al puesto  
Un coche verde, que ha sido  
El sugeto á quien mas debe  
Cierta mujer y marido.

Desde el alba hasta la noche  
Le sirve de albergue y nido,  
Y aunque duermen dentro de él,  
Ha dicho un contemplativo:

*Aqueste es coche imprestable,  
Porque ambos han prometido  
No desamparar su papa  
Por cosa de aqueste siglo.*

Fueron llegando otros coches,  
Pero no fueron oídos,  
Porque tocaron las once,  
Y se dió punto al juicio:

Dejando para otro dia  
Los que aquí no han parecido,  
Las quejas de los cocheros,  
De las damas los sus piros.

## ROMANCE BURLESCO.

### A la sarna.

Ya que descansan las uñas  
De aquel veloz movimiento  
Con que á tí, dulce enemiga,  
Regalaron y sirvieron:

Escriba un poco la pluma,  
Que tanto escarbó aquel tiempo,

En que de gorda y lózana  
Reventaste en el pellejo.

No quiera Dios, que yo olvide  
A quien me dió ratos buenos;  
Que de desagradecidos  
Dicen se puebla el infierno.

Quiero, deleitosa sarna,  
Cantar tu valor inmenso,  
Si pudieren alcanzar  
Tanto el arte y el ingenio.

Que si algun necio dijere  
Te reverencio por miedo,  
Como aquel que á la quartana  
Hizo altar y labró templo;

Tú responderás por mí,  
Y dirás, que no te temo,  
Que soy fuerte como España  
Por la falta del sustento.

Y que hay tan poco en mi casa,  
Que saliste de ella huyendo,  
Por no hallar en qué ocupar  
Tus insaciables alientos.

Oigan tus apasionados,  
Porque dan gracias al cielo,  
Que tanta grandeza junta  
En este apacible dueño.

Y tú, que todo lo rindes  
Y á nadie guardas respeto,  
Contra quien no hay cosa fuerte,  
Ni cerrado monasterio:

A quien rinden vasallaje  
Pobres, ricos, mozos, viejos,  
Papás, reyes, cardenales,  
Oficiales y hombres buenos.

Del calor que les infundes  
Envía un rayo, y sea de lejos,  
Porque de lejos que venga,  
Bastará á dejarme ardiendo.

Diré de tus muchas partes  
Las pocas que comprehendo;  
Y pues todo es empezar,  
En tu servicio comienzo.

Cuando me nieguen algunas,  
No podrán negarme al menos  
Que eres de sangre de reyes,

Y aun ellos te pagan pecho.

No naciste de pastores  
Entre lanudos pellejos,  
Ni de pedreros villanos  
En pobres y humildes techos.

Sino en camas regaladas,  
Entre delicados lienzos,  
Do el regalo y la abundancia  
Tu padre y madre vivieron.

De que con reyes casaste  
Testimonio hay verdadero,  
Contra quien no hay que alegar  
El antiguo privilegio.

De que á donde están te den,  
Como á su reina, aposento,  
Y no solo media cama,  
Sino la mitad del cuerpo.

Y aunque eres mal recibida,  
Si te ves una vez dentro,  
No aciertan á despedirse:  
Tal es tu buen tratamiento.

¿Quién no teme un año cara  
Sino tú, que á un mesmo precio  
Comes en cualquier lugar  
En año abundante y seco?

Si el de benigno en un rey  
Es el mas noble epiteto;  
¿Quién dá al mundo como tú  
Benignos de ciento en ciento?

Si el bien dicen que ha de ser  
Deleitabile, útil y honesto,  
¿En quién como en tí se junta  
Todo bien con tanto extremo?

Que delectas, es muy llano:  
Que eres útil, es muy cierto;  
Pues á quien te tiene, escusas  
Mil achaques y mil duelos.

¿Quién dá, cual tú, honestidad  
Aun á los mas deshonestos,

Haciendo que no descubran  
Aun las puntas de los dedos?

Si ha de ser comunicable,

¿Qué cosa hay en este suelo

Que se comunique mas

Y se ensoberbezca menos?

El hombre que entre animales

Es el mas noble y perfecto,

Tuviera superfluidad

A no estar tú de por medio.

Pues cuando naturaleza,

Que nada crió imperfecto,

Les dió para defenderse

Uñas, piés, conchas y cuernos:

Al hombre, á quien dió por armas

La razon y entendimiento,

Aunque despues la malicia

Le dió acero, plomo y hierro;

En vano le hubiera dado

Las uñas, si además de esto

No tuviera que rascar,

Y tuviera algo supérfluo.

Tú veniste á remediarlo;

Y viendo que contra el hielo

Nace sin defensa alguna

De plumas, conchas y pelos:

Tú le cubrirás de escamas,

Con que en mitad del invierno

Se contraponga, y resista

Al mas escabroso cierzo.

Tú das á los holgazanes

Sabroso entretenimiento,

Y apacibles alboradas

A los que cojes despiertos.

¿Quién jamás corrió parejas

Con el hijuelo de Vénus,

Sino tú, que eres su igual?

Y aunque le escedes sospecho:

Que si él va en cueros, ó en carnes

Por uno y otro hemisferio,

Tú corres este y aquel,

Y andas entre carne y cuero.

Eres cual la dulce llaga,

Eres gustoso veneno,

Eres un fuego escondido,

Eres agnado contento.

Eres congoja apacible,

Sabroso desabrimiento:

Eres alegre dolor,

Eres quejoso tormento:

Enfermedad regalada,

Pena sufrible, mal bueno;

Que le aumenta y hace mas

Lo que parece remedio.

Eres enferma salud,

Eres descanso inquieto,

Eres daño provechoso,

Eres dañoso provecho.

Eres en fin un retrato

De amor y de sus efectos,

Do tan presto como el gusto

Llega el arrepentimiento.

Bien nacida, noble, ilustre,

Reina, huésped de aposento;

Privilegiada señora,

Igualadora de precios.

Bien útil y deleitable:

Comunicable y honesto:

Suple faltas de natura,

Retrato del dios flechero.

Dulce, gustoso, escondida,

Regalo, alegría, contento,

Apacible, regalada,

Salud, descanso, provecho.

Otro mas sabio te alabe,

Que ya he dicho lo que siento;

Aunque de tí es lo mejor

Decir mas y sentir menos.

## ROMANCE BURLESCO.

**Al pasarse la corte á Valladolid.**

De Valladolid la rica,  
Arrepentido de verla,  
La mas sonada del mundo  
Por romadizos que engendra.

De aquellas riberas calvas,  
A donde corre Pisuerga  
Entre langarutas plantas  
Por éticas alamedas.

De aquellas buenas salidas,  
Que por salir de él son buenas,  
Do á ser búcaros los barros  
Fuera sin fin la riqueza.

De aquel que es ahora prado  
De la santa Magdalena,  
Que podia ser desicito  
Cuando hizo penitencia.

Alegre, madre dichosa,  
Llego á besar tus arenas,  
Arrojado de la mar  
Y de sus olas soberbias.

Traigo arrastrando los grillos  
A colgarlos en tus puertas,  
Donde sirvan de escarmiento  
A los demás que navegan.

Tres años há que no miro  
Estos valles ni estas cuestras,  
Enterneciendo con llanto  
Otros montes y otras peñas.

Tocas se ha puesto mi alma  
Viuda de estas riberas;  
Y mi ventura mulata,  
Se ha vuelto del todo negra.

Mas despues que ví tu prado  
Con verde felpa de yerbas,

Y ví tus campos con flores,  
Y tus mujeres sin ellas:  
Y despues que á Manzanares  
Ví correr por sus arenas,  
Y que aun murmurar no osa  
Por ver que castigan lenguas:

Considerada tu puente,  
Cuyos ojos claros muestran  
Que aun no les basta su rio  
Para llorar esta ausencia:

Despues que miré tus aves  
Puestas en ramas diversas  
Alegrar como truhanes  
Con música tu tristeza:

Vista la Casa del Campo,  
Dónde es tan buena la tierra,  
Que aun sin tener esperanza  
Produce verdes las yerbas:

Consideradas las fuentes,  
Que el umbroso prado riegan,  
Y por no salirse de él,  
Se entretienen con mil vueltas:

Vistos los álamos altos,  
Que celosos de sus yerbas,  
Estorban al sol la vista,  
Juntándose las cabezas:

Bien paseadas tus calles,  
Donde no han quedado piedras;  
Que la lástima de verse  
Las ha convertido en cera:

Mirados los edificios,  
En cuya suma belleza  
Tuvo fianzas el mundo  
De hacer su máquina eterna:

Consideradas las torres,  
Que adornaban tu presencia,  
Que han parecido de viento,  
Siendo de mármoles hechas:

Y despues de haber mirado  
Como en todas tus iglesias  
Siempre de la Soledad  
Halla imágen el que reza:

Visto el insigne palacio,  
Cuya majestad inmensa  
Al tiempo le prometia  
Por escepcion de sus reglas:

Miradas de tu armería  
Las armas de tu defensa,  
Hechas á prueba de golpes,  
Mas no de fortuna á prueba:

Despues de consideradas  
Del Pardo insigne las fieras,  
Que hacen ventaja á los hombres  
En no dejar sus cavernas.

Tantas lágrimas derramo,  
Que temo, si mas se aumentan,

Que ha de acabar con diluvio  
Lo que la fortuna empieza.

En medio me ví de tí,  
Y aun no te hablaba á tí mesma,  
Jerusalen asolada,

Troya por el suelo puesta,  
Babilonia destruida,  
Por confusion de las lenguas,  
Levantada por humilde,  
Derribada por soberbia.

Eres lástima del mundo,  
Desengaño de grandezas,  
Cadáver sin alma frio,  
Sombra fugitiva y negra:

Aviso de presunciones,  
Amenaza de soberbias,  
Desconfianza de humanos,  
Eco de tus mismas quejas.

Si algo pudiesen mis versos,  
Paedes estar, Madrid, cierta,  
Que has de vivir en mis plumas,  
Ya que en las del tiempo mueras.

### ROMANCE SATÍRICO.

Pues me haceis casamentero,  
Angela de Mondragon,  
Escuchad de vuestro esposo  
Las grandezas y el valor:

El es un mélico honrado  
Por la gracia del Señor,  
Que tiene muy buenas letras  
En el cambio y el bolsón.

Quien os lo pintó cobarde,  
No lo conoce, y mintió,  
Que ha muerto mas hombres vi-

Que mató el Cid Campeador.  
En entrando en una casa

Tiene tal reputacion,  
Que luego dicen los niños:  
Dios perdone al que murió.

Y con ser todos mortales  
Los médicos, pienso yo  
Que son todos veniales  
Comparados al Doctor.

Al caminante en los pueblos  
Se le pide informacion,  
Temiéndole mas que á peste,  
De si le conoce ó no.

De médicos semejantes  
Hace el rey nuestro señor  
Bombardas á sus castillos;

Mosquetes á su escuadron.      Que es matar su inclinacion.  
 Si á alguno cura, y no muere,      Por matar mata las luces;  
 Piensa que resucitó;      Y si no le alumbra el sol,  
 Y por milagro le ofrece      Como murciélago vive  
 La mortaja y el cordón.      A la sombra de un rincón.  
 Si acaso estando en su casa      Su mula, aunque no está muerta,  
 Oye dar algun clamor,      No penseis que se escapó;  
 Tomando papel y tinta      Que está matada de suerte,  
 Escribe: ante mí pasó.      Que le viene á ser peor.  
 No se le ha muerto ninguno      Él que se ve tan famoso,  
 De los que cura hasta hoy,      Y en tan buena estimacion,  
 Porque antes que se mueran      Atento á vuestra belleza,  
 Los mata sin confesion.      Se ha enamorado de vos.  
 De envidia de los verdugos      No pide le deis mas dote  
 Maldice al corregidor      De ver que matais de amor;  
 Que sobre los ahorcados      Que en matando de algun modo,  
 No le quiere dar pension.      Para en uno sois los dos.  
 Piensan que es la muerte algu-      Casaos con él, y jamás  
 (nos,      Viuda tendreis pasion;  
 Otros, viendo su rigor,      Que nunca la misma muerte  
 Le llaman el dia del juicio,      Se oyó decir que murió.  
 Pues es total perdicion.      Si lo haceis, á Dios le ruego  
 No come por engordar,      Que os goceis con bendicion,  
 Ni por el dulce sabor;      Pero si no, que nos libre  
 Sino por matar la hambre,      De conocer al Doctor.

## ROMANCES AMOROSOS.

Díle, papel, de mi parte      Del hombre que ser solia,  
 A la hermosa Belisa,      Mas cano con los trabajos  
 Si te atreves á hablar      Que con la nieve estas cimas.  
 En su presencia divina:      Y díla, así te goces, que se ad-  
 Que viste llorando á Delio      (mira  
 Tan solo en estas orillas,      Que le quiera matar siendo su vi-  
 Que hasta su alma le deja      (da.  
 Por hacerla compañía.      Que le viste suspirar,  
 Dirás como está mudado      Dirás; y que no suspira

Tanto por ver que se muere,      Dirás que todas las noches  
 Como por ver que le olvida,      Al blando sueño las quita,  
 Dí que le viste llorando      Por imaginar á solas  
 Dar agua á las fuentes frias,      Quien la habla, ó quien la mira  
 Y negársela á su fuego,      Y díla, etc.  
 Porque en sus entrañas viva,      Que se atormenta pensando,  
 Que si busca los claveles,      Que á otros gustos se aplica,  
 Es porque sus labios pintan;      Hablando con otro amante,  
 Y que si huele las rosas,      Y que le hace caricias.  
 Es porque su aliento aspiran.      Dirásle que no hay momento  
 Y díla, así te goces, etc.      Que con lágrimas no diga:  
 Que ha llegado á aborrecer      ¡Es posible que otro dueño  
 La clara lumbre del día;      Ha de gozar mi Belisal!  
 Y que no mirara al sol      Díla, papel, cuando estés  
 A no retratar su vista,      En su presencia divina,  
 Dí que vive entre las peñas,      Que vas con mucho temor  
 Porque en lo duro la imitan,      Ante su hermosa vista.  
 Y que por eso las besa,      Y díla, etc.  
 Mas veces que otras las pisan.

### Romance amoroso.

Los espejos fugitivos,      Imposibles atropella,  
 En que se miran soberbias      Duros peñascos quebranta,  
 Las murallas que coronan      Altas montañas rodea.  
 La antigua y noble Palencia,      ¡Dichoso aquel que trabaja  
 De un forastero pastor      Con infalible certeza  
 Las lágrimas y las quejas      De que cuanto mas se cansa,  
 Aumentan y hacen pararse;      Mas al descanso se acerca!  
 Tales son su llanto y penas.      ¡Y triste del que rendido  
 Cristalinas ondas, dice,      A unas celestiales prendas,  
 Bien podeis correr risueñas,      Ausente las idolatra,  
 Pues que llevais certidumbre,      Y sin esperar desea!  
 Del descanso que os espera.      Que el que presente espera,  
 No importa os salgan al paso      Miente si dice que esperando pe-  
 Altos montes, peñas yertas,      (na.)  
 Por dilataros el día      ¿Qué importa que cuatro días  
 De vuestra quietud eterna:      Así os haga resistencia!  
 Que una esperanza segura      El invierno, y en sus hielos

Os encarcele y detenga,  
 Si llegará el sol mañana,  
 Y con paternal clemencia  
 Desbaratará los grillos  
 Y romperá las cadenas?  
 ¡Ay de aquel por quien jamás  
 Vendrá alegre primavera,  
 Que dé nuevo sér y vida  
 A sus esperanzas muertas!  
 ¡Quitado él que si del sol,  
 Que le ofusca y le calienta,  
 Se ausenta, muere de frio,  
 Y se abrasa, si se llega!  
 Si una esperanza tardía

Desesperacion engendra,  
 ¿Qué engendrarán en mi alma  
 Desesperacion y ausencia?  
 Permita el cielo piadoso  
 Llegue á ver antes que muera  
 Al forzoso dueño mio,  
 Bello imposible á mis fuerzas,  
 A donde considerando  
 El bien de amar en presencia,  
 Memorias del bien pasado  
 Podrán decir con mas veras:  
 Que el que presente espera,  
 Miente si dice que esperando pena.

### Romance amoroso.

Campo inútil de pizarras,  
 Ribera agostada y seca,  
 Que por la falta del rio  
 Descubres islas de arena;  
 Pues te escedo en mis desdichas,  
 Y á veces mis ojos prueban  
 A suplir con llanto eterno  
 Las corrientes que desecas:  
 Yo sé del hombre mas solo,  
 Que tiene el mundo, las quejas;  
 Que pues las paredes oyen,  
 No es mucho que oigan las pie-  
 Oh, claro Tormes, mi dolor te  
 (mueva;  
 Y pues vas á mi bien, mi mal le  
 (lleva.  
 Pare tu curso en llegando  
 A la antigua y noble cerca  
 De la ciudad, que en España

Es la mas insigne en letras:  
 Y pues no las llevas mias,  
 Sino lágrimas por ellas,  
 Estas con sangre te envío,  
 Que en el agua bien se muestra.  
 Oh, claro Tormes, etc.  
 Hermosísima Amarilis,  
 Gloria y honor de esta selva,  
 Para quien te mira diosa,  
 Y á quien te escucha sirena:  
 Divino imposible mio,  
 Escucha la vez postrera;  
 Que la manda del que muere,  
 Obliga con mucha fuerza.  
 Y si tus hermosos ojos  
 Piedad tan justa desprecian,  
 Solo las piedras me escuchen;  
 Quizá que me oirás entre ellas.  
 Oh, claro Tormes, etc.

## Romance amoroso.

Levantad, amada Musa,  
De mi pluma el bajo vuelo  
Hasta el cielo, donde vive  
Mi amoroso pensamiento.

Prestadle del humor sabio  
De aquel caballo soberbio,  
Porque es soberbio el retrato  
De quien es pincel pequeño.

Y si acaso, porque estais  
En el rigor del invierno,  
Por no helaros, no quereis  
Dejar vuestro monte escelso,

Pedidles, Musa divina,  
Aquellos dulces ojuelos,  
Que son de mis ojos niñas,  
Pues sin su vista estoy ciego:

Que para que los alabe  
Me presten gracia, que en ello  
Tiene el amor su tesoro  
De mas importancia y precio.

Pero advertid, Musa mia,  
Que los mireis con respeto;  
Que los ojos de Belisa,  
No todos merecen verlos.

Porque es Amor guarda suya;  
Y al que tiene atrevimiento  
De ver sus cristales puros,  
Cuando menos, rompe el pecho.

Y aunque os parezca que Amor  
No os verá, porque está ciego,  
Sabed, que há infinitos dias,  
Que es lince del pensamiento,

Y tiene sobre estos ojos  
Dos arcos de ébano negros  
Con que dispara mil flechas,  
Que le prestan sus cabellos.

A questo os doy por aviso:  
Temed algun mal suceso,  
Que cabellos de Belisa,  
Aunque dorados, son hierros.

Mas despedid el temor,  
Llegad ante ella sin miedo,  
Que mi aficion os dará  
Ocasion, ventura y tiempo.

Llegad, vereis de hermosa  
El mas milagroso extremo,  
O el retrato mas al vivo  
De la hermosura del cielo.

Llegad, y vereis milagros;  
Que aunque es en el fin de enero,  
Podreis coger sobre nieve  
Rosas y claveles frescos.

Vereis de la niebla oscura  
De este horizonte deshecho  
Con su resplandor gracioso  
El helado y negro velo.

Vereis una boca de oro,  
Envidia del mismo cielo,  
Que la boca de Belisa  
Es indias de mis deseos;

Y decidle de mi parte,  
Que como á cruel la temo,  
Como á mi diosa la adoro,  
Y como amante pretendo:

Y que es el ángel hermoso,  
Despues del ángel que tengo,  
Que me guarda, á quien suplico  
Guardé la fé que le ofrezco.

Que esté alegre y que esté ufana  
Con el divino Laurencio,  
Santo de su devocion  
Desde el dia de año nuevo.

Y que el dársele mi mano  
Tenga por aviso cierto  
De que me abraso en su amor,  
Como él hizo en el del cielo.

Decidle, si os escuchare,  
Que con el santo que tengo  
De su hermosísima mano,  
Estoy alegre en extremo.

Decidle, que á su hermosura  
Consagro mi pensamiento,  
Mi gusto á su voluntad,  
Y á sus piés mi humilde cuello:

A sus favores mi gusto;

Y que mi esperanza tengo

En el abril de su gracia,

Cuyos despojos pretendo.

Que pida, que ordene y mande,

Que como el alma le ofrezco,

Será de su gusto esclava

La voluntad que poseo:

Y yo seré esclavo suyo

Mientras á la muerte llego;

Que ser negro da Belisa,

No es poco merecimiento.

### Romance amoroso.

De amorosa calentura

En cama de disfavor,

Como me muero de amores,

Hermosa Filis, por vos.

Y mirando lo que os debo,

Quiero, mi señora, hoy

Ordenar mi testamento

Y última resolución.

Y ahora que mis sentidos

Están libres del dolor,

Mando al tiempo, mi escribano,

Escriba en este tenor:

Yo el triste Delio afligido

A cuyo nombre faltó

Una letra para alegre,

Y á triste sobra un millon.

Pues que me faltan los bienes

Que la fortuna me dió,

Quiero testar de mis males,

Aunque tan sin cuenta son.

En el nombre de Cupido,

Niño ciego, pobre y dics,

Cuya voluntad divina

Me tiene en esta ocasion:

Mando mi cuerpo á las llamas,

Y á la tierra no le doy;

Que no es mucho que él se abrase,

Pues su alma se abrasó.

Y á ella, por ser eterna,

A vuestro cielo la doy,

Donde en gloria cara á cara

Pueda mirar vuestro sol.

Y mando, que mis cenizas

Las den al viento feroz;

Que pues tiene mis suspiros,

En él descansaré yo.

Pido que nadie me llore,

Ni me tenga compasion;

Que pues que por vos me muero,

Mas digno de envidia soy.

Ninguno se ponga luto

Por ser de triste color;

Que fué la negra ventura,

Que desventura me dió.

Lo negro de vuestros ojos,

Que Dios en ellos pintó,

Quiero por luto en mis honras,

Pues que ya mi fin llegó.

Y por tener la mortaja  
Mas rica que otro señor,  
La haré de vuestros cabellos,  
Que de oro precioso son.

Un censo tengo de celos,  
Que me lo paga el amor  
Por tercios en cada un año,  
Conforme se concertó.

De innumerables deseos  
Os entreguen juro dos,  
Que sobre el gusto del mundo  
Mi esperanza me compró.

Mándoos un rico tesoro,  
Que mi gusto me guardó;  
Que por ser de amor, que es fuego,  
Se ha de volver en carbon.

Dos montes de desventuras,  
Altos sin comparacion,  
Que esceden en el alteza  
A la torre de Nembrot.

Item, de mi llanto un rio  
Os mando, señora, y doy,  
Y de lágrimas un valle,  
Y un campo en guerras de amor.

Mándoos una colgadura  
De seda en yerbas y flor,  
Que la tejió la esperanza,  
Y el alma se la pintó.

Mis espadas y armería,  
Señora, os las mando á vos;  
Pues las armas del rendido  
Propias son del vencedor.

Tres docenas de sonetos,  
En que os dije mi pasion,

Mando rasgue vuestra mano,  
Que mi corazon rasgó.

Un espejo que yo tengo  
Mando quebrar, porque no  
Mirándovos vuestra cara  
Os enamoreis de vos.

Y al fin de mis bienes todos  
Os hago yo donacion,  
Sin dejar otra memoria  
Que la vuestra en mi favor.

Solo, señora, os suplico  
Por las entrañas de Dios,  
Que no piseis mi sepulcro,  
A donde á descansar voy.

Que si vuestro pié le toca,  
Bien cierto, Fílis, estoy  
Resucitaré por veros,  
Y de la muerte y su horror.

Y porque me van faltando  
Los sentidos y la voz,  
Hoy martes de mis desdichas,  
Y viernes de mi pasion,

Lo firmo yo de mi nombre,  
Porque tenga mas valor,  
Y porque mis albaceas  
Cumplan mi disposicion.

Firmáronlo los testigos,  
Y el escribano firmó;  
Él se llamaba Desdicha,  
Y ellos Tristeza y Dolor.

Aceptó la herencia Fílis,  
Y alegre el triste murió  
En las pesadas cadenas  
De su prolija prision.

### ENDECHAS.

Estaba Amarilis,  
Pastora discreta,

Guardando ganado  
De su hermana Aleja.

Sentada á la sombra  
De una parda peña,  
Haciendo guirnaldas  
Para su cabeza.

Cortaba las flores,  
Que topaba cerca:  
Veníanse á sus manos  
Las que estaban lejos.

Las que se ceñía  
Siempre estaban frescas;  
Mas las que dejaba,  
De envidiosas, secas.

El aire jugaba  
Con sus rubias trenzas  
Por mostrar al cielo  
Soles en la tierra.

El sol, que la mira  
Tan hermosa, piensa  
Que tiene dos caras,  
O que el sol es ella.

Su ganado ufano  
Anda por las cuestas;  
Con tanta hermosura  
Sin temor de fieras.

Gordo, mas no es mucho  
Que lo estén ovejas,  
Que de la sal gozan  
Solo con el verla.

A mirar se puso  
Unas ramas tiernas,  
Que arrojaba el aire  
Dentro de Pisuegra.

Mira como el tronco  
El agravio venga,  
Azotando el viento  
Con la verde cresta.

Dióla un sueño blando,  
Ambos ojos cierra;  
Dando noche á todos,

En que tristes duerman.

Quedó reclinada  
Sobre verdes yerbas  
A la dulce sombra

De una haya gruesa:  
Cuando por un lado  
Vi venir ligeras  
A su bello rostro

Nueve ó diez abejas,  
Que buscando flores,  
Engañadas piensan  
Que son sus mejillas,

Rosas y azucenas:  
Sus labios claveles,  
Jazmin y violetas,  
El aliento dulce,

Y ella primavera.  
Alegres llegaron,  
Y en su cara mesma  
Hicieron asiento  
Cuatro ó cinco de ellas.

Las alas pulieron  
Para hurtar belleza,  
Y hacer de sus flores  
Dulce miel y cera.

Yo las daba voces,  
Y las dije: necias,  
¿Que quereis de un mármol  
Sacar cera tierna?

Venís engañadas,  
Que son flores estas,  
Que aun no le dan fruto  
A quien os las muestra.

Si quereis fíaros  
De mis experiencias,  
No hagais miel de flores,  
Que el veneno engendran.

Dulces son sin duda;  
Mas amor, que vuela

Cual zángano, goza  
 Todas sus colmenas.  
 Ella en este punto  
 Del sueño despierta,  
 Abrió entrambos ojos  
 Con belleza inmensa:  
 Y las avecillas  
 Con dos soles ciegas,  
 Por no tener vista

De águilas soberbias,  
 Murmurando huyen,  
 Y cobardes piensan  
 Que luz que ha cegado  
 Sus ojuelos, quema.  
 La miel que buscaban  
 En sus bellas prendas,  
 De solo mirarla  
 La llevaron hecha.

## ENTREMÉS DEL NIÑO,

### Y PERALVILLO DE MADRID.

#### Salen la madre y el niño.

*Madre.* Angelito, mis ojos,  
 No vayas á la corte, así yo viva,  
 Y te daré confites.

*Niño.* No cheriva.

*Madre.* ¡Qué gracia, y qué cheriva, y qué menuras!  
 A Madrid quieres irte solo ahora  
 Y dejar á tu madre!

*Niño.* Sí tenora;  
 Y ya que de ir estoy determinado,  
 Mamá, no vaya el nene descuidado.  
 El redete que llevo  
 En la cabeza puesto  
 Por no descalabrarme, si cayere,  
 Póngasele á mi bolsa y mi dinero;  
 Que en la corte de obra y de palabra  
 El dinero es quien mas se descalabra.

*Madre.* Y aunque Madrid es llano,  
 La moneda, Perico, como corre,  
 Tropieza hasta en la palma de la mano;

Y es lugar tan enfermo de talego,  
Que bolsa, que parece que vendia  
Salud, de lindo talle, y de jarrete,  
La he visto yo morir de un piquete.

Y porque el mal de ojo

Tu hermosura, Perico, no persiga,  
Un perro muerto llevarás por higa.

*Niño.* Porque algun melindrico no me empache,  
Llevaré dos, no quiero, de azabache.

*Madre.* De la cartilla no te digo nada,  
Porque allá hay genticilla  
Que leerá á los diablos la cartilla:

Solo quiero advertirte,

Que si á rondar alguna niña fueres,

Y algun valiente amigo,

Como sucede á todos, se te ofrece

Para ir á guardarte las espaldas,

Le digas: caballero,

Deje la espalda, y guárdeme el dinero.

*Niño.* Sí, mamá, que ya he oido

Que en visita de tocas y de faldas

Peligran faltriqueras y no espaldas;

¿Para qué chero yo esta campanilla?

*Madre.* El dije que llevas tú mas importante  
Es, si se considera,

Que en la corte, Perico, de cualquiera

Gustan de tocar algo las mujeres.

*Niño.* Y ya que han de tocar hechas lagartos,

Toquen mi campanilla, y no mis cuartos;

Déme su bendición.

*Madre.* Dios te bendiga;

Y mira, mi Perico,

Que cuando te pidieren

Las doncellas de uña,

Como sortija gente de la carda,

Que te acuerdes del Angel de tu guarda.

*Niño.* Nene chiquito, y solo

Contra niñas arpías,

Por devoto tendré Abat y Matías.

**Vase la Madre, y queda el Niño, y sale Juan Francés de amolador con su carreton.**

*Juan.* Amolar tijeras y cuchillos. Vive Cristo  
Que ha hecho Juan Francés mas daño á España  
Con este carreton y ruedecilla,  
Que la Cava y los moros en Castilla.

*Niño.* Cheriva yo saber cómo has podido  
Destruir la corte con aquesas ruedas  
Que hueles á gabacho.

*Juan.* Válate los demonios por muchacho:  
Vive Dios, niño, que con este carro,  
Que como babador traigo vestido,  
He hecho yo mas daños, que hizo el día  
Amolando tijeras á los sastres,  
Y cortantes tambien de escribanías,  
Con que tajan las plumas  
Los escribanos; pues en este tajo  
Todo hombre se condena  
Cerca del Tajo en soledad amena:  
Yo gano de comer como sobriina,  
Con tia y con abuela,  
Chorrillo y vueltas, rueda y una muela.

*Niño.* Las muelas de unas viejas hechiceras  
Todas son muelas de amolar tijeras;  
Que amolar niñas contra los chiquillos,  
Es amolar navajas y cuchillos.

*Juan.* Lástima me da el verte  
Ir á Madrid, muchacho, de esa suerte:  
Mas para que escarmientes,  
Quiero enseñarte dónde está primero,  
Porque te sirva al navegar de norte,  
El triste Peralvillo de la corte.  
No hacen cuartos aquí al ajusticiado;  
Que el deshacerle cuartos  
Al mozo de mas linda cara y talle,  
Eso es ajusticialle.

*Niño.* Y de ese Peralvillo, que ahora lloras,

Los cuadrilleros son estas señoras,  
Que con dacas buidos,  
Y tomas penetrantes,  
Si no los asaetean,  
Los ajoyan, ya piden, ya tiendean.

**Sale Alonso atravesado de varas de medir, medidas de  
sastre y tijeras.**

*Ju.* Este que vareteado,  
Diciendo está tijeretas,  
Pasado de parte á parte  
De varas y de tijeras.

*Al.* Lanzada de sastre izquierdo  
El corazon me atraviesa.

*Ju.* Mercader enarbolado  
Le ha pasado á puras sesmas:  
En las agujas el sastre  
Puso á sus retazos yerba.

*Niñ.* Cebones son de las bolsas Mirad bien por vuestra seda.

Los mercaderitos, nenas,  
Pues varean el dinero,  
Y no hozan la moneda.

*Al.* De un pujamiento de ena-  
(guas,

De un flujo de saya entera,  
Yo Alonso Alvillo he quedado,  
En Peralvillo de cuenta.

*Niñ.* Las que privais con los  
sastres,

**Aparécese Diego, rodeado de ollas y pucheros y asadores.**

*Ju.* Este pobre Diego Alvillo,  
Que atenaceado se muestra  
De ollas y de pucheros  
Y de comidas y cenas,  
Ha sido marqués del gasto  
De unas tarascas morenas:

Hoy es conde de sin arcas,  
De sin blancas, de sin negras.

*Die.* Las ollas de cada día  
Me sorbieron la hacienda.

*Niñ.* Nene, no gasten sus ollas  
Con sus propias coberteras.

**Aparécese Cosme, lleno de procesos, escribanías y plumas  
en el cabello y las manos.**

*Ju.* Este pobre Cosme Alvillo,  
Que ajusticiado se muestra,  
Vertiendo tinta por sangre,  
Pasado de pluma y sepan,  
Los que le hicieron la causa,

Le deshicieron la venta:

La letra le entendió á él;

Mas él no entendió la letra.

*Cos.* La desdicha de mi pluma,  
No hay demonio que la entienda.

Escribanos me la ponen,	Si es de gallina á las bestias;
Y mujeres me la pelan.	Sean las niñas bien prendidas,
<i>Niñ.</i> El tragar las plumas dá	Mas no los que las sustentan,
Muerto de todas maneras,	Que el soplillo de los mantos
Si es de escribano á las bolsas,	Se ha pasado á las audiencias.

**Aparécese Antonio, lleno de carteles de comedias, y  
papelones de confitura.**

<i>Ju.</i> El pobre de Antonio Alvi-	Pago aposento y confites,
	(llo Si la silban por las fiestas:
Fué galan de extraño tema,	Si hay hedor, pago el hedor,
Asaeteado de dulces,	Que aun no aprovecha que hiedan.
De aposentos y comedias;	<i>Niñ.</i> Eso es andar el dinero
La nunea vista le saja:	Del pobrete que os celebra,
Astillas le hace la nueva;	Cual Herodes á Pilatos,
Si escribe mira de mosca,	De arrendadores á puertas;
Si escribe Lope de Vergas.	Pero ya dicen que agora
<i>Ant.</i> Si vuelan los Antecristos,	Los valencianos se sueltan
Con mi dinero se vuelan:	Con todo el juicio final,
Si baja Luisa de Robles,	Resurreccion y trompeta;
Mis pobres cuartos me cuesta.	Pues para los dos hermanos
No quiere subir Vallejo;	Dos juicios habrá por fuerza,
Y por ver cómo se queda,	Y los juicios parecidos
De miedo de las tramoyas	Se llamará la comedia.
Antecrista barbinegra,	

**(Descúbrense dos palos vacíos.)**

<i>Ju.</i> Estos dos palos que miras	Tras ellos han despachado
Sin algun gastado á cuestas,	Dos muchachas ojinegras,
Estaban para los hombres,	Que con cuidado los busquen,
Que dan aguinaldo y ferias;	Y si los topan, los prendan.
Há seis años que se vieron,	<i>Niñ.</i> Para dueñas y escuderos
Sin que de ellos haya nuevas;	Aun no les valdrá la iglesia;
Ni mercaderes la saben,	Sueltan tias por el aire,
Ni joyeros la sospechan:	Sueltan madres por la tierra.

### Descúbrese una bolsa vacía encima de dos huesos de muerto.

*Ju.* Esta que miras al cabo  
Triste bolsi-calavera,  
Notomía de las lindas,  
Esqueleto de las feas,  
Es la bolsa condenada,  
Que cercada de cuebras  
Está en los eternos dacas  
Ardiendo en uñas eternas.

La comieron lo de dentro,  
La rayeron lo de fuera:  
En esto habeis de parar  
Las mas ricas faltriqueras:  
Miradla, mirad con miedo  
A quien chuparon con fuerzas.  
A voces está diciendo  
Con aquella boca abierta,  
Desdentada de doblones,

*Niñ.* Nenes, mirad lo que so-  
mos:  
Quien bien guarda, solo medra:  
Veis allí las sepulturas  
Que la dejaron tan seca:  
Esos gusanos con moño,  
Ataudes con guedejas,

Al talegon, que está cerca:

*Tú que me miras á mí  
Tan triste, mortal, y feo,  
Mira, talegon, á tí,  
Que como te ves me vi,  
Y veráste cual me veo.*

### Salen Manuela, Ana y María.

*Man.* ¡Ay qué linda criatura!

*Mar.* ¡Ay cómo llora!

No dientes deben de salirle agora;  
Dame la bolsa y quitaréte el moco.

*Niño.* ¿Dame la bolsa? coco, coco, coco.

*Man.* Mil sales tienes: eres lindo: daca.

*Niño.* ¿Daca tras lindo? caca, caca, caca.

*Man.* ¡Oh, qué mal niño eres!

No veo que á darme nada te acomodes:

Lástima fué no dar contigo Herodes.

*Niño.* Yo soy, aves diabólicas con manto,

El Niño de la Guarda sin ser santo;

Y seré si porfian,

Y anda el enredo listo,

El Niño de la piedra, vive Cristo.

*Ana.* Cantemos al muchacho.

*Niño.* Si me cantan, darélas.

*Mar.* ¿Qué darás?

*Niño.* Atención á las vihuelas.

*Cant.* Pues que da en no darnos

Este muchacho,  
Bien será que le demos  
Todas al diablo.

Niño de mis ojos,  
Haz cuando lloras  
Para tí pucheros,  
Para mí ollas.

Dar en vuestastedes  
Yo vengo en ello;  
Pero dar á vustedes,  
Yo lo condeno.

Todos den, y nadie amague:  
Quien tal hace que tal pague.

## ENTREMES DE LA ROPAVEJERA.

### Sale Rastrojo y la Ropavejera.

*Rast.* ¡Válgame Dios, qué extraordinaria cosa!  
¿Qué oficio dice vuesarced que tiene?

*Rop.* Muy presto se le olvida:  
Yo soy Ropavejera de la vida.

*Rast.* De solamente cirlo pierdo el seso.  
¿Y tiene tienda?

*Rop.* Tengo.

*Rast.* ¿Y vende?

*Rop.* Y vendo.

*Rast.* Estóime entre mí propio consumiendo.

*Rop.* Soy calcetera yo del mundo junto;  
Pues los cuerpos humanos son de punto,  
Como calza de aguja.

Cuando se sueltan en algunas barbas  
Puntos de canas, porque estén secretas,  
Les echo de fustan unas soletas.

¿Veis aquella cazuela?

*Rast.* Muy bien.

*Rop.* ¿Y á mano izquierda veis una mozueta?  
 Pues ayer me compró todo aquel lado:  
 Y á aquella abuela que habla con muletas,  
 Vendí anteanoche aquellas manos nietas.  
 Yo vendo retacillos de personas,  
 Yo vendo tarazones de mujeres,  
 Yo trastejo cabezas y copetes,  
 Yo guiso con almíbar los bigotes.  
 Desde aquí veo una mujer y un hombre,  
 Nadie tema que nombre,  
 Que no ha catorce dias que estuvieron  
 En mi percha colgados,  
 Y están por doce partes remendados.

**Sale D.<sup>a</sup> Sancha tapada con manto.**

*D.<sup>a</sup> San.* Oye usted una palabra aparte.  
*Rast.* Vive el Señor, que llegan por recado.  
*Rop.* En conciencia que pierdo,  
 Y que me cuesta mas de lo que pido.  
*Rast.* Yo temo que he de ser aquí vendido.  
*D.<sup>a</sup> San.* Una y tres muelas dejaré pagadas.  
*Rop.* Eso es descabalar una quijada.  
*Rast.* ¡Quijada, vive Dios, quijada dijo!  
*Rop.* Está la dentadura como nueva,  
 Que no ha servido sino en una boda:  
 Déjese gobernar, llévela toda.  
*D.<sup>a</sup> San.* Esto es señal. (*Dale dineros, y vase.*)  
*Rop.* Mas ha de cuatro dias  
 Que calza usted en casa las encías.  
*Rast.* Mancebitos, creed en bocas falsas,  
 Con dientes de alquiler como las mulas:  
 El dinero y el gusto me atribulas.

**Asómase D. Crisóstomo calado el sombrero.**

*D. Cris.* ¿Que digo, reina, hay gambas?  
*Rop.* ¿Cuántas ha menester vuesarced?  
*D. Cris.* Ambas.

*Rop.* De casa son aquehas.

*D. Cris.* Hánme salido aviesas:

¿Hay mojili?

*Rop.* Ya entiendo:

Una caldera estoy embarneciendo. (*Váse D. Cris.*)

Estas barbas de leche por las canas

Vienen á casa en hábito de ovejas

A ordenarse de pelo y de guedejas.

**Entra Godinez de dueña con manto de anascote, y véñse las tocas por debajo.**

*God.* Ce, ce.

*Rop.* Ya entiendo la seña.

*Rast.* Que me quemen á mí si esta no es dueña.

*God.* Yo estoy un tris ahora de casarme,  
Y tíeneme disgustos arrugada.

*Rop.* Los años no tendrán culpa de nada.

*Rast.* De cáscara de nuez tiene el pellejo,  
Y la boca de concha con trenales,  
Los labios y los dientes desiguales.

*Rop.* Yo la daré niñez por ocho dias;  
Mas ha de hervir la cara en dos legías.

*God.* Herviré por ser moza un dia entero  
En la caldera de Pero Botero. (*Váse Godinez.*)

*Rast.* ¡Y habrá parabieneros tan picaños,  
Que digan: que se gocen muchos años!

**Sale Ortega arrebozado.**

*Ort.* Señora, ¿habrá reçado?

*Rop.* Ya conozco la voz sin criadillas.

*Ort.* ¿Habrá un clavillo negro de melindez,  
Y dos dedos de bozo,  
Con que mi cara rasa

Pueda engañar de hombre en una casa?

*Rop.* Yo mandaré buscallos,  
Entrese al vestuario de los gallos. (*Váse Ortega.*)

Sale D.<sup>a</sup> Ana tapada, con abanico.

D.<sup>a</sup> Ana. ¿Conóceme vuested?

Rop. De ningún modo.

D.<sup>a</sup> Ana. Señora, yo quisiera  
Que ninguna persona nos oyera.

Rast. ¡Hase visto en el mundo tal despachol!

Rop. Diga vuested sus culpas sin empacho.

D.<sup>a</sup> Ana. Digo, señora mia,  
Que así me salve Dios, que no he cumplido  
Veinte y dos años.

Rop. Muéstreme el semblante; (*Descúbrese*  
Veinte y dos años: no pase adelante. D.<sup>a</sup> Ana.)

D.<sup>a</sup> Ana. Y de melancolías  
Tengo ya mordiscadas las facciones,  
Y masco con raigones.

Rop. Y es de melancolías, no de años,  
Desmuelo semejante?

D.<sup>a</sup> Ana. Años no hay que tratar.

Rop. Pase adelante.

D.<sup>a</sup> Ana. También me ha perseguido un corrimiento,  
Y me tienen sumidos los carrillos  
Unas ciertas cosillas como arrugas.

Rop. Pero no son arrugas?

D.<sup>a</sup> Ana. Soy muy moza  
Para tener desdicha semejante.

Rop. Corrimientos al fin: pase adelante.  
¿Tiene mas que decir?

D.<sup>a</sup> Ana. Tenia las manos  
Mas blancas que los ampos de la nieve,  
Téngolas rancias ya con algun paño;  
Que me las ahogaron habrá un año,  
Teniendo veinte y dos aun no cumplidos,  
Y secáronse entrambas al instante.

Rop. Y aun se son veinte y dos: pase adelante,  
En las mujeres siempre son los años  
Buenos, justos y santos inocentes;  
Pues en cana, ni arruga, ni quijada

No tuvieron jamás culpa de nada.

¿Y qué se ofrece ahora?

*D.<sup>a</sup> Ana.* Quisiera que vusted me remediara.

*Rop.* Yo la daré como remude cara. (*Váse D.<sup>a</sup> Ana.*)

Ya en el mundo no hay años;

Pues aunque el tiempo á averiguarlos venga,

No hallará en todo el mundo quien los tenga.

*Rast.* Las damas de la corte

Siempre se están, y aquesto me enloquece,

En porfías y en años en sus trece.

### Suenan guitarras.

Guitarras vienen, músicos espero,

Para que te alboroces,

O remiendes los tonos y las voces;

Que las guitarras no serán tan lerdas,

Que en casa de las locas busquen cuerdas.

### Salen músicos.

*Mús.* Adoba cuerpos como adoba sillas,

Botica de ojos, bocas, pantorrillas,

Nuestro baile del rastro está tan viejo,

Que no le queda ya sino el pellejo:

Queremos, si es posible, remendalle

Con los bailes pasados.

*Rop.* Remendaréle por entrambos lados,

Que no se le conozcan las puntadas.

Las bailas aquí están todas guardadas.

### Descubre las mujeres y los bailarines, cada uno con su instrumento.

Zarabanda, Pironda, la Chacona,

Coruja y Vaquería;

Y los bailes aquí corretería,

Ay ay, Rastrojo, Escarraman, Santurde.

*Rast.* Este remiendo es lo que mas aturde:

Zampado estoy en medio del remiendo.

*Rop.* Vaya de bailes un aloque horrendo.

*Mús.* ¡Qué acciones tan estrañas!

Estaban ya con polvo y telarañas.

**Va limpiando con un paño las caras á todos como á retablos,  
y cantan y bailan lo siguiente.**

*Cantan.* Una fiesta de toros es mi morena,  
Pícaros y ventana, ruido y merienda.

Usanse unas tias de mala data,  
Que echan las sobrinas mas que las habas.

Trátannos los hombres como el ganado,  
Pues á puros perros guardan el hato.

Quéjase que le pido quien no me ha dado:  
Déme, y quéjase luego, pese al bellaco.

## ENTREMES DEL MARIDO PANTASMA.

### FIGURAS QUE SE INTRODUCEN.

MUÑOZ.

DOÑA OROMASIA.

MENDOZA.

TRES MUJERES.

LOBON.

LOS MÚSICOS.

**¶ alen Muñoz y Mendoza: Muñoz de novio galan.**

*Mend.* Sea el señor Muñoz muy bien venido.

*Muñ.* Sea el señor Mendoza bien hallado.

*Mend.* ¿Qué intento le ha traído  
Con tan bien guarnecido frontispicio?

*Muñ.* Vengo á ponerme á oficio.  
Vengo (señor Mendoza)

A ponerme á marido en una moza.

*Mend.* Señor Muñoz, poniéndolo por obra,  
El Mu le basta, y todo el ñoz le sobra.

Tiene lindas facciones de casado.

*Muñ.* Yo estoy enmaridado;

Mas la mujer que quiero

No ha de tener linajes ni parientes:

Quiero mujer sin madres y sin tias,

Sin amigas y espías,

Sin viejas, sin vecinas,

Sin visitas, sin coches y sin prado,

Y sin lugarteniente de casado;

Que hay doncella que vende de su esposo

(A raíz de las propias bendiciones)

A pares las futuras sucesiones.

*Mend.* Mujer sin madre ¿dónde podrá hallarse?

*Muñ.* Ella es invencion nueva.

*Mend.* Vusted perdió linda ocasion en Eva;

Mas ya que no tenia madre, suegra ni tia,

Tuvo culebra.

*Muñ.* Tenga norabuena

Cuantas cosas enhebras:

No tengan madre, y llueva Dios culebras;

Que una mama de estrado

Es chupa y sorbe, y masca de un casado.

A sí propia se arrastra la culebra,

Mas la madre, mirad si es diferente;

Arrastra al que la tiene yernalmente.

Item mas, la culebra se hace roscas;

Mas de cualquiera moscatel que asome,

La madre se las pide, y se las come.

Item mas, la culebra da manzana,

La madre pide toda fruta humana.

Item mas, que da silbos la culebra;

Y la madre (me corro de decillo)

Hace silbar al triste yernecillo.

Muda el pellejo propio la culebra;

Y la madraza, llena de veneno,

Si arrugó el propio, desolló el ageno.

Item mas, la culebra sabe mucho;

Y las madres y viejas que celebras,

Dicen que saben mas que las culebras.

¿No ha de haber una huérfana en el mundo?

¿Para mí se acabaron las espósitas?

La mujer del gran Turco tenga madre,

Y la espósita mia

Tenga culebra, y sierpes, y no tia.

No me tenga parientas ni allegadas,

Amigas y criadas;

Y tenga tiña y sarna y sabañones,

Y corcobas y peste y tabardillos,

Que estos son males que se tiene ella;

Y el parentesco es peste en cuarto grado,

Que le padece el mísero casado.

*Mend.* Con el discurso mi tristeza alegras.

¡Que conjuren langostas, y no suegras!

Como hay *flagelum Demonum*, quisiera,

Que un *flagelum suegrorum* se imprimiera;

Y como hay abrenuncio no habria

Haber madre, haber suegra y haber tia!

*Muñ.* Eso no puede ser, Mendoza amigo:

La cabeza te quiebras:

No quiero madre, y llueva Dios culebras.

*Mend.* Aquí hay una mujer, que no se sabe

Quién es, ni se conoce

Padre, ni madre, ni pariente suyo;

Que no trata con nadie, y tiene hacienda,

Y no hay en este pueblo quien la entienda,

Y todo lo trabuca.

*Muñ.* Eso me ha dado en medio de la nuca.

*Mend.* Pues no hay sino al momento

Efectuar, Muñoz, el casamiento.

*Muñ.* No me puedo casar súbitamente;

Porque yo y otro amigo,

Que nos vamos casando por el mundo,

Nos dimos la palabra, que primero

Se habia de casar él, y al momento

Me avisaria de todo

Lo que padece y pasa

El hombre que se casa;

Y así será forzoso

El cumplir mi palabra, y aguardallo.

*Mend.* Yo por mi cuenta hallo,  
Segun está vusted endurecido,  
Que ha de madurar tarde de marido.  
Mujer que tuvo madre, y habrá un año  
Que murió, ¿será buena?

*Muñ.* Un año es poco.

*Mend.* Pues no hallaremos cosa que le cuadre. (*Vase.*)

*Muñ.* Diez años dura el tufo de una madre.

¡Señor! tú que libraste  
A Susana inocente de los viejos,  
Pues escuchas mis quejas,  
Líbrame de las madres, suegras, tias,  
Que es chilindron legítimo de viejas;  
Y como defendiste  
Del Lago de los Leones al profeta,  
En las miserias mías  
Defiéndeme del lago de las tias.

### Echase á dormir.

Sueño me ha dado ¡válganme los cielos!  
No puedo resistirme,  
Fuerza será dormirme;  
Que al entremés ninguna ley le quita  
Lo de sueño me ha dado, y visioncita.

### Dentro á voces Lobon.

*Lob.* Muñoz, Muñoz, Muñoz, contigo hablo,  
Cachimarido, como cachidiablo.

*Muñ.* ¿Quién eres, que me llamas  
Con voz triste y temblando?  
O estás en penas, ó te estás casando,  
A pantasma le sueñas al oído.

*Lob.* Poco es pantasma: soy hombre marido.  
¿A Lobon no conoces?

*Muñ.* Suegras tienes las voces.  
¿Luego ya te casaste?

*Lob.* Caséme (¡ay Dios, ay dote,  
Ay, ay casamentero!)  
Con mujer tan ardiente y abrasada,  
Que en medio del invierno está templada.  
Engañóme la entrada del invierno.  
*Muñ.* Encalabrinas con hedor de yerno.  
*Lob.* Mirame arder ahora.

**Aparécese á su lado suegro y suegra, y casamentero y una dueña.**

Aquí entre mi señor y mi señora.  
Este, que está á mi oreja,  
Es el casamentero,  
Que por darme mujer pide dinero.  
Ella, que nunca cal'a,  
Dice no mereciste descalzalla.  
Él dice cada instante,  
Pude casar mi hija  
Con un hombre que ha estado  
Para un juego de cañas convidado,  
Y en el tiempo de calzas atacadas  
Entró en encamisadas.  
Atravesada tengo en las entrañas  
Esta dueña que miras:  
Las barandillas son flechas y viras;  
Y por tormento sumo,  
Me dan dueña á narices, como humo.  
*Muñ.* Muera rabiando el ánima bellaca,  
Que vio una vieja, y no tomó triaca.  
*Lob.* Este es dote al diablo,  
Dado en espectativas,  
Y me piden, Muñoz, las nagnas vivas;  
Y de día y de noche  
Oye como me están pidiendo coche.  
*Dentro.* Coche, marido.  
*Otro.* Yerno, coche,  
*Lob.* Y para que conozcas  
Lo que padece quien se casa al uso:

Mujer, suegra, criadas,  
 ¿Cuál quereis mas, perdices y conejos,  
 Galas, joyas, dineros,  
 Y que duren diez años fiestas y bodas?

*Dentro.* A coche y agua ayunaremos todas.

*Lob.* Muñoz, en los maridos de este talle  
 El gasto principal es coche y calle.  
 Si hallares cuenta de perdon de yernos,  
 Pues has sido mi amigo...

*Muñ.* De oírte me enternezco.

*Lob.* Sácame de la suegra que padezco.

*Muñ.* Haré lo que me ordenas.

*Lob.* Sacar de suegras es sacar de penas.

### Desaparécese Lobon, y levántese Muñoz.

*Muñ.* Tras el sueño y la vision  
 Se sigue el ¡ah! de mi guarda.

¿Dónde vas, sombra enemiga?

¿A dónde, amigo pantasma?

A casamiento, á suegro, á suegra, á rabia,  
 Tenedla, cielos, que me yerna el alma.

### Entra una mujer tapada que se llama D.<sup>a</sup> Oromasia.

*Orom.* ¿Es vuesarced Muñoz?

*Muñ.* ¿Quién lo pregunta?

*Orom.* Yo soy doña Oromasia de Brimbronques.

*Muñ.* Merece el apellido una alabarda.  
 Brimbronques suena á cosa de la guarda.

*Orom.* No es eso á lo que vengo,

Yo me quiero casar sin resistencia,

Y tengo hambre canina de marido;

Y me casara luego

Con una sarta de ellos, si los hallo.

Yo soy una mujer mocha de tias:

Yo soy muy ahusada de linaje:

Yo soy calva de amigas y parientas:

No tengo madre, ni conozco padre,

Ni en mi vida he tenido mal de madre;  
 Y sé que el buen Muñoz me va buscando,  
 Y en mí tiene la esposa que desea:  
 Soy echada en la piedra, ¿qué mas quiere?  
 Y no soy melindrosa  
 Como algunas mirladas:  
 Dos ratones traeré por arracadas:  
 No grito, ni porfio:  
 Siempre trato de entierros:  
 Tengo arañas de estrado como perros;  
 Y soy tan recogida,  
 Que no ando por la villa, y antes quiero  
 Que ande por mí la villa al retortero.

*Muñ.* ¡Estrañas propiedades me repites!

*Orom.* En mi vida pedí para confites.

Más quiero oro potable que una polla.

*Muñ.* Y es mejor dar á censo que á la olla.  
 ¿Eres doncella, ó eres ya viuda?

### Saca D.<sup>a</sup> Oromasia muchos memoriales.

*Orom.* Todo lo soy, y en todo tengo duda.

*Muñ.* ¿Son recetas?

*Orom.* Son maridos, en letra que he tenido:

Cédulas son de casamiento todas.

A las comedias puedo prestar bodas:

Diez y siete maridos he amagado,

Pero ningun marido he madurado.

*Muñ.* Doña Oromasia, tú llegaste tarde;

Que estoy desengañado de mollera,

Y he visto la vision descasadera.

Soy cofrade del gusto y del contento:

No soy capaz de tanto sacramento.

Yo me casara de prestado un poco,

Si como hay redentores de cautivos,

Fundaran los que están escarmentados

Órden de redimir malos casados.

Cásese el rico, el virtuoso, el bueno,

Que yo no quiero entrar en matrimonio;

Que si quien lo construye es quien lo alaba,  
Empieza en matri, y en el monio acaba.

*Lob.* Deten el paso, soltero: (*Dentro Lobon.*)  
Aguarda, amigo Muñoz, (*Aparécese lleno de luto.*)

Verás en negro descanso

A tu querido Lobon;

El dulcísimo capuz,

El bendito sombreron,

La bien venida bayeta,

El bien fingido dolor.

En siendo un hombre viudo

(A los mas los oiga Dios!)

Tiene el clamor armonía,

Y el responso linda voz.

Unas pocas de tercianas

Con ayuda de un doctor,

Me quitaron á navaja

La esposa persecucion.

Cásate, Muñoz amigo,

Cásate luego de choz;

Que todo puede pasarse

Por venir en procesion

Kiriada de los niños

La mujer que nos cansó.

*Muñ.* Tomar quiero tu consejo.

*Orom.* Pues tomémosle los dos,

Que mas tocas que capuces

Salen á tomar el sol.

*Muñ.* Aun no durará esta esposa

Un año segun yo soy.

*Orom.* Para un mes tiene marido

En este mi condicion.

*Lob.* A mi salida y entrada

Mis músicos hagan son;

Que pésame y castañeta

Solo las sé templar yo.

**Sal e Mendoza con otras mujeres, y cantan y bailan.**

*Mús.* Señoras, alto á casar:

A lto á casar, caballeros:

T ercianas hay para todos,

P ara todos hay entierros.

C apuz tengo prevenido,

G uardadas las tocas tengo:

H eredera pienso ser;

S i n duda seré heredero

D el gusto del enviudar.

¿ Quién es, Lobon, el testigo?

í *Lob.* Yo que lo sé, que lo ví, que lo digo,

Yo que lo ví, que lo digo, y lo sé.

*Mús.* Al fin, el desmujerar

Aseguras que es quitar

Al apetito el castigo?

*Lob.* Sí que lo sé, etc.

*Mús.* ¿Quién sabe que es mejor vella

Co n los despojos de ella,

Que con enaguas en pié?

*Lob.* Yo que lo sé, etc.

**ENTREMES DE LA VENTA.****Sal e Corneja, vejete, con un rosario, y canta dentro Grajal.**

*Cor.* Mas líbranos de mal, amen Jesús.

*Canta Grajal.* ¿Es ventero Corneja?

Todos se guarden,

Que hasta el nombre le tiene

De malas aves.

¿Qué harán las ollas,

Adonde las lechuzas

Pasan por pollas?

*Cor.* Linda letra me canta mi criada.  
 ¡No sé cómo la sufro, vive Cristo!  
 Ella se baila toda cada día,  
 Y siempre está cantando estos motetes;  
 Y sisa, y es traviesa y habladora.  
 Moza de venta no ha de ser canora,  
 Grajal.

*Graj.* (*Dentro.*) Señor.

*Cor.* El tono con que chilla.

### Sale Grajal cantando.

Quien temiere ratones  
 Venga á esta casa,  
 Donde el huésped los guisa  
 Como los caza.  
 Zape aquí, zape allí, zape allá, que en la venta está,  
 Que en la venta está.

*Cor.* ¡Válgate los demonios por cantora!  
 Ya que cantas de chanza,  
 ¿Es bueno el villancico en mi alabanza?

*Graj.* Capítulo segundo, en que se trata  
 En cómo se responde en esta venta.

*Cor.* ¿Coronista te haces?

*Graj.* Tenga cuenta.

*Canta.* Dicen, señor huésped, responde el gato;  
 Y en diciéndole zape, se va mi amo.

*Cor.* ¡Jesús! qué cosa tan estraña!  
 Bueno es para mi punto lo que dice.

¿Has compuesto las camas?

¿Has echado en la olla lo que sabes?

*Graj.* Y lo que sabe mal á quien lo come.

*Cor.* No te pregunto nada:

Vé á barrer y regar.

*Graj.* Ya lo he entendido:

Tú mandas de continuo

Barrer las bolsas y regar el vino.

*Cor.* ¡Grajal!

*Graj.* Temple la cholla,

Que oyó Grajal, y respondió la olla.

*Canta.* Ventero murió mi padre.

Satanás se le llevó,

Porque no piense el infierno

Que hubo solo un mal ladrón. (*Vase Grajal.*)

*Cor.* En malos potros de verdugo cantes:

### Vuelve á salir Grajal.

A tí te lo digo, padre, oyelo tú, mi señor,

Que á pura paja y cebada piensas tu condenacion.

### Vase Grajal y sale un estudiante.

*Est.* Sea bendito quien echó á cada cuba un taponcito.

*Cor.* El señor bachiller no peca en berro.

*Est.* Ni el señor licenciado zape en perro.

*Cor.* ¿Oye, señor bribón? menos parola:

Coma y calle, que yo así lo hago,

Que le costará caro.

*Est.* Sí lo pago.

*Cor.* Qué hay que contar de nuevo en el camino?

*Est.* De nuevo solo cuentan vuestro vino.

*Cor.* ¡Qué mal fundada quejal!

¿Había de dar á amigos cosa vieja?

*Est.* ¿Cómo está la veleta del guisado?

*Cor.* Qué diablo ó qué veleta?

*Est.* Veleta llamo á aquesa monterilla;

Y en su postura solo

Conozco luego que avechucho corre.

Estando encasquetada corre oveja:

En estando de lado corre cabra:

En estando abollada corre gato:

En coronilla como agora, corre

Picaza, ó grajo para el medio día,

En borrasca de col, ó navería.

*Cor.* ¡Oh, plegue á Dios que otro discurso hagas

Puesto en tierra de moros!

*Est.* ¿Eso pasa? yo vendré á discurrir á aquesta casa.

*Cor.* Grajal.

*Sale Grajal.* Señor.

*Cor.* Tanto ojo con el tal licenciado;  
Porque hay estudiantillo  
Que se lleva un colchon en un bolsillo.

*Graj.* No hay que temer, Corneja,  
Que hay en casa colchon, que en dos instantes  
Pasa á chinche una escuadra de estudiantes.

*Cor.* ¿Diste á los arrieros, y á los carros  
De cenar?

*Graj.* Ya encajé toda la historia:  
Comiendo están á tiento sabandijas.

*Cor.* Cuéntame aquesta lucha.

*Graj.* Oye la comezon.

*Cor.*

Empieza.

*Graj.*

Escucha.

Luego que por manteles  
Les puse con perdon los aramebes  
Y la sal en un plato,  
Un cuchillo sin cabo, un pan mulato;  
Un jarro desbocado, tan sucio y sin adorno,  
Que pudo tener vino de retorno  
Y en el vidrio volvióse vinagre de la esponja;  
¿Es bueno? preguntaron; yo á lo monja,  
Respondí muy fruncida de apariencia:  
Por bueno se lo dan en mi conciencia.  
Sentáronse en arpon en un banquillo:  
Tocaron á colmillo;  
Arremangaron todos los bigotes  
Por no los enramar con almodrotos:  
Metíles la vianda:  
Templaron las quijadas los cuitados  
Para hacer consonancia á los bocados:  
La mesa parecia matadura,  
Con tanta urraca, y tanta desventura.  
Hubo unos mascadores de montante,  
Que tirando á dos manos de un pedazo,  
Devanaban las tripas en oveja.  
Hay comedor con pujo, que se queja;

Y los puños cerrados,  
 Oye crugir los dientes;  
 Otro masajador contemplativo,  
 Con dedos clericales,  
 Del cabritillo de diez y seis años,  
 Harto de hacer las barbas en el hato,  
 A puros estirones se hizo chato.  
 Mas nada se compara con aquellos,  
 A quien les cupo en suerte la morcilla;  
 Pues cuando vieron entre el pan y el vino  
 Por morcilla un bota de camino,  
 Todos con un Deo gracias se abajaron  
 A olerla, y con los dedos le tocaron.  
 ¿Esta es tripa, ó maleta? dijo un mozo bermejo:  
 Más parece baul que no pellejo.  
 Metiéronle el cuchillo, aquí fué Troya,  
 Que se dividió en ruedas,  
 Con algunas colores sospechosas.  
 No entiendo esta morcilla, dijo el uno.  
 Otro santiguador de los mondongos,  
 Decia: á cieno sabe, si es de estanque;  
 Y dijo otro, con boca derrengada:  
 Busquen su descendencia á la morcilla,  
 Y darán con un mulo de reata,  
 ¿Qué es menester saber de quién desciende?  
 De rocin ó de oveja,  
 Bástale ser morcilla de Corneja;  
 Y yo, como criada muy severa,  
 Pluguiera á Dios que de sus tripas fuera  
*Cor.* Cosas de genticilla del camino, y palabras ociosas,  
 De que hemos de dar cuenta.

### Sale un mozo de mulas con un jarro.

*Mozo.* Ah señor prebendado de la venta,  
 Eche un azumbre.

*Cor.* De dos mil amores. (Vase.)

*Mozo.* ¡Qué lindo torbellino de mozona!  
 Tempestad de hermosura es esa cara.

No hay aguardar los rayos que acredita,  
 Sin decir santa Bárbara bendita,  
 Voto al cielo, que son arma vedada  
 Tus ojos, y que miras  
 Buido y penetrante;  
 Y en esta pobre vida que despachas,  
 Me has llevado la vista hasta las cachas.

*Graj.* Poca hazaña me cuenta  
 Para destrozo de hermosura andante.  
 Tarde llegó el pobrete:  
 No cabe un alma mas en mi cabello  
 De un mocito de mulas,  
 Que es gentil-hombre al trote.  
 No es cosa competente  
 Para este campanario de la gola,  
 Y para este tallazo de lo caro,  
 Que con dos miraduras delincuentes  
 Pasó á pestaña infinidad de gentes;  
 Y no hay para alfileres  
 En cuatro eternidades de alquileres.

*Mozo.* Las mulas la daré por matadores  
 A tus ojos, que en eso son doctores.  
 Muerto estoy.

*Graj.* Pues no sepa  
 El huésped que está muerto; porque al punto  
 Si acaso nos escucha,  
 Os venderá á los huéspedes por trucha.

### Sale Corneja con el jarro.

*Cor.* Ahí lleva un azumbre bien medida.

*Mozo.* Muy de profudis veo  
 El zabuzo del jarro y el meneo.

### Vase el mozo y sale el estudiante.

*Est.* En esta santa casa (Deo gratias),  
 Las azumbres que bebo,  
 Son siempre azumbres sobre su palabra.

*Cor.* No son.

*Est.* Sí son.

*Cor.* No son.

*Est.* Sí son, y acorte de razones,  
Que no ha de restañarme los sisones.  
¿Por cuatro albondiguillas como nueces  
Me pide veinte cuartos,  
Y ayer hizo ocho días  
Por cuatro albondigones como el puño  
Me llevó tres cuartillos?

*Graj.* Sí haría;

Mas no se muere un asno cada día.

*Est.* No se disimulaban,  
Que despues de comidas rebuznaban.

*Dentro.* Pára, rucia rodada.

Qué, ¿aun no quieres llegar á la posada?

*Dentro.* Descuelga las guitarras  
El verdugado, y caja de valonas.

### Sale Guevara y toda su compañía.

*Cor.* ¡Qué linda bocanada de personas!  
¡Oh, mi señor Guevara!

*Gue.* ¡Oh, señor huésped!

*Cor.* ¿Dónde lleva vusted la compañía?

*Gue.* A representar vamos á Granada.

*Cor.* Fiesta hemos de tener aquesta noche.

*Graj.* Todos hemos de andar de venta en monte:  
Aguce vuestasted los bailarines.

*Gue.* En cenando mi reina.

*Graj.* Seor Corneja,

Al seor Guevara démosle la cena;

Y será calidad, si se repara,

Pues seremos ladrones de Guevara.

*Est.* En esta pobre choza  
Todos somos Hurtados sin Mendoza.

*Cor.* Miente el picaño.

*Est.* Ladron, pretoladron, archiladrillo,  
Y tátara Pilatos,

Casamentero infame

De estómagos y gatos.

*Cor.* Infame, espera, espera, calla, calla,  
Que quien no mata con morecilla rabo,  
Menos me matará con una bala.

*Gue.* Sean amigos.

*Graj.* Acábase este ruido.

*Est.* ¿Sabe vuesa merced lo que he comido?

*Gue.* Toquen esas guitarras.

*Graj.* Acompañen cantando,  
Que yo lo aquietaré solo bailando.

*Gue.* ¿Solo? aquí estamos todos.

*Graj.* Cuenta con los chapines y los codos.

### Aquí cantan y bailan.

*Músicos.* Todo se sabe, Lampuga,  
Que ha dado en chismoso el diablo,  
Y entre jayanes y marcas  
Nunca ha habido secretarios.

---

### Letrilla burlesca.

Después que me ví en Madri,  
Yo os diré lo que ví.

Ví una alameda escelente,  
Que á Madrid el tiempo airado

De sus bienes le ha dejado

Las raíces solamente:

Ví los ojos de una puente

Ciegos á puro llorar:

Los pájaros ví cantar,

Las gentes llorar oí;

Yo os diré lo que ví.

Médicos ví en el lugar,

Que sus desdichas rematan,

Y la hambre no la matan

Por no haber ya que matar:

Ví á los barberos jurar

Que en sus casas en seis dias,

Por sobrar tantas vacías

No entraba maravedí:

Yo os diré lo que ví.

Ví de pobres tal enjambre,

Y una hambre tan cruel,

Que la propia sarna en él

Se está muriendo de hambre:

Ví por conservar la estambre

Pedir hidalgos honrados,

Al reloj cuartos prestados,

Y aun quizá yo los pedí:

Yo os diré lo que ví.

Vi mil fuentes celebradas,

Que son, aunque agua les sobre,	Que aunque ahora está con me-
Fuentes en cuerpo de pobre,	(llas,
Que dan lástima miradas;	Yo le conocí con Corte.
Ví muchas puertas cerradas,	No hay quien sus males soporte;
Y un pueblo echado por puertas:	Pues por no le ver su rio,
De sed ví lámparas muertas	Huyendo corre con brio,
En los templos que corrí:	Y es arroyo baladí:
Yo os diré lo que ví.	Yo os diré lo que ví.
Ví un lugar, á quien su norte	Despues que me ví en Madri.
Arrojó de las estrellas,	

### Letrilla burlesca.

Hemos venido á llegar	Persigue al pobre ladron
A tiempo que en damas claras	El aguacil con testigos,
Son de soliman las caras,	Que siempre son enemigos
Las almas de rejalgar:	Los que de un oficio son:
Piénsanse ya remozar	Los dos van contra el bolsón;
Y volver al color nuevo,	Húrtale el ladron sutil,
Haciendo Jordan un huevo,	Y al ladron el aguacil,
Que le remoce los años:	Y así gana los perdones,
Quiero callar desengaños;	Siendo ladron de ladrones
Y pues á todos les toca,	Que los castiga y convoca:
Punto en boca.	Punto en boca.
Hónranse de tantos modos	En la casa del tribuno
Las mujeres por la fama,	Tanta justicia se halla,
Que casta mujer se llama	Que aun su mujer por guarda
La que la hace con todos:	Da lo suyo á cada uno:
Los dineros son los godos,	No le enfada el importuno,
Y vencen deudos presentes	A quien en fiera cadena
Que son sangre los parientes;	Su marido da la pena,
Y el dinero del galan	Pues ella le da la gloria,
Es sangre, es carne y es pan,	Y para darle victoria
Es Alaejos y Coca,	El primer auto revoca:
Punto en boca.	Punto en boca.

### Letra satírica.

Que no tenga por molesto	El que á puro soliman
En doña Luisa don Juan,	Traiga medio turco el gesto,

Porque piensa, que con esto  
Ha de agradar á la gente,  
Mal haya quien lo consiente.

Que adore á Belisa un bruto,  
Y que ella olvide sus leyes,  
Si no es cual la de los reyes  
Adoracion con tributo:

Que á todos les venda el fruto,  
Cuya flor llevó el ausente,  
Mal haya quien lo consiente.

Que el mercader dé en robar  
Con avaricia crecida:

Que hurte con la medida  
Sin tenerla en el hurtar:

Que pudiendo maullar,  
Prender al ladron intento,

Mal haya quien lo consiente.

Que su limpieza exajere,  
Porque anda el mundo al revés,  
Quien de puro limpio que es,  
Comer el puerco no quiere;  
Y que aventajarse espere  
Al conde de Benavente,

Mal haya quien lo consiente.

Que el letrado venga á ser  
Rico por su mujer bella,  
Más por su parecer de ella,  
Que por su bien parecer;  
Y que no pueda creer  
Que esto su casa alimente,

Mal haya quien lo consiente.

Que de rico tenga fama  
El médico desdichado;

Y piense que no le ha dado  
Mas su mujer en la cama,  
Curando de un amor la llama,  
Que no en la cama el doliente,  
Mal haya quien lo consiente.

Y que la viuda enlutada.  
Les jure á todos por cierto,  
Que de miedo de su muerto  
Siempre duerme acompañada:  
Que de noche esté abrazada  
Por esto de algun valiente,  
Mal haya quien lo consiente.

Que pida una y otra vez,  
Fingiéndose vírgen el alma,  
La tierna doncella palma,  
Si es dátil su doncellez;  
Y que dejándola en Fez,  
La haga siempre presente,

Mal haya quien lo consiente.

Que el escribano en las salas  
Quiera encubrirnos su tiña,  
Siendo ave de rapiña  
Con las plumas de sus alas:  
Que echen sus cañones balas  
A la bolsa del potente,

Mal haya quien lo consiente.

Que el que escribe sus razones  
Algo de razon se aleje;  
Y que escribiendo se deje  
La verdad entre renglones:  
Que por un par de doblones  
Canoniche al delincuente,

Mal haya quien lo consiente.

### Letra satírica á la Fortuna.

Es tu firmeza tan poca,  
Que juzgo de tu rigor,  
Que de andar al rededor

Te has vuelto, fortuna, loca;  
Mas si mi bien te provoca,  
Párate por mi consuelo;

Sino dirélo.

Llamarte vírgen condeno,  
Y así por cierto concluyo,  
Que mal guardará lo suyo  
Quien hurta todo lo ageno:  
Pues ves el mal en que peno,  
Pára, fortuna, en el suelo;  
Sino dirélo.

En tu rueda arrebatada  
Andas siempre de pelea:  
Mujer que á tantos voltea,  
Mas querrá ser volteada:  
Deja á mi vida cansada  
Gozar un poco de cielo;  
Sino dirélo.

Para puta, segun veo,  
Vales muy larga moneda;  
Pues por no estar nunca queda,

Tendrás ligero meneo:  
Cúmpleme aqueste deseo,  
Quítale á mi bien el velo;  
Sino dirélo.

Mas harásme cargo estrecho,  
Diciendo con artificio,  
Que has rodado en mi servicio,  
Y ese es mal que me has hecho:  
Párate, porque deshecho  
Me ves en tormento y duelo;  
Sino dirélo.

Ya no tengo que perder,  
Que soy poeta en efeto;  
Y por decir un conceto  
Deshonraré una mujer:  
Si te páras, podrá ser  
Que calle aqueste libelo;  
Sino dirélo.

### Letrilla satírica.

Que le preste el genovés  
Al casado su hacienda:  
Que al dar su mujer por prenda,  
Preste él paciencia despues:  
Que la cabeza y los piés  
Le vista el dinero ageno,  
Bueno.

Mas que venga á suceder,  
Que sus reales y ducados  
Se los vuelvan en cornados  
Los cuartos de su mujer:  
Que se venga rico á ver  
Con semejante regalo,  
Malo.

Que el mancebo principal  
Aplique por la pobreza  
A ser ladron su nobleza,  
Por ser arte liberal:

Que sea podenco del real,  
Mas escondido en el seno.  
Bueno.

Mas que en tales desatinos  
Venga el pobre desdichado,  
De puro descaminado  
A parar por los caminos:  
Que conozca los Teatinos  
Por intercesion de un palo,  
Malo.

Que el hidalgo por grandeza  
Muestre, cuando cife á solas,  
En la multitud de olas  
Tormentas en la cabeza:  
Que disfrace su pobreza  
Con rostro grave y sereno,  
Bueno.

Mas que haciendo tanta estima

De sus deudos principales,  
Como las ollas navales,  
Como batalla marina:

Que la haga cristalina  
A su capa el pelo ralo,  
Malo.

### Letrilla satírica.

*Yo he hecho lo que he podido.* Mas honra al que es desdichado  
*Fortuna lo que ha querido.* Que no se sepa razon,  
Los casos dificultosos Que puede dar presuncion  
Tan justamente envidiados, Gran lugar mal empleado:  
Empréndenlos los honrados, No me culpa mi cuidado:  
Y acábanlos los dichosos; Porque en cuanto yo he vivido  
Y aunque no están envidiosos *Yo he hecho, etc.*  
En lo que me ha sucedido, Méritos son desperdicios,  
*Yo he hecho, etc.* Que ofenden todas orejas:  
Yo no condeno quejosos, Para realzar las quejas  
Ni quiero ensalzar sufridos: Son buenos ya los servicios;  
De bienes no merecidos Y aunque el sembrar beneficios  
No sé cómo hay envidiosos: Produzca agravios y olvido,  
Si no soy de los dichosos *Yo he hecho, etc.*  
Por haberlo merecido, De mi desdicha me fio,  
*Yo he hecho, etc.* De fortuna nada espero,  
Lísida, siempre acontece, Si no es algun mal postrero,  
Y es firme ley sin mudanza, Que será el primer bien mio:  
Que el bien es del que le alcanza, No corra mas tras desvío;  
Y no del que le merece; Y por no quedar corrido,  
Y en vano me desvanece *Yo he hecho lo que he podido,*  
Ver que en cuanto se ha ofrecido *Fortuna lo que ha querido.*  
*Yo he hecho, etc.*

### Al polvo de un amante, que en un reloj de vidrio servia de arena á Floris, que le abrasó.

Este polvo sin sosiego,  
A quien tal fatiga dan  
Vivo y muerto amor y fuego,  
Hoy derramado, ayer ciego,  
Y siempre en eterno afan:  
Este fué, Fabio, algun dia,

Cuando el incendio queria,  
Que en polvo le desató,  
Y en el vidrio amortajó,  
La ceniza nunca fria.  
A tal tormento tu amante  
Destinas, Floris, traidora,

Pues ya polvo caminante,  
 Corre el día cada hora,  
 Y la hora cada instante.  
 Quitóle tu crueldad,  
 Dándole así monumento,  
 Mal desmentida en piedad,  
 Con vidrio y con movimiento  
 Quietud y seguridad.  
 Reloj es el que yo ví

Idolstrar tus auroras,  
 Floris, cuando me pedí,  
 No cuentes por él las horas,  
 Sino sus penas por tí.  
 ¡Oh, horrible beldad á quien  
 Te mira, si arde tambien!  
 Pues su penar eternizas,  
 Y despues de las cenizas  
 Vive aun, Floris, tu desden.

## SILVA.

## El reloj de sol.

¿Ves, Floro, que prestando la aritmética  
 Números á la docta geometría,  
 Los pasos de la luz le cuenta al día?  
 ¿Ves por aquella línea bien fijada  
 A su meridiano y á su altura,  
 Del sol la velocísima hermosura  
 Con certeza espiada?  
 ¿Agradeces curioso  
 El saber cuanto vives,  
 Y la luz y las horas que recibes?  
 Empero si olvidares estudioso,  
 Con pensamiento ocioso,  
 El saber cuánto mueres,  
 Ingrato á tu vivir y morir eres;  
 Pues tu vida, si atiendes su doctrina,  
 Camina al paso que su luz camina.  
 No cuentes por sus líneas solamente  
 Las horas, sino lógrelas tu mente;  
 Pues en él recordada,  
 Ves tu muerte en tu vida retratada,  
 Cuando tú, que eres sombra,  
 Pues la santa verdad así te nombra,  
 Como la sombra suya, peregrino,  
 Desde un número en otro tu camino

Corres, y pasajero  
Te aguarda sombra el número postrero.

## SILVA.

**Execracion contra el inventor de la artillería.**

En cárcel de metal, ¡oh, atrevimiento!  
Que al cielo, si es posible, da cuidado,  
¿Quieres encarcelar libre elemento,  
Aun en las nubes nunca bien atado?  
¿Al fuego, que no sabe  
Obedecer, ni perdonar, te atreves?  
¿Al que en la mano sola de Dios cabe,  
Cerrar pretendes en clausuras breves?  
¿Cómo, dí, de los rayos del verano  
No aprendiste, tirano?  
Antes quieres solícito imitarle,  
Sin ver que presumiendo de hacerle,  
Solo podrás llegar á merecerle.  
¿No te son escarmiento lastimoso  
Tantas cenizas, que ciudades fueron?  
¿Tantas torres, que al viento impetuoso,  
Cuando el troyano muro y Roma ardieron?  
De la diestra de Dios omnipotente  
Deja solo tratarse el fuego ardiente,  
Ministro de sus iras va delante  
De su faz radiante,  
Llevando sus castigos  
A todos los que son sus enemigos.  
¿No ves que es su grandeza  
Tal, que naturaleza  
Le dió á monarca de elementos  
Los últimos asientos;  
Y que en su llama, entonces justiciera,  
El dia postrero espera?  
Deja, pues, las prisiones que le trazas:  
No le desprecies ignorante y ciego  
Tan duras amenazas:

Jamás se conservó con hombre el fuego:  
En él ninguno vive,  
Y de él cuanto hay acá vida recibe.  
Peregrina la tierra  
Con la perpétua servidumbre, ufana  
De cuanto el mundo encierra,  
Que ella la planta humana  
Respetar, por el peso mas honroso,  
Al alto mar furioso,  
Enséñale á sufrir selvas enteras:  
Su paciencia ejerciten las galeras;  
Y en las horas ardientes,  
En venganza del sol bebe las fuentes:  
Y el pueblo de los rios  
Imita en resbalar sus campos frios:  
Y por sendas estrañas,  
Servicial á tu vida,  
Líquida medicina á tus entrañas,  
Con sucesiva diligencia el viento,  
La parte mas oculta y escondida  
Visite nuevo alivio al calor lento.  
Estos corteses elementos trata,  
Blando aire, tierra humilde, mar de plata:  
Las soberbias del fuego reverencia,  
Y déme su inclemencia.  
De hierro fué el primero  
Que violentó la llama  
En cóncavo metal, máquina inmensa.  
Fué mas que todos fiero,  
Indigno de las voces de la fama.  
Este burló á los muros su defensa:  
Este á la muerte negra lisonjero,  
La gloria del valiente dió al certero:  
Quitó el precio á la diestra y á la espada,  
Y á la vista segura dió la gloria,  
Que antes ganó la sangre aventurada.  
La pólvora se alzó con la victoria:  
De ella los reyes son y los tiranos:  
Ya matan mas los ojos que las manos;

Y con ser cuantas vidas goza el suelo  
 Merced del fuego, corazon del cielo,  
 Despues que á su pesar el bronce habita,  
 Mas vidas que dá, quita.  
 Deja, no solicites  
 Las impacencias de la llama ardiente;  
 Y al potro inobediente,  
 Que el ardor disimula, no le incites.  
 Derribará la torre y la muralla,  
 Vencerá la batalla,  
 Y dejará burladas  
 Mil confianzas de armas bien templadas.  
 Será la gloria suya:  
 Suya será tambien la valentía;  
 Y solo la osadía  
 Y la malicia quedará por tuya.

## SILVA.

**Himno á las estrellas.**

A vosotras, estrellas,  
 Alza el vuelo mi pluma temerosa,  
 Del piélagos de luz ricas centellas:  
 Lumbres, que enciende triste y dolorosa  
 A las exequias del difunto dia,  
 Huérfana de su luz la noche fria:  
 Ejército de oro,  
 Que por campañas de zafir marchando,  
 Guardais el trono del eterno Coro,  
 Con diversas escuadras militando:  
 Argos divinos de cristal y fuego,  
 Por cuyos ojos vela el mundo ciego:  
 Señas esclarecidas,  
 Que con llama parlera y elocuente,  
 Por el mudo silencio repartidas,  
 A la sombra servís de voz ardiente:  
 Pompa, que da la noche á sus vestidos:  
 Letras de luz, misterics encendidos:

De la tiniebla triste  
Preciosas joyas; y del sueño helado  
Galas, que en competencia del sol viste:  
Espías del amante recatado:  
Fuentes de luz para animar el suelo:  
Flores lucentes del jardín del cielo.  
Vosotras de la luna  
Familia relumbrante, ninfas claras,  
Cuyos pasos arrastran la fortuna,  
Con cuyos movimientos muda caras,  
Arbitrios de la paz y de la guerra,  
Que en ausencia del sol regís la tierra.  
Vosotras de la suerte  
Dispensadoras luces tutelares,  
Que dais la vida, que acercáis la muerte,  
Mudando de semblante, de lugares:  
Llamas, que habláis con doctos movimientos,  
Cuyos trémulos rayos son acentos.  
Vosotras, que enojadas,  
A la sed de los surcos y sembrados  
La bebida negáis; ó ya abrasadas  
Dáis en ceniza el pasto á los ganados;  
Y si miráis benignas y clementes,  
El cielo es labrador para las gentes.  
Vosotras, cuyas leyes  
Guarda observante el tiempo en toda parte,  
Amenazas de príncipes y reyes,  
Si os aborta Saturno, Jove ó Marte;  
Ya fijas vais, ó ya lleveis delante  
Por lúbricos caminos greña errante:  
Si amásteis en la vida,  
Y ya en el firmamento estais clavadas,  
Pues la pena de amor nunca se olvida,  
Y aun suspiráis en signos trasformadas,  
Con Amarilis, ninfa la mas bella,  
Estrellas ordenad, que tenga estrella.  
Si entre vosotras una  
Miró sobre su parto y nacimiento,  
Y de ella se encargó desde la cuna,

Dispensando su accion, su movimiento;  
 Pedidla, estrellas, á cualquier que sea,  
 Que la incline siquiera que me vea.  
 Yo en tanto, desatado  
 En humo rico, aliento de Pancaya,  
 Haré que peregrino y abrasado  
 En busca vuestra por los aires vaya:  
 Recataré del sol la lira mia,  
 Y empezaré á cantar muriendo el dia.  
 Las tenebrosas aves,  
 Que el silencio embarazan con gemido,  
 Volando torpes, y cantando graves  
 Mas agüeros que tonos al oido,  
 Para adular mis ansias y mis penas,  
 Ya mis musas serán, ya mis sirenas.

## SILVA.

**Muere infeliz y ausente Zoylo.**

Vóime per altos montes paso á paso  
 Llorando mis verdades,  
 Que el fuego ardiente y dulce en que me abraso  
 Solo le fio de estas soledades:  
 De donde nace á cada pié que muevo  
 De antiguo amor un pensamiento nuevo.  
 Deja de murmurar, ¡oh, clara fuentel  
 Y tú, famoso rio,  
 Castigas la soberbia de Mimante:  
 Tú, Etna, qué en incendios desatado  
 Das magnífico túmulo al gigante:  
 Todos con tantas llamas como penas,  
 Mirad vuestros volcanes en mis venas.  
 ¡Oh, vosotros, que en puntas desiguales  
 Ceño del mundo sois, Alpes sombríos,  
 Que amenazais soberbios los umbrales  
 De la corte del fuego, siempre frios!  
 Oh, Cáucaso vestido de cristales,  
 Y Pirineos, padres de los rios!

Todos con vuestra nieve y estatura  
 Medid mi mal, su hielo y desventura.  
 Tú, que del agua yaces desdeñado,  
 Con ser burlado, en fuente sumergido:  
 Tú, que á solo bajar subes cargado,  
 Y tú por los peñascos estendido  
 Para eterno alimento condenado  
 Del hambriento martirio cebo y nido:  
 Todos venid, oh pueblos macilentos,  
 Veréisme remedar vuestros tormentos.

## SILVA.

**Quéjase del rigor de una hermosura, que no le miró por mirar á un hombre muerto, que tenían en público para que le reconociesen.** *Está escrita con estilo fácil y sencillo, á instancia de un gran señor, á quien habia sucedido. Escribió esta silva, aunque la dejó no como aquí se lee.*

Muere porque le mires,  
 Aminta, un pobre vivo;  
 Y tú, sordo peñasco, exento, altivo,  
 En donde la piedad nunca halló puerto,  
 Miras un pobre muerto;  
 Pero el Dios, que venganzas  
 Contra el rigor conjura,  
 Los milagros le niega tu hermosura,  
 Y todo su poder desacredita,  
 Pues ni el favor al muerto resucita,  
 Ni tus desdenes dan la muerte al vivo.  
 Poco pudo lo esquivo:  
 Menos pudo el agrado,  
 Pues vemos han quedado,  
 A pesar de piedad tan homicida,  
 Uno en la sepultura, otro en la vida.  
 Si el muerto, Aminta, no murió de verte,  
 No mereció tus ojos en su muerte;  
 Y el vivo, que no muere despreciado,  
 Y no compra con muerte el ser mirado,

Pues solo al muerto das el rostro hermoso,  
No merece morir aun de envidioso.  
Y sin justicia tu beldad prefiere  
El muerto al que se muere,  
Si no tiene por gloria tu trofeo,  
Los muertos del dolor, no del deseo.  
Con que está averiguado  
De tu condicion dura,  
Que para ser lisonja tu hermosura,  
Ha de ser uno muerto y condenado.  
Mal reparten tu vista tus enojos,  
Pues siendo muchos cielos tus dos ojos  
Inclinados á guerra,  
Dan al cuerpo en la tierra  
Lo que en triunfos y palmas  
La predestinacion guarda á las almas,  
Si ya no quieres rica de presagios,  
Introducir los ojos en sufragios;  
Y ojos, que con la gloria andan en puntos,  
Bien presumen premiar á los difuntos.  
Pero aunque seas avara de tus bienes,  
Disculpa, Aminta, tienes,  
Cuando con belicosas luces miras,  
Y todo el firmamento en flechas tieras,  
Gastando en combatir los corazones  
El sol y el cielo en hierros y en harpones.  
Y aunque la envidia enfurecerme pudo,  
Que miras lo que haces, no lo dudo;  
Pues si con el mirar vidas deshaces,  
Y yo de amor lo estaba,  
Cuando mirar al otro te miraba,  
Imaginar podia  
Que ya de mi victoria  
Ninguna gloria tu desden crecia;  
Y era mayor hazaña,  
Que repetir heridas en un muerto,  
Reducir á piedad tu esquivada saña.

## SILVA.

**A Don Gerónimo de Mata, en el libro de las tristezas de Amarilis.** *Sigue la disposición de las Odas de Píndaro.*

## ESTROFA.

El instrumento artífice de muros,  
 Que con acentos puros,  
 Sonoro fabricó con cuerdas nuevas  
 El miedo al mundo y la muralla á Tebas:  
 El que del ancho mar en los confines  
 Primero domador fué de delfines,  
 Ginete de los golfos, y el primero  
 Que introdujo en el mar caballería,  
 Domando escamas en el Ponto fiero;  
 Tanto pudo la voz y la armonía  
 Del mancebo de Tracia,  
 Que tanto á las corrientes cayó en gracia  
 Que el cristal diligente emperazaron,  
 Y su curso en su lira aprisionaron.  
 A quien los montes fueron auditorio,  
 Y séquito y aplauso el territorio;  
 Cuya lira en el cielo,  
 Querrellosa del suelo,  
 Sonora resplandece,  
 Resplandeciente suena, y aparece  
 Con ardiente armonía,  
 De canoras estrellas fabricada,  
 Divirtiéndose en las sombras regalada  
 Con acentos de luz la ausencia al día.

## ANTIESTROFA.

Menos que vos hicieron:  
 Señas de vuestra mano al mundo dieron:  
 Si en vuestra lira, Mata generoso,  
 Halla el amor reposo,

Y sueño los cuidados,  
 Siempre en ojos amantes desvelados:  
 Olvido los dolores,  
 Tregua los envidiosos amadores,  
 Y mágico sonoro bien seguro,  
 Con fuerza de conjuro  
 Las almas, que suspende en los vivientes,  
 Traslada á los peñascos y á las fuentes,  
 Y con cuerdas sirenas  
 Adormece las penas.  
 Bien con voz dolorosa pudo Orfeo,  
 Por divertir su ausencia y su deseo,  
 Música suspender, regalar tierno  
 Las penas del infierno.  
 Mas vos en Amarilis desdichada,  
 Con voz mas dulce y cuerda mas templada:  
 Suspendeis (tanto el cielo honraros quiso)  
 El infierno en el propio Paraíso.

## ÉPODOS.

El rey de rios, líquido monarca,  
 De sus arenas Midas cristalino:  
 Muro cortés, que la ciudad abarca,  
 Y no la ciñe por dejar camino:  
 Tajo, que nace fuente,  
 De pinos coronada cuna y frente,  
 Para morir glorioso,  
 Ya remedando el piélagos espantoso,  
 Dentro del monumento de los rios,  
 Mas dulce coronada de navíos;  
 Bien al Ebro imitara  
 Y á escucharos volviera, y se parara  
 Mas de las aguas suyas generosas,  
 Per volveros á oír las que pasaron,  
 Dan priesa á las que vienen codiciosas;  
 Y estas á las primeras que llegaron,  
 Y ellas á las que os oyen, de manera,  
 Que á sí misma se estorba la ribera.

¡Dichosa tú, que fuiste desdichada,  
 Para ser tan dichosa,  
 Ya escrita, ya cantada  
 En verso culta, y elegante en prosa!  
 Pues pudiera, Amarilis, tu belleza  
 (Tan feliz desventura padeciste)  
 De no haber sido triste,  
 Tener mayor tristeza;  
 Y así debes, señora,  
 De tu tristeza estar alegre agora.

## SILVA.

**Abomina el uso de la gaia en los Disciplinantes, con que alguno ha quedado ya persuadido, y se azota retirado; y se podria esperar el mismo efecto en muchos que lean esta.**

Deja la procesion, súbete al paso:  
 Ñigo, toma puesto en la columna;  
 Pues va azotando á Dios tu propio paso.  
 Las galas que se quitan sol y luna  
 Te vistes; y vilísimo gusano,  
 Afrentas las estrellas una á una.  
 El hábito sacrilego y profano  
 En el rostro de Cristo juntar quieres  
 Con la infame saliva y con la mano.  
 Con tu sangre le escupes y le hieres:  
 Con el beso de Judas haces liga,  
 Y por escarnecer su muerte mueres.  
 No es accion de piedad, sino enemiga,  
 A sangre y fuego perseguir á Cristo;  
 Y quieres que tu pompa se lo diga.  
 No fué de los demonios tan bien quisto  
 El que le desnudó para azotalle,  
 Como en tu cuerpo el traje que hemos visto;  
 Pues menos de cristiano que de talle,  
 Preciado con tu sangre malhechora,  
 La suya azotas hoy de calle en calle.  
 El sayon que de púrpura colora

Sus miembros soberanos, te dejara  
 El vil oficio si te viera agora.  
 Él, mas no Jesucristo, descansara,  
 Pues mudara verdugo solamente,  
 Que mas festivamente le azotara.  
 El bulto del sayon es mas clemente:  
 Él amaga el azote levantado,  
 Tú le ejecutas, y el Señor le siente.  
 Menos vienes galan que condenado,  
 Pues de la cruz gracejas con desprecio,  
 Bailarin y Narciso del pecado.  
 En tu espalda le hieres tú mas récio  
 Que el ministro en las suyas; y contigo  
 Comparado, se muestra menos necio,  
 Él es de Dios, mas no de sí enemigo;  
 Tú de Dios y de tí, pues te maltratas,  
 Teniendo todo el cielo por castigo.  
 Vestido de ademanos y bravatas,  
 Nueva afrenta te añades á la historia  
 De la Pasion de Cristo, que dilatas.  
 ¿No ves que solamente la memoria  
 De aquella sangre en que la Virgen pura  
 Hospedó los imperios de la gloria,  
 El cerco de la cruz en sombra oscura  
 Desmaya la viveza de su llama,  
 Y apaga de la luna la hermosura?  
 La noche por los cielos se derrama,  
 Vistiendo largo luto al firmamento:  
 El fuego llora, el Oceano brama,  
 Gime y suspira racional el viento;  
 Y á falta de afligidos corazones,  
 Los duros montes hacen sentimiento.  
 Y tú, cuyos delitos y traiciones  
 Causan este dolor, das parabienes  
 De su misma maldad á los sayones.  
 Recelo que á pedir albricias vienes  
 De esta fiereza al pueblo endurecido,  
 Preciado de visajes y vaivenes.  
 Mas te valiera nunca haber nacido,

Que aplaudir los tormentos del Cordero,  
 De quien te vemos lobo, no valido.  
 La habilidad del diablo considero  
 En hacer que requiebre con la llaga,  
 Y por bien azotado un caballero;  
 Y en ver que el alma entera aquel le paga,  
 Que capirote y túnica le aprueba,  
 Mientras viene quien mas cadera haga.  
 Y es invencion de condenarse nueva,  
 Llevar la penitencia del delito  
 Al mismo infierno, que el delito lleva.  
 Desaliñado llaman al contrito,  
 Pícaro al penitente y al devoto;  
 Y solo tiene séquito el maldito.  
 Dieron crédito al ruido y terremoto  
 Los muertos, y salieron lastimados;  
 Y cuando el templo ve su velo roto,  
 El velo en que nos muestras tus pecados,  
 Trasparente se borda y atavía,  
 De la insolencia pública preciados.  
 Considera que llega el postrer día,  
 En que de este cadáver, que engalanas,  
 Con asco y miedo el alma se desvía;  
 Y que de las cenizas que profanas,  
 Subes al tribunal, que no recibe  
 En cuenta calidad y excusas vanas.  
 Allí verás como tu sangre escribe  
 Proceso criminal contra tu vida,  
 Donde es fiscal verdad, que siempre vive.  
 Hallarás tu conciencia prevenida  
 Del grito á que cerraste las orejas.  
 Cuando en tu pecho predicó escondida.  
 Los suspiros, las ansias y las quejas  
 Abrirán contra tí la negra boca  
 Por el llanto de Cristo que festejas.  
 ¿Con qué podrá tu frente impía y loca  
 Invocar los azotes del Corero,  
 Si de ellos grande número te toca?  
 A los que Cristo recibió primero,

Juntos verás los que después le diste  
 En competencia del ministro fiero.  
 A su Madre santísima añadiste  
 El octavo dolor, y en sus entrañas  
 Cuchillo cada abrojo tuyo hiciste.  
 Acusarante abiertas las montañas,  
 Las piedras rotas, y á tan gran porfía  
 Atenderán las furias mas estrañas,  
 Y presto sobre tí verás el día  
 De Dios, y en tu castigo el desengaño  
 De tan facinerosa hipocresía.  
 La justicia de Dios reinará un año,  
 Y en dos casas verás tus disparates  
 Llorar su pena, ó padecer su daño.  
 Cristiano y malo, irás á los orates:  
 Al Santo Oficio irás, si no lo fueres,  
 Porque si no te enmiendas, te recates.  
 Y cruenta oblation de las mujeres,  
 Vivirás sacrificio de unos ojos,  
 Que te estiman al paso que te hieres,  
 Y te llevan el alma por despojos.

SILVA.

### Alaba la calamidad.

Oh tú del cielo para mí venida,  
 Dura, mas ingeniosa,  
 Calamidad, á Dios agradecida,  
 Sola, desengañada y religiosa  
 Merced, con este nombre difamada,  
 De mí serás cantada,  
 Por el conocimiento que te debo;  
 Y si no fuere docto, será nuevo  
 Por lo menos mi canto  
 Para tí, que naciste al luto y llanto,  
 A quien da la ignorancia injustas quejas.  
 Tú, que cuando te vas á logro dejas  
 En ageno dolor acreditado

El escarmiento fácil heredado:  
 De nadie deseada,  
 Y á su pesar de muchos padecida,  
 De pocos conocida,  
 De menos estimada.  
 Tú, pues, desconsolada  
 Calamidad, de inadvertidos llantos,  
 Flacamente mojados,  
 Risueña solo en ojos de los santos;  
 Tú, hermosamente fea,  
 Averiguaste lo que á Dios debía  
 En cautiverio la nacion hebrea.  
 Por tí la vara tuvo valentía,  
 Que armó contra el tirano  
 De maravillas á Moisés la mano,  
 Al pié que peregrino y doloroso  
 El desierto pisaba temeroso;  
 La columna que ardia,  
 Que contrahizo al sol, que fingió al dia,  
 Las piedras hizo desatar en fuentes,  
 Y vestirse de venas las corrientes:  
 Halagó con las nubes los ardores,  
 Disimuló con sombra los calores:  
 Llovió mantenimiento  
 Con maravilla y novedad del viento,

## ROMANCE.

**El Cid acredita su valor contra la envidia de cobardes. En lenguaje antiguo.**

Estando en cuita y en duelo,  
 Denostado de zofrir,  
 El Cid al rey don Alfonso  
 Fabló en esta guisa; oid:  
 Si como atendeis los chismes  
 De los que fablan de mí,  
 Atendiérades mis quejas,  
 Mi sandez tuviera fin.

No supe vencer la envidia,  
 Sí supe vencer la lid;  
 Pues hoy desfacen mis fechos  
 Los dichos de algun malsin.  
 Mil banderas vos he dado,  
 Esclavos mas de cien mil;  
 Y esos que de mí mormuran  
 Solo á vos dan que reir.

Yo, que supe daros reinos,  
Yago desterrado aquí,  
Y con vosco yanta al lado  
Quien los sabe destruir.

Mengnas ponen en mi honra,  
Que las estodian en sí:  
Traidor me llaman á voces,  
A vos os toca el mentir.

Cuando fuian de Tizona,  
Por ser canalla tan vil,

Todo saldrá en la colada;  
De Colada no hay fuir.

En mataros tantos moros  
Cuido que los ofendí,  
Dejando buérfanos todos  
Los que caboñan al Cid.

Faced que jozgue mi causa  
El valiente, no el sotil;  
Que entre plumas y tinteros  
Aun Cristo vino á morir.

## SONETOS SACROS.

### A Jesucristo nuestro Señor, espirando en la cruz.

La profecía en su verdad quejarse,  
La muerte en el desprecio enriquecerse,  
El mar sobre sí propio enfurecerse,  
Y una tormenta en otra despeñarse.

Pronunciar su dolor, y lamentarse  
El viento entre las peñas al romperse:  
Desmayarse la luz, y anochecerse,  
Es nombrar vuestro Padre, y declararse.

Mas veros en un leño mal pulido,  
Rey en sangrienta púrpura bañado,  
Sirviendo de martirio á vuestra madre,  
Dejado de un ladron, de otro seguido,  
Tan solo, y pobre, á no le haber nombrado,  
Dudaron, gran Señor, si teneis Padre.

### Refiere cuán diferentes fueron las acciones de Cristo nuestro Señor, y de Adan.

Adan en Paraíso, vos en huerto:  
Él puesto en honra, vos en agonía,  
Él duerme, y vela mal su compañía:  
La vuestra duerme; vos orais despierto.

Él cometió el primero desconcierto;  
 Vos concertásteis nuestro primer día:  
 Cáliz bebeis, que vuestro Padre envía;  
 Él come inobediencia, y vive muerto.

El sudor de su rostro le sustenta;  
 El del vuestro mantiene nuestra gloria;  
 Suya la culpa fué, vuestra la afrenta.

Él dejó horror, y vos dejais memoria:  
 Aquel fué engaño ciego, y esta venta,  
 ¡Cuán diferente nos dejais la historia!

**En la muerte de Cristo, contra la dureza del corazón  
 del hombre.**

Pues hoy derrama noche el sentimiento  
 Por todo el cerco de la lumbre pura,  
 Y amortecido el sol en sombra oscura,  
 Da lágrimas al fuego, y voz al viento:

Pues de la muerte el negro encerramiento  
 Descubre con temblor la sepultura,  
 Y el monte, que embaraza la llanura,  
 Del mar cercano se divide atento:

De piedra es, hombre duro, de diamante  
 Tu corazón, pues muerte tan severa  
 No anega con tus ojos tu semblante.

Mas no es de piedra, no; que si lo fuera,  
 De lástima de ver á Dios amante,  
 Entre las otras piedras se rompiera.

**A LA MUERTE DE CRISTO.**

**Las piedras hablan con Cristo, y dan la razón que tuvieron  
 para romperse.**

Si dádivas quebrantan peñas duras,  
 La de tu sangre nos quebranta y mueve;  
 Que en larga copia de tus venas llueve  
 Fecundo amor en tus entrañas puras.

Aun que sin alma, somos criaturas,

A quien por alma tu dolor se debe,  
Viendo que el dia pasa oscuro y breve,  
Y que el sol mira en él horas oscuras.  
Sobre piedra tu Iglesia fabricaste:  
Tanto el linaje nuestro ennobleciste,  
Que Dios y Hombre piedra te llamaste:  
Pretension de ser Pan nos diferiste;  
Y si á la tentacion se lo negaste,  
Al Sacramento en tí lo concediste.

**Porque habiendo muchas madres muerto de lástima de ver  
muertos sus hijos, amando nuestra Señora mas á su Hijo  
que todas, no murió de lástima.**

Al ver correr de Dios la sangre clara  
En abundante vena por el suelo,  
Que borró el sentimiento todo el cielo,  
Y al sol desalijó cabello y cara:  
Ver la generacion dura y avara  
Hartarse de venganza en su consuelo;  
Oir la grande voz que rompió el velo,  
Amaneciendo sombras, que declara;  
No fué bastante, con afan tan fuerte  
A desatar un alma combatida,  
Que por los ojos en raudal se vierte:  
Pues aunque fué mortal la despedida,  
Aun no pudo de lástima dar muerte,  
Muerte que solo fué para dar vida.

**A la Concepcion de nuestra Señora, con la comparacion del  
mar Bermejo.**

Hoy por el mar Bermejo del pecado,  
Que en los vados cerúleos espumosos  
Sepultó sin piedad los poderosos  
Ejércitos del príncipe obstinado,  
Pasa, vírgen exento y respetado,  
Vuestro sér de los golfos procelosos:  
Así por los decretos misteriosos

En vuestra Concepcion fué decretado.

Quien puede y quiere, con razon colijo  
Hará quanto á su mano se concede,  
Y mas que hizo el Sol con lo que dijo:

Y pues naciendo en vos, de vos procede,

¿Quién dirá que no quiere, siendo hijo?

¿Quién negará que siendo Dios, no puede?

**Reprende la insolencia de los que se atreven á preguntar á Dios las causas por qué obra y deja de obrar, con las palabras de san Pablo.**

Si nunca descortés preguntó vano

El polvo, vuelto en barro peligroso,

¿Por qué me obraste vil ó generoso?

Al autor, á la rueda y á la mano.

El todo presumido de tirano,

A nueve lunas peso congojoso,

Que llamarle gusano temeroso,

Es mortificacion para el gusano.

¿De dónde ha derivado la osadía

De pedir la razon de su destino

Al que con su palabra encendió el dia?

Humo, ó llama, sigue buen camino,

Que el secreto de Dios no admite espía,

Ni mérito desnudo le previno.

**A la soberbia, con el ejemplo de la estatua de Nabuco. Muestra que estando derecha fué peligrosa; y vuelta de arriba abajo, es segura.**

Es la soberbia artifice engañoso;

Da su fábrica pompa, no provecho:

Ve Nabuco la estatua que te ha hecho:

Advierte el edificio cauteloso.

Hizo la frente del metal precioso;

Armó de plata y bronce cuello y pecho;

Y por trocar con el cimiento el techo,

Los piés obró de barro temeroso.

No alcanzó el oro á ver desde la altura  
 La guija, que rompió con ligereza  
 El barro que olvidó rica locura.  
 El que pusiere el barro en la cabeza,  
 Y á los piés del metal la masa dura,  
 Tendrá, con hermosura, fortaleza.

**Pondera con el suceso de Balaam, cuánto antes es Dios obedido de una mala bestia, que de un mal ministro.**

A maldecir el pueblo en un jumento  
 Parte Balaam, profeta acelerado,  
 Que á maldecir cualquiera va alentado:  
 Tal es el natural nuestro violento.

Dios, que mira del pueblo el detrimento,  
 Rey en guardar su pueblo desvelado,  
 Clemente opone á su camino armado,  
 De su milicia espléndido portento,

Obedece el jumento, no el profeta;  
 Y cuando mereció premio y regaló,  
 Mas obstinado á caminar le aprieta.  
 Teme la asnilla al ángel: sufre el palo;  
 Y halló el cielo obediencia mas perfeta  
 En mala bestia que en ministro malo.

**Por los reyes buenos, de quien murmuran malos vasallos.  
 Muestra cuán antiguo es tapar á los reyes los ojos, con  
 el texto de san Márcos, Cap. XIV.**

Señor, si es el reinar ser escupido,  
 Y en tu cara lo muestran los escribas,  
 ¿Qué rey se librá de las salivas,  
 Si las padece el hombre y Dios ungido?

Tan coronado estás como herido,  
 Pues que tu frente suda venas vivas:  
 Golpes y afrentas quieren que recibas,  
 Y que des gloria al pueblo endurecido.

Llámaste rey y véndante los ojos:  
 Hieren tu faz y dicen que adivines;

Y en tu sangre descansan sus enojos.

Si tal hacen con Dios vasallos ruines,

¿En cuál corona faltarán abrojos?

¿Qué cetro habrá seguro de estos fines?

**Pide á Dios le dé lo que le conviene, con sospecha de sus propios deseos.**

Un nuevo corazon, un hombre nuevo

Ha menester, Señor, la ánima mia,

Desnúdame de mí, que ser podria

Que á tu piedad pagase lo que debo.

Dudosos piés por ciega noche llevo,

Que ya he llegado á aborrecer el dia;

Y temo que hallaré la muerte fria

Envuelta en (bien que dulce) mortal cebo.

Tu hacienda soy: tu imágen, Padre, he sido;

Y si no es tú interés, en mí no creo

Que otra cosa defiende mi partido.

Haz lo que pide verme cual me veo;

No lo que pido yo, pues de perdido

Recato mi salud de mi deseo.

**A Cain y Abel (san Pedro Crisólogo).**

Cain, por mas bien visto, tu fiera

Quitó la vida á Abel, porque ofrecia

A Dios el mejor fruto que tenia,

Como tú lo peor de tu riqueza.

A quien hizo mayor naturaleza,

Hizo la envidia solo alevosía;

Que á la sangre dió voz, y llanto al dia,

A tí condenacion, miedo y tristeza.

Temblando vives, y el temblor advierte,

Que aunque mereces muerte por tirano,

Que tiene en despreciarte honra la muerte.

La quijada de fiera, que entre mano

Sangre inocente de tu padre vierte,

La tuya chupará sobre tu hermano.

**Lamentacion sobre la persecucion que padece la cristiandad,  
de los herejes del Aquilon, conducidos por el rey de Suecia.**

Los ojos, Jeremías, con que leo  
Tus altas y sagradas profecías,  
El llanto me los vuelve Jeremías,  
Pues hoy la olla, que miraste, veo.

Hierve la llama, y en volúmen feo  
El humo que consume nuestros dias  
Ciega y del Aquilon las herejías  
Nos acerca por áspero rodeo.

Del Aquilon á todos se reparte  
El mal, díjolo Dios, así sucede:  
No vale contra el cielo fuerza ó arte;

Y si á Dios por nosotros no intercede  
Su clemencia, en el llanto acompañarte  
Sobre sí propio, nuestro siglo puede.

**A la oracion del Huerto, sobre estas palabras de Cristo  
nuestro Señor: *Transeat á me Calix iste.***

Si de vos pasa el Cáliz de amargura,  
¿Quién le podrá endulzar, para que sea  
Bebida alegre, que salud posea,  
Contra la enfermedad antigua y dura?

Bebed el Cáliz vos, pues os apura  
Amor del alma por la culpa fea,  
Que en vos la beberá (despues que os vea  
Líquido Dios en sangre) la criatura.

Pase por vos, y así será triaca;  
Mas no pase de vos, pues ofendido  
Mi culpa sus castigos os achaca.

Bebiendo sanareis lo que he comido:  
Bebed Cáliz que tanta sed aplaca,  
De ser en Cáliz inmortal bebido.

**A Simon Cirineo, considerando que en ayudar á llevar la cruz á Cristo, se ayudaba á sí.**

Atlante, que en la cruz sustentas cielo,  
Hércules que descansas sumo Atlante,  
Alivia con tu fuerza el tierno Amante,  
Que humildé mide con la boca el suelo.

Mas no le des ayuda, que recelo  
Que das priesa á su muerte vigilante;  
Mas dásela, Simon, que es importante  
Para la redencion de todo el suelo.

Pero si con tus brazos se aligera  
La carga con tu culpa del manzano,  
Tambien añades peso á su madera.

Llevar parte del leño soberano,  
Es á la redencion, que las espera,  
Llevarte tus pecados con tu mano.

**Reconocimiento propio y ruego piadoso antes de comulgar.**

Pues hoy pretendo ser tu monumento,  
Porque me resucites del pecado,  
Hábítame de gracia renovado  
El hombre antiguo en ciego perdimiento.

Si no retratarás tu nacimiento,  
En la nieve de un ánimo obstinado,  
Y en corazon pesebre acompañado  
De brutos apetitos que en mí siento,

Hoy te entierras en mí, siervo villano,  
Sepulcro á tanto huésped, vil y estrecho,  
Indigno de tu cuerpo soberano.

Tierra te cubre en mí de tierra hecho:  
La conciencia me sirve de gusano:  
Mármol para cubrirte dá mi pecho.

**Sobre esta palabra, que dijo Jesucristo nuestro Señor en la cruz: *Sicio; tengo sed.***

Dice que tiene sed siendo bebida,  
A voz de amor, y de misterios llena:  
Ayer bebida se ofreció en la Cena,  
Hoy tiene sed de muerte quien es vida.

La mano á su dolor descomedida,  
No solo esponja con vinagre ordena;  
Antes con hiel la esponja le envenena,  
En caña ya en el cetro escarnecida.

La paloma sin hiel, que le acompaña,  
A su hijo en la boca vió con ella,  
Y sangre y llanto el uno y otro baña.

Perlas que llora en una y otra estrella  
Le ofrece en recompensa de la caña,  
Cuando gustó la hiel, que bebió ella.

**A las palabras que en el Huerto dijo Cristo Jesús á Judas, cuando le entregó: *¿Ad quid veniste, amice? ¿A qué veniste, amigo?***

Dícele á Judas el Pastor Cordero,  
Cuando le vende: ¿á qué veniste, amigo?  
¿Del regalo de hijo á mi castigo?

¿De oveja humilde y simple á lobo fiero?

¿De apóstol de mi ley á carnicero?

¿De rico de mis bienes á mendigo?

¿Del cayado á la horca sin mi abrigo?

¿De discípulo á ingrato dispensero?

Véndeme, y no te vendas, y mi muerte

Sea rescate tambien á tus traiciones:

No siento mi prision, sino perderte.

El cordel que á tu cuello le dispones,

Judas, ponle á mis piés con lazo fuerte;

Perdónate, y á mí no me perdones.

**Consideracion de la palabra que dijo Jesucristo en la cruz:**

*Ignosce illis, quia nesciunt, quid faciunt: Perdónalos, que no saben lo que hacen.*

Vinagre y hiel para sus labios pide,  
 Y perdon para el pueblo que le hiere;  
 Que como solo porque viva muere,  
 Con su inmensa piedad sus culpas mide.  
 Señor que al que le deja no despide,  
 Que al siervo vil que le aborrece, quiere,  
 Que porque su traidor no desespere,  
 A llamarle su amigo se comide:  
 Ya no deja ignorancia al pueblo hebreo  
 De que es hijo de Dios, si agonizando  
 Hace de amor por su dureza empleo.  
 Quien por sus enemigos espirando  
 Pide perdon, mejor en tal deseo  
 Mostró ser Dios, que el sol y el mar bramando.

**A una iglesia muy pobre y oscura con un a lámpara de barro.**

Pura, sedienta y mal alimentada,  
 Medrosa luz, que en trémulos ardores  
 Hace apenas visibles los horrores  
 En religiosa noche derramada:  
 Arde ante tí, que un tiempo de la nada  
 Encendiste á la aurora resplandores,  
 Y pobre y Dios en templo de pastores,  
 Barata y fácil devocion te agrada.  
 Píadosas almas, no ruego logrero  
 Aprecia tu justicia con metales,  
 Que falta aliento, contra tí al dinero.  
 Creczan en tu pobreza los raudales  
 Que den alegre luz á Dios severo,  
 Y se verá en tu efecto cuánto vales.

**Sobre estas palabras que dijo Jesucristo en la cruz: *Mulier ecce***

*-sa on sup. filius tuus: ecce Mater tua. Joan. 19.*

Mujer llama á su Madre cuando espira,  
 Porque el nombre de Madre regalado  
 No la añada un puñal, viendo clavado  
 A su Hijo y de Dios por quien suspira.  
 Crucificado en sus tormentos mira  
 Su primo, á quien llamó siempre el Amado;  
 Y el nombre de su madre, que ha guardado  
 Se le dice con voz que el cielo admira.  
 Eva, siendo mujer, que no habia sido  
 Madre, su muerte ocasionó en pecado,  
 Y en el árbol el leño á que está asido;  
 Y porque la mujer ha restaurado  
 Lo que solo mujer habia perdido,  
 Mujer la llama, y Madre la ha prestado.

**Reprende la ceguedad de los judíos en guardar á Cristo  
 muerto en las clausuras de las piedras, habiendo visto que  
 se quebraron en su muerte.**

Si vistes á las piedras quebrantarse  
 En la muerte de Cristo con violencia,  
 En su sepulcro ¿cómo á su obediencia  
 Dudais que dejarán de levantarse?

Si supieron las piedras animarse  
 Con su muerte en piadosa diligencia,  
 En su resurreccion y en su presencia  
 Con mas razón podrán vivificarse.

La piedra que le guarda le procura:  
 Aquella le acompaña, esta le encierra:  
 Aquella de sus triunfos se asegura.

Esta, igualmente racional y dura,  
 Será destrozado de gloriosa guerra:  
 Aquella será trono y sepultura.

**Al buen Ladron, sobre las palabras:** *Memento mei, et hodie mecum eris in paradiso; acordando lo que dice:* *Non rapiam arbitratus.*

¡Oh vista de Ladron bien desvelado,  
 Pues estando en castigo tan severo,  
 Vió reino en el suplicio y el madero,  
 Y Rey en cuerpo herido y justiciado!  
 Pide que de él se acuerde el coronado  
 De espinas, luego que Pastor Cordero  
 Entre en su reino; y deja el compañero  
 Por seguir al que robo no ha pensado.  
 A su memoria se llegó; que infiere  
 Con Dios su valimiento, porque via  
 Que por ella perdona á quien le hiere.  
 Solo que de él se acuerde le pedia  
 Cuando en su reino celestial se viere;  
 Y ofreciósele Cristo el mismo dia.

**Al nacimiento, mostrando que la astrología misteriosa admira á la celeste.**

Hoy no sabe de sí la astrología,  
 Que en la estrella del mar mira en el suelo  
 Cerrado el sol, epilogado el cielo,  
 Y en alta noche amanecer el dia.  
 Las tinieblas pobladas de armonía,  
 Temblando el fuego eterno, ardiendo el hielo,  
 Alegra la tristeza y el consuelo,  
 Que á sus lágrimas hace compañía.  
 Mira hacer el oficio del Oriente  
 Al pesebre, en que son signos de oro  
 Una mula y un buey dichosamente.  
 Ve al sol en el cordero y no en el toro:  
 Véle en la Virgen por diciembre ardiente,  
 A la aurora sin risa, al sol con lloro.

**A san Estéban cuando le apedrearon: enseña cuán diferente oficio hacen en los mártires del que piensan, y acuerda del sentimiento de las piedras en la muerte de Cristo, y que se le premió en hacer las reliquias con sangre del proto-mártir.**

De los tiranos hace jornaleros  
 El Dios que de su cruz hizo bandera,  
 En los gloriosos mártires que espera,  
 Para vestir sus llagas de luceros.  
 ¿Ves los que sobre Estéban llueven fieros  
 Piedras, porque cubierto de ellas muera?  
 Pues trilladores son de aquella era,  
 Que colma á Dios de fruto los graneros.  
 Cuando con piedras acabar quisieron  
 A Cristo, las negó ser instrumento  
 De su muerte, y en ella lo sintieron.  
 Premia en Estéban hoy su sentimiento,  
 Pues las da por la muerte que le dieron,  
 Para reliquias del blason cruento.

#### OVILLEJO.

**A san Pedro, cuando negó á Cristo Señor nuestro.**

¿A dónde, Pedro, están las valentías,  
 Que los pasados dias  
 Dijisteis al Señor? ¿Dónde los fuertes  
 Miembros para sufrir con él mil muertes?  
 Pues sola una mujer, una portera,  
 ¿Os hace acobardar de esa manera?  
 A Dios negásteis: luego os cantó el gallo,  
 Y otro gallo os cantára á no negallo;  
 Pero que el gallo cante  
 Por vos, cobarde Pedro, no os espante,  
 Que no es cosa muy nueva ó peregrina,  
 Ver el gallo cantar por la gallina.

## OVILLEJO.

**A Judas el Iscariote, cuando vendió á Cristo Señor nuestro.**

Viendo el mísero Judas, que vendido  
 El unguento que en Cristo fué vertido,  
 Si no se derramara,  
 Á muchos pobres hombres remediara,  
 Por salir con su tema y su porfía,  
 Vendió al mismo Señor que le tenia;  
 Y de aquesta manera  
 Dió remedio á mas pobres que quisiera.  
 No entendais que amistad os hace Judas,  
 Ánimas fieras, de piedad desnudas;  
 Pues lo que á él de balde le fué dado  
 Por el mismo Señor que fué entregado,  
 Hoy por treinta dineros  
 Lo vende á vuestros príncipes severos,  
 Mas no es razon que la llameis codicia  
 Á la que tuvo Judas, ni avaricia;  
 Pues antes fué largueza  
 Dar por poco dinero tal riqueza.

## OVILLEJO.

**A Cain cuando mató á su hermano.**

Mas te debe la envidia carcomida,  
 Cain, que el mismo Dios que te dió vida,  
 Pues le ofreciste á él de tus labores,  
 De tus mieses y plantas las peores;  
 Y á ella le ofreciste con tu mano  
 La tierna vida de tu propio hermano.

## OVILLEJO.

**A la soberbia.**

Esta que á vuestros ojos hoy se ofrece

Haciendo guerra á la divina crisma,  
 Es la soberbia, que arrogante crece  
 Para despeñadero de sí misma:  
 Ocupa tanto su profano vuelo,  
 Que cabiendo ella en ángeles sagrados,  
 Ellos, de ella ocupados,  
 No pudieron caber en todo el cielo.  
 Tan ancha piensa que es, tan loca y grave,  
 Que ella se acaba de que en Dios no cabe.

### A un pecador.

Gusanos de la tierra  
 Comen el cuerpo que este mármol cierra;  
 Mas los de la conciencia en esta calma,  
 Hartos del cuerpo, comen ya del alma.

### ROMANCE.

**Lamentándose Job:** *Pere at dies, in qua natus sum.*

Viéndose Job afligido,  
 Sin hijos, mujer, ni hacienda,  
 En lágrimas de los ojos  
 Dijo estas voces envueltas:  
 Perezca el primero día  
 En que yo nací á la tierra,  
 Y la noche en que se dijo  
 Que Job concebido era.

Vuélvase aquel día triste  
 En miserables tinieblas:  
 No le alumbre mas la luz,  
 Ni tenga Dios con él cuenta.  
 Sombras de la muerte oscura  
 En tinieblas le oscurezcan:  
 Oscuridades le ocupen  
 Y desventuras le envuelvan.

Tenebroso torbellino  
 Aquella noche posea:  
 No esté entre los días del año,

Ni entre los meses le tengan.  
 Indigna sea de alabanza,  
 Solitaria siempre sea:  
 Maldíganla los que el día  
 Maldicen con voz soberbia.  
 Espere la clara luz,  
 Y nunca clara luz vea,  
 Ni el nacimiento rosado  
 De la aurora envuelta en perlas:  
 Porque no cerró del vientre,  
 Que á mí me trujo, las puertas,  
 Ni de aquestos ojos míos  
 Quitó los males y penas;  
 Porque no fuí de mi madre  
 Muerto en las entrañas mismas  
 Y porque mi sepultura  
 No fué mi cuna primera:  
 Y porque fuí recibido  
 En las rodillas maternas:

Porque mamé en mi niñez  
Leche dulce en blandas tetas.

Porque durmiendo mi sueño  
Descansara de mis quejas,  
Y en la fatigada boca  
Callara agora mi lengua.

Con los cónsules y reyes  
Del circuito de la tierra,  
Que edifican para sí

Tristes soledades yermas;  
O con los príncipes claros,  
Que tienen el oro y rentas,  
Y de reluciente plata

Sus casas soberbias llenan.

¡O cual aborto escondido,  
Ojalá que no viviera!

O como los que murieron  
Antes de ver luz serena.

Allí los malos cesaron  
Del tumulto y las grandezas:

Los cansados de trabajos  
Allí aliviaron las fuerzas.

Ya todos en algun tiempo,  
Igualmente con molestia,  
No oyeron de su verdugo  
La voz rigurosa y fiera.

Los pequeños y los grandes  
Allí están de una manera,  
Y el oprimido criado,

Libre del amo, se alegra.

Porque le fué dada luz  
Al misero y no tinieblas,  
Y vida á los que del alma  
Están en largas tristezas.

Los que la muerte, que hiere,  
Contentos llaman y esperan,  
Son como aquellos que cavan  
Por tesoros y por prenda.

Alégrese despues mucho,  
Cuando tras muchas tormentas  
Hallan el dulce sepulcro,  
Y la sepultura abierta.

Aquel varon, cuya vida  
Es oculta y es secreta,  
Y á quien de nieblas oscuras  
Cercó Dios por su clemencia;

Antes de comer suspiro,  
Y cual aguas que se aumentan  
Son mis lágrimas y voces,  
Son mis suspiros y quejas:

Porque el temor que tenia  
Me sucedió con presteza,  
Y lo que mas recelaba  
Me martiriza y molesta.

¿No disimulé por dicha?

¿Tambien no callé mis penas?

¿No sufrí quieto? y con todo

La indignacion me atormenta.

## ROMANCE.

### A don Alvaro de Luna.

A los piés de la fortuna  
El que pisó su cabeza,  
Los de un crucifijo santo  
Con tristes lágrimas riega.  
Comenzólos á besar;

Mas viendo por una puerta  
Entrar su truhan llorando,  
Amortajado en bayeta,  
Detúvose, y afligido  
Le dijo con voces tiernas

Palabras, que se ahogaron  
Nadando en llanto las medias.

Mas el juglar, que lo mira  
Mudo de pura tristeza,  
Le respondió mesurado,  
Pidiendo al llanto licencia:

Vengo, hermosísima Luna,  
A decirte, como empiezas  
Hoy á ser Luna en el mundo,  
Pues que tu noche se llega.

Quiero tambien despedirme  
De tu casa y tu presencia,  
Que soy como golondrina,  
Que en el invierno se ausenta.

Pues siendo mi oficio gracias,  
La fortuna que hoy ordena  
Desgracias solo á tu casa,  
Me despide de tu mesa.

¡Cuántas veces, Condestable,  
Entre burlas y entre veras,  
Te pedí de Dios firmada  
La cédula de firmeza!

¡Y cuántas te dije á soías,  
Que el hombre que en hombre es-

(pera,

Le hace á Dios su contrario,  
Dios al hombre casi bestia!

Siempre las cosas mas altas  
Están al rayó sujetas,  
Porque parecen subir  
A recibirle ellas mismas.

Un solo arrepentimiento  
Mira qué caro te cuesta,  
Porque de cuanto tuviste  
Con él tan solo te quedas.

No en que eres Luna te fies,

Quando traidores te cercan,  
Pues otro Sol de justicia  
No se libró de sus tretas.

Ve de Luzbel la privanza,  
Que cayó por su soberbia,  
Que aun los ángeles peligran  
En la privanza y alteza.

Fuiste cohete en el mundo:  
Subiste á las nubes mismas:  
Subiste resplandeciente;  
Bajas ya ceniza á tierra.

Porque la pólvora misma  
Que te subió tan ligera,  
A brasándote te baja  
Vuelto carbonos en piezas.

Condestable, mi señor,  
Ya de tus glorias inmensas,  
Al mundo que te las dió,  
Toma el Señor residencia.

Pues que todo fué prestado,  
La vida, el honor, las prendas,  
No es mucho que agradecido  
Al que te las dió las vuelvas.

En esta cárcel del mundo,  
Solo de mí diferencias  
En ser mis grillos de hierro,  
Los tuyos de plata y perlas.

Esto te digo llorando,  
Solamente porque entiendas,  
Que quien fué truhan en burlas,  
Es predicador en veras.

Diciendo aquesto se fué:  
Llorando al conde le deja:  
Y de ver llorar la Luna  
Se enlutaron las estrellas.

## ROMANCE.

## A nuestra Señora, en su nacimiento.

Ya la oscura y negra noche,	En la santa habitacion
Llena de tristeza y miedo,	Del limpio y santo Cordero.
Huye por las altas cumbres	Cubiertos tuve sus rayos;
Y por los riscos soberbios.	Y aunque los tuve cubiertos,
Yo, con ser recién nacida,	Él mostró su inmensidad,
De este mundo la destierro,	Yo mi limpieza y buen celo.
Porque ya en mí reverberan	Premió tan bien mis servicios;
Los rayos del Sol inmenso.	Que en el Santo Monte escelso
Y aunque me mirais tan niña,	Con él quiere que descanse
Soy mas antigua que el tiempo,	En el Alcázar supremo.
Mucho mas que las edades,	Pisé sus piedras preciosas,
Y que los cuatro elementos.	Y hollé sus dorados suelos,
Del principio fui criada,	Y á mí sola dieron silla
Que es el sumo Dios eterno,	Como reina de aquel reino.
Y el primero lugar tuve	Recíbeme con aplauso
Después del sagrado Verbo.	Cantándome himnos y versos;
Infinitos siglos antes	Diciendo que por antigua
Que criara el firmamento,	Merezco el lugar primero.
Ya él á mí me habia criado	Por antigua en la Creacion,
En mitad de aquel silencio.	Y en ser de virtud ejemplo:
Su primogénita dice	Por la primera en vencer
Que soy el santo y perfecto:	Al demonio torpe y feo:
De su propia boca oí	Y porque fui la primera
Este diviuo requiebro.	Que me vestí el ornamento
Adornóme de virtudes,	De la limpia castidad,
Ricos tesoros del cielo,	É infinitos me siguieron.
Y en mí se estarán estables	Por mi humildad sacrosanta,
De este siglo al venidero.	Que á los mas humildes venzo;
Entonces vendré triunfante,	Y por aquesta humildad
Pues al que es Sol verdadero	Fuí de Dios custodia y templo.
Le dí mis pechos y entrañas,	Porque fui el claustro cerrado
Y encendió de amor mi pecho.	Donde Dios tuvo aposento,
Servíle con grande amor,	Para que el género humano
Díle el corazon sincero	Saliese de cautiverio.

Haced fiesta, mis cofrades,	Enriquecedle vosotros,
Que el nombre de Antigua quiero:	Que vaya siempre en aumento.
Estimadle y celebradle,	Perseverad hasta el fin
Que yo os dare el justo premio.	En ser mis devotos rectos,
Y al templo antiguo y famoso,	Que yo prometo de daros
Que alcanza tal epíteto,	Por uno que me deis, ciento.

### PADRE NUESTRO.

Padre nuestro te llamo, no de todos,  
 Pues aunque eres de todos Padre Eterno,  
 Y cuida tu gobierno  
 De buenos y de malos,  
 Ya dispensas castigos, ya regalos,  
 Solo los que en tu santa Ley creemos  
 Llamarnos hijos tuyos merecemos.  
 Y si por el pecado,  
 Perdemos el ser hijos, tú, sagrado  
 Padre, por tu bondad, que es infinita,  
 Á quien nuestra miseria no limita,  
 Ni pierdes el ser Padre del gusano  
 Que llama Padre al Hijo soberano;  
 Atrévome á llamarte  
 Padre, porque así tú me lo ordenas  
 Con entrañas de amor y piedad llenas.  
 Oyeme en tus palabras, pues te pido,  
 De tu boca enseñado é instruido.

### Que estás en los cielos.

Tú que estás en los cielos, que criaste,  
 Y me criaste á mí para poblarlos,  
 Si yo sé conquistarlos;  
 Tú que los despoblaste  
 De la familia Angélica, que osada  
 Por la soberbia mereció tu espada;  
 A mí, que vivo en tierra, y que soy tierra,  
 Sombra, ceniza, enfermedad y guerra,  
 Mirame con los ojos que miraron

A Pablo, á quien del suelo  
 Arrebataron al tercero Cielo,  
 Y en Vaso le mudaron  
 De eleccion, siendo vaso de veneno.  
 Aquel mismo relámpago, aquel trueno  
 Me derribe, me ciegue y me dé vista,  
 Cuando mas obstinado me resista.

### Santificado sea el tu nombre.

Para que renovado el primer hombre  
 En mí, santificado sea el tu nombre  
 De Padre de las luces,  
 Que al mas perdido hijole reduces,  
 El nombre de mi Padre,  
 Que santifico en tanto,  
 Que te sé obedecer tres veces Santo,  
 Que reinas uno y trino,  
 Porque en las alas de tu amor divino.

### Venga á nos el tu reino.

Venga tu reino á los que no podemos  
 Entrar en él, si tú no nos le envias,  
 Y á la entrada nos guias.  
 Grandes son los tesoros  
 De tu magnificencia soberana,  
 Pues que permite á la flaqueza humana,  
 Esclava del pecado,  
 Por mas engrandecella,  
 Que pida que tu reino venga á ella.  
 Pudo el Ladron decir que te acordaras  
 De él en tu reino, cuando en él te vieras,  
 Pues con voces piadosas como claras,  
 En las ansias postreras  
 Vió que de tus contrarios  
 Te acordabas, pidiéndole á tu Padre  
 El perdon de sus yerros temerarios;  
 Que quien contigo en cruz como tú muere,

Quando mueres por el Crucificado,  
 Por tu gracia y tu lado  
 Tal premio alcanza y tal corona adquiere.

**Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.**

Hágase, pues, Señor, hágase en todo  
 Tu voluntad; y en mí, ceniza y lodo,  
 Se haga de la suerte que en el cielo  
 Se cumple y obedece, y en el suelo,  
 Que afirmado en el viento,  
 Yace firme en el mismo movimiento,  
 La tierra vivo, tierra al cielo miro:  
 Por merecer su habitacion suspiro:  
 De ellos aprenderé la noche y día  
 A hacer tu voluntad, y no la mía.

**El Pan nuestro de cada día dánosle hoy.**

Mas porque el sér humano  
 En el bocado del primer manzano  
 Comió desmayo y hambre, que se hereda,  
 Y la muerte que en vínculo nos queda,  
 Cuyos efectos en mis obras muestro;  
 Dadnos hoy el Pan nuestro  
 De cada día, pues sin él sería  
 Muerte y noche del alma cada día.  
 No vive solo en pan el hombre humano;  
 Mas en tu Pan de vida  
 Solo puede vivir, pues es comida  
 En él, siendo verdad, vida y camino,  
 Quien da su Carne en pan, su Sangre en vino.

**Perdónanos nuestras deudas.**

Y porque no podemos,  
 Siendo viles gusanos,  
 Pagar los beneficios de tus manos,  
 Como ellas infinitos,

Te pedimos con lágrimas y gritos,  
 Acreedor Eterno,  
 Que tu corazon tierno  
 Nuestras deudas perdone en sus procesos;  
 Si no, por deudas moriremos presos.

**Así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.**

Y por no parecer en la fiereza  
 (Ingrata á su piedad y tu grandeza)  
 Al deudor que pidió le perdonases  
 Las grandes cantidades que debia,  
 Y se las perdonó tu mano pia,  
 Y encontrando al salir en el camino  
 Un mísero doliente,  
 Que le debia un dinero solamente,  
 Porque no le pagaba,  
 Sin querer esperarle le ahogaba,  
 Por lo cual tu justicia,  
 Juntando á su fiereza su avaricia,  
 Le condenó á prisiones y rigores,  
 Y le arrojó á tinieblas exteriores:  
 Nosotros, que pedimos  
 Que nos perdones lo que á tí debemos,  
 Porque en su culpa escarmentar queremos,  
 A los deudores nuestros perdonamos,  
 Y perdonando el perdon gozamos.

**No nos dejes caer en la teatacion.**

Y porque es precipicios esta vida,  
 Y está en despeñaderos repartida,  
 Y nuestro pié resbala  
 En la comodidad que la regala,  
 Y nuestras penas y castigos veo  
 En concedernos tú nuestro deseo;  
 No nos dejes, Señor, no nos consientas  
 Caer en tentaciones tan violentas.

**Mas libranos de mal. Amen.**

Y libranos del mal, no digo solo  
 De aquellas cosas, que por mal tenemos  
 Los que pobreza y muerte aborrecemos,  
 Desprecios y prisiones, que tú á veces  
 Por bienes nos ofreces;  
 Sino de las riquezas,  
 De la prosperidad y las grandezas,  
 De los puestos y cargos,  
 Que apetecen por bienes los mortales,  
 Siendo castigos, siendo nuestros males,  
 Dulces al apetito, al seso amargos,  
 Libranos, pues, de mal, Dios soberano;  
 Que libranos de mal tu santa mano  
 En tan ciegos abismos,  
 Será libranos de nosotros mismos.

**FRAGMENTOS**

que se han podido hallar entre los originales  
 del autor de la traduccion y paráfrase  
 de los Cantares de la Esposa.

SIR HA SIRIIN LI SELOMO.

CANTAR DE CANTARES DE SALOMON.

**Contexto.**

En un valle de mirtos y de alisos,  
 Que el cielo es jardinero de sus calles,  
 Donde todas las yerbas son narcisos,  
 Y el valle es el Narciso de los valles,  
 En quien el sol con elegantes rayos  
 Todos los meses los enmienda en mayos:

Todo el nombre del año es primavera,  
 Todas las horas son Oriente y día:  
 Estudio de la luz, y de la esfera  
 Cuantas flores y plantas viste y cria;  
 Y para su abundancia y su belleza  
 Docta y pródiga fué naturaleza.

Aquí, pues, cuidadosa y congojada,  
 Llorosos pasos daba Esposa ausente,  
 La vista por los ojos derramada;  
 Y la voz por la púrpura doliente  
 Dice su pena y muestra su semblante  
 Que puede ser amada, y que es amante.

Incendio fué del aire con suspiros:  
 Diluvio fué de perlas con el llanto:  
 Amarteló del cielo los zafiros,  
 Que el sentimiento hermoso pudo tanto,  
 Y sin ver al que llama y al que espera,  
 Con él habló sin él de esta manera.

### Esposa.

Bésememe con el beso de su boca,  
 Pues de panales dulces está llena:  
 Cuanta mas miel y mas acíbar toca,  
 Sus labios son la gloria de mi pena;  
 Y en tan inmensa multitud de agravios,  
 Sus besos son la vida de mis lábios.

Sus pechos santos, que lagares fueron  
 Del vino anciano, por edad precioso,  
 En blanca leche á mis niñeces dieron  
 Alimento materno generoso;  
 Que para mi sustento y mi camino  
 Mejores son sus pechos, que no el vino.

Bien pueden los aromas de tu aliento  
 Aprender á fragantes, si supieren;  
 Mas no será capaz algun unguento  
 De los olores que de tí salieren:  
 Tu nombre es un perfume derramado,  
 Que guardó el óleo y repartió el cuidado.

No de balde te siguen las doncellas,  
 Que viven del olor que tú derramas.  
 Como se visten de oro las estrellas,  
 Que mas de cerca al sol beben las llamas,  
 Y como de tu olor ricas salieron,  
 Por eso enamoradas te siguieron.

Si no me lleva á tí tu propia mano,  
 Sin tí no acertaré tan gran camino:  
 Sé Esposo y guia por el monte llano,  
 Y correremos tras tu olor divino:  
 Llévame á tí por tu camino asida,  
 Siendo Esposo y verdad, camino y vida.

A su mas confidente y retirada  
 Cuadra el Rey me introdujo, y el contento  
 Despertó la memoria enamorada  
 De sus pechos, que al alma dan sustento;  
 Que aquellos solo van á tí derechos  
 Que se apartan del vino por tus pechos.

Aunque negra me veis y anohecida,  
 Hijas de la magnífica y gloriosa  
 Jerusalén, y en sombras escondida,  
 Si bien se considera, soy hermosa:  
 Miradme bien, que no porque esté oscura  
 Pierde el ser hermosura la hermosura.

Negra soy, mas en todo semejante  
 A las tiendas del Noma de Cedreno,  
 Que á fuera muestran rústico semblante,  
 Para que al sol resista y al sereno;  
 Y por de dentro para mas decoro,  
 Son tejido jardin de plata y oro.

Soy semejante á las feroces pieles  
 Que á Salomon le sirven de cortinas,  
 Que en lo grosero guardan los doseles,  
 Y en lo duro y lo vil las telas finas:  
 Pase del exterior la vista, y luego  
 Despues del humo, hermoso verá el fuego,  
 No hagais caudal de mi color moreno,  
 Que el sol tiene la culpa en estos llanos,  
 Pues me hicieron guardar el pago ageno

A poder de amenazas mis hermanos;  
Que si mi Esposo dulce no acudiera,  
No guardara mi viña, y la perdiera.

En pago del amor con que te adoro,  
Enséñame á tu choza y tu cabaña;  
Y dime, cuando el día hierve en oro,  
Y el sol está cociendo en la campaña  
Las mieses, ¿dónde llevas tu ganado,  
Dónde pace y descansa descuidado?

Dime tu albergue, antes que engañada  
Con pié dudoso, sola y peregrina,  
Por esta confusion ciega y turbada,  
Que tantos ganaderos descamina,  
Pregunte por tu senda á los perdidos,  
Que se dejan llevar de sus sentidos.

No des lugar, que viendo una doncella  
Preguntar por pastor entre pastores,  
De poca edad, y entre las otras bella,  
Sospechen liviandad en mis amores;  
Que yo no busco gustos, ni placeres,  
Y ni saben quién soy, ni ven quién eres.

### Contexto.

Como atiende al honor de su querida  
El Esposo Pastor, y siempre amante,  
Su queja tantas veces repetida,  
Pronunciada de amor tan elegante,  
Halló su corazon hecho de cera,  
Y dulce respondió de esta manera:

Si no sabes quién eres, y si ignoras  
Que el imperio de toda la hermosura  
En solas tus facciones le atesoras,  
Que sola tu belleza es casta y pura;  
Sal de tí propia, y sigue las pisadas  
De mis pastores y de tus manadas.

No dejes el camino que te enseñó,  
Ni des crédito á pastos aparentes:  
Yo soy Pastor y Esposo, y Padre y Dueño;

Esotros siguen sendas diferentes:  
 Con mis pastores no temerás robos:  
 Guárdate de pastores que son lobos.

A mi caballería, que lozana  
 Es presuncion del Nilo, y que en el coche  
 De Faraon la envidia la mañana,  
 Para traer la luz contra la noche,  
 Por quien trocará el tiro ardiente el día,  
 Comparo tu belleza, Esposa mia.

Dos tórtolas parecen tus mejillas,  
 Que arrullan con las rosas y las flores:  
 Tu cuello está brillando maravillas  
 Como el collar precioso resplandores;  
 Tan bien sacado, tan perfecto y bello,  
 Que de sí propio es el collar tu cuello.

Del oro que en Ofir con mejor rayo  
 Fabrica el sol, te labraré arracadas;  
 De ellas aprenderá colores mayo;  
 Serán con blanca plata variadas:  
 Guardaránte de silbos las orejas;  
 De la sierpe que engaña las ovejas.

### Esposa.

Mientras el Rey estuvo recostado  
 En mi regazo blando, tierno, amante,  
 El aire en suavidad dejó bañado  
 Mi nardo, que mi Rey hizo fragante;  
 Y el trascender de olor un haz tan breve,  
 Al reclinarse el Rey en mí lo debe.

Ramillito de mirra es mi querido,  
 Para mí amargá el gusto, y provechosa  
 A la verdad del alma y del sentido,  
 Austera y desabrida y olorosa:  
 Conozco en su amargor mi medicina:  
 Por eso entre mis pechos se reclina.

Paréceme mi Esposo á los racimos  
 De los frutos del cipro, que oloroso  
 En las viñas de Engadi están opimos,

Igualmente fragantes y preciosos;  
Cuyo fruto, que aroma eterno exhala,  
Mas tiene de remedio que de gala.

### Contexto.

Aunque á tan buen Pastor se debe todo,  
Y es interés de quien le quiere amarle,  
Viendo cómo la Esposa de este modo  
Atiende á obedecerle y obligarle,  
Viéndola padecer enamorada,  
La acarició con voz tan regalada.

### Esposo.

Con solo desearme, amiga mia,  
¿No ves como eres ya blanca y hermosa?  
Mas hermosa que el sol, que alumbra el día,  
Eres, por ser mi Amante y ser mi Esposa:  
Más me enamoras cuanto más suspiras,  
Porque con ojos de paloma miras.

### Contexto.

La Esposa, que se vió favorecida,  
Le dijo: Esposo, tuya es la hermosura,  
Que á la belleza das la gracia y vida:  
En tí solo se ve perfeccion pura;  
Y ya que solo remediarme puedes,  
Cama florida tengo en que te quedas.

No salgas de mi casa, ni de paso  
Vayas, mi bien: alójate en mi pecho,  
Ya que en tu puro y santo amor me abraso:  
De ciprés son las vigas de mi techo,  
De cedro lo demás: entra contento,  
Que es todo incorruptible el aposento.

*Hasta aquí el original del Autor.*

*Prosigue el original del Autor.*

En los floridos valles de Siona,  
Junto con el Otero,  
Do el hijo de Jesé, zagal chapado,  
Por tirar con la honda muy certero,  
La su gentil corona  
Ganando fué entre todos señalado:  
Allí en un verde prado  
Ví bajo de una sombra una pastora  
Graciosa y bella, aunque algo tostadilla.  
Paréme por oilla,  
Y á ver que cosa fuese causadora  
Del ansia gastadora  
Que dentro en sí tenia;  
Porque con los suspiros que enviaba  
(Tales, que el aire ardia)  
Encendida en deseo se mostraba.  
En su cantar sentí que amor la fuerza,  
Y no le da reposo,  
Haciendo al delicado pecho guerra,  
Solo por el deseo de un su Esposo,  
Al que en llamar se esfuerza,  
Tanto, que mueve á compasion la tierra.  
No mucho se destierra  
Su Esposo, porque está tambien herido  
De una otra flecha tanto mas pujante,  
Y no poder apacentar sus ojos;  
Y jamás no pudiendo  
Sus ansias refrenar, que no rompiesen  
Este cantar, diciendo,  
Lugar daba á sus quejas que saliesen.

---

## CAPITULO PRIMERO.

**Esposa.**

¿Teolampo mio, qué tardanza es esta?  
 ¡Ay! ¿quién te me detiene?  
 ¿Dónde estás? ¿no respondes? ¿qué te has hecho?  
 ¿Cómo no quieres que en tu ausencia pene  
 Aquella á quien le cuesta  
 Tu amor, el corazon que está en su pecho?  
 Bien sientes, que despecho  
 Tendré conmigo misma no te viendo,  
 Porque tengo temor que no me quieras;  
 Si tú mi amante fueras,  
 Vinieras la mi pena no sufriendo,  
 Yo juro que en te viendo,  
 Seria yo guarida;  
 Y aunque la muerte ya de mí triunfase,  
 Tornaria á la vida,  
 Si un beso de tu boca yo alcanzase.  
 No hay en el mundo mas sabroso vino  
 Que al bebedor contente,  
 Y quite sus cuidados y dolores,  
 Y lo haga á gran bienestar presente,  
 Que á aquel dulzor divino  
 Se pueda comparar, de tus amores,  
 Pues solos los olores  
 Que de tí salen, tanto acá trascienden,  
 Y en tanto amor encienden,  
 Como óleo, que derrama  
 Algalia, que en bujetas se reparte;  
 Así huele tu fama,  
 Que á todas las doncellas hace amarte.  
 ¡Pluguiese á Dios del cielo que me asieses,  
 Teolampo, de la mano,  
 Y me llevases una vez contigo!  
 Seguirte ya y con correr liviano  
 Por do quiera que fueses;

Que sin tí estando, no estaria conmigo,  
 Este mi Rey, que digo,  
 Me dará entrada en su Palacio Eterno,  
 Donde veremos todas sus riquezas;  
 Y si á esto me avezas,  
 En mí aposentarás un gozo tierno;  
 Y todo mi gobierno  
 Será siempre decir  
 Que no hay vino que iguale con tu amor;  
 Y tú podrás sentir  
 Cuánto te hace amable este dulzor.

Aunque parezco en mi color morena,  
 Solimitanas dueñas,  
 En todo el resto soy graciosa y bella,  
 Como los pabellones, que en las breñas,  
 Y por la ardiente arena  
 Están tendidos, que el alarbe huella:  
 Tan linda como aquella  
 Cortina, que en su templo Salomone  
 Tendió, que dentro gran riqueza muestra,  
 Y fuera de otra muestra,  
 Porque el color moreno espanto espone.  
 ¡Ay, Dios se lo perdone!  
 Los hijos de mi madre me forzaron  
 Que guardando sus viñas me tostase,  
 Y nunca me dejaron  
 Que la mi viña propia bien guardase.

Hazme saber, oh amor de la mi alma,  
 ¿Dó el tu ganado pace,  
 Y hácia dónde hallas tu rebaño;  
 O cuando el sol en la mañana nace,  
 O cuando el aire en calma,  
 Dó lo defiendes del calor estraño?  
 Porque si yo me engaño  
 En te buscar, sin ir dó estás muy cierta,  
 Andando por los montes y las fuentes,  
 Amor no paras mientes,  
 Que andaré fatigada y casi muerta;  
 Y si por caso acierta

Verme quien no conozca,  
 Al punto pensará de mí mil males,  
 Que ando de choza en choza  
 Buscando sin vergüenza los zagales.

Al dulce lamentar de aqueste amante,  
 Callaba el campo todo,  
 Movido á compasion de una tal queja;  
 Y no es tan vano el lastimero modo,  
 Que el alma no quebrante  
 A su Esposo, que de ella no se aleja.  
 Amor ya no le deja,  
 Ni su alma tierna puede ya sufrillo,  
 A tormentar su amada con silencio;  
 Que le es amargo asencio  
 Ver el mal de su Esposa, y no guarillo:  
 Y con un són, que eillo  
 Bien pueda, le responde  
 Cantando, porque mas su pecho mueva,  
 Desde las breñas, donde,  
 Por gran requiebro su presencia encueva.

### Esposo.

Eumenia, para mí dulce y graciosa,  
 Mas que mujer de cuantas hoy se arrean;  
 Si tú no sabes, mi querida Esposa,  
 Hallar las mis ovejas dó sestean,  
 Aballa tu ganado presurosa,  
 Y tus cabritos, que pacer desean:  
 La huella ven siguiendo á los pastores,  
 Que entre ellos hallarás á tus amores.

Mas linda, mas ligera y mas lozana  
 Eres á los mis ojos, mi querida,  
 Que la yegua de Egipto muy galana,  
 Que en el mi carro suele andar uncida:  
 Tus mejillas, Eumenia, muy de gana  
 Entre sus joyas tiene mi alma asida:  
 Dos tórtolas que tengo muy labradas  
 De oro en blanca plata rematadas.

**Esposa.**

Cuán dulce es tu presencia, Esposo amado:  
 Mis cosas sienten todas su alegría,  
 Mira en sentirte donde estás sentado,  
 Que olor esparce la bujeta mía:  
 Un manojo de mirra muy preciado,  
 Que siendo amargo un suave olor envía,  
 Manojos es para mí, mi Esposo bello:  
 Entre mis pechos quiero yo traerlo.

De cánfora, un racimo muy suave,  
 Donde suele el licor, que siempre dura,  
 Que junto al mar, que no sustenta nave,  
 En las viñas de Engadi es su pastura:  
 Tal es quien de mi pecho tiene llave,  
 Y solo cierra y abre su clausura;  
 Y aun poca suavidad es la que digo,  
 Mayor espira de mi dulce amigo.

**Esposo.**

La beldad toda en tí hace aposento,  
 En tí, mi amiga, á mí, de la lindeza,  
 Tus ojos que me dan tan gran contento  
 En su mirar honesto y su clareza:  
 Sus rayos, su color, su movimiento,  
 Su redondez estraña y su grandeza,  
 Remedan mucho á los de la paloma  
 Cuando por la mañana el rayo asoma.

**Esposa.**

Tu gracia y tu beldad es la que abrasa  
 Mi corazón contínuo en viva llama:  
 De flores que cogí, cuando mas rasa  
 El alba estaba, es hecha nuestra cama:  
 De cedro es la madera; nuestra casa,  
 Que grande suavidad de sí derrama,

El corredor cipreses lo sustentan,  
Porque del tiempo injuria nunca sientan.

*Hasta aquí el original del Autor.*

*Prosigue el original de Autor.*

Béseme con el beso  
Mi Esposo de su boca sacrosanta;  
Que sin medida y peso  
Al vino se adelanta  
El dulzor de su pecho y leche santa.  
Tu olor es mas que unguentos,  
Y tu nombre es aceite derramado;  
Por tanto, con intentos  
De gozar sin cuidado  
Tal bien, sin fin doncellas te han amado.  
Si voluntad faltare,  
Como sabes, me esfuerza, Esposo mio,  
Que mientras nos durare  
La vida, aliento y brio,  
Correremos tras tí por fuego y frio.  
Metióme en su aposento  
El Rey: en tí será nuestra alegría:  
Del vino tumultento  
La memoria se enfria;  
Que en tus pechos la muestra está, y se cria.  
Los que copiosamente  
Con justa rectitud son ilustrados,  
Entre toda la gente,  
Con dardos erbolados  
(¡Oh, Esposa!) de tu amor están llagados.  
Aunque me veis morena,  
Oh hijas de la fuerte y populosa  
Jerusalén, soy llena  
De belleza espantosa;

En hermosura no me iguala cosa:

Porque soy semejante

A las tiendas del monte Cedreno:

Que el exterior semblante

Está del sol moreno;

Mas lo interior de mil riquezas lleno:

Y á las pieles ferinas

De Salomon, de fuera mal curadas,

De que son sus cortinas;

Mas dentro están bordadas,

Y de varios colores matizadas.

No esteis considerando

De mi rostro el color bazo y tostado,

Que como estoy guardando

Con el sol mi ganado,

Sus rayos y calor tal me han parado.

Contra mí pelearon

Los que han del vientre do nací salido:

Las viñas me encargaron;

Pero yo no he tenido

Cuenta en guardar el cargo recibido.

¡Oh tú, Esposo divino!

De cuyo amor forzada el alma mia

Sale fuera de tino,

A tu choza me guia,

Dó apacientas, dó estás el medio dia:

Porque no ande con pena

Tras el rastro que dejas señalado

Impreso en el arena,

Por dó acaso ha pasado

De compañeros tuyos el ganado.

Si aun no te has conocido,

¡Oh tú, de las mujeres mas hermosa

Sal fuera de tu nido,

Y sigue cuidadosa

A tu ganado, sin torcer en cosa;

Y despues apacienta

Tus tiernos cabritillos regalados,

Y en llevarlos ten cuenta

A donde estén guardados  
 De los otros pastores los ganados.  
 A mi caballería  
 En los egipcios carros, comparada  
 Te tengo, amiga mía,  
 Desde cuando anegada  
 Quedó en el mar de Faraon la armada.

Hermosas son por cierto,  
 Cual de tórtola casta tus mejillas:  
 Tu cuello agudo y yerto,  
 Cual collar con presillas,  
 O pendiente joyel con cadenillas.

Harémoste á manera  
 De lampreitas unas arracadas,  
 Vistas por de fuera,  
 Con pintas plateadas  
 Sobre el oro, del cual serán labradas.

Cuando el Rey poderoso  
 En su tálamo estaba descansando,  
 Dió mi nardo oloroso  
 Fragancia, y derramando  
 Su olor, iba el olfato recreando.

Aquel olor que cabe  
 Solo en mi Esposo me es de mas contento  
 Que la mirra suave  
 En espigas ó unguento:  
 Mi Esposo entre mis pechos tiene asiento.

Mi amado, mi querido,  
 Es cual racimo de uvas regalado,  
 Desde Chipre traído;  
 Cual racimo criado  
 En las viñas mas fértiles de Engado.

¡Cuán apacible y bella,  
 Que eres, amiga mía, y cuán graciosa!  
 ¡Cuán hermosa doncella!  
 No hay semejante cosa;  
 Y son tus ojos de paloma hermosa.

¡Oh, mi dulce querido!  
 ¡Oh, qué hermosura tienes! ¡qué belleza!

Nuestro lecho es florido,  
 Y en nuestras casas por mayor grandeza,  
 La madera del techo,  
 Y él mismo es de ciprés y cedro hecho.

*Hasta aqui el original del Autor.*

## POESÍAS FÚNEBRES.

### Epitafio á una señora en su sepulcro.

Aqueste es el poniente y el nublado,  
 Donde el tiempo Neron tiene escondido  
 El claro sol, que en su carrera ha sido  
 Por el divino Josué parado;

Estos leones, cuyo aspecto airado  
 Se muestran por su dueño enternecido.  
 A una Aguila real guardan el nido  
 De un Cordero en el templo venerado.

Estas las urnas son en piedra dura  
 De las cenizas, donde nace al vuelo  
 La Fénix Catalina, hermosa y pura.

Aquestos son los siete piés del suelo,  
 Que al mundo miden la mayor altura:  
 Marca, que á vuestras glorias pone el cielo.

### Otro epitafio á la misma señora.

Yace debajo de esta piedra fria  
 La que la vuelve de piedad en cera:  
 Cuya belleza fué de tal manera,  
 Que respetada de la edad vivia.

Aquí yace el valor y gallardía  
 En quien hermosa fué la muerte fiera,  
 Y los despojos y la gloria entera  
 En quien mas se mostró su tiranía.

Yace quien tuvo imperio en ser prudente

Sobre la rueda de fortuna avara,  
 La nobleza mayor que mármol cierra:  
 Que el cielo, que soberbia no consiento,  
 Castigó en derribar cosa tan rara;  
 La que de hacerla tal tomó la tierra.

### El pésame á su marido.

La que de vuestros ojos lumbre ha sido  
 Convierta en agua el sentimiento agora,  
 Ilustre Duque, cuyo llanto llora  
 Todo mortal que goza de sentido.

Vuestra paloma huyó de vuestro nido,  
 Y ya le hace en brazos de la Aurora:  
 Estrellas pisa, estrellas enamora  
 Del nuevo Sol con el galan vestido.  
 Llorad, que está en llorar vuestro consuelo:  
 No cesen los suspiros, que por ella  
 Con sacrificios acompaña el suelo.

Llorad, Señor, hasta tornar á vella,  
 Y así, pues la llevó de envidia el cielo,  
 Le obligareis de lástima á volvella.

### CANCION FÚNEBRE.

Estando solo un dia,  
 Que los tristes lo están entre la gente,  
 Por la ventana mia,  
 Que sale á los balcones del Oriente,  
 Me pareció que via  
 Salir de entre unos árboles copados,  
 Con piés apresurados  
 Una gallarda y apacible fiera,  
 A quien perros villanos  
 La hirieron de manera  
 Con dientes y con manos,  
 Que en tiempo muy pequeño  
 Junto á una peña con infausta suerte

La pusieron en brazos de la muerte,  
 Y en silencio mortal y en largo sueño,  
 Cubrió negra tiniebla su hermosura:  
 Lloré su mal, lloré su desventura.

Después miré una nave,  
 Que con alas de lienzo en presto vuelo,  
 Por el aire suave,  
 Iba segura del rigor del cielo,  
 Y de tormenta grave.

La mar hecha un espejo se mostraba  
 Del sol que retrataba;  
 Y ella, cargada de riquezas sumas,  
 Rompiendo sus cristales,  
 Iba por sus espumas,  
 Cuando en furor iguales  
 Los vientos de repente la hirieron:  
 Y dando en un peñasco  
 Con la máquina inmensa de su casco,  
 En menudos pedazos la rompieron,  
 Escondiéndose al fin riquezas tales  
 En montes de agua y campos de cristales.

En un hermoso prado  
 Estaba un laurel verde florecido,  
 De pájaros poblado,  
 Que cantando robaban el sentido.  
 Del Argos del cuidado  
 De verse con sus hojas tan galana,  
 La tierra estaba ufana,  
 Y yo de ver sus ramas muy contento;  
 Cuando una nube fría  
 Hurtó en breve momento  
 A mis ojos el día;  
 Y arrojando furiosa un duro rayo,  
 Hirió la planta bella,  
 Y juntamente derribó con ella  
 Toda la gala, primavera y mayo:  
 Cayó abrasada encima de una roca,  
 Y en mucha llama fué ceniza poca.  
 Con clara <sup>4</sup>cértil vena

De líquido cristal un arroyuelo,  
Jugando con la arena,  
Enamoraba con su risa el cielo;  
Y á la márgen amena,  
Una vez murmurando, otra riendo,  
Estaba entreteniendo.  
Espejo guarnecido de esmeralda  
Me pareció al miralle  
El prado su guirnalda;  
Mas abrióse en el valle  
Una espantosa cueva de repente;  
Enmudeció el arroyo:  
Creció la oscuridad del negro hoyo,  
Y en sus tinieblas escondió la fuente:  
La fuente y el lugar, con cuya historia  
Me atormentan de nuevo la memoria.  
Un pintado jilguero,  
Mas ramillete que ave parecía,  
En vuelo muy ligero:  
Himnos cantando al Inventor del día,  
Con pico lisonjero  
Su libertad alegre celebraba,  
Y la paz que gozaba;  
Cuando en un verde y apacible ramo,  
Sentándose á la sombra,  
Que sobre verde alfombra  
Le prometió un reclamo,  
Manchadas con la liga vió sus galas,  
Y de enemigos brazos  
En largas redes. y en trabados lazos  
Presa la ligereza de sus alas,  
Sin poderse escapar; mas ¿quién se escapa  
De estas prisiones desde el pobre al Papa?  
Una ninfa hermosa  
Ví, como el sol por entre ramos bellos,  
Honestá y vergonzosa:  
Vestida estaba de oro en sus cabellos,  
Y su vista amorosa  
Lo seco florecía, y lo florido

Dejaba enriquecido.  
Por primavera el campo la tenía,  
El sol por clara aurora,  
La tierra por señora,  
Y la noche por día;  
Mas pisando unas yerbas por el prado,  
Un áspid fiero y duro  
Que en la sombra escondido, y en lo oscuro  
Estaba, la picó del pié nevado;  
Cayó, que hay poco trecho, si se advierte,  
Del bien al mal, y de la vida á muerte.  
Cancion, antes imágen, pues tan viva  
En tus ejemplos muestras la memoria  
Del que con frente altiva  
Se pasó á mejor vida con mas gloria;  
Ve á quien le llora luego,  
Y si con la pasion le hallares ciego,  
Con alegre semblante, y rostro enjuto,  
Díle, que arrastre el luto  
Por sí, que está en la tierra sin consuelo;  
Que el alma de Don Juan ya está en el cielo.

FIN.

## INDICE DE ESTA OBRA.

---

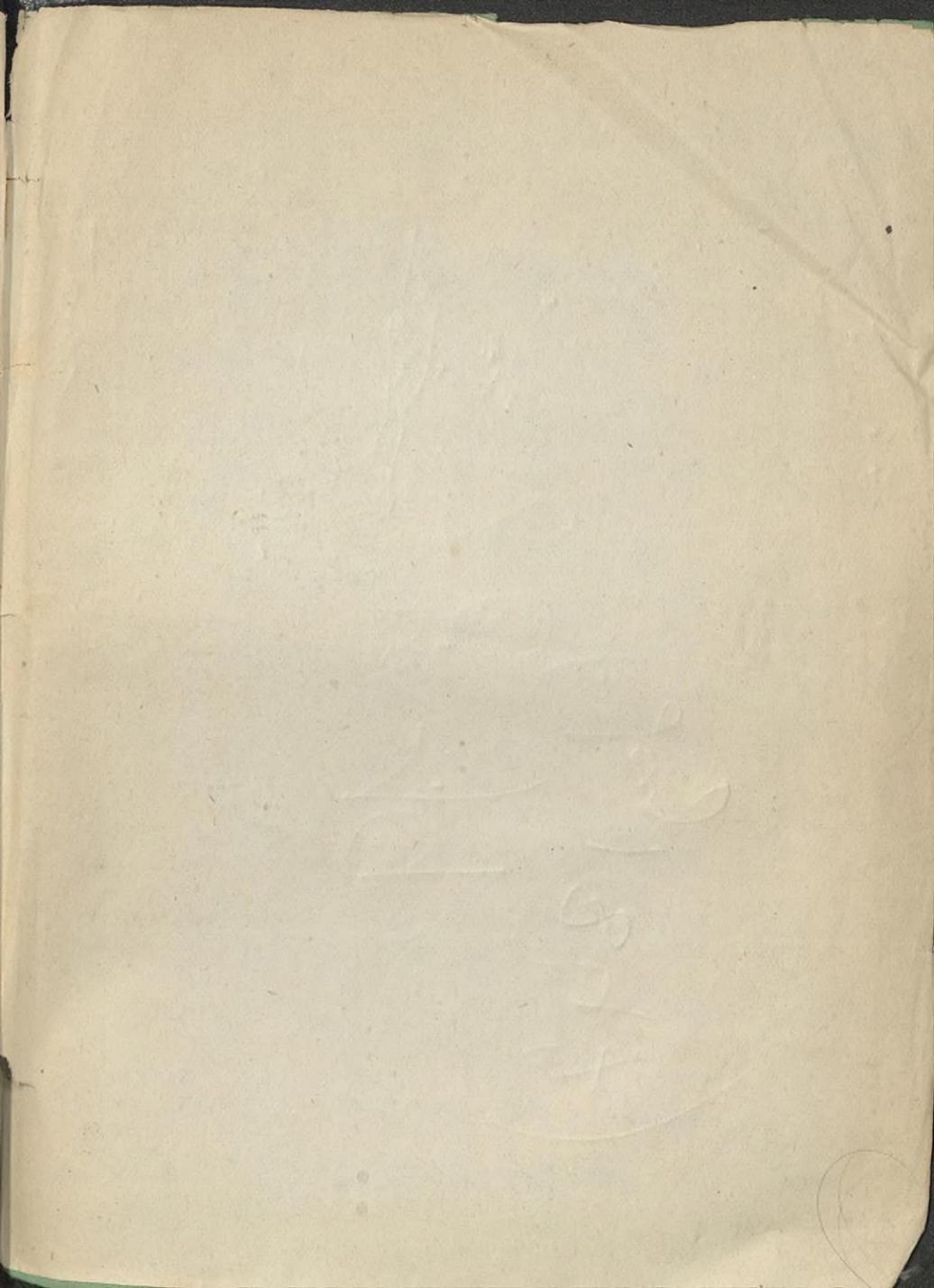
	<u>Pág.</u>
Canta elogios y memorias de príncipes y varones ilustres.	
SONETOS. . . . .	5
Jura del serenísimo príncipe D. Baltasar. . . . .	15
Elogio al duque de Lerma. . . . .	22
Canta poesías morales procurando enmendar las pasiones de los hombres. SONETOS. . . . .	26
Epístola satírica contra las costumbres de los castellanos. . . . .	62
Canta fúnebres memorias de personas insignes. SONETOS. . . . .	67
Exequias á una tórtola. SILVA. . . . .	77
Túmulo de la mariposa. . . . .	78
Canta hazañas del amor y de la hermosura. SONETOS. . . . .	79
Amante sin reposo. MADRIGAL. . . . .	89
Celebra el cabello de una dama. IDILIO. . . . .	92

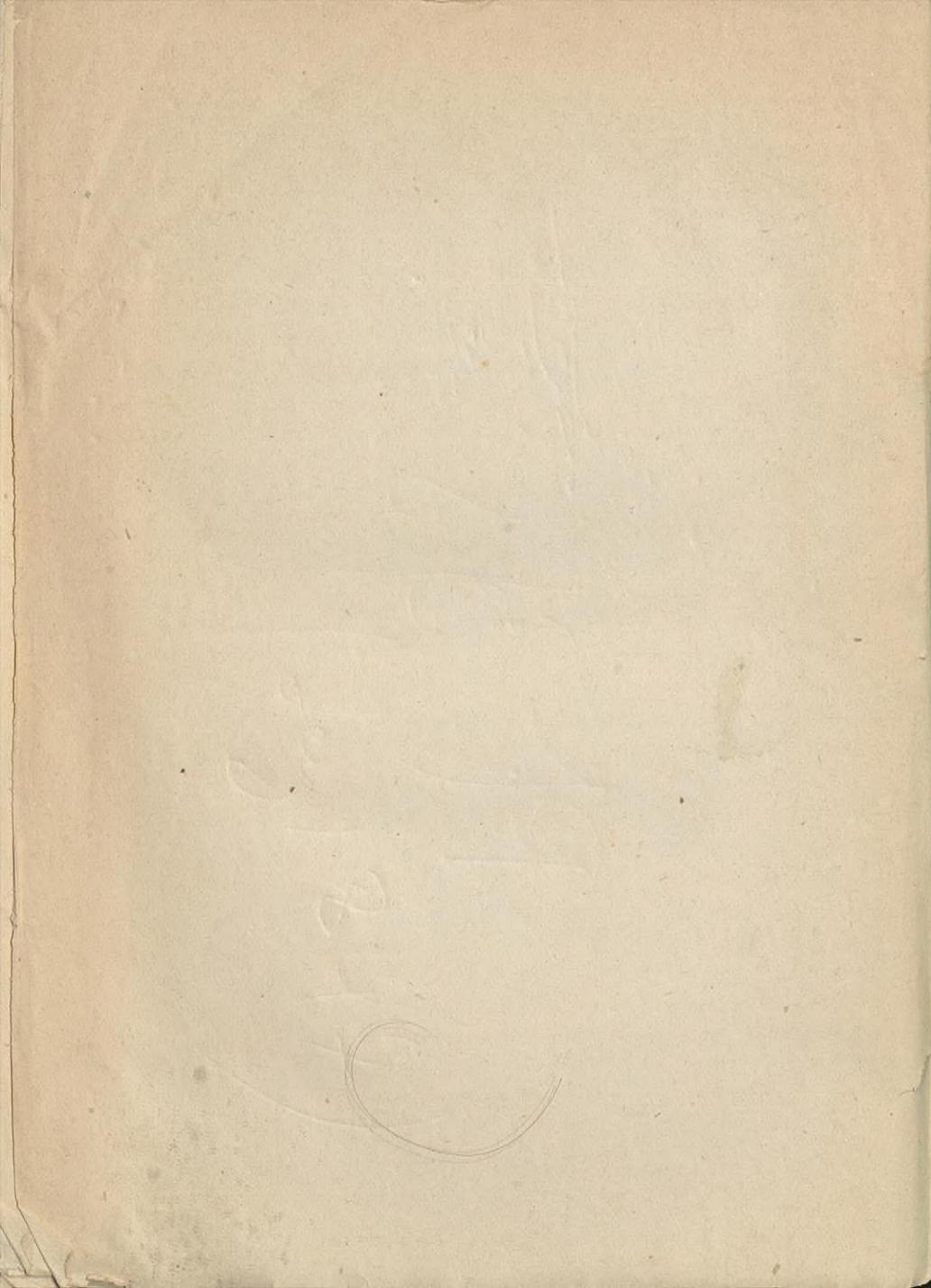
Canciones. . . . .	96
Madrigales. . . . .	98
Quintillas. . . . .	100
Redondillas. . . . .	101
Romances. . . . .	101
Canta á Lisi. SONETOS. . . . .	106
Madrigales é Idilios. . . . .	120
Letrillas satíricas. . . . .	125
Letrillas burlescas. . . . .	139
Letrillas líricas. . . . .	140
Jácaras. . . . .	142
Bailes. . . . .	161
Canta en figura de donaires morales censuras. . . . .	177
Canciones. . . . .	202
Décimas. . . . .	207
Quintillas. . . . .	211
Romances. . . . .	212
Sonetos. . . . .	296
Pinta una monarquía estragada con pecados. CANCION. . . . .	298
Un hombre desengañado. REDONDILLAS. . . . .	300
Poesías amorosas. . . . .	301
Octavas glosando. . . . .	314
Canciones amorosas. . . . .	315
Décimas. . . . .	321
Redondillas. . . . .	322
Quejas de un amante. ROMANCE. . . . .	324
Romance burlesco. . . . .	325
Romance sayagues burlesco. . . . .	325
Sátira á los coches. ROMANCE. . . . .	327
Romance burlesco, á la sarna. . . . .	328
Al pasarse la corte á Valladolid. . . . .	331
Romance satírico. . . . .	332

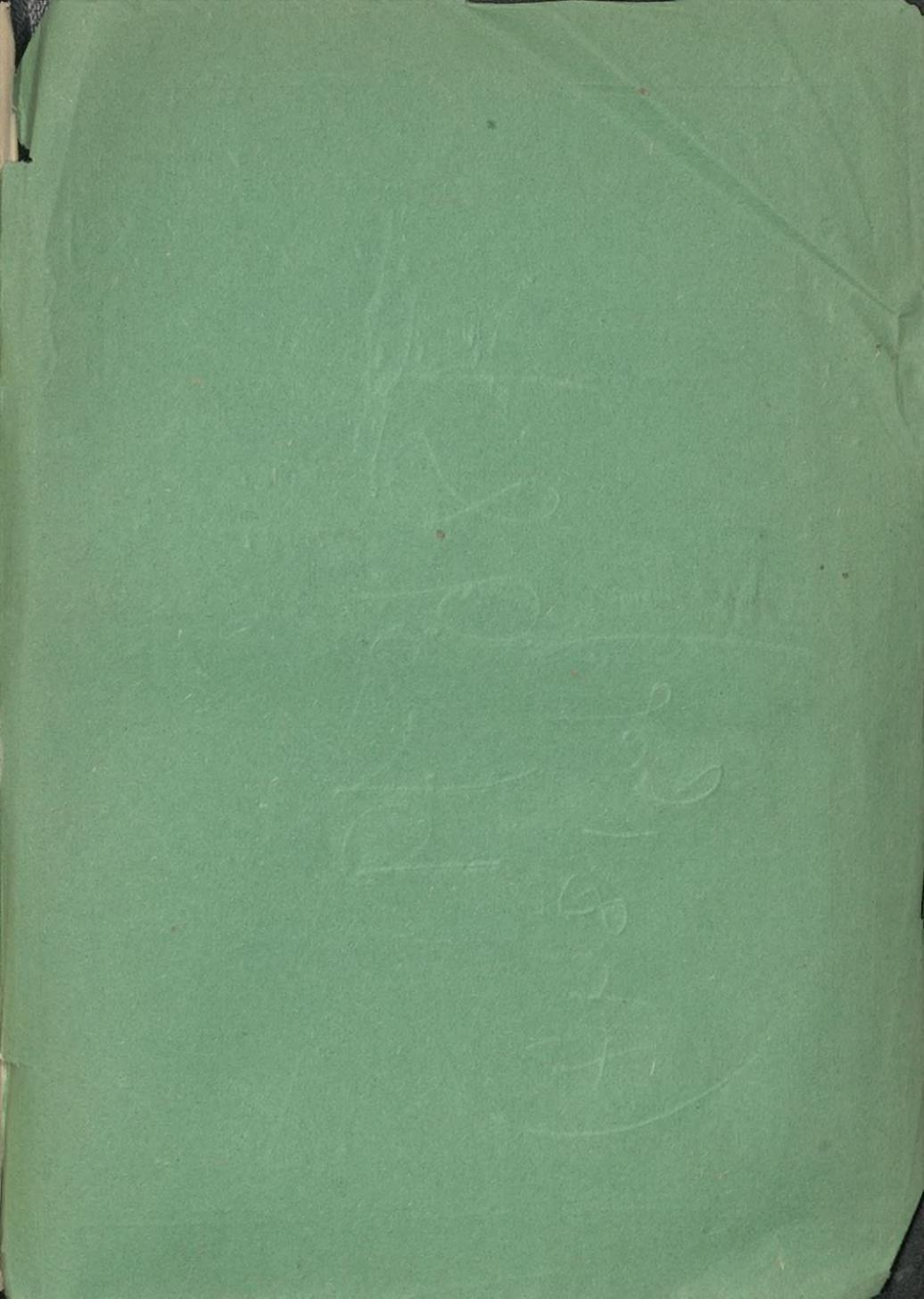
	<u>Pág.</u>
Romances amorosos. . . . .	333
Endechas. . . . .	338
Entremés del Niño. . . . .	340
Entremés de la Ropavejera.. . . .	346
Entremés del marido Pantasma. . . . .	351
Entremés de la Venta. . . . .	359
Letrillas burlescas y satíricas. . . . .	367
Silvas. . . . .	371
Romance del Cid.. . . .	385
Sonetos Sacros. . . . .	386
Ovillejos. . . . .	399
Romance. Lamentándose Job. . . . .	400
A D. Alvaro de Luna. ROMANCE. . . . .	401
A Nuestra Señora en su nacimiento. ROMANCE. . . . .	403
El Padre Nuestro. . . . .	404
Fragments sobre el Cantar de los Cantares de Salomon. . . . .	408
Poesías Fúnebres. . . . .	422











Esta obra se halla de venta en las principales librerías, al precio de 12 rs. en Valencia y 14 fuera.

NOVÍSIMO ALMACEN DE CHISTES

Ó EL FLAMANTE LIBRO

# DE LA RISA

CONFECCIONADO

con salsas, ya picantes, ya dulces, ya saladas,  
para satisfacer todos los gustos.

Algo de lo que ya se dijo, apreciado de distinto modo,  
y mucho de lo que se dejó por decir,

encaminado a proporcionar

el título mas visible de esta obra. Mentiras, verdades, agudezas,  
majaderías, equívocos, exageraciones, epigramas,  
tipos extravagantes, costumbres rancias;  
en fin, la mar de chascarrillos y cuentos  
para estallar de alegría.

RECOMPILADOS POR

H. I. J. K.

Individuos cronistas de profesion, que tienen acordado  
morir riendo.

Un tomo de 552 pág., 8 rs. Valencia y 10 fuera